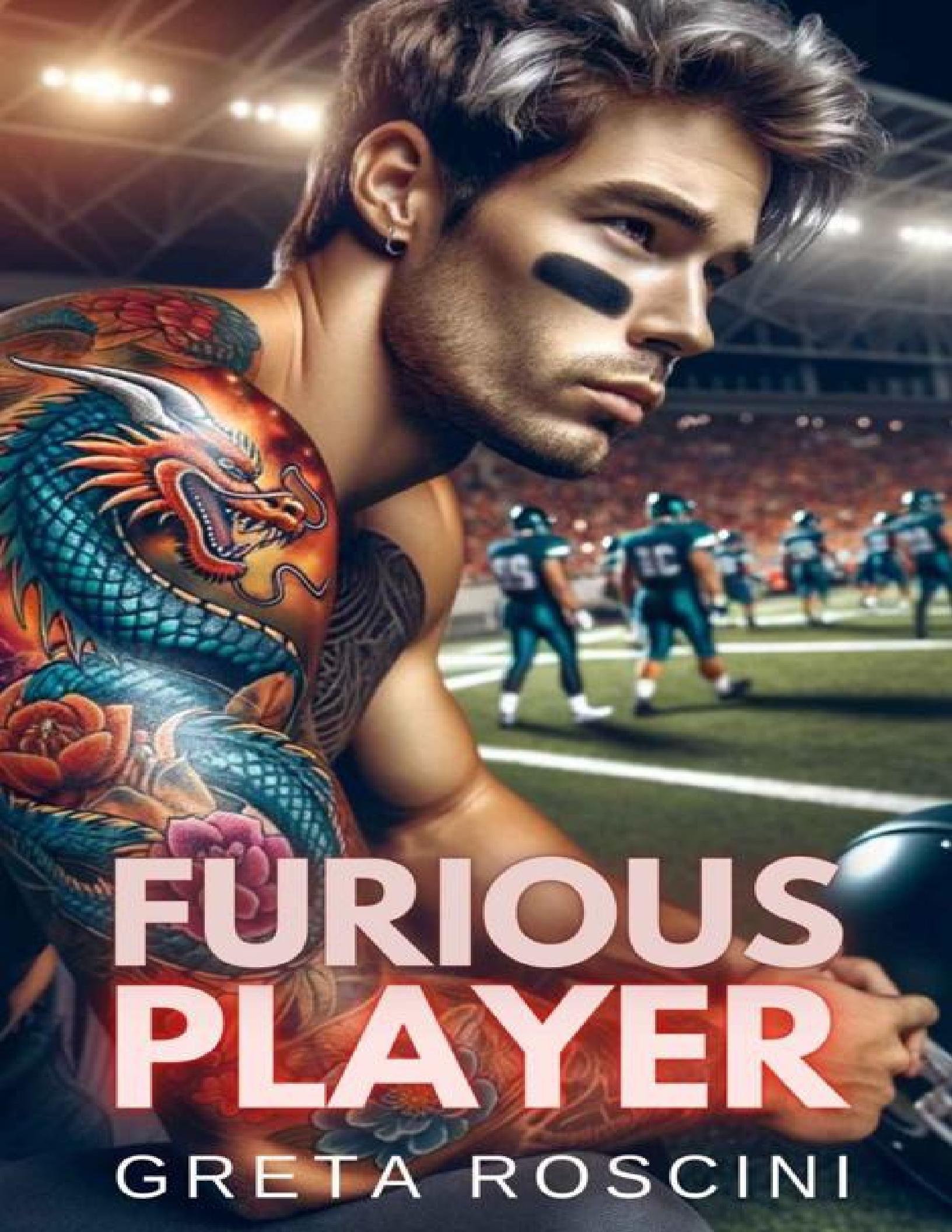

FURIOUS
PLAYER
GRETA ROSCINI

Me llamo Wynter Tuffy me hago pasar por periodista deportiva.

Acabo de recibir el encargo de mi vida: conseguir la historia exclusiva del nuevo quarterback titular de los Chicago Bears, Axel Carlwright.

Pero hay un problema: Axel se niega a hablar con los periodistas. Hijo de un famoso senador de Illinois, esta estrella del fútbol americano desprecia a los medios.

Pero yo nunca he sido una persona que se rinda, sobre todo cuando quiero algo. Y en cuanto este nuevo encargo intenta rechazarme, con mi terquedad no acepto un no por respuesta y me empujo al extremo con tal de obtener la atención de este gigante del fútbol. Un jugador muy, muy cabrón, apodado *The Furious* por su temperamento irascible.

Así que Axel Carlwright, atraído por mis preguntas extravagantes y mi tenacidad, empieza a abrirse conmigo, que en realidad no sé un carajo de periodismo deportivo. Y ya no puede alejarse de mí, por mucho que lo intente.

A medida que él y yo nos acercamos, empiezo a sentir algo… y descubro que este quarterback super atractivo y tremendamente enigmático, es mucho menos cabrón de lo que creía al principio.

Pero nada es fácil.

Cuando un secreto de más de diez años sale a la luz, me toca decidir hasta dónde estoy dispuesta a llegar y cuántos límites estoy dispuesta a superar para mantener a Axel a salvo.

¿Descubrir la verdad vale el riesgo de perderlo todo?

ÍNDICE

PRÓLOGO
WYNTER
1
WYNTER
2
WYNTER
3
AXEL
4
WYNTER
5
AXEL
6
WYNTER
7
AXEL
8
WYNTER
9
WYNTER
10
AXEL
11
WYNTER
12
AXEL
13
WYNTER
14
AXEL
15
WYNTER
16
AXEL
17
WYNTER

18
AXEL
19
WYNTER
20
AXEL
21
WYNTER
22
AXEL
23
WYNTER
24
AXEL
25
WYNTER
26
WYNTER
27
AXEL
28
WYNTER
29
AXEL
30
WYNTER
31
AXEL
32
WYNTER
33
WYNTER
34
AXEL
35
WYNTER
36
AXEL
37
WYNTER

38
WYNTER
39
AXEL
40
WYNTER
41
WYNTER
42
AXEL
43
WYNTER
44
AXEL
EPÍLOGO
WYNTER

Greta Roscini

FURIOUS PLAYER

Novela

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier analogía con empresas, hechos, lugares o personas reales o existentes es pura coincidencia.

Furious Player
Primera edición eBook: agosto de 2024
© 2024 Greta Roscini
Imagen de portada © 2024 Greta Roscini

PRÓLOGO

WYNTER

Las voces se propagan como el aroma dulce y punzante de una tormenta que se avecina, un recordatorio constante del peligro que estoy corriendo. La amenaza que representa.

Pensaba que era inmune.

Tan ingenua.

Miro fijamente la puerta de su suite de hotel, con las palmas de las manos sudorosas, el corazón latiendo fuerte y el estómago retorciéndose. La puerta me recuerda a una tarta de bodas, elegante y grandiosa con diseños intrincados. Las molduras de corona enmarcan la entrada de la extravagante suite del Drake Hotel y mi destino está al otro lado.

Debería volver a Los Ángeles, volver a esa vida. Pero la llave pegajosa en mi palma temblorosa me recuerda que debo arreglar lo que rompí.

Eres la mejor. No hay manera de que falles. Quizás si lo digo suficientes veces...

La luz roja se pone verde y la puerta se abre. Mi corazón se acelera. Mi cuerpo hormiguea.

Empujo suavemente la puerta para abrirla. Doy un paso inseguro dentro.

Las cortinas, del color de una perla, caen hasta el suelo y las paredes están pintadas del color de un cielo despejado. Silenciosa y vacía, la habitación es meticulosa, los muebles intactos.

Aún no ha llegado.

Tomando una respiración profunda para calmarme, entro en la suntuosa suite, me quito el abrigo y lo extiendo sobre el respaldo de una silla de lino azul pálido, mientras el tejido áspero roza el dorso de mis dedos. Me aliso la falda tubo azul, me arreglo la blusa de seda.

Un ruido a mi derecha llama mi atención. La puerta de uno de los dormitorios comienza a abrirse.

Se me corta la respiración.

Su amplia figura llena la entrada, su postura enfatiza la potencia de sus muslos y la estrechez de sus caderas. Una deliciosa cantidad de barba cubre su mandíbula cincelada y sus pelos asoman por todas partes, haciéndolo parecer un tipo de hombre extremadamente atractivo. El tipo de macho sexy que deseas por una noche, como una ráfaga de viento que te sacude los huesos y te hace castañetear los dientes, dejándote sin aliento y temblando.

Se detiene cuando me ve, metiendo sus manos fuertes y masculinas en los bolsillos. Su rostro es una máscara de emociones no resueltas. La musculosa silueta de sus hombros se asoma bajo una camisa blanca y planchada y mi corazón late frenéticamente.

Nerviosa, me humedezco los labios secos. Trago con fuerza. La confianza y la gracia en un hombre de ese tamaño son una rareza, una exhibición sin precedentes.

El inicio de una sonrisa se dibuja en las comisuras de su boca, mientras su mirada se encuentra con la mía. Se pasa una mano por el espeso cabello color chocolate y algunos mechones caen sobre sus ojos.

“Wynter”. Mi nombre se le escapa de los labios con alivio. Su voz es profunda y ronca.

Me desmorono.

1

WYNTER

El testosterona se derrama desde la sala de reuniones acristalada, el club de chicos del lunes por la mañana está en pleno apogeo. Llegué diez minutos tarde, el transporte público es una nueva empresa y hoy ha sido un fracaso épico. Un tic nervioso me hace temblar las manos y el corazón late con una cadencia inusualmente fuerte.

Vamos, Wynter, date prisa y entra.

Inhalando, abro la puerta de vidrio y entro en la sala, trayendo conmigo una fuerte ráfaga de aire rancio de oficina. Quince cabezas masculinas se giran hacia mí.

"Buenos días, Wynter" Leonard Serring, mi nuevo jefe de redacción, me dedica una sonrisa tranquilizadora. "Les presento a Wynter Tuff, la nueva integrante de nuestro equipo ".Los ojos cerúleos de Leonard recorren la sala, sus cejas sin depilar -el único vello al norte de la clavícula de este hombre- se alzan en un mensaje severo y silencioso para los hombres sentados alrededor de la mesa ovalada de roble.

Un silencio ensordecedor llena el aire.

Sus miradas comienzan en mi cabello castaño ondulado y se dirigen hacia el sur. Algunos ofrecen sonrisas genuinas, otros parpadean rápidamente como si nunca hubieran visto a una mujer infiltrarse en su fortín, y otros simplemente se dan la vuelta como si me hubieran imaginado. Las mujeres han tenido un impacto en el periodismo deportivo durante años, pero yo soy la única mujer en este departamento deportivo. Alpha Sports es la mayor publicación de noticias en línea y en papel de América del Norte. Conozco las estadísticas: el 75% de los espectadores de ESPN son hombres, al igual que el 70% de los lectores de Sports Illustrated. Es un mundo de hombres.

Lo haré mi mundo.

"Buenos días, señores". Tomo el único asiento libre en la sala, entre un adorable veinteañero con cabello castaño perfectamente peinado y ojos color avellana y un hombre robusto con una chaqueta abotonada manchada de café, que se acerca a los cincuenta.

"Beckett Wolf". El joven a mi izquierda me tiende la mano y yo la estrecho. "Adoro tus zapatos". Bajo la mirada a mis zapatos rojos y sonrío. Son un regalo de mi madre por mi vigésimo primer cumpleaños, su forma de darme la bienvenida al mundo de la verdadera adultez con un toque de clase. Me dan consuelo y dolor al mismo tiempo. Han pasado tres días desde que abandoné mis raíces de Los Ángeles y me escapé al Medio Oeste, pero usarlos mitiga la soledad.

"Wynter, estamos asignando las tareas. Chuck, Salvador y Bob se ocupan de los Cubs. Manny y Ted están trabajando en una exclusiva para los Blackhawks. Me gustaría que trabajaras con Albert para cubrir a los Bears", dice Leonard Serring.

Los susurros se mueven en el aire.

Sigo concentrándome en Leonard, el hombre a quien le mentí, el hombre al que hice creer que era una fanática de los deportes. Me dijo claramente lo que estaba buscando. "Necesito una mujer en mi equipo, Wynter". Y yo aproveché la oportunidad.

Políticos, actores, cualquiera que forme parte de la Forbes Celebrity 100, y mi cobertura es perfecta, pero mi conocimiento de las estadísticas deportivas y las reglas del juego es limitado. Necesitaba este trabajo. Estaba desesperada. Y aproveché su necesidad para alimentar la mía,

lanzando estadísticas y nombres de jugadores que había pescado de Internet. Él se tragó mis tonterías y yo conseguí un trabajo remunerado.
Pero ¿quién diablos es Albert?
No es que no sepa nada de deportes. Mi padre es fanático de su equipo de fantasy football y no me hagan hablar de su amor por los Dodgers. Puedo rascar la superficie. Pero si quería jugar con los grandes, tendría que interpretar el papel.
“Perfecto”, respondo.
Otras risas ahogadas vibran en la sala. No estoy al tanto de la broma, pero mi intuición me dice que pronto descubriré el chiste final.
“El Monday Night Football empieza esta noche. Te conseguiré acceso a los vestuarios”.
¿Acceso a los vestuarios?
Leonard continúa con el resto de la reunión, repasando las lesiones y los partidos del pasado fin de semana. Debo perfeccionar mi conocimiento del fútbol americano si quiero lograrlo. Sé lo que la mayoría de los hombres piensan de las periodistas deportivas: o somos verdaderas periodistas o reinas de belleza. Tengo la intención de ser ambas cosas.
“Eso es todo, para todos. Salgan y háganme sentir orgulloso”.
Los hombres se levantan, sus voces se elevan mientras se hablan unos sobre otros en una competición de testosterona de proporciones épicas. ¿Quién es el más poderoso de este grupo? No es difícil identificarlo. Cabello rubio, ojos azules y físico atlético. Muy probablemente una estrella del fútbol universitario que no fue lo suficientemente buena para llegar a profesional y ahora escribe sobre ellos; es el tipo que vive sus sueños a través de los jugadores que lo lograron. Es el único que me lanza una mirada mientras el grupo está saliendo, pero cuando cruzo su mirada, aparta la atención, riendo de la conversación que lo rodea.
“No seas tan verde como eres, Wynter; no es un color atractivo en ti”.
Me vuelvo hacia Beckett, sorprendida por su observación. “Permíteme disentir, el verde y yo nos conocemos desde hace mucho”.
“Te temen”, insiste. “Sigue así”.
Levanto una ceja confundida. “¿Mis colegas? ¿Miedo de qué?”
“De que les robes el poder y la escena”. Se sienta y entrelaza las manos sobre el abdomen. “Serring te ha asignado el fútbol. La mayoría de esos hombres no tocarían a los Bears”.
“¿Por qué?”
Los ojos de Beckett se agrandan por la sorpresa. “¿Axel Carlwright?”
Pronuncia el nombre como una pregunta, como si debiera conocer la respuesta.
“¿El hijo del senador?” le pregunto. “¿Qué hay de él?”
Una sonrisa maliciosa le ensancha los labios. “¿No lo conoces?”
Niego con la cabeza.
“Axel Carlwright es famoso no solo por su linaje real. Ha sido...”
“¡Beckett!” Ambos nos sobresaltamos por la repentina interrupción de la voz del señor Serring. “Necesito que llames a Michael Stanny en el Soldier Field. Prepara a Wynter para hoy”.
“Sí, señor”. Beckett se levanta bruscamente.
“Y por el amor de Dios, Beckett, deja de llamarme señor”.
Beckett me mira y me dedica una sonrisa amable. “Recuerda, Wynter, a los jugadores de fútbol les encantan las caras bonitas. Si lo aprovechas a tu favor, los derribarás”. Me guiña un ojo y deja la sala.
El señor Serring toma asiento. “Beckett es mi asistente, Wynter. Es muy bueno en lo que hace,

conoce los detalles de esta ciudad como nadie más. Le he encargado que te ayude y creo que ha ido demasiado lejos".
"No hay problema. Siempre estoy feliz de obtener información interna".
"Estamos entusiasmados de tenerte a bordo. Gracias a tu historial de éxito y los conocimientos que aportas, harás grandes cosas en Alpha Sports".
Sonrío y asiento, preguntándome cuánto tiempo me tomará conocer a los jugadores y sus posiciones. La jerga. Las reglas. El fútbol tiene su propia cultura y yo debo infiltrarme como un marine.
"Escuché a Beckett hablar de Axel Carlwright. ¿Qué sabes de él?" me pregunta el señor Serring.
"Es el hijo de Hudson Carlwright".
La familia Carlwright es famosa en Illinois. Considerada una "familia real americana", su legado se remonta a la Gran Depresión, cuando su patrimonio neto se disparó mientras el resto de la nación caía en la pobreza y la desesperación. Henry Carlwright, el fundador de la dinastía Carlwright, se convirtió en el trigésimo primer presidente de esta gran nación. Sus hijos y nietos siguieron su ejemplo. Gobernadores, alcaldes, senadores y miembros del Congreso, su riqueza, liderazgo y poder son reconocidos en todo el país. Hudson Carlwright es un querido senador de Illinois, su reputación es intocable.
"Axel también es el nuevo mariscal de campo titular de los Chicago Bears", añado con un falso sentido de seguridad. El único Carlwright que nunca ha seguido un programa político, al menos no todavía.
"Exacto. Está tratando de hacer un regreso, una temporada lo suficientemente buena como para mantener su nombre en la lista. A pesar de su carácter, Axel fue seleccionado en la primera ronda del draft cuando ingresó a la NFL hace seis años. Durante la segunda temporada, llevó a su equipo a ganar un Super Bowl, pero desde entonces no ha tenido éxito".
"¿Su carácter?" suelto.
Leonard asiente. "No lo llaman 'El Furioso' por nada".
¿El Furioso?
"Axel es diferente de otros atletas del equipo. Evita a los medios, los rehúye", continúa.
"Tiene sentido. Con el nombre de su familia, tiene mucho que proteger".
Frunce los labios y guarda silencio, meditando las próximas palabras. "Tu especialidad siempre ha sido conseguir la exclusiva, una historia que supere a todas las demás".
Con cautela, asiento . "En Hollywood, sí".
"Será un desafío".
Lo miro perpleja. "¿Un desafío en qué sentido?"
"Albert Ortega cubre a los Bears desde hace años, son su equipo. Pero con el regreso de Axel Carlwright a la ciudad, estoy buscando piezas de interés humano. Una mirada más profunda a la vida de algunos de estos atletas".
Todavía no sé quién es Albert Ortega, pero me interesa más lo que Leonard está tratando de decir, la confusión me frunce el ceño.
"Axel Carlwright no habla con los periodistas, Wynter. Quiero que cambies esa situación".
Mi rostro se calienta. "¿Quieres que lo haga hablar?"
"Quiero más. Quiero conocer su historia, toda. Sus miedos, sus triunfos... sus secretos".
"¿Quieres una historia exclusiva?" pregunto, sorprendida.
"Sí".
"Me siento honrada de que me hayas confiado una historia tan importante, señor Serring. Pero,

¿por qué yo? ¿Por qué no alguien que lleva mucho más tiempo en tu equipo?".

Él sonríe bruscamente. "Llámame Leonard". Suspirando, se sienta y cruza un pie sobre una rodilla. "Eres nueva en la ciudad. Axel Carlwright no sospechará nada sobre lo que estás buscando".

El terror me recorre la espalda.

"No puede saber cuál es tu agenda. Te prohibirá la sala de prensa si cree que puedes desenmascararlo".

Soy de Beverly Hills, hija de uno de los cardiólogos más renombrados de Los Ángeles. Mi madre es una rica mujer de sociedad y su obsesión por los chismes de barrio fue el catalizador de mi elección profesional. Aunque eventos inesperados me arrancaron de esa vida, sacándome de mi zona de confort, sigo siendo yo. He pasado los últimos cuatro años desentrañando las vidas de los políticos y empresarios más importantes de Los Ángeles, haciéndome amiga de las celebridades de primera fila antes de airear su ropa sucia ante un público fascinado. Mis artículos comenzaron como breves en línea, un servicio flash aquí, un avistamiento allá. Durante cuatro años, durante y después de la universidad, dediqué mi vida a ellos, memorizando sus comidas favoritas, los nombres de sus perros y los lugares donde les gustaba vacacionar. Esto es lo que hago.

Aunque nunca he destrozado a un atleta, ¿qué tan difícil puede ser?

2

WYNTER

“¿Crees que hablará esta noche?"
"Lo dudo. Me sorprende que la NFL no lo haya multado por insubordinación."
"Deberíamos presentar una queja."
"¿Crees que estará frente a su casillero?"
"Es un riesgo enorme. Podría dirigirse a todos nosotros para que sus respuestas monosilábicas terminen."
"Es impresionante que haya mantenido la calma en el campo. Pensé que le arrancaría la cabeza a James Colin cuando dejó que ese tackle defensivo de los Giants se acercara tanto."

Treinta periodistas merodean como buitres esperando a que las puertas dobles se abran, permitiendo el acceso a los hombres que acaban de dejar su alma en el campo. Todos hablan de Axel Carlwright. Es el chico “it”, el intocable del que todos quieren un pedazo. Escucho con atención sus conversaciones, haciendo lo posible por captar la información que me perdí durante el partido. Lo que sé con certeza es que los Bears han conseguido una victoria.

No fue difícil reconocer a Albert Ortega en medio del grupo de periodistas. El rubio que me había echado el ojo en la oficina, el líder del grupo. Está en su elemento, rodeado de nuestros colegas, domina la conversación. Su rechazo hacia mí es evidente. Soy la novata, apartada a los márgenes del grupo y él no ha hecho ningún esfuerzo por incluirme en el círculo.

No soy la única mujer disputándose un lugar en el vestuario. Hay un puñado de otras mujeres que se mezclan con la multitud. Están tan cómodas como Albert. Su presencia es evidente por la seguridad en sus posturas, el ritmo constante de sus voces, el claro conocimiento del juego y de los compañeros de equipo de los Bears.

Escucho sus palabras, memorizo sus conversaciones, capto las pequeñas incongruencias en sus relatos. Pero mi tarea es clara. Estoy buscando a Axel Carlwright. El gigante agraciado que acabo de ver llevar a su equipo a la victoria. Su metro noventa de estatura se mueve con soltura, su compostura calmada contrasta con su apodo, *The Furious*, un hombre que ha atraído la atención de toda la ciudad.

Un fuerte clic nos hace entender que estamos a punto de entrar en su mundo y todos se ponen en posición.

Las puertas se abren... frente a decenas de hombres desnudos.

Una risa maníaca amenaza con explotar de mi garganta.

Llevamos quince minutos esperando afuera. ¿No podían esperar un poco más?

Me empujan hacia un lado mientras la gente se agolpa a mi alrededor. "No te eches atrás ahora" me murmura Albert al oído mientras pasa a mi lado. Qué cabrón.

Entro en la sala. Está abarrotada y huele terrible, una mezcla de sudor y gases. Trato de no vomitar mientras tomo nota de los jugadores que hablan y de los que nos dan la espalda. Una inquietud silenciosa me invade.

"Bueno, bueno. ¿A quién tenemos aquí?"

Me detengo de golpe cuando un hombre obscenamente corpulento me bloquea el camino, con una toalla blanca envuelta alrededor de su pálida y maciza cintura. Por mis investigaciones sé

que se llama Karl Hoffman y es un defensor, lo que explica el extra de relleno. Orientando mi grabadora de voz en su dirección, despliego mi mejor sonrisa de periodista y aprieto play. "Soy Wynter Tuff de Alpha Sports. Detuviste solo a Jerry Donovan, corredor de los Giants, de entrar en la zona de anotación. ¿Veremos algo similar de ti esta temporada?"

"Querida, esta temporada puedes ver todo lo que quieras de mí". Mueve las cejas de manera sugestiva. Cerdo.

"¿Algún adelanto de lo que nos deparará esta temporada?"

Se acerca, dándome una visión clara de los capilares rotos que marcan sus mejillas enrojecidas. Apesta a sudor rancio y su cuerpo se mueve con espasmos. Se me revuelve el estómago ante la proximidad de su carne a la mía. "¿Te gustaría verme en mi casa más tarde, querida? Te daré algo de información..."

"Hoffman, déjala en paz."

La sala queda inmóvil y murmullos bajos se extienden en el aire. Busco la fuente de la voz profunda y penetrante y encuentro los ojos de un hombre, de pie frente a un casillero con el nombre Carlwright y el número 18 claramente visible en una placa blanca sobre el casillero abierto.

Axel Carlwright.

Está aquí y es magnético. Su mirada es intensa, casi aterradora. Está furioso, como un animal listo para lanzarse y arrancarle la cabeza a Karl Hoffman. Su mandíbula cincelada tiembla, las fosas nasales se le ensanchan y su amplio pecho sube y baja rápidamente. Es aterrador... y asombroso.

Karl ríe desde lo más profundo de su vientre y levanta las manos en señal de rendición, rompiendo la tensión que electrifica la sala. "Perdona, Furious, no sabía que ya estaba ocupada."

Axel Carlwright no le presta atención a Karl. No le preocupan los periodistas que se acercan para captar su atención. Está demasiado ocupado mirándome con ojos azules y turbulentos que me recuerdan al océano en un día de tormenta.

Incapaz de moverme y apenas respirando, lo miro fijamente. Este hombre rezuma sensualidad. Es el símbolo virtual del hombre alto, moreno y guapo. Con su mandíbula cincelada y la infinita cantidad de piel lisa y hermosa, tiene toda mi atención. Un six-pack impecable conduce a caderas estrechas divididas por una provocadora línea oscura de vello perfectamente arreglado que asoma modestamente bajo una gruesa toalla blanca. Maldita sea.

Una cadena de platino le cuelga alrededor del cuello y los tatuajes recorren sus costados, envolviéndolo como una cuerda. Tinta escrita en lo que debe ser sánscrito.

No puedo apartar la mirada, hipnotizada por su pura presencia.

Una combinación de curiosidad y molestia cruza su rostro. Su mirada recorre deliberadamente toda la longitud de mi cuerpo, deteniéndose por un momento en mi boca y nuevamente en mi pecho. El corazón me late con fuerza, mientras mis venas vibran de electricidad. Doy un paso adelante. Sus ojos encuentran los míos. Una leve vacilación ensombrece su expresión, como si no supiera qué hacer si le hablo.

La sala explota en caos, rompiendo el momento invisible que acabamos de compartir. Los periodistas claman por poder enmarcar al hombre impresionante que tengo frente a mí, lo rodean con sus cuerpos y le ponen los grabadores en la cara mientras lanzan preguntas en su dirección.

Axel los supera con la mirada, levantando la barbilla para verme entre la multitud, pero es inútil. Hay demasiadas personas interfiriendo. Observo una mueca frustrada aparecer en sus labios y una arruga formarse entre sus ojos. Se vuelve hacia su casillero y se pone una camiseta

negra por la cabeza, luego se lanza una gorra de los Cubs sobre el cabello color caoba oscuro. Lo observo fascinada mientras se pone un par de pantalones deportivos bajo la toalla y se ocupa de sus asuntos como si no hubiera quince micrófonos apuntándole. Arroja la toalla al cesto, toma su bolsa de deporte y se abre paso entre la multitud, manteniendo la cabeza baja.

No puedo moverme, tengo los pies clavados en el suelo, mientras el hombre más fascinante que he visto empieza a salir de la sala. Gemidos resuenan a mi alrededor, devolviéndome a la realidad.

"Espera," digo.

Axel sigue caminando.

"Señor Carlwright. ¿Puede esperar un momento?"

Su cabeza se gira en mi dirección y, con un pesado suspiro, se dirige con seguridad hacia mí. Rompiendo todos los códigos del espacio personal, Axel Carlwright entra en mi zona. Su cuerpo irradia calor, su olor es embriagador, su presencia masculina es abrumadora. Trago con fuerza, mi boca está demasiado seca para formular palabras.

Bajo las espesas pestañas oscuras, me estudia el rostro, con un evidente interés que le suaviza los rasgos. "¿Qué quieres?"

"Me llamo Wynter Tuff, señor Carlwright, y me preguntaba qué piensa sobre el hecho de que James Colin haya fallado en su tarea y lo haya dejado vulnerable en el campo hoy."

La ira oscurece su expresión y un tic le aletea bajo el ojo. Hace calor y no puedo evitar que se acelere mi pulso y me tiemble el estómago. Tengo el impulso de deslizar los dedos a lo largo del latido que palpita en su garganta, de sentir la vida que corre por sus venas. Qué diablos, Wynter. He crecido rodeada de personas bellas y sexys. Debería ser inmune a alguien como Axel Carlwright, y subrayo debería.

"Eres periodista."

"Soy periodista."

"Lo mismo da. Así están las cosas, Pecas. No respondo preguntas y no reconozco a los periodistas. Pero me enseñaron a ser un caballero y no puedo ignorarte. Te lo diré solo una vez. Mantente fuera del vestuario. No es lugar para una mujer como tú."

"¿Como yo?" Pienso en las otras periodistas que ocupan este espacio. ¿Qué me distingue?

"Sí, Pecas, como tú."

La continua mención de mi atributo menos favorito está empezando a hacerme enojar. "¿Y qué sería exactamente eso como yo?"

Se inclina hacia adelante. Lo suficientemente cerca como para ver el borde avellana de sus iris azul océano. Lo suficientemente cerca como para sentir su aliento rozando mi piel y el fresco aroma de su ropa lavada. Mi cuerpo responde, enviándome calor líquido por las venas. Es imposible no verse afectada por él de alguna manera.

"Como tú, que eres sexy e inocente, sin tener idea de lo que acabas de ver, esperando sacar algo para tu columna de chismes y arrastrar nuestros nombres por el lodo. Tu lugar no está aquí."

"No escribo para una columna de chismes. Si supieras algo de mis asuntos..."

"Sé mucho de tus asuntos y preferiría no tener que patear a uno de mis compañeros de equipo, así que si quieres hacerme el favor de no poner un pie más en este vestuario, te lo agradecería."

Es un imbécil.

"No necesito protección."

Axel me escanea de la cabeza a los pies, su aprecio es claro.

"Tienes... ¿veintiún años?"

"Es de mala educación comentar la edad de una mujer, señor Carlwright."

"Entonces, veintiuno, uno-setenta, y la única cosa para protegerte es un dispositivo de grabación que ni siquiera has encendido." Miro y veo que, en efecto, está apagado. Maldita sea. "Mantente fuera del vestuario."

"Reunámonos en otro lugar."

Sus cejas se levantan hasta la línea del cabello.

"No de esa manera. Reunámonos en algún lugar para una entrevista."

Pellizcándose el puente de la nariz, Axel cierra los ojos y toma tres respiraciones profundas. "Señorita Tuff, no concedo entrevistas. No respondo preguntas. No me reuniré con usted en ningún otro lugar. La escoltaré a través de esas puertas y me aseguraré de que la seguridad la acompañe a su coche."

"No, gracias. Me arriesgaré con sus compañeros de equipo." Me vuelvo y busco a otra persona para interrogar, con el corazón latiendo fuerte y la voz temblando. Me cuentan la historia. Siempre he entendido la historia. Axel Carlwright no será mi primer fracaso. Hablará y lo hará de buen grado.

3

AXEL

"Mille dólares a que te la follas esta noche."

Echo un vistazo a la rubia impaciente que me ha estado mirando a los ojos desde que Ryder y yo entramos en el James' Bar and Billiards Room. "Mille dólares a que no lo hago."

Siguiendo el ejemplo de Ryder, he preparado mi próximo movimiento. He vuelto a Chicago por seis meses, entrenando con mi nuevo equipo y tratando de aclimatarme a la vida en el Medio Oeste. No ha sido fácil. Pero Ryder Fitzgerald y yo somos amigos desde hace catorce años y ha sido divertido verlo regularmente.

"Amigo, es sexy. ¿Esas tetas? Joder, podrías divertirte un montón."

Estudio la mesa para mi próximo movimiento.

"No me dejo engañar por cazafortunas." Mi golpe es perfecto, las bolas número seis y diez se deslizan con gracia en la tronera de la derecha. "Lo sabes bien."

Ryder me da una palmada en la espalda. "Axel, tu apellido por sí solo hace que las mujeres caigan de rodillas. Aprovéchalo."

"No deberías desanimarme de este tipo de comportamiento."

Ryder sacude la cabeza. "Soy tu amigo, no tu sacerdote. Mientras no hagas nada que te lleve a la cárcel, no tenemos de qué preocuparnos."

Miro a la rubia. Ella lo toma como una invitación para acercarse. Ryder tiene razón, sus tetas son fenomenales. Llevarla a casa sería fácil, perderme entre sus piernas, abandonarme a una noche de sexo sin sentido y sin nombre, una distracción necesaria. Siendo el mariscal de campo titular de los Chicago Bears, se espera que tenga una mujer diferente en mi cama, descargar el estrés de mi vida diaria en el cuerpo de una mujer hermosa, es alentado. Pero mi vida no es tan simple y lineal como la de la mayoría de los atletas profesionales. Mi apellido me mantiene aislado y sometido a estándares diferentes.

Mi bisabuelo ganó millones en el colapso del mercado de valores de 1929, sus inversiones triplicaron la riqueza que ya había asegurado, las propiedades inmobiliarias que había comprado, haciéndonos uno de los nombres más reconocibles del estado. Su carrera política siguió poco después, creando una dinastía a la que el público miraba con admiración y una nueva familia de la que los medios se ocupaban. Texas tiene a la familia Bush, Massachusetts a los Kennedy y Illinois a los Carlwright, nuestro nombre es sinónimo de Rockefeller y Walton.

Nuestro elitismo se lleva en las mangas, pero nuestros secretos son profundos. Si el público conociera las mentiras enterradas en nuestro pasado, no abriría sus brazos tan ampliamente.

Olvidando la partida de billar, Ryder dirige su atención a una morena que ha estado merodeando toda la noche. Así ha sido desde la secundaria: el fútbol americano y las chicas son nuestra prioridad.

Diez años después, el juego de Ryder no ha cambiado, pero el mío sí.

La realeza americana en forma de atleta asume una responsabilidad de nave nodriza. Nací en una vida separada del resto, me guste o no. No follo con chicas al azar. Nunca.

La rubia hace su jugada y con un solo golpe mete tres bolas y luego la bola ocho. El juego ha terminado.

Siento el calor de su cuerpo y en pocos segundos está a mi lado, enroscando sus dedos largos y

delgados alrededor de mi brazo, con su intención clara.

Mirando los claros ojos azules de esta chica, sonrío. "Perdón. Tengo que hacer una llamada."

Hace un puchero. Todas reaccionan igual cuando las rechazo. Las mujeres con las que me follo están controladas y, como yo, tienen algo que perder si las cosas van mal: maridos, reputación, orgullo; esta mujer no vale el riesgo de ver mi nombre en la portada de Us Weekly.

Salgo de la sala de billar y me dirijo al bar. James me nota e ignora las súplicas de otros clientes, concentrando toda su atención en mí. "Axel, ¿listo para otro?"

Asiento y le paso mi vaso vacío. El local está abarrotado para ser un lunes. La gente está sentada hombro con hombro viendo la NASCAR en las pantallas de arriba. Las mesas de billar están todas en uso y cada silla del local está ocupada. "Los Bears necesitaban un cambio como usted, señor Carlwright. Me alegra que finalmente haya vuelto a casa."

"Gracias, James. Ya era hora."

Es la misma mentira que uso con todos, pero enfrentar mis demonios es un asunto privado.

Mi acuerdo para ser traspasado a los Bears se mantuvo en secreto. Mantener mi nombre fuera de la prensa es una prioridad. No me gusta nada de la fama, excepto el hecho de poder jugar al fútbol americano para vivir. Con gusto dejaría el resto por una vida de privacidad.

Cuando mi contrato con los 49ers expiró y le dije a mi agente que quería cambiar, tuvieron reuniones a puertas cerradas, manteniendo en secreto mi transferencia. Los 49ers querían la posibilidad de elegir a un novato, alguien a quien podrían formar y mantener durante años, mientras que los Bears querían al hijo del senador. Si hubieran sabido que ese título me helaba la sangre, haciéndome difícil respirar, quizás habrían pensado diferente.

Un título del Super Bowl y seis años de trabajo duro y dedicación no pueden borrar dos temporadas de mierda. Los Bears necesitaban un impulso y yo necesitaba un giro en mi carrera. Parecía un plan infalible.

Es mi oportunidad para empezar de nuevo, mi año para llevar a otro equipo a lo más alto. Chicago celebró cuando los 49ers me intercambiaron. Axel Carlwright vuelve a casa. Parecía el resultado ideal para la familia más famosa de Chicago, cuyos habitantes olvidaron haberme dado la espalda. El villano evitado ha vuelto como un héroe, un mariscal de campo para salvar a sus amados Bears. Es interesante lo rápido que se perdonan los pecados del pasado.

"James, ¿no podrías cambiar el canal para...". ¿Pero qué demonios? Me empujan por detrás, mis caderas se clavan en el material duro de la barra y mi bebida se derrama por toda la superficie. Me giro y me encuentro cara a cara con la morena de ojos desorbitados que acabo de dejar en el Soldier Field. Su cabello oscuro y ondulado cae sobre sus hombros delgados y sus labios rosados forman una perfecta O de sorpresa.

"Lo siento mucho", dice. "Simplemente tropecé con algo." Mira detrás de mí el charco de líquido en el mostrador. "Oh Dios mío, déjeme ofrecerle otra bebida."

Esta mujer me va a volver loco. Primero se presenta en mi vestuario y ahora en mi bar. No creo en las coincidencias. "Wynter, ¿verdad?" pregunto para aclarar.

Su cabeza se echa hacia atrás asustada. "¿Señor Carlwright?"

"¿Qué diablos haces aquí?" pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho. Mi molestia se atenúa cuando sus mejillas se sonrojan profundamente por la vergüenza.

"Es usted. No lo había reconocido con esa gorra de béisbol." Levanta un vaso vacío y empieza a divagar. "No soy muy buena bebedora. Pero mi amiga está teniendo un mal día y así que... bueno, acepté salir con ella y... obviamente debería ceñirme a mis reglas de no beber. Lo siento, señor Carlwright. No quería caerle encima."

"¿Y espera que me lo crea?"

Imita mi postura, cruzando los brazos sobre el pecho y elevando sus senos. Es imposible no mirar. Son impresionantes, pero no me sorprenden. Wynter Tuff está buenísima. Si tuviera otra ocupación, podría interesarme por ella.

Me mira mal. "¿Y eso qué quiere decir?"

"Ah, una pregunta que se responde con otra pregunta. Típica sombra periodística."

Su frente se levanta en señal de desafío. "¿Siempre es tan amigable, señor Carlwright, o debo sentirme halagada?"

"No eres única si eso es lo que estás sugiriendo, señorita Tuff. Pero hay muchas formas de llamar mi atención. Empujarme contra una barra y derramar mi bebida no es una de ellas."

Sus hombros se caen y la actitud de chica dura empieza a desvanecerse. "No lo hice a propósito. No tenía idea de que estuvieras aquí. No es que haya una multitud de groupies rodeándote."

"No. Solo una."

La ira cruza su rostro y su mandíbula se contrae. Es una excitación inesperada y tengo que luchar contra una sonrisa.

"Típico," murmura ella.

Me acerco, seguro de haberla escuchado bien. "¿Qué dijiste?"

"Típico atleta. Arrogante, narcisista, pero completamente inseguro."

No tengo respuesta. Por muy ofensivas que sean sus palabras, son ciertas. Es una dura y su apariencia de acero contrasta con la cadencia ligera y sexy de su voz. Es casi imposible seguir frustrado con ella.

James me pasa una nueva bebida.

"¿Entonces no me estabas acosando?"

"No. Te dije que mi amiga Julia estaba teniendo un mal día y nos encontramos para tomar algo. Nunca esperé encontrarte en un bar como este."

"¿Qué tiene de malo el James'?" le pregunto.

Ella se encoge de hombros. "No es exactamente de alta clase."

James' está muy lejos del prestigio asociado con un atleta profesional, por no hablar de mí. Pero vengo aquí desde que tengo memoria. Me siento como en casa.

"Wynter! ¡Ven aquí!" Su rostro se transforma rápidamente en pánico cuando una mujer pelirroja, que debe ser Julia, empieza a gritarle desde el otro lado de la habitación.

"Por favor, no se lo diga a nadie. Soy una borracha terrible y mis amigos ya tienen suficiente munición para burlarse de mí por el resto de mi vida."

Su piel de marfil se sonroja, enmascarando las pecas que le salpican la nariz. Me da un poco de pena. "No revelaré tu secreto, pero espero el mismo trato."

Ella frunce el ceño y me doy cuenta de que podría no ser tan afortunado. Odio a los periodistas, pero Wynter Tuff es adorable. Es exuberante y diferente. Muy probablemente no es de aquí.

"¿Qué te ha parecido el partido de esta noche?" le pregunto. La pregunta me sale, sorprendiéndome y sorprendiéndola aún más a ella.

"Extremadamente divertido."

"¿Eso es todo? ¿Nada de estadísticas que arrojarme, nada de preguntas sobre por qué pasé a James Freemont en lugar de a Devon Parson cuando faltaban cinco minutos para el final del tercer cuarto?" No sé por qué la estoy alentando, pero no estoy listo para dejar que Wynter regrese con su amiga.

"¿Me estás ofreciendo una entrevista, señor Carlwright? ¿Debería grabar todo y encender mi

grabadora?” Su boca se abre por el falso asombro y sus ojos se agrandan por el humor. Ambos empezamos a reír.

“En tus sueños, Pecas. No doy entrevistas.”

Ella se acerca a la barra y se pone a mi lado, lo suficientemente cerca para sentir el calor de su cuerpo y el perfume femenino de su champú. Su brazo me roza los abdominales y mi estómago se contrae en respuesta. Me invade la lujuria, el deseo de tocarla, de sentirla. Pero qué coño.

Siempre me han encantado las mujeres. Me ha encantado deslizar las manos por sus curvas suaves, entrelazar los dedos en su cabello y descubrir las diferentes formas de volverlas locas. Cada una es única, un rompecabezas creado para desafiar la arrogancia del hombre. Las mujeres tienen todo el poder. Desvelar ese poder es un don y una maldición.

“Siempre hay una primera vez para todo, Carlwright.” Su voz aterciopelada me devuelve al presente. Sus grandes ojos marrones me provocan y no pasa desapercibido el hecho de que ha abandonado el prefijo formal de mi nombre. Me hace sonreír. Tiene solo unos años menos que yo, probablemente alrededor de veinticinco, pero es segura de sí misma y es realmente muy hermosa.

“¿Era tu primer partido de fútbol?” le pregunto. Su pregunta de hoy fue amateur y no habló de ningún juego o de otros jugadores.

“¡No!”

“¿Por qué tu jefe te asignaría un deporte del que no sabes nada?” continúo.

“Te acabo de decir que no era mi primer partido. Estoy extremadamente preparada sobre el mundo del fútbol.”

“¿Qué es el backfield?”

Su cara desprovista me divierte.

“¿Un bloque de tiros?”

Todavía sin respuesta.

“Por favor, dime que al menos sabes qué es un fumble.”

Ella pone los ojos en blanco. “Todo el mundo sabe qué es un fumble, Carlwright. Ahora regreso con Julia. Nos vemos en el campo.”

“Wynter, necesitas saber estas cosas si quieres ser una periodista deportiva exitosa. No puedes ir a ciegas. Te comerán viva.”

Abriendo un ojo esperanzador, dice: “¿Me estás ofreciendo un tutorial?”

Me río. “No. Pero Google tiene excelentes recursos. Una vez más, no quiero tener que patear a alguien, así que si vas a invadir mi santuario, ven preparada.”

“Eres muy caballeroso, Carlwright. No te lastimes los nudillos por mi culpa.”

“Estudia y no tendré que hacerlo.”

Nos miramos durante unos segundos de incomodidad, inseguros de cómo proceder. Si mi vida fuera normal, le pediría su número, la llevaría a cenar y al final de la noche la tendría en mi cama. Pero mi vida no es normal y los periodistas son un veneno evitado en mi mundo, que amenaza con sacar a la luz un pasado lleno de mentiras y engaños. Un pasado que enterré hace años.

“De verdad, Wynter, ¡trae tu culo aquí!” El mandato de su amiga acelera el proceso.

“Es mejor que me vaya.”

Le hago un gesto con la cabeza y la observo mientras se aleja, su culo se menea con gracia bajo un par de jeans ajustados y rotos. Su top se desliza de un hombro, exponiendo una amplia cantidad de piel lisa que es increíblemente tentadora de tocar. Un tirón de excitación me estimula

la polla y una atracción física instantánea enciende el calor en mis entrañas.

Déjalo, Carlwright. No puedes tenerla.

4

WYNTER

No puedo creer que Axel haya lanzado una intercepción.
"El coach Connelly le va a partir la madre".
"Carlwright sabe que su carrera está en riesgo, ¿verdad?".
"¿Podemos preguntar sobre su pasado?".
"¿Su pasado?"
"Sabes, la razón por la que Axel dejó Chicago hace diez años".
"No, no lo sé. ¿Qué pasó?"
"La chica. ¿Sabes algo de la chica?".

La habilidad más importante para ser periodista es escuchar. Es esencial cuando entrevistas a una figura pública. Un oído entrenado puede reconocer el cambio en la cadencia de una voz o el ligero deslizamiento de palabras innecesarias para identificar una historia inventada y distinguir la verdad de la ficción. Las orejas de elefante también son indispensables para espiar, y acabo de obtener nueva información.

Había una chica, lo que inevitablemente lleva a un drama y esencialmente a un corazón roto. Pero, ¿a quién se le rompió el corazón? Siento que los hilos de la historia empiezan a tejer su magia y un escalofrío de emoción me recorre.

Las puertas se abren una vez más a una visión "R-rated" del equipo de fútbol americano de Chicago. La escena es similar a la de la semana pasada, con varios jugadores frente a sus casilleros hablando con los periodistas o evitándolos. Ortega está aquí y su desinterés hacia mí aumenta día a día. No me mira y no reconoce mi presencia. ¿Qué le pasa a este chico?

Descarto la pregunta. Hoy no es el día para entrar en la mente de Albert Ortega. Mi interés está centrado en un solo jugador y su casillero está notablemente vacío.

Ha pasado casi una semana desde nuestro encuentro en James', y aún no puedo sacarme de la cabeza la sensación de que nuestra conversación fue poco convencional para Axel Carlwright. Nadie conoce al verdadero Axel Carlwright. Su historia está esquemáticamente definida en Wikipedia, su familia es más famosa que su carrera como jugador.

Caminando por el vestuario, me impacta la decoración. Divisores de vidrio separan la zona de vestuarios del baño, mientras que lujosos sofás en tonos marinos y naranjas flanquean una pared donde cinco televisores de pantalla plana transmiten el partido de hoy. Los pasillos se ramifican hacia lo que deben ser oficinas y suites para ejecutivos.

Debería buscarlo. En Los Ángeles, no hay mucho que me impidiera recorrer uno de esos pasillos en busca de mi sujeto. Gracias a ese cabrón de mi exnovio, Conor, no estoy en Los Ángeles. En cambio, soy una trasplantada del Medio Oeste que intenta recomponer los pedazos de su vida.

Dejé una carrera floreciente, la ciudad donde crecí y a mis padres para escapar de Conor. Un artista de la estafa y un ladrón, me había dejado en la ruina y ahora su madre está intentando demandar a mi padre por negligencia, y todo es culpa mía. Si tan solo hubiera sido más cuidadosa al elegir a los hombres. Le había creído cuando me dijo que me amaba, confié en él cuando me dijo que algún día se casaría conmigo y, cuando se mudó a mi apartamento, dejé

todos mis datos personales a la vista para sus ojos indiscretos. Estuvimos juntos dos años, nunca me dio motivos para no confiar en él, y sin embargo me dejó con una montaña de deudas y un padre destrozado. Leonard me ofreció un montón de dinero para unirme a su equipo, más de lo que jamás habría ganado en Los Ángeles. Es un nuevo comienzo y tal vez, con un poco de distancia, pueda encontrar una manera de ayudar a mi padre a superar las engañosas mentiras de Conor Hammond y su madre.

Por suerte, estoy en la misma ciudad que Julia Abbott. Mi compañera de habitación en la USC y originaria de Chicago, no podía pedir una mejor amiga para introducirme a esta nueva vida.

No me mudé a Chicago para encontrar el statu quo. Esta elección fue una reestructuración de la vida que ya había construido, una expansión para hacer pedazos mi pasado. Puedo quedarme aquí mirando el cartel que dice Carlwright, o puedo actuar y seguir construyendo mi futuro.

Encogiéndome de hombros, me dirijo por uno de los pasillos, rezando para que el resto del equipo esté demasiado ocupado con las tonterías post-entrenamiento para notar mi ausencia.

Las fotos del equipo que datan de los años 20 están alineadas en los pasillos blancos y luminosos. Es cómico notar el estilo de los uniformes de entonces y cuán más grandes son los jugadores de hoy en día. Pero la diferencia más evidente es la falta de color entre los equipos. No hubo un solo jugador negro en la lista de los Bears hasta bien entrada la década de los 60, un hecho trágico y triste de la historia americana.

Absorta en mi único recorrido por el vestuario y la lección de historia, me encuentro sin aliento cuando levanto la cabeza y me encuentro cara a cara con Axel Carlwright.

Me detengo. El aliento se me queda atrapado en el pecho y con la mano me cubro el corazón. Acabado de salir de la ducha, está de pie junto a mí y sus manos, grandes y fuertes con dedos largos y delgados que sostienen las caderas envueltas en la toalla, me estudian. No dice una palabra mientras sus labios se aprietan y su frente se frunce por la molestia. Ignorando su saludo poco hospitalario, me concentro en su pecho desnudo, en los músculos esculpidos que se flexionan y se mueven, en los símbolos grabados en su piel.

Extiendo la mano y recorro la curva de un tatuaje negro que corre verticalmente a lo largo de su torso, trazando significados que no entiendo. Los músculos se tensan a mi toque y me fascina el hecho de que se vuelven más duros a medida que mis dedos descienden. Su piel es más cálida y suave de lo que imaginaba. Emette un respiro áspero, cuyo calor besa mis mejillas ya febriles.

“¿Es todo gracias al fútbol?” pregunto. “Ninguno de los otros jugadores está tan esculpido”.

Con emociones imposibles de leer, su pecho se expande y contrae con respiraciones profundas, mientras mantiene la mirada fija en mi rostro. Me agarra la mano y la presiona contra su pecho. Se me corta la respiración.

“Es evidente que no has hecho tu tarea, Pecas. ¿Sabes lo que es un campo secundario?”.

“Es el área en la que serás despedido si James Colin sigue dejando que la defensa contraria pase por la línea de golpeo”.

Levanta una ceja impresionado.

“Quiero saber por qué tu cuerpo es más parecido al de un surfista que al de un jugador de fútbol”.

“¿Te gustan los surfistas?”

Mi rostro se calienta. “Me gustan las personas que responden preguntas”.

“Entonces estás en el lugar equivocado”. Sonríe.

Cae un silencio incómodo.

“¿Qué haces aquí, Wynter?” Su agarre en mi muñeca es firme y mi brazo empieza a cansarse.

“Te estaba buscando” digo. Me jalo el brazo, pero es inútil. Tiene mi mano bloqueada en él. Desde la oscuridad de sus ojos, se puede ver que le gusta tener este poder sobre mí y no puedo negar la reacción eléctrica que su toque está enviando por mis venas. Es un recluso, pero permite mi toque en su cuerpo, de hecho, lo controla. Tal vez lo he interpretado mal.

“Entonces eres una acosadora”. Con delicadeza y seducción, me pasa un dedo de la sien al mentón, observando fascinado mi respiración más profunda. Todo mi cuerpo tiembla y mi estómago se retuerce por la anticipación.

“Periodista” aclaro, tirando de nuevo.

Se encoge de hombros. “Lo mismo. No se te permite pasar por el vestuario. Es una invasión de la privacidad y allanamiento de morada”.

“¿Vas a denunciarme?”

Finalmente, me suelta la mano y yo tambaleo. “Deberías irte, Wynter. No sé cómo esquivaste a los guardias, pero tienes suerte de que fuera yo quien te encontrara”.

Recupero el equilibrio, me pongo una mano en la cadera y golpeo mis dedos contra ella. “Necesito tu ayuda”.

Se ríe. “¿Para qué?”

“Una asignación”.

“¿Por qué te ayudaría?”

“¿Por qué no?”

Me escruta el rostro, buscando el clímax de la broma. “¿Y cuál sería tu asignación?”

“Tú”.

“¿Yo? No estás haciendo bien tu trabajo si piensas que te ayudaría. No hablo con periodistas”.

“Habla conmigo”.

Se pasa una mano por el cabello mojado y suspira. “Yo te salvé. Hay una gran diferencia”.

“¿Me salvaste?”

“Sí. Te salvé el culo de la mente perversa de Karl Hoffman. Te salvé de tu torpe bebida. Y estoy a punto de salvarte de ser encerrada en la cárcel del condado por allanamiento. ¿Quién sabe dónde estarías si no te hubiera hablado?”

“Sálvame de nuevo y deja que te entreviste”.

“No. Nunca sucederá”.

“¿Por qué no? Este es tu año, ¿verdad? Tu última oportunidad de demostrar que estás separado de tu padre”. Él se tensa, sus ojos se entrecierran y su mandíbula se contrae.

“No es un secreto que quieres el éxito porque te lo mereces. Tu carrera deportiva pende de un hilo si no tienes éxito este año. Deja que cuente tu historia. La historia de Axel Carlwright. No el hijo de Hudson Carlwright, sino el jugador de fútbol que caminaba cinco millas de ida y vuelta a los entrenamientos para evitar ser visto en el coche de su padre; el hombre que intentó inscribirse en la universidad con un nombre diferente para ver cuál era su lugar. Deja que ayude al mundo a conocer a ese hombre”.

Busqué en Google a Axel Carlwright. No es algo de lo que me enorgullezca, pero tenía que empezar en algún lado.

Las manos de Axel están en sus caderas estrechas, su tensión nos envuelve en una manta fría. Desvío la mirada, dándole tiempo para pensar.

Algunos jugadores se agolpan en la sala y nos miran con ojos curiosos.

“¿Todo bien, Carlwright?” pregunta una versión rubia de Axel. Una complexión similar, una estructura ósea similar, pero sorprendentemente opuesta con su cabello claro y su piel clara.

El hombre da unos pasos hacia nosotros y Axel extiende la mano, deteniendo su avance. “Estoy bien, Ryder”.

James Colin, el guardia que dejó que Axel fuera despedido el lunes pasado por la noche, no recibió el mismo mensaje. Sus compañeros de equipo lo llaman Colin y, con su arrogancia, entiendo por qué. Las rastas que le llegan a los hombros ondean de un lado a otro mientras se acerca a nosotros, sus ojos negros como la noche van de Axel a mí.

James Colin es más joven de lo que imaginé. Leonard tenía razón al encomendar a Beckett que me ayudara con todo lo relacionado con los Bears. Tiene el pulso de la situación y ha sido una mina de información. Oro puro. Y gracias a Dios. Es la única manera de saber que Colin creció en un mundo de delincuencia. La dura vida en las calles es todo lo que conoció hasta que alguien le puso un balón de fútbol en la mano y le dijo que podía ser un profesional. Es una publicidad ambulante para el fútbol americano. Cuando pasas de la nada a la fama repentina, es difícil entender la realidad. Algunos jugadores se lo toman en serio, otros terminan en prisión y para James solo el tiempo lo dirá.

“Carlwright, ¿tu reportera sexy está buscando una exclusiva sobre celebridades?”

James se demora en la palabra celebridad, pronunciando cada sílaba, pero hay ligereza en su voz, una calma que ni Axel ni yo sentimos.

“No es mi reportera” dice Axel entre dientes.

“No? Bueno, carajo, ¿quieres ser mía, bella dama? Te mostraré el verdadero Colin”.

Gimiendo, Axel corta a James con una mirada que asustaría al más duro de los criminales y me pone los pelos de punta en los brazos.

“Gracias por la oferta, señor Colin, pero ya tengo los ojos puestos en él”. Indico a un Axel furioso y James Colin rompe la tensión con una carcajada.

Envuelve a Axel en un gran abrazo. “Relájate, Carlwright. No te va a morder”. James me guiña un ojo. “Todo ese dinero y nadie le enseñó modales a este chico. Cambiará de opinión”. Riendo de nuevo, James Colin se va.

Axel me mira fijamente, el conflicto y el interés nadan en esas oscuras irises. El aire a nuestro alrededor se electriza y mi corazón late con fuerza, mientras mi mente está en sus pensamientos. A los veintiocho años, Axel Carlwright ha aprendido a dominar el arte de las emociones, a crear muros impenetrables. Muros contra personas como yo.

“Ryder” llama Axel, rompiendo la tensión, “por favor, muestra a la señorita Tuff la salida”.

Mis hombros caen en señal de derrota, pero mi determinación es más fuerte que nunca.

***

“¿Lo tocaste?” Julia me mira como si fuera una estrella de rock, con sus grandes ojos verdes abiertos de incredulidad. Estamos comiendo en Big Star, un local de tacos con excelentes bebidas, a la vuelta de la esquina de mi apartamento.

Había electricidad cuando mi palma se posó en su pecho, había tensión, definitivamente había chispas, pero es posible que todo ese calor fuera unilateral. Mío.

“¿Sabes algo sobre Axel Carlwright y una chica?” pregunto a Julia, cambiando de tema. Aparte de los cuatro años que vivió conmigo en Los Ángeles, Julia siempre ha vivido en Chicago. Es mi mejor recurso cuando se trata del clan Carlwright.

Se pasa una mano por el cabello rojizo. “Es una afirmación vaga. Necesito más”.

Le cuento sobre la conversación que escuché. Julia tuerce los labios de lado, frunciendo el

ceño. “Mantiene esa parte de su vida increíblemente privada”.

“¿Esa parte? Toda su vida está encerrada en una bóveda secreta”.

“Debe haber una o más mujeres” continúa. “Quiero decir, míralo. Un hombre como Axel Carlwright no se queda en casa con la mano derecha el sábado por la noche”.

“Mano izquierda” aclaro, ignorando la sensación de incomodidad que me golpea cuando pienso en Axel con mujeres.

“¿Qué?”

Sacudiéndome la extraña sensación de protección hacia un hombre que apenas conozco, aclaro: “Axel es zurdo. Usará la mano izquierda”.

“Nunca he oído hablar de un quarterback zurdo” dice Julia con cautela.

“Es raro, pero los hay. Axel Carlwright es uno de ellos”.

“Ok, de todos modos no es un monje”.

Tiene razón. Axel exuda sexo. Y no del tipo suave y gentil, sino de una relación amorosa tan intensa que te haría perder el sentido, dejándote sin aliento y destrozada, rogando por más. Jesús, Wynter, basta.

“Dijeron específicamente la palabra chica. Me hace pensar que se trata de alguien de cuando era niño, tal vez la novia de la secundaria”. Golpeo los dedos en la mesa. “En mis búsquedas en Google no aparece nada. Es como si alguien hubiera pagado para que toda su vida fuera mantenida bajo estricta vigilancia”.

Julia se sienta y suspira. “Hubo una vez en que recuerdo que mis padres hablaban de Hudson Carlwright y decían que él y su hijo deberían estar en prisión. Pero yo era una novata en la secundaria y pensaba que eran unos pringados. No prestaba mucha atención. ¿Sabes algo de su madre?”

“Sé que murió en un accidente de auto cuando él tenía catorce años. Aparte de eso, los informes hablan de un trágico accidente”.

Asiente. “Yo tenía solo once años, pero recuerdo que mi madre lloraba y hablaba de cuánto lo sentía por Axel. Mi madre no conocía a los Carlwright, pero al crecer en Chicago, estaban constantemente en las noticias. Los medios los hacían sentir como si fueran parte de tu familia. Cuando Meghan Carlwright murió, mi madre sintió como si hubiera perdido a una amiga”.

Me cuesta imaginar que Axel Carlwright permita que su vida sea retratada por los medios de manera tan visible. Pero debo recordar que está hablando de cuando era niño. No tenía elección. Veo a Hudson Carlwright por todas partes. Es el sueño erótico de una periodista, nada que ver con su hijo. Me pregunto cuál es su relación y si padre e hijo están cerca. ¿Estamos viendo al verdadero Hudson Carlwright o su vida pública está en marcado contraste con lo que hace a puertas cerradas?

“Te ayudaré” dice. “Hablaré con mis amigos y sus padres, averiguaré todo lo que pueda sobre ese período de la historia de Carlwright”.

“¿Crees que la gente lo sabrá?”

“Esto es el Medio Oeste, Wynter. Tus asuntos son los asuntos de todos. Si Axel Carlwright tiene una chica misteriosa oculta en su pasado, alguien lo sabe”.

5

AXEL

“Mandy, Blaire, ¡muévanse!”. James Dumont me pasa el balón.

Observo el campo en busca del receptor libre. Corta a la izquierda, está completamente libre. Colin está en mi visión periférica y mantiene a raya a nuestra defensa. Echo el brazo hacia atrás y me preparo para soltarlo cuando Karl Hoffman está sobre mí, envolviéndome en un abrazo. “Tag, te han atrapado” se ríe.

Tiro el balón al suelo y me acerco a Colin. “¿Cuál es tu puto problema, Colin?”. Lo empujo con fuerza. “¿Estás tratando de matarme aquí afuera?”

Colin tira el casco y me mira. Se lanzaría si pudiera, pero nadie toca al quarterback. Nadie.

Su expresión refleja odio mientras los jugadores nos empujan en direcciones opuestas y nos gritan que nos calmemos. Brazos sudorosos y fuertes me apartan. El entrenador Connelly, nuestro coordinador ofensivo, grita que paremos, pero estoy furioso por dentro. La necesidad de destrozar a alguien, en particular a Colin, me quema la piel. Me giro sobre mis talones y me dirijo hacia el lado opuesto del campo: necesito un descanso, relajarme antes de acercarme a mis compañeros de equipo.

Juego al fútbol americano desde los catorce años, cuando la muerte de mi madre desató en mí una ira imposible de contener. El fútbol americano ha domado los impulsos violentos que dominaban mi cuerpo, el deporte me ha dado una salida y me ha mantenido equilibrado. Cansado de las reglas que mi padre insistía que debía seguir, me inscribí en el equipo juvenil del instituto local. Mi padre estaba seguro de que no superaría las primeras semanas, que le rogaría volver a inscribirme en la exclusiva escuela privada que cuesta más que el ingreso anual de la mayoría de las personas. Se equivocaba.

El asesinato de la chica que había amado toda la vida, Laura, mi Laura, destrozó mi mundo. La muerte hace ese efecto. Mi vida se detuvo de repente, mi libertad estaba en peligro, demostrando una vez más que los ricos y famosos no son inmunes a la dolorosa realidad de la vida cotidiana.

“Axel”. Me doy la vuelta al sonido de la voz del coach Connelly, nosotros dos solos en el campo. “No tolero este tipo de mierda en mi campo, Carlwright. Si amenazas a uno de tus compañeros de equipo de nuevo así, estás acabado”.

“Dígale a James que me cubra”.

El entrenador gime. “No tenía la obligación de contratarte, Axel. Tenía opciones. Drake Byrd era una de ellas”.

Drake Byrd es una nenaza.

“Entonces cójalo a él. He oído que todavía está libre”.

“No quería a él. Te quería a ti”.

“¿Cuál es el punto, coach?”

“Deja esa actitud de gilipollas. No es bienvenida en mi campo”.

“Colin no me cubre”.

“Y estás soltando el balón demasiado tarde”.

Bajo la cabeza, cabreado, derrotado y decidido a arreglar las cosas.

“Tienes que recordar, Carlwright, que cuando estás en mi campo no eres el hijo de Hudson Carlwright. No recibes un trato especial en mi equipo por tu apellido de lujo”.

El hijo de Hudson Carlwright. ¡Qué chiste!

Haría cualquier cosa para no poseer ese título. Vendería mi brazo derecho y nunca volvería a jugar al fútbol americano con tal de no tener el nombre de Carlwright ligado a mí. Me acerco a él, listo para hablarle cara a cara. “Trátame de manera diferente a los otros jugadores y renuncio”.

Lucha por no sonreír. “Lo entiendo, Axel. Debe ser difícil volver a casa, con toda la mierda que aguantaste antes de irte de la ciudad. Los rumores se han desatado. Hablaré con Colin, pero deja tus problemas personales fuera del campo”.

El cambio de equipo había llevado a chismes a raudales. Se susurraba que había vuelto a casa para estar más cerca de mi padre, se decía que había dejado San Francisco por una mujer, una amante con la que tenía la intención de casarme este año. Qué tontería. Una esposa, una cerca blanca, un golden retriever… niños. Esa vida nunca se hará realidad para mí.

Nunca podría pedirle a una mujer que soportara mi estilo de vida: cada uno de sus movimientos registrado para el placer de alguien más. Mi madre odiaba vivir bajo la mirada de todos, sin embargo, mi padre la empujó cada vez más hasta que se derrumbó. Se dice que su auto resbaló de un puente durante una tormenta de nieve, pero mi madre era más inteligente que eso. Estaba en ese puente con un propósito… y lo logró.

Asiento y lo paso de largo, listo para largarme de aquí. “Pero, Axel, si das un solo paso fuera de línea, te pateo el culo. No me importa una mierda la sangre que corre por tus venas”.

Somos dos.

Entro en el túnel y me topo con Ryder. “Amigo, cálmate”. Tiene las manos en alto y me detiene, su rostro es una máscara de preocupación.

“¿De dónde vienes?” le pregunto. Ryder viene a mis partidos porque le gusta, se presenta a los entrenamientos para salir después y, si es necesario, cubre mis huellas cuando la cago. Confío en él para cuidar mi personaje público, para dejar que el mundo se pregunte sobre mi ira, para que tengan miedo de mí pero al mismo tiempo sientan curiosidad. Pero no lo esperaba esta noche y no estoy de humor para una lección ni para un amigo.

“Me llamó Hoffman”.

“¿Karl? ¿Por qué coño haría eso?”

“Me dijo que estabas haciendo el Rambo con Colin. Pensé en hacerte entrar en razón”.

Mis entrañas se calientan hasta enfurecerse. Aprieto los dedos en un puño y resisto el deseo de descargar mi rabia en Ryder. “No necesito una jodida niñera”.

Me alejo. El eco de sus pasos me sigue. “No necesitas otro incidente como el de ‘Johnson’, Axel”.

El hielo reemplaza la sangre en mis venas. “¿Me estás jodiendo?” Me giro sobre mis talones. “¿Crees que quiero golpear a uno de mis compañeros de equipo? Que te follen, Ryder”.

Baja la cabeza y lanza un silbido bajo. “Joder, Axel. ¿Qué te pasa esta noche?”.

Lo miro, la única persona que conoce toda mi historia. Él y yo hemos pasado por muchas cosas a lo largo de los años. En realidad, yo he pasado por muchas cosas. Ryder se ha mantenido al margen mirando, a veces juzgando, a veces predicando, pero siempre usando sus habilidades humanas para hacer magia con la prensa, manteniendo al público a distancia. Estoy nervioso desde que acompañó a Wynter fuera de este vestuario dos noches atrás. Le habían encargado escribir un artículo sobre mí. No es la primera vez que sucede, pero es la primera vez que casi lo permití.

Me tocó. Me. Tocó.

Y me gustó.

Tal vez quiero estar en una habitación con Wynter por unas horas y ver qué pasa, o tal vez finalmente siento la necesidad de contarle a alguien sobre mi vida, de compartir el peso de mi pasado con otro ser humano. Cualquiera que sea la razón, sé que pasar tiempo con Wynter no es posible y eso me ha pesado mucho en los últimos días. Si no fuera periodista, tal vez… ¿A quién quiero engañar? No hay tal vez, solo realidad, y la mía está jodida.

Wynter tiene una seguridad sexy, una ingenuidad dulce y amable, y es jodidamente hermosa. Necesita mi ayuda y, joder, desearía poder dársela. Pero el hecho de que Ryder haya hablado de Johnson es el motivo por el cual debo mantenerme alejado de ella. El pasado que me sigue a todas partes, los demonios que me persiguen. Si fuera mía, la trataría como a una jodida reina, adoraría la tierra que pisa, pero nunca será mía.

Mi intento de tener una vida normal murió hace once años, cuando la ira que corre por mis venas salió a la superficie. Esa ira es una bendición en el campo de fútbol, pero fuera de él es una amenaza para el resto de la sociedad y para mí.

Ryder espera mi respuesta, con los brazos cruzados sobre el pecho. Tiene las piernas abiertas y los labios apretados. No acepta mis gilipolleces y, como yo también conozco sus secretos, de vez en cuando le permito presionarme.

“Solo me estoy adaptando a un nuevo equipo, Ryder. Estoy bien”.

“¿Estás seguro?” Relaja el pie y su rostro se suaviza.

“Sí, solo estoy sintiendo el calor”.

“¿Quieres que llame a esa periodista? Tal vez pueda descargar un poco de tu tensión. Tiene un buen par de tetas y un buen culo”.

Mis músculos se contraen en una dolorosa constricción. Estoy usando cada gramo de autodisciplina para no dejarlo inconsciente. Me acerco a él con la mandíbula apretada, los puños cerrados y un gruñido listo para salir de mi garganta. Él me observa mientras me acerco, ve la ira que me hierve por dentro. “No te acerques a ella, joder”.

Ryder sonríe. Tiene el mismo talento que yo cuando se trata de aprovechar las debilidades. Pero cuando conoces los secretos que atormentan a alguien, sabes dónde golpear, y él ha golpeado una herida abierta.

Axel ‘El Furioso’ Carlwright fue expulsado del campo durante el entrenamiento por haber iniciado un altercado con James Colin. El entrenador Connelly ha mantenido el máximo silencio sobre la supuesta interacción, pero todos sabemos cuán rápido puede estallar la ira de El Furioso.

James Colin niega que Axel Carlwright lo haya golpeado en el campo durante el entrenamiento de la línea ofensiva de esta noche.

¿Podrá Axel Carlwright controlar su temperamento esta temporada y recuperarse de una carrera en declive?
Hudson Carlwright no quiso comentar.

6

WYNTER

Le pregunto cuál superhéroe siente más cercano a él, y me mira con una expresión vacía, casi desconcertada, que me hace sonreír. Su respuesta es una mezcla de incredulidad y burla: "¿En serio? ¿Qué clase de pregunta es esa?"

Me encojo de hombros con indiferencia. "Vamos, dime. ¿Qué superhéroe te fascina más?"

Nos encontramos en un vestuario abarrotado y ruidoso. Al principio, Axel parecía haber desaparecido en la nada, obligándome a maniobrar entre sus compañeros de equipo y hacer preguntas que, a decir verdad, no me importaban en lo más mínimo. He afinado mi comprensión del juego, aprendido a descifrar las estrategias y entender por qué un quarterback prefiere pasar el balón en lugar de organizar un lanzamiento. Estaba a punto de escabullirme tras bastidores, donde lo había encontrado la última vez, cuando él apareció, cruzando la entrada con el cabello aún húmedo, usando unos pantalones de chándal que le colgaban de las caderas y una camiseta blanca que delineaba perfectamente sus músculos esculpidos. Su sola presencia justificó la espera.

Se pone las manos en las caderas e inspira profundamente, como si algo le molestara. Pero conozco bien sus niveles de irritación y enojo, tanto en el campo como fuera de él. En este momento, sin embargo, no es tanto molestia, sino más bien confusión. Estoy convencida de que nunca ha encontrado a alguien como yo, alguien que no tiene ningún interés en congraciarse con él, sino que está decidida a escarbar bajo su piel y descubrir qué es lo que realmente lo hace funcionar.

Su cabeza se inclina ligeramente, y la lengua le recorre el interior de la boca. Debe ser una reacción instintiva cuando reflexiona intensamente.

"Hulk," me responde.

Es una sola palabra, pero dentro de ella se esconden un mar de significados. Un superhéroe que lucha con su propia ira, el enojo y un pasado familiar oscuro, sobre todo un padre violento y alcohólico. No es que Hudson Carlwright tenga estos rasgos, pero las analogías son demasiado evidentes para ser ignoradas.

Le asiento, comprendiendo su punto de vista.

"¿Y tú, Wynter? ¿Quién serías?"

"Catwoman," respondo.

Él se echa a reír y mi corazón se calienta al ver su encantadora sonrisa. "¿Tienes una pasión por los gatos que debería temer?"

"Gracioso, Carlwright." Su sonrisa continúa y yo me siento victoriosa por dentro. "Es astuta, sabe cómo entrar y salir de cualquier lugar. Y además, ese traje… estoy segura de que lo aprecias."

Su sonrisa maliciosa hace latir mi corazón más rápido. Poco a poco, estoy penetrando en su fortaleza. Sepa él o no, se está abriendo.

"¿Y los perros?" le pregunto.

"Son los mejores amigos del hombre."

"¿Tienes uno, por casualidad?" le pregunto, y él niega con la cabeza.

"¿Y tú?" respondo también negando. Continúo observando a los otros periodistas a nuestro

alrededor que comienzan a agitarse, sintiendo sus miradas pesadas y los oídos atentos a capturar cada una de nuestras palabras. Albert esta noche está particularmente odioso, más de lo habitual. Cuando Axel entra en el vestuario, Ortega se planta frente a mí, bloqueándome. Pero Axel, con un movimiento decidido, lo aparta y me hace un gesto para que me acerque. La rabia de Albert es palpable e intensa.

"¿Cuál es tu comida favorita?" le pregunto. "Nachos. ¿Y la tuya?" "Pizza." Él sonríe como un niño, y es adorable. Estoy empezando a vislumbrar otro lado del hombre que todos llaman La Furia, un lado más dulce que empieza a gustarme. "¿A quién no le gusta el pan con queso derretido y un montón de calorías? ¡Es lo máximo!" le digo.

Él me roza el hombro en señal de afecto, y yo estoy sorprendida por su gesto inesperadamente tierno. "¿Por qué escribes sobre un deporte del que no sabes nada, Wynter?" "Sé lo suficiente," respondo. "¿Tu jefe lo sabe?" "¿Que estoy en un vestuario de la NFL entrevistando al chico de 28 años más conocido de Chicago? Sí, lo sabe." Suspira, pareciendo molesto. "¿Sabe que tienes que buscar en Google antes de entrar aquí?"

Le pregunto si está tratando de entrevistarme. "Solo quiero entenderte," responde. "No escribo sobre el deporte, escribo sobre ti. La gente quiere saber de Axel Carlwright." "No hay historia que contar. Lo que ves es lo que hay," dice él.

Observo sus rasgos, el clásico cliché americano: alto, moreno y atractivo, y lleno de secretos familiares. "¿Por qué odias a tu padre?" le pregunto, fijándolo intensamente. Un rápido tic en la sien y un apretar de mandíbulas traicionan sus emociones. "Mi padre es la única familia que tengo. Odio no es la palabra correcta para nuestra relación," responde, luego su mirada se vuelve ansiosa, recorriendo el vestuario detrás de mí. "Debes tener cuidado con tus fuentes, señorita Tuff. Acusaciones así pueden hacerte daño en esta ciudad." Levanto una ceja. "¿Hacerme daño?" "Soy el hijo de Hudson Carlwright. Algunos me llaman intocable."

***

"¿Qué pasa, Sunshine? Parecías toda agitada cuando llegaste aquí." Estas palabras me llegan a los oídos apenas cruzo el umbral de mi oficina. Beckett Wolf, impecable como siempre, está apoyado en la puerta. Últimamente se ha convertido en una especie de confidente para mí, un amigo de oficina, y no puedo sino acoger su intrusión en mis pensamientos.

"Sabes, Beckett, creo que me pasé con él."

"¿Con quién? ¿Carlwright?" pregunta, entrando en mi oficina y sentándose frente a mi escritorio.

"Exacto, Carlwright. Le pregunté por qué odiaba tanto a su padre." Los ojos de Beckett se abren de par en par. "Vaya, esa fue dura. ¿Y cómo reaccionó?"

"Lo negó categóricamente. A decir verdad, no esperaba que lo negara. Pero su cuerpo... su lenguaje corporal dijo todo lo contrario. Ahora tengo que descubrir el porqué."

"Ah, creo que tiene algo que ver con la historia de su madre, y tal vez también con esa chica..."

"¿Qué chica? ¿Sabes algo?" pregunto, sorprendida por su afirmación.

"Oh, algún pedazo de chisme por aquí y por allá." responde con indiferencia.

"Vamos, ¿no puedes decirme más?" insisto, frustrada.

Él se levanta, regalándome una sonrisa maliciosa. "Sunshine, si te lo dijera, luego tendría que matarte. ¿No es hilarante?"

"¿Qué dices? ¿Sabes algo sobre ella?"

“Sé que Axel Carlwright tiene un pasado trágico. Sé que tiene una reputación que asusta a muchos. Y sé que no te daré todas las respuestas que buscas.”

“No seas cabrón, Beckett. Deberías ayudarme, lo sabes.”

“Oye, Sunshine, la última periodista que investigó el pasado de Axel Carlwright terminó en rehabilitación por 90 días. No arriesgaré mi culo por tu historia, pero te estaré vigilando. Descubre tú lo que hay que saber sobre la chica, y sigue investigando.”

Rehabilitación. ¿Qué puede esconder el pasado de Carlwright? ¿Y su padre, el senador Carlwright, tiene algo que ver? “Mierda,” susurro para mis adentros.

Beckett me lanza una mirada cómplice y luego desaparece de mi oficina como un rayo. Fantástico. Entonces, ¿cuáles son las probabilidades de trabajar con un hombre gay que no le gusta hacer escenas?

7

AXEL

El rugido de mi Ducati resuena en el garaje subterráneo de mi nuevo condominio. Qué noche de mierda. Cuando dejé Golden State, la única preocupación era cómo manejaría la vida en la ciudad donde crecí, esa que me dio la espalda hace 11 años. Mis peores pesadillas podrían volver a perseguirme, perjudicando mi rendimiento en el campo. No seré el mejor quarterback que la NFL haya visto, pero soy sin duda el más determinado. La ciudad parece haberme recibido bien, olvidando mi pasado de 'chico malo', pero Wynter Tuff podría cambiar todo en un instante. No sé por qué, pero hay algo en ella que me atrae irresistiblemente, quizás sus rizos oscuros, la piel de marfil o sus preguntas fuera de lo común.

La primera vez que la encontré, estaba completamente desprevenida para el mundo del fútbol. No debería estar en el vestuario, podría destruirme. Los periodistas escarban hasta reducir tu vida a pedazos. Son despiadados. Entro en el ascensor pensando en ella. Wynter está tratando de derribar mis defensas con su encanto y, de alguna manera, estoy dejando que suceda. ¿Por qué? No tengo idea, aparte del hecho de que me atrae, sus preguntas me divierten, su inocencia endulza el alma helada que llevo dentro desde hace 11 años. Solo espero no arrepentirme de esta excepción que estoy haciendo por ella.

Las puertas del ascensor se abren y entro en mi apartamento. Todo está en su lugar, amueblado fríamente, sin vida, exactamente como quería. Un recordatorio de que no debo sentirme demasiado cómodo. Pero la vida puede cambiar en un instante. Si no estás preparado para adaptarte, estás acabado.

Un golpe en la puerta me sorprende. Abro y encuentro a mi padre. “Axel, es bueno verte”, dice. Miro más allá de su hombro, esperando encontrar la seguridad del edificio, pero no hay nadie. Él es Hudson Carlwright, no necesita permisos. “Papá, ¿cómo puedo ayudarte?”

La mayoría de los hijos sin duda invitarían a sus padres a entrar, ofreciendo tal vez una cerveza o un par de pretzels, pero yo no soy como la mayoría de los hijos. Mi padre y yo no hablamos a menos que sea estrictamente necesario y nos vemos raramente, usualmente solo en presencia de la prensa. Nuestras conversaciones son siempre formales, relacionadas con asuntos de negocios. Cuando mi madre murió en un accidente de auto, yo era demasiado pequeño para cuestionar lo que había sucedido. Solo al crecer entendí que esa noche ella no tenía intención de volver a casa. Crecí con un padre que no tenía idea de cómo ser un padre. No fue él quien causó directamente la muerte de mi madre, pero fue él quien le hizo la vida un infierno. A menudo me pregunto si se siente responsable por su muerte, si esto lo atormenta como me atormenta a mí desde hace once años. No puede ser acusado por su muerte, pero seguro que no es inocente.

Él se detiene en el umbral de mi apartamento, bien vestido, pero sin pedir entrar. “Hay una mujer”, me informa. ¿Una mujer? Tiene 28 años y me habla de una mujer. “Papá, no hay ninguna mujer en mi vida”, respondo. Sus ojos fríos y duros me miran fijamente, los mismos ojos que veía en la secundaria, llenos de acusaciones y dudas. “Se trata de una periodista”, dice. Ah, la periodista. “Papá, soy un quarterback de la NFL, dar entrevistas es parte de mi trabajo.” “Esta vez es diferente, Axel, y tú lo sabes. Pero no son asuntos tuyos.” Me acerco a él, mirándonos a los ojos. “Todo tiene que ver con mi vida, por desgracia.”

“Axel, he ocultado tu pasado, y he hecho un buen trabajo. Por favor, deja en paz a esa

periodista. No traerá nada bueno", concluye. "Gracias, papá", respondo irónicamente mientras se aleja. Tiene razón Wynter, lo odio, pero ella no tiene idea del porqué. Y no debe saberlo. Wynter no lo sabrá nunca.

8

WYNTER

¿Qué me dices de Laura Wanford?" insisto. Beckett me mira, su expresión se vuelve seria. "Es un nombre que no deberías mencionar cerca de Axel Carlwright," me advierte con un tono que no admite réplica. La curiosidad se agita en mí como un fuego. "¿La mataron?"

"Sí, a sangre fría," responde Beckett, sus ojos se oscurecen, reflejando un secreto que pesa como una losa. "¿Y quién lo hizo? ¿Fue Carlwright?" La pregunta se me escapa antes de poder contenerla, flotando en el aire cargado de tensión.

"Esa es la pregunta del millón de dólares," admite Beckett, su mirada se pierde en la distancia, como si estuviera reviviendo un recuerdo doloroso.

De repente, aparece Axel Carlwright. Sus brazos están cruzados sobre el pecho, los músculos bien definidos en una postura que habla más de defensa que de relajación. La irritación es evidente en su rostro, mientras intenta liberarse de la multitud de periodistas que lo asedian. Su cabello está desordenado, perfecto en su imperfección, como si acabara de salir de la cama después de una noche de pasión.

Su presencia es electrizante, magnética. Es como una escultura griega animada, con un encanto irresistible que atrae todas las miradas. "¡Señor Carlwright!" grito, tratando de llamar su atención, pero mi voz se pierde en el clamor de la multitud.

Esta conferencia de prensa es un evento raro, una de las pocas ocasiones en las que Axel se expone a los medios. Ryder, su amigo y portavoz, ha advertido que solo unos pocos afortunados tendrán la oportunidad de hacerle preguntas.

No me rindo. "¡Señor Carlwright!" repito, con una determinación que me sorprende incluso a mí misma. La cabeza de Axel se levanta, sus ojos oscuros escanean la sala hasta que se detienen en mí. Un imperceptible movimiento de sus labios aumenta mi audacia, acelerando el latido de mi corazón.

Doy un paso adelante. Axel me desafía con su mirada, pero yo avanzo aún más. La tensión entre nosotros es palpable, un magnetismo que me atrae hacia él, inexorable. Me observa, analiza cada detalle, como si fuera un enigma por descifrar, un reto por aceptar. En ese momento, siento que cada barrera entre nosotros se adelgaza, dejando espacio a una conexión intensa e inesperada.

Él me escruta, me analiza en cada detalle con una mirada que quema como el fuego, y luego, de repente, nuestros ojos se cruzan. En sus ojos brilla un destello diabólico, su sonrisa es la de un depredador. Siento una oleada de excitación recorrer mis venas, mi corazón late desbocado y, joder, me siento húmeda entre las piernas. Aprieto mi grabadora con las manos sudorosas, me aclaro la garganta tratando de ignorar el subidón hormonal que me asalta. "Señor Carlwright, Randy, ¿cuál es tu pregunta?" Axel desvía su atención hacia un hombre a la derecha. ¿Randy? ¿Quién diablos es? Luego veo a un tipo mayor, de la edad de mi padre, que habla en un micrófono. Realmente espero que sea Randy. Pero mi atención vuelve inmediatamente a Axel. Su mandíbula está apretada, sus ojos oscuros fijan al hombre con intensidad. Me he sentido ignorada, un cero a la izquierda frente a él. Cabrón, lo ha hecho a propósito. Randy se tambalea bajo el peso de una pregunta rutinaria. Yo ni siquiera lo estoy escuchando. Axel ha desatado en mí una determinación salvaje por recuperar su atención. No me rendiré tan fácilmente. "Señor

Carlwright, ¿diría que esta temporada es la más importante para usted? Y de ser así, ¿por qué es tan crucial?" pregunta Randy con una falta de originalidad que casi me hace torcer la nariz. Axel asiente simplemente y la multitud suspira. Él, escudriñando la sala llena de periodistas, los descarta mentalmente uno tras otro como si fueran pelusas en su suéter, insignificantes molestias. Con la mirada de un cazador, pasa revista a la sala, buscando su próxima "presa". Estoy literalmente temblando de impaciencia, decidida a capturar de nuevo su atención. Esta oportunidad es demasiado valiosa para dejarla escapar.

"Colin, habla tú, ya estás de pie." Y Colin, con cierta reticencia, agradece. "Hoy ha jugado un partido casi perfecto, señor Carlwright. ¿Es quizás porque finalmente se siente cómodo con el nuevo equipo?" Es una pregunta predecible, pero al menos tiene un mínimo de sustancia. Y yo, en mi rincón, pienso sarcásticamente: "Vamos, Colin, muestra un poco de agallas, ¡haz una pregunta que tenga un mínimo de originalidad!"

Axel responde con un tono plano: "Parece que sí. Anderson me ha impresionado." Las demás preguntas que siguen son banales, carentes de cualquier interés. Son las típicas preguntas aburridas, a las que nadie realmente quiere una respuesta. Y Axel responde siempre con el mismo tono monótono, asintiendo o respondiendo con un vago sí o no.

Finalmente, estallo yo, la paciencia me abandona: "¡Señor Carlwright!" Mi voz traiciona más mi molestia que mi desesperación. Miro a mi alrededor, sintiéndome como un fantasma en medio de un mar de colores vivos. Y él, Axel, con esos ojos penetrantes, me mira como si fuera una sombra, pero luego llama a Albert Ortega, que está justo al lado de mí.

"¿En serio, está jugando así conmigo?" Las cabezas se giran hacia mí, sorprendidos por mi tono que debía ser un susurro, pero que resultó demasiado alto. Axel apenas contiene una sonrisa e invita a Albert a continuar. Golpeo el pie, mirando fijamente a Axel, estrangulándolo mentalmente con mis manos.

Albert le pregunta a Axel si planea quedarse en Chicago. Axel simplemente se encoge de hombros y luego decide cerrar la conferencia de prensa, poniendo fin a este inútil teatro. La sangre me hierve en las venas, frustrada por no haber conseguido nada de esta oportunidad.

Y entonces Albert se dirige a mí: "Supongo que tendrás que trabajar un poco más en esta historia, pecosa." Lo miro asombrada, mientras me lanza ese apodo que me dio Axel. "¿En serio?" pienso, mientras una sonrisita maliciosa se me escapa. Esta conferencia de prensa puede que no me haya dado lo que quería, pero ciertamente ha encendido una chispa de desafío en mí. Axel Carlwright, no sabes con quién te has metido.

Trato de replicar a Albert, pero él me ignora completamente, como si fuera invisible, y se pierde en la multitud que se dispersa. Maldito él, un verdadero pedazo de hielo, un cabrón sin corazón. Recojo mis notas, lista para seguir a los demás hacia la salida, cuando de repente alguien me agarra del codo. Intento liberarme, pero la presa se aprieta, firme y decidida. Me vuelvo, lista para desafiar a cualquiera que se atreva a tocarme de esa manera, y me encuentro cara a cara con Ryder Fitzgerald, el inseparable amigo de Axel Carlwright. Con una mirada glacial, me dice: "Axel quiere hablar contigo."

Sus palabras son directas y cortantes, mientras sus ojos me escudriñan sin vacilación. La sensación de que Ryder no está entusiasmado con este encuentro improvisado es palpable. "¿Quiere verme ahora?" pregunto, incrédula. "Sí, señorita Tuff, ahora." Después de esas palabras, Ryder afloja la presa y me guía a otra habitación.

Unos hombres con traje y corbata están discutiendo con Axel, sus tonos bajos y serios. Él parece distanciado, las manos en las caderas y la cabeza ligeramente inclinada, como para captar

cada una de sus palabras. Cuando la puerta se cierra detrás de mí con un ligero clic, todos se vuelven hacia la interrupción.

Axel, al verme, cambia de expresión. Los rasgos duros de su rostro se suavizan, la tensión en sus labios se disuelve, y lentamente se dibuja una leve sonrisa en su cara. Su guardia, por un instante, parece bajar, revelando un atisbo de humanidad en ese caparazón de indiferencia.

Su mirada, sincera y dulce, derrite toda mi resistencia. Siento que estoy empezando a entrar en su mundo emocional, provocando tal vez un interés o una emoción positiva hacia mí. Esto es una señal prometedora para mi objetivo. Deja la conversación y se acerca, saludándome con un casual "Hola" como si la conferencia de prensa nunca hubiera ocurrido. "¡Hola!" respondo, intentando ocultar la excitación que me asalta.

"Wynter, ¿puedes repetir tu pregunta?" pregunta con una voz ronca y un toque de calidez. "¿Por qué me has llamado aquí?" lo increpo sin rodeos. "Tienes una sola oportunidad, Wynter. ¿Estás segura de querer desperdiciarla así?" rebate. Acepto el desafío. "¿Por qué este trato especial?"

Él se posiciona, las manos en las caderas, su mirada penetrante pero amable se posa en mí. Contengo el deseo de tocarlo, explorar su piel áspera, la mandíbula fuerte, percibir el calor de su cuerpo robusto. Deseo conocer al hombre frente a mí, descubrir qué lo enciende, el porqué del apodo "La Furia". "Lo hago y punto. ¿Es tan importante el motivo?" me responde.

"No," admito, sintiendo un escalofrío de decepción. Él entonces agarra mi mano, tratándome con una delicadeza inesperada. La habitación se llena de un leve olor a pintura fresca y de charlas lejanas, pero nada parece real excepto el contacto de mi mano en la suya.

"¿Cuál era tu pregunta?" insiste Axel. Balbuceo, casi olvidando mis intenciones. "¿Qué equipo temes más?" logro preguntar. Él ríe. "No temo a nadie." "Pero no es verdad, ¿verdad?" insisto.

"Todos tienen miedos, incluso yo," admite. "Entonces, ¿qué equipo?" insisto aún. "Los 49ers," responde, pero se niega a explicar por qué.

"¿Qué comiste para el desayuno?" cambio de tema. Su risa es contagiosa. "Huevos revueltos, queso, aguacate, tostadas." "¿Y tú?" "Tocino y café." "¿En serio?" se sorprende. "Es asqueroso." "¿Por qué? Es delicioso," insisto.

"¿Bóxers o calzoncillos?" lo desafío. Él lucha por mantener el control. "Ninguno de los dos." "¿Nunca?" "Nunca." "¿Ni siquiera en el campo?" sonrío, y él concede una sonrisa en respuesta.

"¿Película favorita?" "Gladiador," responde. "¿Y la tuya?" "Crazy, Stupid, Love." Él estalla en risa. "No eres una periodista deportiva."

"Entonces, ¿por qué 'The Furious'?" lo acoso. Él se pone reflexivo, luego dulce. Se acerca y me acomoda un rizo detrás de la oreja. Estoy sorprendida por su gesto inesperado. "¿Tiene que ver con Laura Wanford?" mi voz es incierta.

De golpe su rostro pierde color, exhala como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago. "¡Ryder!" grita, llamando a su amigo. "Saca a la señorita Tuff." Sin añadir más, Axel se aleja, llevándose todas las respuestas que no he conseguido. "Joder, este es un hombre increíble," murmuro, mientras Ryder me acompaña fuera. Axel Carlwright sigue siendo un enigma sin resolver.

9

WYNTER

“¿Quién es Laura Wanford?”

Estoy sentada en la oficina de esquina de Leonard, rodeada de lo que mi madre llamaría "desorden organizado".

“¿Dónde has oído ese nombre?”

“La gente hablaba de ella incluso antes de la conferencia de prensa”.

Leonard se toma un momento antes de empezar a hablar.

“¿Alguna vez has notado que la élite de nuestra sociedad sufre las tragedias más grandes? Su riqueza, su poder... todo tiene un precio”. Guarda silencio por un minuto, eligiendo cuidadosamente sus palabras.

“Laura Wanford era la novia de Axel Carlwright en la secundaria. Alguien la mató hace once años y Axel fue la última persona que la vio con vida”.

“En todas las investigaciones que he hecho sobre este hombre, nunca encontré su nombre”.

“Y no lo encontrarás. Nunca encontrarás el nombre de Axel Carlwright junto al de Laura. Ninguna publicación tiene el valor de cruzar esa línea”.

Me sorprendo inclinándome hacia adelante, mi curiosidad crece con cada segundo que pasa. “¿Por qué?”

“Porque Hudson Carlwright arruinaría a cualquiera que intentara vincular a Axel con Laura, y todos en esta ciudad lo saben”.

“Excepto yo”. Los puntos empiezan a conectarse. “No debo saberlo”.

“No. No tendrías ni idea”.

“Alpha Sports no es la única publicación que se ocupa de Axel, ¿verdad?”

Una sonrisa complacida aparece en su rostro delgado. “Esto es Chicago, Wynter, las caras nuevas van y vienen todos los días, pero yo llevo mucho tiempo en este negocio. No bastaba una cara nueva para derribar el muro de los Carlwright. Tú necesitabas un trabajo y yo te necesitaba a ti”.

Yo fui la elegida, no al contrario. Leonard quería lo mejor y me escogió. Ahora es mi tarea demostrarle que tiene razón.

“¿Axel la mató?”

Leonard se encoge de hombros sin compromiso. “Un día estaba en todos los noticieros. El caso de Axel había sido tratado por la prensa; su culpabilidad había sido determinada antes de que se nombrara a un sospechoso. Al día siguiente, había desaparecido, como si nunca hubiera pasado nada. La chica, la historia, Axel, todo desaparecido”. Agita las manos como si quisiera hacer desaparecer todo.

“No tiene ningún sentido”, digo.

“No para nosotros, no. Pero es un Carlwright. Su familia tiene mucho poder. Encontraron una escapatoria y la explotaron”.

“¿Y su familia? ¿Se quedó en silencio?”

Asiente. “No al principio. Cuando parecía que la policía había encontrado al asesino, la prensa crucificó a Axel, pero luego los sospechosos se enfocaron en el padre de Laura y, al igual que la historia, las voces de los Wanford se apagaron”.

“¿Entonces su padre la mató?”

Él se encoge de hombros. “Es un caso sin resolver, Wynter. La mayoría de la gente piensa que fue Axel, el señor Wanford fue absuelto pocas semanas después, pero las acusaciones causaron suficiente estrés en ambas familias como para empañar el caso”.

“¿Había pruebas que conectaran a Axel con el crimen?”

“No que yo sepa. Pero Axel siempre tuvo un carácter fuerte, dentro y fuera del campo de fútbol. Se enfrentaba a los jugadores. A veces era el árbitro quien sufría su furia. Controlar la ira de ese chico era una preocupación obvia para entrenadores y maestros. Culpar a Axel por la muerte de la chica fue fácil. El desafío consistía en superar sus vínculos con los Carlwright. Ese año Axel se ganó su apodo, golpeando a sangre a cualquiera que se interpusiera en su camino, y lo lleva como un distintivo de honor”.

¿Asesinato?

Un nudo de miedo, fuerte y vívido, se deposita en mi pecho. Con las palmas sudorosas, me agarro al borde de su escritorio.

Mi piel se irrita por la inquietud. Hay algo extraño. Bastó con mencionar a Laura Wanford para ser exiliado de la presencia de Axel. Tengo que encontrar todo lo que pueda sobre esta historia. Buscar en los periódicos viejos. Hablar con su familia. Necesito saber más.

“¿Qué sabes de Laura?”

“Axel creció con ella, estaba enamorado de ella. Los rumores dicen que esa noche Laura lo enfrentó por otra chica; él se enfureció y, ¡zas!, Axel le rompió la cabeza”.

“¿Crees que Axel la mató?” pregunto, preocupada.

Se inclina hacia adelante, con una expresión seria. “Probablemente. Se decía que ella lo había sorprendido con otra chica y que iba a la prensa con algún secreto escandaloso de la familia. Tenía un motivo y estaba en la escena del crimen. Pero no encontrarás ninguna información al respecto, Wynter. La imagen de Hudson Carlwright es demasiado grande para ser tocada. No es solo su título de senador, es un Carlwright. El solo nombre hace que la gente se incline a cada una de sus demandas. Ningún periodista ha tenido el valor de seguir adelante con la historia. Una vez que la policía borró el nombre de Axel de la lista de sospechosos, se volvió intocable. Descubrirás la muerte de Laura, pero no podrás ir más allá. Es un callejón sin salida”.

“Si descubriera la verdad, ¿me permitiría publicarla?”

Sus cejas se levantan. “Si descubres la verdad, Wynter, duplicaré tu salario”.

Salgo del trabajo por el día, con la mente despejada y el camino despejado. El estacionamiento está vacío cuando me dirijo a mi auto, la mayoría de la gente se ha ido por el día.

Un paso desgarbado resuena entre las paredes de concreto. Sacudo la cabeza para identificar la fuente, pero me encuentro extrañamente sola.

Acelero el paso; mis tacones sofocan cualquier sonido excepto la urgencia de salir de ese edificio. La puerta de un coche se cierra y el alivio de no estar sola me tranquiliza. Disminuyo la velocidad, y de inmediato desearía no haberlo hecho. Alguien me está imitando, paso a paso, el eco me sigue. Me detengo y me giro. Nada. El corazón late con fuerza, la garganta se cierra.

Me quito los tacones y empiezo a correr. El ruido se intensifica, el culpable se acerca. Un grito está a punto de salir de mi garganta cuando oigo mi nombre.

Corro aún más rápido, estoy a punto de llegar a mi auto cuando una mano me agarra del hombro. Me doy la vuelta y encuentro a Beckett, jadeando y con la frente perlada de sudor.

“Santo cielo, Sunshine, ve al gimnasio a entrenar. ¿Por qué diablos estabas corriendo de esa manera?”

Respiro pesadamente, el corazón late con fuerza en mis oídos.

“¿Por qué me seguías sigilosamente, Beckett? Pensé que eras un loco que quería atacarme”.

“¿Descubriste algo sobre Laura Wanford?”

“¿Qué?”

“Serring me contó sobre tu reunión. ¿Fue aterrador, verdad?”

“No me detendré, Beckett. Descubriré si fue Axel quien mató a esa chica”.

Una sonrisa lenta se extiende por su rostro. “Sé que eres tan decidida, Sunshine. Pero no te hagas matar mientras intentas averiguarlo. Mira, dejaste esta carpeta en el escritorio de Leonard. Me pidió que te la entregara”.

Todas mis investigaciones sobre Axel y su familia están en esa carpeta. No puedo creer que la haya olvidado.

“Gracias”.

Beckett guiña un ojo. “De nada. Te ayudaré, pero de manera discreta. Si tienes una pregunta, pregúntame. Si puedo, te ayudaré a encontrar la respuesta. Pero mantén mi nombre fuera de esta historia”. Se estremece como si el solo pensamiento lo asustara hasta la muerte. “Nos vemos mañana, Sunshine”.

Me apoyo en el auto, tratando de calmar el latido del corazón. Si tengo intención de investigar un asesinato de diez años de antigüedad, no puedo tener miedo de la verdad. No puedo temer lo que podría esconderse en las sombras.

Los Bears se presentan a la temporada como desfavorecidos, con Axel Carlwright en el centro de atención. ¿Será el chico del regreso o solo otra cara bonita?

The Furious está desatado. ¿Logrará conseguir para los Bears una victoria tan necesaria?

Todos los ojos están puestos en Axel Carlwright, conocido por su crueldad dentro y fuera del campo.

En las últimas dos temporadas, hemos presenciado un constante declive en las actuaciones de esta superestrella del deporte. Veamos si los Bears logran hacer regresar a The Furious.?

10

AXEL

La temporada deportiva ha comenzado con fuerza, la victoria contra los Packers el domingo pasado fue un alivio. En una semana estaré de viaje, con la concentración al máximo, para demostrar finalmente que soy más que una simple “furia”.

Entro en el Bryson’s Realm, un parque a pocas cuadras de mi casa donde se está llevando a cabo una recaudación de fondos a favor de niños discapacitados. Los globos de colores arcoíris se agrupan como racimos de uvas suspendidos en el cielo, un DJ toca una especie de música para niños y los juegos y paseos en pony dan la impresión de haber entrado en el paraíso de los pequeños.

“Axel Carlwright ha entrado en el parque. Parece que tiene algo especial”.

Sonrío y saludo a la periodista de Channel 4 que habla de mí como si no estuviera presente. Una mujer inteligente sabe que no debe acercarse a un hombre como yo, con un propósito preciso.

Gracias a la insistencia de Ryder en que debía dejarme ver por la gente de Chicago si quería volver a la cima, el año pasado participé en este evento. Conocí a una niña llamada Lucy Johnson, que había sido silenciada por el síndrome de Angelman, una rara enfermedad genética que afecta al sistema nervioso. Tenía siete años y sonreía a todo, especialmente a un perro, cuya cola seguía persiguiendo.

He mantenido el contacto con Lucy y sus padres. La pequeña está aprendiendo el lenguaje de señas y ha entrado en tercer grado en una escuela para niños con necesidades especiales. Pero aún no tiene un perro. Y hoy estoy decidido a resolver ese asunto.

“Axel”.

Me vuelvo hacia una voz suave y gentil. El parque está lleno de gente, celebridades, hombres de negocios… También está mi padre.

Dios, espero no encontrarlo hoy.

“Axel, por aquí”. Sigo buscando hasta que encuentro la voz que me provoca una extraña sensación en el pecho.

“Señorita Tuff”. Mi sonrisa es inmediata, mi pulso se acelera. Debería largarme. Sus preguntas son invasivas, fuera de lugar e inapropiadas. Ha preguntado por Laura, un nombre que aún me atormenta. Debe tener un deseo de muerte. Mi padre haría cualquier cosa para asegurarse de que ese nombre nunca más se pronuncie en voz alta.

Wynter se me acerca. “¿Cómo te has vestido?” Suelto.

Ella mira confundida su suéter rosa y sus jeans y se encoge de hombros. “Mi jefe me dijo que me vistiera casual”.

Charlamos un rato, Wynter me cuenta sobre su nuevo apartamento en Wicker Park.

“Claro, era inevitable que te fueras a vivir allí”.

Se gira hacia mí. “¿Qué debería significar eso?”

Su irritación me hace reír, sus pequeñas pecas compiten por un lugar en su pequeña nariz respingona. “Tranquilízate, Wynter. Estás asustando a Scout”.

“¿Scout? ¿Lo llamaste Scout?”

“Sí, ¿cuál es el problema?”

“Es un poco cliché, ¿no crees? ¿Por qué no Buddy o Rover, o… Ya lo sé, ya lo sé. Deberías

haberlo llamado Benji".

"Lo que es aún más cliché es que una trasplantada de Los Ángeles encuentre un pequeño apartamento lindo en Wicker Park".

Está molesta. Podría burlarme de ella todo el día y me excitaría ver su piel de marfil calentarse por la frustración. Deseando pasar a otro pensamiento, le deslizo el dedo índice por la curva de la mejilla y lo dejo descansar en el borde del mentón. Ella no retrocede, no se aparta. Sus labios se abren. Sus párpados se bajan.

La lujuria me invade. Un deseo irrefrenable de probarla -cualquier parte de ella- se apodera de mí y mi corazón late con adrenalina.

Deslizando la mano por su cabello, cierro la distancia entre nosotros y le agarro la nuca. Su respiración se detiene, pero no se mueve. Se aparta y se humedece esos labios rosados en forma de corazón con la lengua. Sofoco un gemido mientras el resto del mundo se evapora y me inclino hacia adelante.

Su aliento cálido se desliza sobre mis labios y un gemido le escapa de la garganta.

"Acabo de avistar al quarterback titular de los Bears, Axel Carlwright, gente".

Oh. Joder. Los malditos periodistas siempre me obstaculizan.

Soltándola, la miro a los ojos, viendo mi reflejo en sus pupilas oscuras. El pánico me asalta y me alejo, evitando al periodista al acecho y evitando el desastre.

"Eh, espera" me llama Wynter, sin aliento, agitada y probablemente tan excitada sexualmente como yo.

Mantengo un paso firme y resuelto.

"Está bien, lo entiendo" dice ella. "No me burlaré más de los nombres de tus perros. Puedes relajarte, tranquilo".

"No te estoy despidiendo. Solo estoy tratando de encontrar a la familia Johnson". Busco entre los rostros de la multitud, reconociendo a muchas personas pero sin ver a Lucy o sus padres en ninguna parte.

No tengo palabras. Mis acciones han sido inaceptables. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que besé a una mujer en público. Me gusta el sexo, de hecho, me encanta. Soy un hombre. Es natural que los hombres piensen con la polla cuando hay una mujer guapa cerca, pero siempre he logrado mantener una apariencia de control, esperando que estuviéramos lejos de miradas indiscretas antes de hacer un movimiento. ¿Por qué esta vez es diferente?

Mi vida está completamente jodida. Soy un peligro para mujeres como ella. Wynter quiere una historia sobre mí, pero no tiene idea en qué se estaría metiendo. Mi mundo podría destruir el suyo.

"¿Cómo son?"

"¿Quién?" le pregunto.

Se detiene de golpe. "Los Johnson" dice con recelo.

No se desanima en absoluto por mi cambio de personalidad, no disminuye el ritmo cuando aumento la velocidad.

Me gusta. Me gusta, maldita sea.

"Axel. Es bueno verte". No veo a Stephanie Johnson hasta que está frente a mí. "Gracias por venir".

El corazón me late con fuerza, las palmas de mis manos sudan, pero muestro una sonrisa y saludo a la familia Johnson. "No me lo habría perdido por nada del mundo".

Lucy ha crecido unos centímetros, ha ganado algunos dientes nuevos y torcidos, pero sigue

siendo la dulce y tranquila niña que conocí hace un año. Arrodillándome, me pongo a la altura de sus ojos.

"Lo llamé Scout" miro de reojo a Wynter que sonríe de oreja a oreja, "pero puedes llamarlo como quieras".

"Lucy, es adorable" dice su madre.

Scout olfatea los pies de Lucy, moviendo la cola, y la mamá lo toma en brazos. La sonrisa de Lucy se ilumina y la verdadera felicidad brilla en sus grandes ojos azules.

"Gracias, señor Carlwright. Lucy está progresando bien, y esto favorecerá su desarrollo. Nunca podremos agradecerle lo suficiente por su apoyo" dice la señora Johnson.

"Me alegra poder ayudar. Ella es Wynter Tuff. Ella es… es mi reportera personal, que me protege de los otros buitres que les gusta rondar". Le dirijo a Wynter una sonrisa maliciosa, pero ella no me presta atención. Su atención está enfocada en los Johnson y su hija. No se siente incómoda. Al contrario, parece asombrada, como si tuviera el privilegio de compartir este momento.

"Es un placer conocerlos" dice Wynter. "Si no es un problema, me gustaría tener la historia de Lucy. Incluirla en un artículo que estoy escribiendo sobre Axel, para mostrarle al país que The Furious realmente tiene corazón".

Los Johnson ríen, la idea de que yo sea cualquier cosa menos un caballero es absurda en su mente. "Oh, claro que tiene corazón, y está lleno de oro. Llámanos la próxima semana y podemos hablar. Te contaré todas las cosas increíbles que ha hecho por nosotros en el último año" dice el padre de Lucy.

Después de unos minutos, reciben el número de Wynter, se despiden y se van con Scout.

"Wynter." Mi voz es seria. "Tienes que incluir el asunto de la enfermedad de Lucy en la historia. Es la única razón por la que te permití seguirme".

Un dulce dolor atraviesa su rostro. "Claro que lo haré, Axel. No soy la parásita que crees".

No es así en absoluto como la veo.

Una extraña línea de emociones corre entre nosotros mientras fijo mi mirada en su expresión herida. Quiero tomarla en mis brazos y descubrir qué hay entre nosotros, pero para la seguridad de Wynter debo moverme en la dirección opuesta.

"Senador Carlwright, ¿podemos hablar?"

Y ahí está mi señal. El sonido del nombre de mi padre hace fácil mi elección.

"Nos vemos por ahí, Wynter".

Mi padre ha sido muy claro.

Mantén alejada a la periodista.

Tengo la costumbre de no escuchar a mi padre, incluso cuando los consejos son válidos, pero tampoco necesito una escena.

Es un pensamiento ajeno, que parpadea brevemente en la periferia de mi conciencia, pero espero que Wynter no renuncie a su búsqueda de encontrar el 'verdadero yo'. He estado escondido por tanto tiempo. Enfadado y solo.

Tal vez sea Wynter Tuff quien cambie todo eso.

11

WYNTER

Una vez leí un libro sobre un estafador llamado Nathaniel Horton, un inglés que robó más de cincuenta millones de dólares antes de esconderse. Nathaniel eludió al gobierno británico durante más de veinte años. Hasta el día de hoy, no creo que haya sido capturado y la historia de su vida se contó con un seudónimo. Muchos piensan que fue el mismo Nathaniel quien escribió esas palabras. Los eventos se describieron con tanto detalle que solo un testigo del crimen podría haberlos escrito.

"El engaño", escribió, "está todo en cómo lo percibes". En ese momento me fascinó este concepto. No estaba segura de lo que quería decir… hasta mi interacción con Axel Carlwright en el Bryson's Realm.

Hay un encanto en Axel Carlwright, una atracción que no puedo ignorar. Se acercó para besarme y yo lo quería, estaba prácticamente implorando que sus labios cubrieran los míos. Con su pasado y la posibilidad de que sea un asesino, debería estar aterrorizada, pero no lo estoy. ¿Axel Carlwright ha aprendido el arte del engaño o no es el hombre que todos perciben?

Tengo que descubrir la verdad. No puedo permitir que se aleje. El sonido del nombre de su padre interrumpió nuestra conexión. Con suficiente voz para que ambos escucháramos, fue fácil deducir que Hudson Carlwright era la razón de la partida repentina de Axel. Hay una historia oscura entre esos dos. Flota en la burbuja en la que se han rodeado y seré yo quien la haga estallar.

El primer partido fuera de casa de los Bears es mañana contra los Broncos. Reservar una habitación en el hotel del equipo en Denver fue fácil. Contactar a Beckett para conocer su horario no fue un problema. Convencer a Axel para que hable conmigo podría resultar un desafío mayor. En la última hora me he instalado en el bar del hotel, sabiendo que estaba a punto de cruzar esas puertas.

"Señorita Tuff, creo que se le cayó esto".

Con sorpresa encuentro a Ryder en el taburete junto a mí, con mi billetera de cuero rojo entre sus largos y delgados dedos, y lo miro en silencio. Él no aparta la mirada, sus ojos son amenazadores. Ryder Fitzgerald me pone los pelos de punta, algo que no puedo definir, y no me gusta la forma en que me mira.

"¿Dónde lo encontró?" le pregunto finalmente. "¿Y cómo supo que era mío?"

Desliza la billetera hacia mí, sus labios son una delgada línea de desconfianza. No sé qué hice para ofenderlo, pero no soy de sus personas favoritas.

"Estaba bajo su taburete y usted acaba de confirmar que es suyo".

Tomo la billetera: "Gracias…".

"Deje en paz a Axel. No necesita a alguien hurgando en su pasado".

Sorprendida, me enderezo. Este tipo no tiene el poder de mandarme. "Dejaré que Axel decida quién quiere que entre en su pasado. Gracias por la billetera".

Dándole la espalda, hago una señal al barman. Él se acerca, llevando una placa con el nombre John. No parece un John, más bien un Connor o un Trevor, alguien que preferiría estar en una tabla de snowboard en lugar de servir tragos.

La voz de Ryder es cálida en mi oído. "La próxima vez debería tener más cuidado, señorita Tuff.

Sus datos personales podrían acabar en las manos equivocadas".
Amenazada, lo enfrento, pero me encuentro con su espalda alejándose. Lo observo mientras se acerca a una mujer que, en pocos segundos, se va con él, con su mano guiando su espalda. No me mira, pero desaparece por el largo pasillo, como si no me hubiera visto.
"¿Puedo ofrecerle una bebida?" Miro a John y me sacudo los extraños efectos de Ryder Fitzgerald.
"Perrier con lima" murmuro mientras sujeto cautelosamente la billetera.
En las últimas semanas he tenido la extraña sensación de ser observada, como si alguien siguiera cada uno de mis movimientos. Las investigaciones que he hecho sobre el asesinato de Laura Wanford no han aliviado la inquietud que siento cada vez que estoy sola. Era una chica inocente, con padres amorosos y un futuro brillante. Su muerte fue una tragedia, un evento horrible que devastó y conmocionó a su comunidad. Y después de once años, solo leer sobre su muerte es suficiente para ponerme nerviosa. Es irracional, como si el acto de ver una película de terror reviviera los eventos. Pero no puedo quitarme de la cabeza la sensación de que, rompiendo la fachada de acero de Axel Carlwright, se podría descubrir algo más que la respuesta a un crimen de once años. Hay una historia oscura enterrada en las vidas del clan Carlwright y espero que descubrir la verdad no me haga pedazos.
Hay un pequeño alboroto en la entrada del hotel. Axel entra en el vestíbulo. Los mechones oscuros de su cabello están apartados de su cara y su mandíbula cuadrada está cubierta de barba. Sexy. Está distante. Su actitud de imbécil acelera mi pulso.
Me afecta más de lo que quiero admitir y estoy indefensa cuando me ve, sus ojos atraviesan la distancia entre nosotros, su frente se frunce, su ceño se endurece.
Bajando las pestañas oscuras, se detiene y respira hondo. Parece que mi apariencia lo ha enfurecido, pero luego abre sus hermosos ojos azules y una sonrisa sexy y dulce aparece en su rostro, enviando mi corazón al pánico. Es magnífico. No se mueve, pero luego avanza hacia mí.
Su chaqueta blanca abotonada está desabrochada sobre los jeans azules desteñidos y las mangas están arremangadas hasta los codos. "Wynter". Se sienta junto a mí. "No sabía que la prensa se alojaba en este hotel".
"No estoy aquí como periodista. Estoy aquí para verte".
El barman nos interrumpe. "¿Puedo ofrecerle una bebida, señor Carlwright?"
Axel asiente. "Agua, por favor". Me acaricia con los dedos un mechón de cabello suelto en la mejilla. "Mañana tengo un partido, Wynter".
Desliza sus rodillas entre las mías, haciéndome correr sus dedos sensualmente a lo largo del brazo desnudo. La piel me hormiguea bajo su estela. Es una sensación extrañísima que me distrae.
"Lo sé. Vine a verte jugar, a animarte". Mi voz es más alta de lo normal, mi deseo repentino por él es imposible de ocultar.
Una sonrisa ilumina su rostro, haciéndome volar mariposas en el estómago. John coloca el agua frente a Axel y, mientras bebe un sorbo, me fijo en el movimiento de su garganta, en la fuerza de su mandíbula, en el color bronceado de su piel.
Luego él deja el vaso. "¿Tienes una entrada?"
Con las manos inestables, saco una de mi bolso y se la ondeo frente a él.
Me la arranca de los dedos y la estudia. Parece decepcionado y dice: "Esta es una entrada para la prensa".
Leonard había tirado de algunos hilos ayer cuando lo llamé, rogándole que me consiguiera un

pase para este partido. Técnicamente, no soy periodista, sino Albert. Mi objetivo es Axel Carlwright, no los Bears. Pero necesito estar presente. Siempre necesitaré estar ahí si quiero aprender algo sobre Axel Carlwright. Dos horas después, tenía un pase VIP para el palco de prensa y acceso a los vestuarios.
“Conocidos” digo encogiéndome de hombros.
Axel aprieta la entrada entre el pulgar y el índice. Con un movimiento rápido, la rompe en dos.
“¿Qué estás…?”
“Te conseguiré un pase de campo y un lugar en el palco de los propietarios. No tendrás que sentarte con los parásitos”.
El corazón me late fuerte, las palmas de mis manos sudan. ¿Qué está pasando aquí? Miro las botellas de licor alineadas en la parte de atrás del bar. “Axel. Soy prensa”.
“No. Tú eres mi prensa”.
Lo miro sin palabras. Es lo que deseaba, una brecha en esa armadura, pero no me lo esperaba.
“Pregúntame lo que quieras, Wynter”.
“¿Qué?” me giro rápidamente hacia él.
Se inclina hacia adelante y me desliza las manos sobre las piernas, subiéndome el vestido por las caderas, y pienso que mi coño ha tenido un infarto.
Las sensaciones explotan entre mis piernas cuando el calor de su aliento me atraviesa el oído y el corazón me late descontrolado.
“Estás sentada en este bar, usando un vestido de puta y unos zapatos que te pediría que dejaras si estuvieras en mi cama. Tus pezones están duros como goma y ¿esperas que crea que viniste aquí para ver el partido?”
El calor me inunda las mejillas y echo un vistazo rápido hacia abajo. Por el amor de Dios, mis pezones están duros. Nota para mí: usa un sujetador acolchado con este hombre.
Inclinado hacia adelante, sus labios rozan el borde exterior de mi oreja. “Pregúntame” susurra. “Pregúntame lo que quieras”.
Sus manos dejan mis muslos y se sienta, cortando todo contacto físico. Estoy sacudida por la pérdida de calor. Un dolor ard iente se ha asentado en el ápice de mis muslos y el corazón me late tan fuerte que pierdo la concentración.
Bebo un sorbo de mi bebida, aclaro mi garganta y mi mente y tomo distancia, fingiendo que puedo encerrar mi reacción visceral ante Axel Carlwright en una caja.
Con dedos temblorosos abro el bolso y saco un lápiz y un bloc de notas.
Me está estudiando, con los labios apretados y la respiración agitada.
“¿Qué?” le pregunto.
“Nada. Vamos, sorpréndeme, ¿qué quieres saber?”
“Eres el único hijo de Hudson y Meghan Carlwright”.
Permanece en silencio. Su sonrisa desaparece. Por primera vez noto una marca torcida en su nariz y una cicatriz sobre el ojo izquierdo. Tiene una hendidura en el mentón que es fascinante y un hoyuelo en la mejilla derecha que es francamente adorable. Es un hombre, un espécimen masculino extraordinario, pero si escarbas profundo, puedes ver al chico detrás de toda esa testosterona, un niño inocente que quizás vio demasiadas fealdades en su joven edad.
Mastico la punta de mi lápiz. “¿Vas a responder mi pregunta?”
“No”.
“¿Por qué no?”
“Hiciste una declaración. No hay necesidad de una respuesta”.

El lápiz se detiene en mis labios. “Era una pregunta clarificadora. Deberías decirme si tengo las ideas claras”.

Una vez más, se calla. Escucho el tintineo de los vasos mientras el barman los limpia y el bajo murmullo de las conversaciones que tienen lugar a nuestro alrededor. El latido pesado de mi corazón es evidente como el pianista en la esquina. Es increíble lo que se puede oír cuando se escucha. El papel de mi bloc de notas se arruga cuando muevo el brazo. El aire que inhalo hace que mis fosas nasales emitan un sonido que normalmente pasaría desapercibido.

Uso el lápiz para rascarme la cabeza y adoptar un enfoque diferente. “¿Cómo recuerdas a tu madre?”

“Con cariño”.

Su respuesta es rápida, directa, casi… enfadada. ¿Qué estoy haciendo haciendo preguntas de respuesta abierta? Sé bien que no es así. Pero la expresión de sus ojos hace que el resto de la pregunta se caiga de mis labios.

“La amabas”.

Se frota el pecho y aparta la mirada.

“¿Qué recuerdas de ella?”

“No, no te seguiré en esto”.

Su firme negativa a responder me hace sonreír. “Se dice que no debería haber estado en ese puente. La esperaban en casa pero nunca llegó. ¿Es cierto?”

Se inclina hacia adelante y yo me inclino para alcanzarlo. Lo suficientemente cerca como para sentir el susurro de su aliento en mis labios y el ligero aroma del aftershave en su piel. Cara a cara, sus ojos escudriñan los míos, implorando silenciosamente que tenga piedad, conduciendo su alma hacia el dolor que ha soportado. No puedo apartarme, estoy completamente fija en él. Me tiene en sus manos, haré todo lo que quiera mientras me mire de esta manera. Como si solo yo pudiera salvar su mundo.

El raspado de un taburete interrumpe la conexión y cierro los ojos.

“No estás haciendo las preguntas correctas, Wynter” susurra con voz ronca.

Lo miro. “Es un trasfondo. Son datos importantes”.

“No, Wynter, no lo son. Los datos importantes son, por ejemplo, por qué permito continuamente que James Colin me haga de guarda cuando me han placado dos veces bajo su mirada. O cómo me sentí al lanzar un pase de sesenta yardas a las manos de Stephen Davis justo antes de que hiciera su corte para liberarse del esquinero y entrar en la zona de anotación contra los Raiders. Esas son preguntas relevantes. Si quieres saber cómo comenzó mi vida, búscalo en Google. No es un secreto”.

“Lo hice”. Él se estremece y no puedo leer la expresión en su rostro. ¿Está confundido, cabreado o decepcionado?

“Busqué en Google esas cosas. Tu pasado comienza a los catorce años, el año en que cogiste un balón de fútbol. Toda la demás información es aburrida”.

Su sonrisa presuntuosa crece sin efectos. “Tal vez mi vida era aburrida”.

“No lo creo”.

Un lado de su boca se tuerce. “Perdí la virginidad a los quince años. Uso boxers cuando juego, pero no llevo ropa interior en todas las demás situaciones. Duermo desnudo. No me importa la moda, pero me encanta cómo ese vestido abraza tu cuerpo. Realmente me gustaría llevarte arriba y quitártelo, luego acostarte en mi cama solo con esos zapatos. Provocarte hasta que la única pregunta que te hagas sea cuándo te haré venir”.

Me levanto, el taburete rasca el suelo detrás de mí. Con fuego en los ojos, sigue mis movimientos. Mis manos tiemblan y mi respiración se vuelve agitada. “Tal vez le parezca divertido, señor Carlwright, pero este es mi trabajo. Vine aquí para ver su juego, no para jugarlo”.

Mi pierna choca con la suya, el músculo sólido de su muslo me provoca una oleada de dolor inmediato. Lo ignoro y me precipito hacia el ascensor, presionando furiosamente el botón de subir hasta que llega. Subo sola, aliviada y al mismo tiempo decepcionada de que no me haya seguido.

Las puertas empiezan a cerrarse y Axel se cuela entre ellas.

Mierda.

Presiona el botón de stop.

Mierda. Mierda. Mierda.

“Wynter”.

Me supera.

“No tengo intención de ser una de tus groupies o tu mujer del mes” declaro.

La confusión cruza su rostro. “No me follo a las groupies, y si hiciste los deberes…”.

“¿Los deberes?”

“Buscaste en Google mis cosas…” levanta una ceja. “Verías que no tengo un ‘gusto’ del mes. Verías que, sentado en ese bar contigo, es la primera vez que estoy en público con una mujer en años”.

Entra en mi espacio personal, su cuerpo casi roza el mío. Siento su olor y mi cuerpo reacciona.

“¿Y mi juego? Cariño, empezaste a jugar mi juego en el momento en que te presentaste en mi hotel con ese vestido puesto. Si quieres hacerme preguntas, hazlas. Si quieres acusarme de odiar a mi familia, hazlo. Si quieres follarme, solo pídelo. Pero no juegues. Siempre ganaré yo”.

Cruzo los brazos, desconfiada y enfadada. “Soy periodista. Estoy escribiendo un artículo sobre ti. Estar conmigo no cuenta”.

“Wynter…”

Lo golpeo en el pecho. “Si no quieres ser entrevistado, ¿por qué me dijiste que te preguntara algo?”

El latido en su garganta se acelera, las fosas nasales se ensanchan ligeramente y respira profundamente, ruidosamente, desde el pecho.

Con la palma me rodea el dedo, alejándome la mano, pero sin soltarla. “Tienes razón. No quiero responder a tus preguntas. Pero quiero ayudarte”.

Mi enfado comienza a agrietarse. Mi lucha vacila.

Me suelta los dedos y juega con el escote de mi vestido, trazando la costura y rozando mi piel. Los pezones me duelen mientras él sigue haciendo girar un dedo sobre la carne acalorada. El deseo reemplaza la ira.

Me apoya contra la pared y me coloca las manos a los lados de la cara, enjaulándome. Mis pulsaciones aumentan. Estoy confundida y excitada al mismo tiempo. Su aroma, el calor de su cuerpo, su presencia son abrumadores y no puedo pensar con claridad.

“Cuando estoy contigo, no puedo pensar en otra cosa que en tocarte” dice y alinea su cuerpo con el mío, presionando su longitud dura contra mi vientre, haciendo que mi cabeza dé vueltas. “Solo pensar en ti me excita. Ese vestido. Quiero quitártelo y reclamarte”. Me pasa la nariz por la mandíbula y yo gimo, con la respiración entrecortada, perdida en un torbellino de deseo.

“Quieres jugar mi juego” dice, su aliento cálido en mi oído, su mejilla apoyada en la mía, “de lo

contrario no me habrías ofrecido sexo de manera manifiesta. Pero en el momento en que te lo propuse yo, huiste".

Toda la ira me abandona, reemplazada por algo más calmado, algo extraño. "¿Quieres ayudarme?" me engancho a su mirada ardiente. "Necesito una historia. Sobre ti. ¿Hay alguien más que quiera hablarme sobre tu vida?"

"Nadie te hablará de ella" dice. "Wynter, no obtendrás lo que estás buscando". Debería estar enfadada por sus palabras. Decepcionada. Pero mis entrañas están en llamas, mi búsqueda de su historia pasa a segundo plano ante el deseo que arde dentro de mí.

Me roza la nariz con la suya y nuestros labios se tocan. "Wynter" dice, y luego su boca cubre la mía. En un momento de pasión ardiente, me besa. Nuestras lenguas se entrelazan, nuestros labios se mueven con fervor. Me agarra el cabello y me emp uja con fuerza contra la pared. Es rudo, sucio e intensamente erótico.

Un bajo gruñido sale de su garganta, su cuerpo se tensa mientras devora mi boca como si su vida dependiera de ello. Y yo estaré encantada de darle hasta el último aliento. Este beso, tan caliente como sensual, me destruirá, quemándome de por vida.

El timbre del ascensor suena y una voz masculina llama a través del interfono. "¿Todo bien ahí dentro?"

Nos separamos y nuestras respiraciones se profundizan. El corazón me late desbocado mientras nos miramos, una guerra de emociones no dichas que bailan entre nosotros. Yo con horror por la línea que acabo de cruzar, él con una determinación que nunca antes había visto.

"Aléjate, Wynter. Te hablaré del fútbol. Te hablaré de las mujeres con las que salgo. Te hablaré de cualquier cosa que no sea mi madre. Ella no es tu historia".

¿Las mujeres con las que sale?

"¿Hola? ¿Hay alguien?" dice de nuevo el citófono.

Me cuelo bajo el brazo de Axel y toco el botón de stop, con las piernas temblando y el cuerpo vibrando. "Lo siento, señor. Nos movemos ahora".

Me concentro en las puertas de metal oscuro, mi mente da vueltas. ¿Cuántas otras mujeres hay? ¿Dónde las lleva? ¿A su casa? ¿A un hotel? Las puertas se abren y salgo del ascensor antes de mirar hacia atrás. "Quiero la historia de Axel Carlwright. No del hijo de Hudson Carlwright, no del jugador de fútbol silencioso, sino de ti. Quiero respuestas a las preguntas que nadie más tiene el coraje de hacer. Esa es mi historia".

La voz profunda de Axel me penetra dentro. "Entonces no tienes una. Esa persona no existe".

Los Bears son aplastados en Denver. Una actuación para olvidar la de Axel Carlwright. ¿Alguien le ha dicho que su carrera está en riesgo?

¿Es una mujer la que hace perder la concentración a *The Furious*? Visto bebiendo con la misma mujer con la que estaba en el Bryson's Realm, los rumores giran en torno al legendario chico malo de Chicago y la mujer misteriosa a su lado.

Hudson Carlwright está convencido de que su hijo no decepcionará a los Bears. En una entrevista exclusiva que se emitirá esta noche en ABC, Hudson Carlwright habla sobre su vida sin Meghan, de cómo Axel ha triunfado después de perder tanto de joven y las medidas que el senador Carlwright ha tomado para mantener a su familia segura.

12

AXEL

No podía dejar de tocarla. Ese vestido, esos ojos, la forma en que su cuerpo me provocaba, había perdido el control y me había vuelto vulnerable.

En una frase, le dije a Wynter todo lo que necesitaba saber. Lo vi en la rigidez de sus hombros, en el movimiento de su cabeza, en el ensanchamiento de sus grandes ojos marrones. Le transmití un hecho que no podía esperar a confirmar. No soy el Axel Carlwright que el mundo percibe. Esa persona murió la noche en que Laura fue asesinada.

Laura y yo crecimos juntos, nuestros padres eran vecinos y nuestras vidas estaban entrelazadas. De pequeños, trepábamos árboles hasta llegar a la cima. Nos adentrábamos en el bosque detrás de mi casa, fingiendo escapar de los policías que habían encontrado nuestro tesoro escondido. Me permitía ir a su casa cuando mi padre estaba en una de sus numerosas rabias y le dejaba jugar con mis figuras de Star Wars cuando una de las chicas en la escuela la llamaba zanahoria.

Cuando mi madre murió, me apoyé en Laura aún más. Ella sostuvo mi mano durante el funeral de mi madre. Y después, me dejó dormir bajo el sol con la cabeza en su regazo.

Amaba a Laura. La amé toda mi vida.

Cuando crecimos y su cabello zanahoria se volvió del color de un atardecer y su cuerpo regordete formó curvas que hacían salivar a los hombres, ese amor floreció. Me habría casado con Laura Wanford. Lo sabía en mis huesos. Pero luego murió y los ojos acusadores se volvieron hacia mí. Esa noche la llevé a casa. Fui la última persona en verla con vida. ¿Quién más podría haber matado a Laura? ¿Cómo podrían creer que fui yo?

Mi padre usó sus contactos y me liberó, mantuvo mi nombre fuera de la prensa, me mantuvo fuera de la lista oficial de sospechosos. La muerte de Laura es un caso sin resolver, su historia quedó en el limbo, su familia se pregunta qué le pasó a su única hija.

Esa noche mi padre me salvó de las crueles injusticias de la ley, pero a cambio me esposó a su lado. Mantente alejado de la prensa. Haz que el nombre de Carlwright se sienta orgulloso. Seguí sus reglas, hice lo que me pidió, perdí a la persona que era y olvidé quién quería ser.

Wynter amenaza con cambiar las cosas y, aunque es aterrador, también es un sorprendente alivio.

"¿Quieres otro?"

Un vaso de tequila intacto se alza ante mí. El domingo perdimos a lo grande. Hice algunas jugadas buenas, incluso excelentes, pero mi equipo falló. No Colin, sin embargo. Colin me cubrió las espaldas, me salvó el culo en más de una ocasión, pero no fue suficiente para conseguir una victoria tan necesaria. Estoy en James', mi lugar favorito cuando la vida me da una patada en la cara. Me encantaría beberme este trago y tomarme otro, pero la temporada ha comenzado.

"Sí, querría otros diez si me dejara llevar".

No me sorprende que Ryder me haya encontrado. "Imaginé que terminarías aquí esta noche".

Toma el taburete a mi lado. "Es una derrota, Axel, no el fin de la temporada".

"Claro". Pero no es lo mismo para todos. Yo soy el quarterback. Mi juego es examinado bajo un microscopio. Si hago una jugada equivocada, todos los ojos se vuelven hacia mí.

James le pone una cerveza. "Es una locura," dice. "Este equipo podría ser increíble, pero

Walters deja que el balón se le escape de las manos. A la derecha. En medio. ¡En medio de ellos!".

"Lo sé. Ese hermano tiene que ser liquidado… y pronto. Nunca iremos lejos con ese tipo como receptor número dos".

Volver a Chicago debería haber relanzado mi carrera, no hundirla. Pero cuando un receptor no agarra un pase perfecto, la culpa recae en el quarterback. El pase fue demasiado alto, un centímetro demasiado lejos, desviado a la derecha - cualquier mierda que quieran inventar, la inventan.

Debería decirle a Wynter que lo escriba en su historia.

Wynter Tuff. Es frustrante y hilarante. Pone en crisis mi equilibrio. Pero joder, tenía un sabor celestial. Daría casi cualquier cosa por volver a ese ascensor con ella. Si el intercomunicador no hubiera sonado, le habría levantado el vestido y la habría follado contra la pared.

¡Maldita sea! El solo pensamiento me pone jodidamente duro.

"Carlwright, ¿qué haces aquí?"

Cierro los ojos y me masajeo las sienes. Oigo la voz de Wynter. Debo haberme vuelto temporalmente loco. Me alimento de control, dependo de él para enfrentar la vida. Wynter Tuff me ha privado de él y yo se lo he ofrecido de buena gana.

"No va bien, ¿eh?"

Esta vez miro. Está parada frente a mí. Cabello de Medusa salvaje y sexy, ojos marrones y líquidos que se ríen en mi cara, el vestido ajustado de manera provocativa. Meto un dedo en el escote.

"¿Otra vez?" le pregunto.

Ella me da un manotazo en la mano en broma. "No, Carlwright. Este vestido no es para ti".

"Wynter, ¿cómo me encontraste?"

Su risa me derrite algo por dentro, algo que ha estado atrapado por demasiado tiempo. "¿Quién dice que te estaba buscando? Tenía que encontrarme con un viejo amigo de la universidad para tomar un trago, pero canceló".

"¿Él?" le pregunto, molesto.

Asiente. "Pero encontrarte aquí ha hecho que este día sea mucho mejor". Sentada a mi lado, pide un tequila con hielo.

La Wynter del bar es más genial que la Wynter periodista. Me gustaría vaciar el lugar y acostarla sobre la madera dura frente a nosotros, despojarla de su ropa y follarla sin reparos. Parece no haber resentido nuestro último encuentro, un beso que casi me puso de rodillas, y actúa como si nunca hubiera pasado. Bien. Si así quiere jugar, estoy dentro.

Ryder se coloca entre mí y mi sexy periodista. "Señorita Tuff. Axel no está de humor".

"Está bien, Ryder. Todo está bien".

Ryder frunce el ceño, pero no me importa una mierda.

"Lo entiendo. Voy a dar una vuelta a ver qué ofrece este lugar. Nos vemos en un rato". Deja la botella vacía en el mostrador. "No le des problemas, Wynter. Ha tenido unos días difíciles".

Wynter asiente con brusquedad, con los labios apretados en una sonrisa forzada. No es un aspecto atractivo para ella, pero joder si su actitud protectora no me pone a mil.

James coloca su bebida en el mostrador. Levantando el vaso, ella huele con vacilación su contenido. Su nariz se arruga y su frente se frunce con duda. Se lleva el vaso a los labios y se lo bebe de un trago.

"Despacito, mujer".

Empujando su vaso al centro del mostrador, le indica a James que quiere otro. “No me digas qué hacer, Carlwright. He tenido un día de mierda”.

“Tú no bebes”.

“Hoy sí”.

“¿Quieres hablar de ello?”

“No”.

Poniéndome una mano en el corazón, finjo estar herido. “¿Por qué no?”

“Tú nunca respondes mis preguntas. ¿Por qué debería yo responder las tuyas?”

“La diferencia es que no tengo intención de divulgar tus asuntos por toda la ciudad. Tú sí lo harás conmigo”.

Se encoge de hombros. La indiferencia no es una reacción a la que estoy acostumbrado.

Toma su nueva bebida, da un pequeño sorbo y se concentra en las personas a nuestro alrededor, claramente observando a los clientes. Wynter habrá tenido un día de mierda, pero muchas personas aquí tienen una vida de mierda. Los clientes vienen a James desde hace años para escapar de su realidad. Está fuera de lo común, limpio y tranquilo. Nadie te tomará una foto o se preocupará por saber quién eres. Es el lugar perfecto para perderse por unas horas.

La mayoría de la gente se sorprendería de verme bebiendo con los habituales, comportándome como si encajara, pero encuentro reconfortante que me recuerden que la vida continúa a mi alrededor. Que no soy el centro del universo, como le encanta afirmar a mi padre. Cuando estoy en James, me siento a gusto.

“Voy a hacer un trato contigo, Wynter Tuff”. Me dirige esos ojos llenos de alma. “Por una noche, nada de preguntas”.

La mujer me fulmina con la mirada. “Un trato es cuando cada persona se beneficia, Axel. Yo soy. Una. Periodista. Ningún trato”. Abre los ojos y vuelve a mirar a la gente, con la pierna rebotando al ritmo de la melodía country que toca la banda.

“No me has dado la oportunidad de terminar” digo.

Suspirando profundamente, me hace un gesto brusco para que continúe.

“Ninguna pregunta”. Ella vuelve a poner los ojos en blanco. “Pero puedes escribir sobre todo lo que aprendas esta noche. No hay nada off the record”.

El interés nada en sus ojos abiertos mientras golpea el dedo en el mostrador pensando. Uno, dos, tres, cuatro… cada dedo golpea por separado, uno tras otro.

“¿Ninguna pregunta?”

Sacudo la cabeza.

“Ni siquiera ‘¿Qué estás bebiendo?’ o ‘Estoy borracha, ¿me llevas a casa?’”.

Me río. “Pero si ese ‘¿Me llevas a casa?’ es seguido de ’y me follas sin fin’, podría reconsiderarlo”.

“Pensamiento ilusorio, Carlwright. Entonces, una noche sin preguntas”.

“Ninguna. Si no puedes averiguar por ti misma qué estoy bebiendo y si no sé que estás demasiado borracha para conducir, ambos somos perdedores. Una noche entera sin preguntas, pero de la que puedes tomar todo lo que quieras y usarlo en tu historia”.

Agarra el vaso, examina su contenido, da un buen sorbo y lo coloca en el mostrador. “Trato hecho”.

Tres horas después, Wynter no deja de hablar de un tipo en Los Ángeles. No tengo idea de por qué tuvo un día tan jodido, pero tiene algo que ver con un chico llamado Conor. “Va a arruinar a mi padre”.

“¿Tu padre?”

“Esa es una pregunta”.

Maldita sea. Me acabo de instruir con mis propias reglas.

“En el momento en que descubriste su nombre, debiste haber corrido en la dirección opuesta”.

“¿Qué tiene de malo su nombre?”

“Uh-uh, cariño”. Agitando el dedo de un lado a otro, no puedo evitar reírme de su expresión molesta.

“Ok, pero en serio, Conor es un nombre divertido”.

“Conor es un nombre para surfistas rubios que no tienen más que olas en el cerebro. Puedes tener mucho más que un Conor”.

“¿Como un Axel?” Ella se lleva una mano a la boca, riendo. “Mierda, las preguntas surgen espontáneamente”.

“Axel es un nombre genial, Wynter”.

“Ok, ok, de todos modos, ahora que soy una habitante del Medio Oeste, estoy avanzando. Hacia arriba, lejos de… surfistas rubios llamados Conor”.

“Espera. Has estado viviendo aquí alrededor de un mes. No puedes llamarte una habitante del Medio Oeste”.

“Acabo de hacerlo”.

“Pero no lo eres”.

Levanta una ceja, desafiándome a desafiarla.

“Wynter, ¿alguna vez has comido comida para cachorros?”

“Esa es una pregunta, Carlwright. Y es asquerosa”.

Me río. “Hay reglas específicas para ser un habitante del Medio Oeste”. Miro su chaqueta de cuero negra, el vestido escotado y los tacones altos negros. Su piel brilla como si acabara de salir del sol, pero es naturalmente pálida. Tiene ese acento seco y normal que grita California. Es jodidamente sexy y es tan West Coast que parece que lleva un cartel de neón.

“¿Cuáles son… ugh, al diablo con este juego sin preguntas? Dime cuáles son”.

“Te lo mostraré”.

Ella sonríe y es tan dulce y sexy que me vuelve loco. “Cuando termine contigo, Wynter Tuff, olvidarás que Conor como se llame alguna vez existió”.

“Trato hecho” exclama ella.

Si no me levanto, me inclinaré hacia adelante y la besaré, lo cual sería una pésima idea, considerando que la gente nos rodea. Quiero probar esos labios y esa boca de nuevo, pero no aquí, no ahora. De pie, señalo los baños. Creo que hacer pis es la mejor manera de salvarme.

“Yo también tengo que ir”. Salta del taburete y pasa junto a mí, sus perfectas tetas rozando mi pecho.

Joder, estoy tan excitado por esta chica.

Me ajusto y la sigo hacia la parte trasera del bar. Está oscuro y silencioso, la mayoría de los clientes están en la sala principal escuchando música en vivo. Entramos en nuestros respectivos baños.

Es una periodista.

Ella está fuera de límites.

Estas son las reglas.

Estas reglas apestan.

Wynter está de pie contra la pared cuando salgo del baño. Su sonrisa es ligeramente torcida, sus

ojos están llenos de algo que solo puede ser lujuria. Me recorre el cuerpo con la mirada cuando me acerco a ella, como si me estuviera desnudando, como si me deseara tanto como yo la deseo a ella. Se lame los labios y traga con fuerza, su mirada se fija en la mía. El aire entre nosotros chisporrotea y mi corazón late más rápido. Mi entrepierna se tensa en espera.

A la mierda las reglas.

La tiro hacia mí con fuerza. Ella jadea, sus labios se separan y aprovecho la oportunidad para rozar su boca, saboreando el sabor afrutado de su brillo labial y el toque de tequila que flota en su aliento. Caliente y suave, quiero más. Paso la lengua por la línea de sus labios, pidiendo ser admitido. Ella abre la boca y nuestras lenguas se tocan, enviándome una descarga electrizante por el cuerpo y empujándome a continuar. Un bajo gruñido vibra en su garganta y la acerco más a mí. Con hambre, con avidez, la devoro, besándola como si fuera mía.

No es suficiente. Quiero acercarme más, necesito sentir su piel, escuchar sus gemidos.

Ella me clava las uñas en los brazos y profundizo el beso, envolviendo mis brazos completamente alrededor de ella. Dientes, labios, lengua: no hay nada que dejar de lado y mucho más por explorar. Sus manos se deslizan por mi cabello y la empujo a una habitación oscura, la empujo contra la pared y mis caderas se insertan en su hendidura.

Nuestros labios se devoran el uno al otro; nuestros cuerpos se mueven en sincronía con el deseo que nos domina a ambos. Ella sabe a diosa y me siento como en un sueño. No hay pausa, no hay desaceleración, solo dos personas que han olvidado la existencia del resto del mundo. Nuestros bajos gemidos son al unísono, nuestras manos se agarran mutuamente, sosteniéndose una a la otra, sin soltarse por miedo a que este momento se disuelva.

Paso la pierna entre sus muslos y deja escapar un grito ahogado.

La ropa es el único obstáculo que me impide follarla contra esta pared.

Mi erección late. El corazón me golpea con fuerza. La piel me arde de necesidad.

Le agarro el culo, la acerco y me froto contra ella.

“Axel” gime ella.

“Aquí estoy, Wynter”.

Ella me muerde el labio, me tira del cabello y estoy perdiendo la cabeza. El olor característico de la excitación nos rodea, una necesidad primordial de aparearse, de aliviar el ardor. Le rozo el pecho y ella jadea en mi oído. “Axel, no te detengas”. Sus caderas se mueven, sus suspiros de placer me recorren la columna vertebral y sus dedos me aprietan. Está a punto de correrse. ¡Santo. Joder!

Lamo la carne salada de su cuello y soy engullido por el ligero aroma a sudor que cubre su piel húmeda. Ella se arquea contra mí y gimo de frustración. “Joder, Wynter. Te quiero”. Reclamo sus labios y deslizo una mano bajo el borde de su camisa, buscando la acción piel con piel que deseo. Estoy perdido. Perdido en la lujuria de esta mujer que se está derritiendo entre mis brazos.

“¡Axel! ¿Has perdido la cabeza?” Me tiran desde atrás, mi conexión con Wynter se ha roto. Ryder me arrastra a través de la habitación. Mis ojos se clavan en los de Wynter y están abiertos de par en par por el shock. La vergüenza le colorea las mejillas. En segundos estoy fuera por la puerta trasera, una ráfaga de aire fresco me golpea la cara y una dosis de realidad me retuerce las entrañas.

13

WYNTER

"¡Mierda! ¿Qué coño le pasa a mi cabeza?"

Me siento. Un suave edredón gris claro me cae alrededor de las caderas y bajo mí hay sábanas suaves y acogedoras. No sé dónde estoy ni cómo llegué aquí. Una camiseta me cae sobre los muslos, su aroma es familiar y excitante. Mis pezones se endurecen al sentir el algodón suave contra mi piel. Axel.

La luz del sol se cuela por las gruesas cortinas grises, iluminando la habitación con una neblina brillante. Limpia. Todo está impecable, pulido a la perfección, masculino con colores oscuros y esquinas afiladas.

Fragmentos de la noche anterior bombardean mi cabeza ya dolorida.

Tequila.

Axel.

Tequila.

Axel.

Axel y su sonrisa. Más tequila.

Axel besándome.

Axel me besó.

Su aroma, su mandíbula descuidada, sus brazos sólidos y…

Oh. Dios. Mío.

He montado a Axel Carlwright.

No me emborracho. Es mi regla número uno. Las personas borrachas toman malas decisiones. Se humillan. Dicen cosas que no pueden retractarse, actúan de forma contraria a como son. Un par de copas, ningún problema. Con una ligera borrachera, hablo mi idioma. Pero ¿borracha? Nunca.

La familia de Conor demandando a mi padre me hizo perder la cabeza. Pobre papá. No hizo nada malo. Solo los gastos legales lo llevarán a la bancarrota. Pensé que distanciarme me ayudaría, pero los Hammond son unas sanguijuelas, decididos a desangrarnos. Así que bebí, bebí mucho y luego monté a Axel Carlwright.

Gimiendo, dejo caer el rostro entre las manos.

"Hay Advil en la mesita de noche si lo necesitas". Sobresalto al oír su voz.

¿Durmió aquí?

Axel está acostado boca abajo, un par de boxers cubriéndole el trasero. Su cuerpo es una obra maestra de músculos esculpidos, cubierto de piel lisa y tentadora, mientras fragmentos de tinta negra y curvada envuelven su cuerpo. No entiendo el significado del tatuaje, pero me fascina.

Los símbolos se curvan alrededor de su torso, el resto está oculto a la vista. Me inclino sobre él, esperando ver otro diseño, pero se gira y la sábana me oculta la vista.

¿Por qué estoy en su cama? La última cosa que recuerdo es…

"No. ¡No! ¿Hemos…? No. No es posible. Me acordaría, ¿verdad?"

"De verdad, Wynter. ¿No te acuerdas?" Finge estar herido y no me lo trago ni por un segundo.

"Lo último que recuerdo es que alguien te arrastró lejos de mí y luego me arrastraron a mí también fuera del James' en la noche fría".

Una sonrisa maliciosa aparece en sus labios carnosos. Mierda. He follado con Axel Carlwright y no recuerdo nada. ¿Cómo es posible?

Cuando era novata en la universidad, mi vecina, Roberta Kock, y yo nos emborrachamos con vino barato y comimos un plato entero de Rice Krispies Treats con marihuana. Me desmayé unos trece minutos después del último bocado y permanecí colocada tres días enteros. Un recordatorio de por qué no me emborracho. Pero Roberta desapareció con Jimmy Ronfield, nuestro asistente residente. Se dice que no llegaron hasta el final, pero cuando la gente empezó a llamarla BJ Betty quedó claro lo que había pasado esa noche, o quién era. ¡Oh, Dios, soy BJ Betty! ¡No! Me he convertido en ella.

Salto de la cama, arrastrando conmigo las sábanas y el edredón. "Axel. Esto no es…".

Atónita y sorprendida al mismo tiempo, miro entre sus piernas, con la boca ligeramente abierta, observando su polla semi-dura, que tensa esos boxers apenas visibles. Ninguna mujer en el mundo olvidaría… eso.

Ríe, entierra el rostro en una almohada, su cuerpo se sacude en crisis de risa profunda y ruidosa.

"¡Axel!"

Rodando de lado, agarra la almohada más cercana y se cubre. El humor danza en su rostro, pero yo no me divierto. "Wynter, te juro que no me aproveché de nuestra situación anoche".

"Entonces, ¿por qué no llevas pantalones?"

Se encoge de hombros. "Ya te lo dije, duermo desnudo. Hice unos ajustes para que estuvieras más cómoda". Hace chasquear el elástico de sus boxers y yo gimo de frustración.

"Wynter". Su voz es seria, su tono es calmado. Echo un vistazo hacia atrás y nada ha cambiado. Tiene el pelo revuelto post-sexo y su magnífico cuerpo está a la vista. Sus tatuajes se estiran con cada movimiento. El deseo persiste. El orgasmo incompleto me hormiguea entre los muslos y una parte de mí quisiera arrastrarse de nuevo entre las sábanas y pedirle… no, rogarle que termine.

Asesino. La palabra ronda por mi conciencia.

¿Este hombre es capaz de matar a alguien?

"Después de que dejamos el James', no te toqué ni con un dedo". Su voz gentil apacigua la duda. "Si lo hubiera hecho, esta mañana no estarías preguntándote". Me clava la mirada. "Cuando finalmente esté dentro de ti, Wynter, lo recordarás".

Siento un estremecimiento en el estómago, una chispa imposible de ignorar. Sus labios están grabados a fuego en los míos, su toque aún es un susurro en mi piel. ¡No! Quiero gritar. No puede suceder. El último hombre en el mundo por el que debería sentirme atraída es Axel Carlwright. Pero el solo pensamiento de que él me toque acelera mis pulsaciones y una intensa oleada de deseo me calienta la sangre.

"Pero tú no tienes contactos con periodistas".

Alargándose en la cama, tira de la sábana alrededor de mí, atrayéndome seductoramente hacia él. "Nunca dije que tuviera contactos".

El corazón es un órgano extraño. Su único propósito es mantenernos vivos, bombear sangre a todas las partes de nuestro cuerpo, pero en este momento, cuando necesito respirar, cuando necesito sentir todas mis partes para recordarme quién soy y qué hago en esta habitación con este hombre, mi corazón se ha detenido. Me ha decepcionado.

"No estoy aquí por el sexo". Incluso yo puedo oír la duda en mi voz.

Apretando más fuerte la sábana, se arrodilla y acerca sus labios a mi oído. "Sigue diciéndotelo, cariño. Pero la próxima vez que te deje tocarme, el sexo será lo único en lo que pensarás".

Mi respiración entrecortada es fuerte en la habitación silenciosa, el calor de su cuerpo me abruma. Le rozo con los dedos el hombro y luego se los deslizo por el brazo. “Wynter”, susurra, “te deseo”.

Apartándome de él, corro al baño y cierro la puerta tras de mí, dándome cuenta de que dejé caer la sábana y el edredón en el camino. Me apoyo en la puerta cerrada y me deslizo hasta el suelo.

No puedo respirar. Mi mente da vueltas y mi cuerpo está en llamas.

No hay preguntas. Nada de esta noche es extraoficial. No puedo escribir nada de anoche.

“¡Me debes una entrevista!” grito a través de la puerta cerrada.

“Sal y háblame, Wynter”.

“Tú no hablas, Carlwright, solo seduces”.

Su risa sofocada me cabrea. Soy una bola de fuego excitada y él se está riendo de mí.

Necesito limpiarme y salir de aquí. Quizás con un poco de espacio tomaré mejores decisiones. Abro la ducha y entro. El agua caliente empapa mi carne en llamas. Las visiones de sus manos en mi cuerpo, de su boca en la mía, de nuestras lenguas chocando, se suceden en mi mente como en una película para adultos.

Estaba a segundos de correrme en un bar cutre, por los efectos del frote seco en su rodilla.

¡Estabas a punto de correrte en su rodilla seca!

¡No en sus dedos o en su boca… en su rodilla!

La próxima vez deja que te toque.

¡Ugh! Al salir de la ducha, me pongo un albornoz blanco de felpa. Me lavo los dientes con un dedo y me miro en el espejo. Trazos de rímel me rayan los ojos, mi piel es de un blanco espectral. Cada emoción atraviesa mi rostro mientras me doy cuenta de la situación en la que estoy.

No debería enamorarme de Axel Carlwright. Es una historia absurda… él es un posible asesino, una distracción letal. Me destruirá.

Cuando salgo del baño, me doy cuenta con alivio de que se ha ido. Su casa está tranquila, silenciosa. Mi ropa está ordenadamente doblada sobre la cómoda y me visto rápidamente. Uber me informa que un conductor estará allí en cinco minutos. Una rápida mirada al apartamento me revela muchas cosas. Axel es un soltero meticuloso. Todo está en orden, limpio e intacto. Es como si nadie viviera aquí y me pregunto si esta es su casa o un apartamento que usa para todas sus mujeres. La idea me da náuseas. No hay rastro de él en ninguna parte y, mientras me dejo llevar, no puedo descifrar la extraña emoción que se abre camino en mi sistema nervioso. Estoy obteniendo lo que quería, una fuga inadvertida de una noche embarazosa, pero ¿realmente quiero pasar desapercibida cuando se trata de Axel Carlwright?

Más malas noticias para los Chicago Bears: su tight end, Tom Whitlock, ha sido encarcelado acusado de asesinato.

Hudson Carlwright hizo el primer lanzamiento este fin de semana cuando los Cubs jugaron su último partido de playoffs contra los Giants. Esperemos que su hijo tenga más suerte con los Bears esta temporada.

Axel Carlwright está oficialmente de vuelta. Dejó Chicago bajo la sombra de una tragedia. Ha vuelto como un hombre sin remordimientos. Sintonícense el domingo por la noche a las 20:00 para una exclusiva de Randy Houston sobre este fascinante atleta.

14

AXEL

Traerá una marea de problemas a mi vida. Problemas que no sé cómo resolver. Piel blanca como la de un ángel, cabello púrpura como el del diablo, era jodidamente hermosa de pie en ese pasillo anoche, y aún más hermosa esta mañana, dormida en mi cama, vestida solo con mi camiseta. Había hurgado en mi cajonera hasta encontrar lo que quería ponerse y se había dormido en mi cama pocos minutos después de ponérselo. Me pregunté si llevaba o no bragas mientras me dormía junto a ella, asegurándome de que no le hicieran daño y que estuviera segura bajo mi cuidado.

Algo me poseyó, un impulso de reclamarla, una necesidad que no sentía desde los tiempos de Laura.

Entro en el baño, con la piel hormigueando al verla dormir en mi cama. Cuando oigo la ducha encenderse, quiero correr al cubículo para darle un poco de privacidad, esperando que aún estuviera en la habitación al regresar. Desafortunadamente, ya no estaba.

Me quito la camiseta y me dirijo a la ducha, tirando todo lo que llevo puesto. Abro el agua caliente, casi demasiado caliente, y dejo que todo se derrame sobre mí. Aún estoy duro. Lo estoy desde que me metí en la cama junto a ella. Me acaricio la erección desde la base hasta la punta, gimiendo mientras la imagino entre mis brazos anoche, con mi nombre cantado entre sus labios. Mi polla pide más y me rindo al deseo que me acompaña desde hace semanas.

Las mujeres con las que me acuesto no hablan con los medios. Mantienen mi nombre en secreto. Nuestra relación se queda entre las sábanas. Es nuestro acuerdo y ambas partes están felices con ello. Desde que volví a Chicago, solo he estado con algunas mujeres seleccionadas, conocidas a través de conocidos en común. Son personas solitarias, que buscan una noche de compañía cuando sus agendas frenéticas lo permiten. Celebridades, mujeres de carrera, socialités que no están interesadas en asentarse. Las elijo con cuidado, asegurándome de que lo hacemos por las mismas razones. Los sentimientos se dejan en la puerta. Sin embargo, anoche fue liberador. Espontáneo. Y a la luz del día, ella se escapó. Pero yo también lo hice.

Agarro mi polla de acero y libero los efectos de Wynter Tuff. Es una sensación jodidamente buena, pero no lo suficiente. No debería tocarla de nuevo, pero puedo imaginar su cabello extendido sobre mis sábanas, su cuerpo envuelto en mi camiseta, su perfume en mis almohadas.

Imagino sus ojos oscuros brillando de lujuria, imagino sus pequeños gritos de placer, la forma en que su cuerpo se envuelve alrededor del mío, y estoy en el punto de quiebre. Con otro golpe, me aprieto fuerte la polla y el calor me atraviesa las venas, mis muslos tiemblan, mis bolas se contraen. El orgasmo es rápido e intenso, un ligero gemido, un latido rápido en mi ingle. Apoyo la frente contra la fría pared de la ducha y me tomo un minuto para recuperar el aliento.

La quiero a ella. Sin condón, sin ropa, piel con piel. Quiero follarla hasta que grite mi nombre y suplique por más, hacerla mía y solo mía.

Estoy jodido. Una novia. Una esposa. Este tipo de estilo de vida nunca fue pensado para mí. No quiero que otra mujer pase por lo que pasó mi madre. Que muera pensando que su vida fue un desperdicio. Nunca querría algo así para Wynter. Ella merece algo más, algo más grande.

Envolviéndome una toalla alrededor del cuerpo aún mojado, salgo del baño. No puedo ser yo quien traiga angustia a la vida de Wynter. No seré esa persona.

Voy a la cocina y abro un armario tras otro, sin saber qué estoy buscando. Comida, alcohol, cualquier cosa que me distraiga de Wynter.

Mi apartamento está silencioso, aparte de los ruidos del tráfico abajo. Debería ir al gimnasio, desahogar mi agresividad en un saco de boxeo.

Tomo un cartón de jugo de naranja del refrigerador y tiro la tapa en el fregadero. Bebo directamente del cartón, sin preocuparme por el vaso. Mi madre se habría enfadado por mis modales. Tenía un montón de manías, y esta era una de ellas.

"Axel".

Se me detiene el corazón y me giro, dejando caer el jugo.

"¡Joder!" Mi padre está de pie en la puerta, con los brazos cruzados.

"¿Cómo entraste aquí?" le pregunto.

Hudson Carlwright levanta una ceja.

"Bueno, el senador Carlwright puede entrar donde quiera". Tomo un trapo y limpio el charco en el suelo.

Se me acerca, cada paso está lleno de propósito, las suelas de sus zapatos de diseñador resuenan en el parquet.

No lo involucro.

Cuando termino, me levanto y tomo un tazón y cereales, fingiendo que mi corazón no está saliendo de mi pecho, fingiendo que la presencia de mi padre no tiene ningún efecto en mí.

Echo la leche y llevo el tazón a la mesa. Me siento y tomo un bocado, preguntándome cómo debería acoger a mi padre extraño en mi casa. ¿Cuánto tiempo tengo antes de poder echarlo?

Sin ser invitado, toma una silla y se sienta frente a mí.

"Una pena lo del partido del domingo" dice.

Asiento bruscamente, mis cereales son el centro de atención.

"Lance Walters debería haber...".

"Basta de charla, papá. ¿Por qué estás aquí?"

Finalmente encuentro sus ojos. Está estoico, un temblor en la mandíbula es la única indicación de que está perturbado. Mi padre parece nervioso, como si el estrés de la vida finalmente lo hubiera alcanzado. Parece consumido.

"He decidido postularme para la presidencia" dice.

"¿Y?" pregunto, sin estar impresionado. ¿Debería ser una sorpresa? ¿Debería actuar sorprendido?

"Habrán rumores".

"Siempre hay rumores".

"Algunos de ellos serán ciertos". Sus ojos están llenos de culpa... de remordimiento.

"Deberías estar en la cárcel" digo.

Él se burla.

"Pase lo que pase, Axel, quiero que sepas que te quiero. Nunca he deseado más que lo mejor para ti".

"¿Es por eso que hiciste que mataran a mamá? ¿Pensaste que estaría mejor sin ella?" Nunca he ocultado lo que siento por la implicación de mi padre en la muerte de mi madre. Pero esta es la primera vez que responde.

"Hay cosas que no sabes de tu madre. Sobre su familia".

"Deja la mierda, papá. Guárdatela para la campaña electoral".

Se sienta, entrelaza las manos y deja claro que no se irá tan pronto. Vamos a tener esta

conversación, quiera o no.

“Amaba a tu madre más que a cualquier otra cosa en esta tierra, Axel. Estaba tratando de salvarla, no de matarla”.

Mis manos se cierran en puños. “Hiciste un buen desastre entonces, ¿verdad? De alguna manera, ella terminó bajo tierra y tú estás aquí, todo pomposo y poderoso”.

“Axel”. Es una advertencia. Su voz es baja, su humor calmado.

Estoy harto de sus advertencias.

Me levanto y me coloco frente al fregadero de la cocina. No puedo mirarlo, no puedo escuchar más su voz. Mi madre era dulce y amable. No podía manejar la presión de su vida. Lo vi cuando era un niño. Él debería haberlo notado a los cuarenta años. La hizo desfilar ante los medios, aunque ella lo odiaba. La hizo una prisionera y no pudo protegerla.

Años después de su muerte, lo vi seguir con su vida como si nada hubiera cambiado. Se postulaba para elecciones como si el prestigio del patrimonio de nuestra familia no fuera suficiente, necesitaba algo más. Siempre necesitaba algo más.

Pero mi vida se había hecho pedazos. Los Wanford me criaron hasta que Laura fue asesinada. Luego, también me dieron la espalda. ¿Cómo podían pensar que había matado a su hija? Ella era mi mundo. No tenía a nadie, lo que me dejó solo con mi carrera de jugador de fútbol. Me lancé de lleno a ello. Mi vida se había convertido en el campo y estaba bien con eso, pero los rumores seguían circulando.

“No quiero ser parte de tu campaña”. Me dirijo al fregadero, sin confiar en enfrentarle. “Déjame a mí y a mamá fuera de esto”.

“Tienes una visión idealizada de tu madre”.

“No me digas lo que siento por mamá”. Me giro para mirarlo a la cara.

“Te amaba, Axel. Te amaba con una pasión que nunca había visto antes. Cuando estés listo, te contaré todo lo que quieras saber. Cuando estés listo para escuchar, te diré por qué Meghan murió”.

Maldito egoísta.

Se levanta, me da la espalda y sale de la cocina. Escucho la puerta de entrada abrirse y cerrarse.

Cobarde.

Mi cara cae entre mis manos. A la mierda con mi vida. Voy hacia el sofá y me dejo caer en él. Joder. ¿Por qué vino hoy? Finalmente había tenido un momento de... felicidad. Wynter. Quis iera darme una patada en el culo por haber involucrado a Wynter en mi vida. La lógica me habría mantenido alejado de ella, la habría salvado del dolor inevitable que mi participación en su vida causaría.

Pero nunca debería haberle hablado, nunca tocarla, nunca escuchar su dulce y sexy voz... Yo también soy un maldito egoísta.

15

WYNTER

Nuestras semanas de vestuarios de la NFL, reuniones de clubes de hombres y nada más que hombres han volado. El vestuario se ha vuelto más fácil, el club de chicos... no tanto. Cada lunes a las ocho en punto, me siento junto a Beckett. Me cuenta su fin de semana, que generalmente incluye una noche de borrachera, una aventura y dos días de asco por sí mismo. Cuando llega el lunes, vuelve a ser humano.

"Tal vez deberías quedarte en casa este sábado. Tómate un descanso", le sugiero.

"Para eso está el viernes, Sunshine. ¿No te dije que solo salgo los sábados por la noche?"

"Dejaste clara esa parte".

"Ven conmigo este fin de semana. Te mostraré los clubes más calientes de todo el Medio Oeste".

En el corto tiempo que he trabajado en Alpha Sports, he formado un vínculo con Beckett. Es divertido, honesto y siempre me guarda un asiento en estas terribles reuniones. Pero una noche en un club gay significa una noche sola, porque inevitablemente me abandonará por el primer hombre sexy que vea.

"Gracias, Beckett. Lo pensaré".

"Mentirosa".

"¿Qué?"

"Ya lo has pensado y tu respuesta es no. Sunshine, alguien tiene que enseñarte a mentir".

Mis mejillas arden.

"Nos divertiríamos si nos dieras una oportunidad, Sunshine".

"Beckett, tengo la anatomía equivocada. No soy lo que estás buscando".

"Es cierto, pero podríamos ser wingmen. Tú atraerías a hombres sexys e intrigantes y yo los convertiría. No tienes idea de cuántos hombres heterosexuales tienen un lado gay".

"Ok, la conversación ha terminado".

La sala está casi llena y en el momento que temo, ocurre el evento que se desarrolla cada lunes a las 8:05 en punto.

"Ahí viene él", susurra Beckett.

Él es Albert Ortega. Entra pavoneándose con su corte de pelo y sus esquivos ojos azules. Se sienta y luego... me mira fijamente. No es amistoso ni malicioso, es solo una mirada curiosa para ver si soy real o si todavía formo parte de este equipo. Continúa durante unos dos minutos antes de apartar la mirada. Dos minutos parecen poco, pero se sienten como horas cuando te están observando. La mayoría de los otros hombres me han aceptado. Algunos conversan, otros me reconocen con una sonrisa y algunos actúan como si me confundiera con el mobiliario. No Albert. No se ha ablandado, si acaso se ha vuelto más mezquino. Tal vez sean sus ojos sobre mí los que mantienen la constante sensación de nunca estar sola, o tal vez siento que llevo su mirada conmigo a todas partes. Pero tiene algo contra mí y, ya sea que me esté acechando o simplemente enviando una advertencia, no me echaré atrás ante sus amenazas silenciosas.

"Ignóralo, rayito de sol. Tiene un complejo".

"¿Y eso es?"

"Una polla increíblemente pequeña".

"¿Y cómo sabes eso?"

"Mira sus manos".

Estoy a punto de preguntar si esta comparación es cierta cuando Leonard entra y todos los ojos se vuelven hacia él. El resto de la reunión transcurre según lo previsto. Al final, estoy lista para volver al trabajo. Además de seguir a Axel, estoy trabajando en algunos artículos de interés humano sobre algunos jugadores novatos. Leonard quiere tener ventaja cuando estos nuevos jugadores se hagan un nombre y, dado que están ansiosos por hablar y darse a conocer a la prensa, me he divertido conociéndolos. Eventualmente, mi asignación con Axel terminará y necesitaré un trabajo. Leonard quisiera mantenerme aquí. Todavía no estoy segura de cómo me siento al respecto.

Regreso a mi oficina y arrojo los papeles y el teléfono sobre el escritorio. Mi smartphone suena inmediatamente.

Desconocido: Encontrémonos frente a tu casa esta noche a las 7.

Miro el texto con confusión.

Yo: ¿Quién eres?

Desconocido: Soy yo, Pecas.

Yo: ¿Axel? ¿Cómo conseguiste mi número?

Axel: Soy una estrella de fútbol de la NFL. Puedo conseguir todo lo que quiero. Y ahora quiero mostrarte lo que significa ser un ciudadano del Medio Oeste.

Mierda. Me siento inmediatamente aliviada y luego me reprendo por pensar en algo más que una relación profesional con Axel Carlwright. Ha pasado una semana desde que me desperté en su cama y mi cuerpo no se ha sentido completamente mío... como si tuviera una cuenta pendiente con Axel. He estado tensa toda la semana, mis emociones han sido una locura. Un minuto esperaba que olvidara todo el incidente, al minuto siguiente me dolía que hubiera dejado pasar tanto tiempo sin decir una palabra. No debería sentirme tan eufórica porque quiera verme, pero el corazón puede ser más poderoso que la mente. Es casi imposible para mí no involucrar mis emociones en algo sexual y, aunque estoy tratando de mantener una línea firme en cuanto a mi corazón y Axel Carlwright, siento que esa línea se está desdibujando y mi determinación flaquea.

Mi parte racional grita que me mantenga alejada. Podría ser un asesino, un monstruo. Tiene un solo propósito en la vida y no tiene nada que ver con la conexión de nuestras partes del cuerpo. Pero mi lado curioso pide ser notado.

El chico del correo interrumpe mis pensamientos. "Oye, Jack, ¿qué es eso?"

"Entrega. Llegó hace unos diez minutos".

Coloca una caja dorada sobre mi escritorio y se va antes de que pueda hacer preguntas. Reviso la tarjeta, emocionada y curiosa.

"¡Sonríe! Alguien nos está mirando".

¿Qué demonios? Reviso la tarjeta en busca de una firma, de cualquier indicio de quién la envió. No hay nada.

Abro con cautela la caja de lino dorado y me arrepiento en el momento en que lo hago. Mierda.

Hay más de una docena de fotos que me muestran a mí y a Axel besándonos como dos adolescentes en la escuela en lo de James'. Las reviso una por una. Cuentan el momento, desde el beso inicial hasta que Ryder arrastra a Axel.

¿Me están siguiendo?

Mi respiración se acorta. La piel me arde. Una amplia gama de emociones, desde la vergüenza hasta el miedo, me atraviesan. ¿Por qué alguien me enviaría esto? Podría ser cualquier cosa,

desde un fan loco de Axel hasta un truco publicitario. Debería mostrárselas a Leonard y pedirle ayuda para rastrear al remitente, pero entonces mis acciones quedarían al descubierto, poniendo en riesgo mi trabajo. Mierda.

Vuelvo a meter las fotos en la caja y la cierro, con las manos temblorosas. Tomo el teléfono y llamo a Julia.

"Wynter, ¿qué pasa?"

"Tuvimos sexo". Las palabras salen disparadas de mi boca, sin filtro, sin detenerse, con total transparencia.

"Despacio. Me pareció que habías hablado de ligar".

"Lo hice. Nos besamos y... bueno, nos besamos y necesito un consejo".

"Wynter. ¿Con quién te besaste?"

Hago una pausa. Estoy a punto de admitirlo en voz alta y, aunque sé que sucedió, ahora se siente más real. "Con Axel Carlwright".

Ella guarda silencio y una piedra de terror se asienta en mi estómago. "¿Cuándo?"

"El lunes por la noche. En lo de James'. Fue inesperado y no lo he vuelto a ver, pero acabo de recibir una caja y alguien nos fotografió".

"Bueno, sí. Por supuesto que alguien lo hizo. Wynter, él es Axel Carlwright y tú le chupaste la cara en medio de un bar lleno de gente. ¿Qué esperabas?"

"Entonces, ¿no crees que fuera algún tipo de amenaza?"

"¿Como una chica celosa que quisiera estar en las fotos? Si vas a salir con gente como el clan Carlwright, entonces será mejor que te acostumbres a esto. ¿Lo has vuelto a ver desde entonces?"

Si los paparazzi tomaron estas fotos, ¿por qué no venderlas? ¿Qué sentido tiene enviarme estas fotos si no es una advertencia?

"Acaba de enviarme un mensaje. Quiere verme esta noche".

"Mierda, Wynter. ¿Axel Carlwright? Es como ganar la lotería de los orgasmos".

"Julia, podría ser un asesino".

"Sospechoso. No es lo mismo".

Después de enterarme de la breve historia de Laura Wanford, había informado a Julia. No había encontrado mucho en el interrogatorio a los amigos de la familia y le había fascinado que Axel tuviera un pasado tan atormentado. No estaba lista para quemarlo en la hoguera y todavía no lo está.

"Julia, ¿estoy en peligro?"

"No", dice demasiado rápido. "No lo creo. Tal vez fue un incidente aislado. Ya sabes, como un caso al estilo O.J. Simpson. No creo que sea un asesino en serie o algo tan horrible".

"Eso no me hace sentir mejor".

"Míralo de esta manera. En los últimos once años ha permanecido por encima de la ley, ha sido un ciudadano modelo. Eso debe contar para algo".

"Puedo obtener algo de información al encontrarme con él esta noche".

"¿Quieres decir usarlo en tu historia? ¿Intentar hacerlo hablar?"

"Sí. Inofensivo, ¿verdad?"

Ella no responde, lo que aumenta mi incomodidad. "Claro", dice finalmente. "¿Por qué no?"

Colgamos y me quedo mirando mi celular. Su mensaje está esperando una respuesta, que aún no estoy lista para dar. Con Ortega y su inquietante problema de miradas fijas, y ahora estas fotos anónimas, mis nervios están fritos..

16

AXEL

Su perfume flota en mi habitación. La sensación de su boca deslizándose contra la mía es un constante llamado a mi ingle. Es lo único en lo que he pensado durante la última semana. Recorro las calles de Chicago, mi destino está a cinco minutos de distancia. Fue bastante fácil averiguar dónde vive. Lograr convencerla de que me vea será otra historia. Nunca respondió a mi mensaje, nunca aceptó encontrarse conmigo. Pero así no es como me muevo.

Está saliendo de su edificio, con la amiga del bar a su lado. Me incorporo a su calle y noto sus largos rizos oscuros cayendo sobre su espalda. Los jeans pintados de Wynter acentúan la suave curva de sus caderas y la redondez de su trasero que se balancea con cada paso que da. Podría estar detrás de ella toda la noche, observar ese trasero meciéndose al ritmo de su paso, verla sonreír y reír, perderme en su actitud despreocupada. Debería seguir mi camino, la ligereza en mi pecho me advierte que ya estoy demasiado involucrado, pero me encuentro adicto cuando se trata de Wynter Tuff.

Ambas mujeres se giran bruscamente cuando me oyen acercarme. Pongo en marcha la Ducati y me quito el casco. El pelo me cae sobre la cara y me lo aparto.

"Axel", dice Wynter con una voz sensual. Da un paso brusco hacia atrás y se envuelve los brazos alrededor del cuerpo en un abrazo protector. "¿Qué haces aquí?"

Hay un elemento de cautela, si no de verdadero miedo, en su tono.

Apago el motor y me pongo de pie. "Pensé que teníamos una cita a las siete".

"Nunca respondí".

"Lo tomé como un sí".

Wynter lucha contra una sonrisa y Julia se ríe a carcajadas.

"Tengo planes", dice y lanza una mirada a Julia.

"No me mires a mí", dice Julia levantando las manos en señal de rendición.

"Wynter", doy un paso adelante, "mírame".

Ella lo hace. Veo angustia, curiosidad. Veo a una mujer dividida entre lo que cree que es correcto y lo que desea.

Extiendo una mano. Las palabras no la convencerán de subir a mi moto, solo los hechos.

"No tengo casco".

Levantando mi casco de repuesto, le pido que lo tome. "Probablemente sea la última noche que pueda sacar a Abigail antes de que cambie el tiempo".

"¿Abigail?", preguntan al unísono ella y Julia.

"Sube y te diré por qué se llama así".

Julia empuja a Wynter en mi dirección y ella no opone resistencia.

"Hola, Julia".

Guiña un ojo. "Cuida de mi niña".

Mi corazón y mi mente se tranquilizan cuando veo a Wynter acercarse a mí. "Bonita moto, Carlwright".

"Salta".

Se desliza detrás de mí, cada pierna moldeándose a la parte trasera de la mía. Me tomo un minuto para recuperar el aliento, para adaptarme a la sensación de tenerla tan cerca, antes de

pasarle el casco de repuesto.

"Envuelve tus brazos alrededor de mí y agárrate fuerte. Si quieres que me detenga por cualquier motivo, grítame al oído. Si no me detengo, dame un pellizco".

"Sí, señor".

Mi polla se endurece.

"Cuidado, Wynter, agárrate fuerte. Te mostraré otro tipo de paisaje del Medio Oeste".

Me envuelve con sus brazos y apoya la cabeza en mi espalda, su cuerpo vibrando con risas silenciosas. Una sensación de confort me envuelve... una sensación de paz.

Aprieto el acelerador y arrancamos.

El viento es frío, pero el calor del cuerpo de Wynter es como una llama. Me dirijo hacia Lakeshore Drive y me alejo de la ciudad.

Amo el Medio Oeste. Siempre lo he amado por su gente amable, por su clima loco y por noches como estas, en las que puedes recorrer kilómetros y kilómetros sin que nada te obstaculice. Recorriendo Lakeshore Drive, el hormigueo del aire fresco otoñal que viene del lago calma algo dentro de mí. Cuanto más nos alejamos de la ciudad, más abierta parece la tierra. El olor de las hojas quemadas impregna el aire.

Corremos durante casi media hora antes de desviarnos de la carretera principal. A nuestros lados solo hay bosques y campos abiertos. El sol comienza a ponerse, transformando el cielo en un retrato azul y púrpura hecho para un artista.

Cientos de margaritas amarillas silvestres aparecen a nuestra derecha. Acercándome a las flores, conduzco hasta que ya no podemos ver la carretera. Apago el motor y todo se detiene. Las estrellas comienzan a brillar en el cielo sin nubes y el zumbido de los insectos se hace oír en la noche. El crujido de nuestros pies sobre la maleza resuena en nuestros oídos como una tormenta.

"Es hermoso", dice Wynter. Se quita el casco y el pelo le explota alrededor de la cara, salvaje e indómito. El olor de la naturaleza salvaje es intenso y el sonido de la serenidad nos envuelve.

Podría tumbarla aquí mismo y desnudarla, liberarla de esa ropa y tomarla de la manera más primordial.

"Las hojas están empezando a cambiar". Su voz es infantil por la maravilla.

"En unas semanas esta zona estará llena de colores. Es increíble".

"Las hojas no cambian en Los Ángeles, solo el aire". Se dirige hacia ellas y cualquier duda que tenía sobre que esto fuera una mala idea se desvanece.

"¿El aire?"

Ella asiente. "Sí. Todos se quejan de que en Los Ángeles no hay estaciones, pero son personas que no son nativas. Solo hay que oler el aire para saber que ya no estamos en verano y que el otoño está a la vuelta de la esquina. No es algo tan bonito, pero está ahí si prestas suficiente atención".

El Medio Oeste puede ser duro con sus inviernos helados y sus veranos tórridos, pero también puede ser hermoso. Y no quisiera que nadie más le mostrara a Wynter el encanto de Illinois.

"Tienes la playa", le recuerdo. "Es hermosa".

Asiente. "Pero siempre hay gente allí. Nada tan remoto y abierto".

Rozando las flores con la mano, camina hacia adelante, sintiendo, oliendo, absorbiendo todo. Pongo ambos cascos en la moto y la sigo.

"No eres como la mayoría de los habitantes de Los Ángeles que he conocido".

Sus cejas se levantan mientras camina hacia atrás, llevándome más profundamente en el espeso follaje. "¿Qué significa eso?"

"Rubia, tetas falsas, trasero falso".

Riendo, se aprieta las nalgas y sacude la cabeza. "¿Cuántas veces has estado en Los Ángeles, Axel?"

Me encojo de hombros. "Algunas".

"Créeme, no todos somos de plástico".

Agarrándole la mano, entrelazo nuestros dedos y me quedo de pie con ella bajo el cielo que se está oscureciendo. "¿Sabes que nunca he tocado una teta falsa?"

"¿Nunca?", pregunta ella, sorprendida.

"Nunca".

"¿Y todas esas groupies?"

"Ya te lo he dicho, Wynter. Me mantengo alejado de las groupies. Me mantengo alejado de los problemas".

Tirando de ella hacia mí, la miro fijamente a sus ojos marrones dudosos.

"He oído rumores de que has estado en problemas".

Es una observación inocente, pero aun así me tenso. "¿Estás hablando de cuando me pillaron con una revista Hustler en el baño de tercero de secundaria?"

Ella se ríe. "No. Pero ¿por qué no estoy sorprendida?"

"O cuando Ryder metió a escondidas una botella de vodka en el baile de primer año y la escondió en mi mochila".

"Oh Dios. Debería entrevistar a Ryder. Él conoce todos tus secretos".

"Nunca hablaría contigo. Su trabajo es mantenerme alejado de personas como tú".

"Entonces debería ser despedido".

"No eres la primera en sugerirlo".

La confusión arruga su frente.

"Algunas personas piensan que Ryder no es adecuado para mi imagen".

"¿Porque es un fiestero?"

"Eso y otras cosas".

"¿Cosas pasadas?"

Su insistencia me divierte. "¿Está cavando para encontrar suciedad, señorita Tuff?"

Me pasa los dedos por el pecho, presionando suavemente, explorando. "Siempre estoy cavando, señor Carlwright. Háblame de Abigail".

"¿Esto está siendo grabado?", le pregunto.

"Eso depende de ti". Ella traza el contorno de la cadena que llevo al cuello. La curiosidad se enciende en sus ojos, pero esta historia está encerrada en una bóveda. Nunca se la contaré.

"Abigail Paisley es la mujer de noventa y dos años que coqueteó conmigo una vez al mes durante cuatro años hasta su muerte".

Mi cadena ha sido olvidada y sus labios se han curvado. "Por favor, dime que nunca aceptaste la oferta de esa pobre mujer".

Sacudo la cabeza. "Mi padre estaba furioso porque había insistido en ir a la escuela pública, así que me hizo entrar en un grupo de beneficencia. Servíamos el almuerzo a los ancianos un sábado al mes. Me ponía un delantal sobre la ropa y usaba un par de guantes de plástico para servir lo que ofrecíamos ese día". Abigail Paisley, noventa y dos años, manos vivaces y boca sucia, me hacía sentar con ella cada sábado. Me ponía la mano en la rodilla y me contaba sobre su vida promiscua antes de que todo se fuera al traste".

Wynter hunde la frente en mi pecho, su cuerpo tiembla por las risas.

"No es gracioso, Wynter. Me sentía acosado cada vez que me sentaba en su mesa, con su mano acercándose a mi muslo cada minuto que pasaba".

"Si te incomodaba, ¿por qué ponerle su nombre a una motocicleta?"

¿Cómo puedo explicarlo sin revelar demasiado de mí? Soy un experto en ocultar mis emociones, en dar a los medios lo justo para satisfacer su sed, pero ahí termina la cosa. Algo en esta mujer me hace querer cambiar las cosas. Entrelazo nuestros dedos y la acompaño de vuelta a la moto.

"La eché de menos cuando murió. Abigail vivió su vida como quiso, sin ceder a los deseos de los demás, sin conformarse a la sociedad. Mi moto me recuerda a ella". Me recuerda la libertad que me gustaría tener. La libertad de ser fiel a mí mismo. De ser fiel a Wynter.

Se sienta de lado en el asiento y me tira hacia abajo a su lado.

"Tuviste una infancia difícil, ¿verdad?"

Cuando estoy con Wynter, olvido que está tratando de escribir una historia sobre mi vida, olvido que su jefe quiere descubrir cada detalle sucio de mi pasado, desenmascararme... desenmascarar a mi padre. Si tuviera que dejar entrar a alguien, sería a ella, pero eso no puede suceder, por mucho que lo desee.

"¿Lo preguntas porque quieres saberlo o porque necesitas saberlo?"

Se toma un minuto. "Ambos", responde finalmente.

"¿Por qué estás escribiendo esta historia?"

Apoya la cabeza en mi hombro y yo le rodeo con un brazo, metiéndola en mi costado y sujetándola con fuerza. Me he acostado con varias mujeres a lo largo de los años. El sexo es una necesidad básica, una forma de sentirse conectado con otro ser humano, una herramienta para aliviar el estrés y la ansiedad reprimida. El sexo te hace recordar que estás vivo. Pero después de Laura nunca he abrazado a nadie. Es una reacción natural abrazar a Wynter, darle un poco de mí y tomar un poco de ella para mí. Y ella encaja como si estuviera hecha para mí, como si hubiera sido enviada para mí.

La conciencia de lo que me he perdido todos estos años se asienta como un remordimiento entre los recuerdos que me persiguen.

"Es el trabajo que me asignaron. Dijeron que serías evasivo, que me evitarías. Pero no soy de las que se rinden".

Sentándose erguida, interrumpe nuestro vínculo. La estudio en la oscuridad de la noche, el perfil de su nariz fina, la masa de rizos que enmarca su rostro angelical. Se pone a horcajadas sobre la moto y me aprieta las mejillas entre sus manos, sus dedos fríos contra el calor de mi piel, su respiración se hace más profunda a medida que me toca. Mi pulso se acelera, mi deseo crece, deslizo una pierna sobre el asiento y me pongo frente a ella. Debería llevarla a casa y no intentar verla nunca más. Quiere desenmascararme, descubrir la verdad, una verdad que no sé explicar. Una verdad que no puedo explicar.

"Sé lo que está buscando Leonard y no puedo darte esta historia".

Sus ojos curiosos se encuentran con los míos. "Entonces dame otra cosa. Una mirada a Axel Carlwright que nadie más pueda ver".

Le levanto la cara, sus labios rosados se abren ligeramente y sus ojos brillan de la manera más sexy. "Lo estoy haciendo".

"Entonces no te detengas. Déjame ver más". Me gustaría mostrarle todo, pero no puedo. Si solo mi vida fuera más fácil. Pero estar aquí con Wynter, tan cerca, tan desinhibido... Es una necesidad. Una necesidad. Un deseo. Y quiero más.

"Wynter", susurro, "¿puedo tocarte?"

"Sí". La velocidad de su respuesta me hace sonreír.

Deslizo la cremallera de su chaqueta y se la quito de los hombros. Mi respiración se detiene al ver sus pechos, pesados y llenos en una camiseta que revela demasiado, pero casi nada. Presiono los p ulgares en la carne suave a los lados de su cuello y trazo una línea hasta la clavícula, rozando los huesos duros hasta los hombros. Inclinándome, trazo el mismo recorrido con la lengua y suspiro cuando ella gime de satisfacción.

Sus manos me pasan por el pelo, haciendo que mis labios se adhieran a su piel fresca. La tumbo hacia atrás y le doy un beso en los labios: el calor de nuestras bocas es un fuerte contraste con el aire frío de la noche.

Deslizándole una mano bajo el borde de la camiseta, siento cada hendidura y surco de sus caderas, su espalda, sus costillas, tocándole la piel suave y elástica hasta llegar al hilo duro de su sujetador. Respiraciones cortas y rápidas hacen que su pecho suba y baje en anticipación.

Inspira cuando deslizo un dedo dentro del encaje de su sujetador y lo rozo a lo largo de la punta endurecida de su pezón. Mis labios se separan de los suyos, nuestras lenguas se unen y los suspiros de pasión resuenan en el aire inmóvil. "Wynter", susurro. Su piel está caliente bajo mi toque, el aroma de las flores es embriagador, la oscuridad y la naturaleza salvaje me vuelven loco, loco por ella. "Realmente me gustas", susurro contra su boca y siento el comienzo de una sonrisa.

"¿Sí? No sé qué decir".

Me río y apoyo la cabeza en su hombro.

"¿Carlwright?"

"¿Sí?"

"Tú también me gustas mucho".

Levantándome, la atraigo hacia mí. "¿Qué estamos haciendo?", le pregunto.

Ella se encoge de hombros. "¿Seguimos gustándonos y vemos cómo termina?"

Apoyando mi frente en la suya, asiento.

Sus palabras tocan un punto dentro de mí cuya existencia no estaba seguro, un deshielo de algo que ha permanecido congelado durante mucho tiempo. "Ven a casa conmigo esta noche".

Me pasa las manos por los muslos, las palmas presionando con decisión y sus dedos acercándose peligrosamente a mi entrepierna. Resisto el impulso de flexionar las caderas, de acercarme a su toque, necesito que me diga que sí. Ella asiente y yo me relajo. La beso de nuevo, una prefiguración de lo que está por venir.

Una ráfaga de viento le alborota el pelo sobre la cara y ella se estremece. Los recuerdos me asaltan, llevándome atrás en el tiempo.

"Laura, creo que deberíamos esperar", dije.

Con los dientes apretados, me agarra con más fuerza. Una manta delgada yace bajo nosotros, el suelo duro me clava las rodillas. Debe ser brutal contra su espalda. "No, quiero hacerlo", dice Laura.

Apartándome de ella, con la erección a media asta y el aire frío no facilitando las cosas, me pongo a negociar con ella. "Mi padre está en campaña electoral la próxima semana. Marta estará en casa, pero puedo hacerte entrar a escondidas".

"¿Y si nos descubren?" Veo su aliento en el aire frío de la noche y la abrazo, tratando de mantenerla caliente.

"No lo harán".

Ella se calma, sus músculos se relajan. Sus dedos se meten bajo mi camisa y me arañan suavemente el estómago. Adoro cuando hace eso. Es una sensación íntima y al mismo tiempo inocente. "Piénsalo, Laura. Mi cama, mi habitación, mi calor. ¿Quieres que tu primera vez sea sobre esta tierra dura en el corazón de la noche?"

Riendo, apoyándome la cara en el pecho, huelo el aroma de su champú de fresa, siento a la chica que he amado toda mi vida.

"¿Me lo prometes?" Su voz está amortiguada, su aliento es cálido a través del delgado material de mi camisa.

"Te lo prometo".

No cumplí la promesa que le hice a Laura y no podré cumplir ninguna promesa que le haga a Wynter.

Se me encoge el corazón. Wynter no tiene idea de lo que implicaría una vida conmigo. No soy libre de darle todo lo que se merece.

La beso de nuevo, deseando que mi vida fuera diferente, preguntándome cómo puedo protegerla de los pecados de mi pasado, de la notoriedad de mi vida. Sumerjo la lengua en su hermosa boca y luego me retiro... Lo hago una y otra vez. Saboreándola suavemente, besándola lentamente, memorizando todo de ella.

Sus palmas me tocan las mejillas, tiernos y dulces. Podría dormir aquí fuera con ella, acunarla, mantenerla a salvo. Adorar su cuerpo, reclamar su mente, proteger su alma. Pero entonces la realidad nos golpearía y todo implosionaría.

17

WYNTER

"Pareces atormentado". Axel se sobresalta al oír mi voz, como si hubiera olvidado que no estaba solo.

"Tal vez lo esté".

"¿Quieres hablar de ello?"

"Sí, pero no lo haré".

Hay un hilo de tormento en sus palabras. Una desesperación que desearía poder aliviar.

"Creo que me gusta ser una persona del Medio Oeste. Besarse en un campo de margaritas, rodeados de hojas que cambian, no estoy segura de que se pueda mejorar".

Su expresión seria se suaviza. "Lo superaré". Me besa la punta de la nariz. "Te lo prometo".

Me pongo la chaqueta, el aire frío empieza a molestarme. Axel me sube la cremallera y luego se levanta, ajustándose los vaqueros. Podría estar en una revista, un anuncio de cualquier cosa. Una imagen perfecta contra la noche estrellada, el pelo revuelto, los vaqueros bajos en las caderas y su estado de ánimo sombrío y pensativo es tan atractivo. Me ofrece el casco y lo tomo. Luego se inclina hacia adelante y me besa en los labios antes de ayudarme a asegurarlo en la cabeza. "Estás preciosa. Ven. Tenemos otra parada antes de ir a mi casa".

El viaje hacia donde vamos es más despreocupado que antes. Axel vuela por las calles como si fuéramos dos espíritus libres que no tienen nada más que hacer mañana que dormir y hacer el amor.

Se detiene frente a una pizzería y aparca la moto.

"¿Pizza?", le pregunto.

"Tu comida favorita, ¿verdad?"

"Cierto". Estoy demasiado emocionada para decir nada más.

Entramos en el restaurante y el aroma a albahaca, marinara y todo lo italiano me hace salivar. Axel pide mientras yo busco una mesa. Cuando llega la pizza, parece mejor que cualquier cosa que haya comido en Los Ángeles.

Queso, pegajosa, crujiente, deliciosa... He muerto y llegado al cielo.

"¿Te gusta?", me pregunta.

Con la boca llena de deliciosa pizza cubierta de mozzarella, salchicha, pimientos y champiñones, murmuro mi aprobación.

"No puedes ser del Medio Oeste si no has ido a Joe Benfati, cariño". No soy un cariño, pero me siento más ligera cuando me llama así. Y por alguna razón, también me gusta ángel. Conor me llamaba nena, poco original y aburrido. Mi padre me llama plátano, que siempre me ha encantado. Tengo la sensación de que "cariño" también me calentará el corazón.

Después de tragar mi bocado de calorías con un sorbo gigante de Bud Light, suspiro y vuelvo a mi pizza, sin hablar hasta que toda la porción ha desaparecido.

"¿Es oficial ahora?", le pregunto.

Está abiertamente divertido. "Todavía no. Mójala en esto". Empuja un cuenco de algo blanco hacia mí. "Es salsa ranch y en esta parte de la nación se considera un alimento básico. Si no te gusta, será mejor que aprendas a amarla".

"Sé lo que es la salsa ranch, pero no quiero arruinar mi pizza con eso".

"Moja la pizza en la salsa, Wynter".

A regañadientes, mojo la pizza y le doy un mordisco. Me ofende la combinación de sabores. ¿Cómo se puede destruir la mayor creación del hombre con salsa ranch? La mojo una y otra vez, dando mordiscos cada vez más grandes, y poco a poco empiezo a entender la afinidad.

"El Medio Oeste tiene un romance con la salsa ranch, Wynter. Un hecho fundamental para recordar".

"¿Por qué tú no la comes?", le pregunto.

"Odio la porquería. Me da gases y es terrible para la dieta".

Me detengo a mitad de un bocado y aparto el cuenco. "Gracias por la advertencia".

"Dije que te enseñaría a ser del Medio Oeste, no dije que te gustaría".

Ambos nos reímos y no puedo evitar mirar a Axel Carlwright más profundamente. No es la persona que estaba buscando, pero es todo lo que siempre he deseado.

"¿Has echado de menos Chicago en los últimos siete años?", le pregunto.

Se sienta y contempla mi pregunta. "Había cosas que echaba de menos, lugares, olores... estaciones, pero cuando dejé Chicago, nunca pensé que volvería. O al menos ese era mi plan desde el día que me mudé".

"¿Por tu padre?", soy indiscreta. Sé que lo soy. Si esto fuera una cita con alguien que no fuera Axel Carlwright, haría las mismas preguntas. No sé cómo ser otra persona, pero en este momento desearía serlo. Si eso es lo que se necesita para que se abra, podría fingir ser quien él quisiera. Pero esta es la realidad y no puedo cambiar lo que soy.

Deja de masticar y se sienta en la silla, respirando profundamente. "No respondo a esa pregunta".

"Si no fuera periodista, ¿lo harías? Si fuera otra persona, ¿me lo dirías?"

Me mira fijamente, con el ceño fruncido, reflexionando sobre mi pregunta.

"Probablemente no. Pero tú no eres otra persona. Eres tú y eres lo que quiero. ¿Puede ser suficiente por ahora?"

Asiento. Eres tú y lo que quiero. "¿Puedo preguntarte otra cosa?"

"Espera", dice, con el dedo índice en el aire y el teléfono en equilibrio en la otra mano. "Necesito marcar el tiempo de este momento. Wynter Tuff está pidiendo permiso para interrogarme".

"No te acostumbres".

"Ni lo soñaría".

"¿Alguna vez te vas de vacaciones?"

"¿Te refieres a un descanso del fútbol?"

"No, me refiero a ir a algún sitio. Como Hawái o Europa. ¿Alguna vez haces algo para ti?"

Él tuerce los labios, como si no entendiera mi pregunta.

"Es simple, Carlwright: o viajas o no viajas".

"Entiendo la pregunta. Mi respuesta es embarazosa. No. Si no estoy jugando al fútbol, viajo por mis contratos de patrocinio". Se encoge de hombros. "Nunca tengo tiempo libre. ¿Y tú?"

La mayoría de la gente estaría celosa de la vida de Axel, pero él ha vivido una existencia muy triste.

Sacudo la cabeza. "Cuando era niña íbamos de vacaciones en familia por toda América. Me gusta viajar. Tenía previsto ir a París este verano, pero luego... bueno, luego mi padre se metió en problemas y no me sentí con ganas de irme. Algún día veré el mundo. Iré a esquiar a Japón y a tomar el sol a Hawái".

"Tú quieres a tu familia, ¿verdad?"

Sí, quiero a mi familia. Informé a Axel de los problemas de mi padre y de mi papel.

"Lo que están haciendo no es un fraude?", pregunta Axel sobre los Hammond.

"Técnicamente, sí. Pero era una paciente y tuvo complicaciones por una cirugía realizada por mi padre, o al menos eso dice ella. Si fuera a juicio, hay buenas probabilidades de que mi padre gane, pero el costo de un juicio, por no hablar de los gastos legales... es demasiado".

"Qué desastre".

Asiento. "Eso es quedarse corto". Puedo decir que le gustaría preguntar más, indagar más, pero se contiene. "¿Podemos hablar de otra cosa?", le pregunto. "Por ejemplo, ¿cuál es tu destino soñado?"

"Bora Bora, en uno de esos bungalows privados sobre el agua".

"¿En serio? Te imaginaba más como un excursionista, una persona más de aire libre".

"No me has dejado terminar". Se inclina hacia mí. "Tú y yo en Bora Bora en un bungalow sobre el agua, ropa opcional, servicio de habitaciones obligatorio y privacidad total. Si pudiera ir a algún sitio mañana, sería allí".

"Oh". Siento que mis mejillas se calientan. Tú y yo en Bora Bora... ropa opcional... privacidad total. Este hombre tiene la capacidad de llevarme de caliente a hirviendo en segundos.

"¿Estás lista para ir a casa ahora, Wynter?"

Trago saliva.

Ya hemos cruzado la línea, poniendo en riesgo mi historia, manchando mi reputación, pero cuando estoy con él, todas las reglas se rompen, todos los miedos se eliminan. Somos solo nosotros dos y no veo a un asesino. Veo a un hombre con un pasado atormentado, un hombre cuyo apodo está en total contraste con la persona que creo que es. No me importa que se haya cruzado la línea y no tengo intención de retroceder pronto.

El aire frío de la noche nos envuelve mientras salimos del restaurante. Axel me toma la mano y me acerca a él. "Hará más frío a esta hora de la noche. Asegúrate de rodearme con tus brazos y acurrúcate".

"Buen movimiento, Carlwright. Ya veo lo que estás haciendo".

"¿Qué?"

"Solo quieres que me suba a horcajadas".

Se ríe y me gira entre sus brazos. "Por supuesto que quiero. Tus piernas envueltas alrededor de mis caderas". Presiona los labios contra el lado de mi cabeza. "Mi miembro enterrado profundamente dentro de ti. No puedo esperar, maldita sea".

Me desmayo. Visiblemente. Le agarro la camisa. Mis labios rozan su cuello caliente y el olor de su loción para después del afeitado y la barba de su mandíbula contra mi mejilla me aturden.

Me abraza y me besa la frente. "Te quiero de todas las formas en que pueda tenerte".

De repente, los flashes me ciegan, el ruido de los clics de las cámaras me ensordece y me encuentro pensando como antes, sentada en mi escritorio hojeando las fotos. Pero esta vez el fotógrafo no oculta su presencia. Levanto el brazo y me cubro la cara. Axel me empuja hacia adelante, su mano siempre en mi espalda.

"¡Furious! ¿Es tu novia?"

"Axel, ¿por fin te has asentado?"

"¿Cómo se llama?"

"¿Quién es?"

Su rostro es una máscara de ira. Las fosas nasales se dilatan, la mandíbula se tensa. "Sube a la

moto", ladra.

No hace falta que me lo diga dos veces, me deslizo en el asiento, pensando que Axel está ahí conmigo. No es así. Está rodeando a los hombres como un depredador listo para atacar.

"Axel, vámonos", digo.

Debería irse. Quien sea que trabaje para estos tipos acaba de encontrar su paga. Pero él no retrocede y ellos tampoco.

Uno se atreve a levantar la cámara y disparar. El flash sale como un disparo. Con un movimiento rápido, Axel agarra la camisa del hombre, le arranca la cámara de las manos y la estrella contra el suelo. El ruido de las piezas rompiéndose estalla a nuestro alrededor.

"Te mataré, maldito".

The Furious.

Ahí está.

Está aquí.

Axel Carlwright se enfurece cuando un paparazzi se acerca demasiado a su supuesta novia. ¿Quién es esta mujer y por qué The Furious arriesga tanto para protegerla?

Otro de los mejores jugadores de la NFL ha sido acusado de agresión durante la noche cuando un fotógrafo se acercó demasiado. ¿Aprenderá Axel Carlwright alguna vez a controlar su temperamento?

18

AXEL

"¿Es esta tu idea de mantenerte alejado de la prensa?" Mi padre tiene la primera página de la sección deportiva abierta sobre la mesa de mi cocina.

Su expresión iracunda y fría me hace darme cuenta de lo exhausto que estoy. Mi vida se vive bajo el microscopio, un espécimen que existe en una placa de Petri para ser juzgado por el mundo.

"Papá, no es nada".

"¿Nada? Casi te arrestan".

"Pero no sucedió".

Después de acompañar a Wynter a su apartamento, llamé a mi abogado y él se encargó de todo. Los fotógrafos estaban demasiado cerca, una amenaza concreta. Mis acciones estaban justificadas. Por supuesto, los medios eligen omitir estos detalles.

"Es esa periodista. Estoy seguro de que filtró la información. Te dije que te mantuvieras alejado de ella".

Arrugo el papel y lo tiro a la basura. "No".

Se asusta por mi desafío. El aire ha cambiado.

"No es así como se comporta un Carlwright, Axel".

"Nunca pedí este apellido. Nunca quise la vida que tú llevas. No pongas esta carga sobre mis hombros".

"La mayoría de la gente daría cualquier cosa por tener tu vida, por ser parte de la dinastía Carlwright. Sin embargo, tú actúas como si fuera una maldición".

Mantengo la mirada de mi padre, preguntándome cómo pueden ser tan diferentes las personas de carne y hueso.

"Es una maldición".

"Te destruirán". Golpea un puño sobre la mesa y el ruido vibra en las paredes. "Las historias que contarán. Estarás acabado, tu carrera estará acabada, tu vida será inútil. Justo como la de Laura".

"Crees que yo la maté, ¿verdad?"

Un encogimiento de hombros. "Nunca has demostrado tu inocencia".

Un encogimiento de hombros. Un encogimiento de hombros de mi padre. Cree que soy capaz de matar.

Demostrar mi inocencia. No puedo, y él lo sabe. Laura y yo estábamos solos en la montaña la noche que murió. Me estremezco cuando recuerdo cómo pensé en tomar su virginidad en esa fría noche de invierno. Su dulce voz me alentaba; sus dedos fríos temblaban mientras me agarraban los brazos. Defraudé a Laura hace once años. No la maté. Pero de alguna manera, su conexión conmigo lo hizo.

No haré lo mismo con Wynter.

Tomando una silla, se sienta sin ser invitado, su cuerpo viejo y cansado. Siempre ha sido un hombre de acero, alguien que nunca pensé que podría vacilar o mostrar signos de debilidad. Tal vez la necesidad de mantener su fachada lo está desgastando.

"Axel, sé que piensas que he sido duro".

"¿Duro? ¿Qué tal ausencia de emociones?"

"Hice lo mejor que pude. Todavía estoy tratando de hacer lo mejor. Tu futuro, tu éxito, son las cosas más importantes para mí. No quiero verte tirar todo por la borda por una mujer que al final te quemará".

Después de la muerte de mi madre, nunca salió con una mujer, nunca tuvo una relación con otra mujer. Estoy seguro de que tuvo aventuras, muy probablemente tuvo mujeres a su lado, incluso cuando estaba casado, pero si las tuvo, nunca me enteré. Convertirse en una estrella en ascenso en la arena política se convirtió en su obsesión. Nunca entendí por qué. Y todavía no lo entiendo.

"No quiero la vida que tú has tenido".

"Se volverá contra ti".

"Estoy dispuesto a correr el riesgo".

Se levanta y se dirige hacia la puerta de entrada, volviendo a colocar el muro. "Tal vez estés listo para correr el riesgo, Axel, pero asegúrate de que ella también lo esté. La gente te tiene miedo. A los ojos de muchos eres un asesino. ¿Quieres que ella se vea involucrada en esto?"

Abre la puerta de par en par a un Ryder atónito.

"Buenos días, Senador".

"Ryder". Mi padre asiente. "¿Dónde estabas anoche cuando este loco andaba por la ciudad con esa mujer?"

"Por eso estoy aquí, senador Carlwright. Para asegurarme de que lo de anoche nunca vuelva a suceder". Ryder está hablando con mi padre, pero me está mirando fijamente.

"¿Qué demonios? No soy un niño".

"Entonces deja de comportarte como tal".

Mi padre finalmente se va y desearía que Ryder lo siguiera. No estoy de humor para escuchar sus tonterías.

"Axel, ¿qué te fumaste anoche?"

Le hago una mueca a Ryder. No quiero que estos idiotas arruinen mi velada con Wynter. Ha sido una de las mejores en mucho tiempo. Me siento en el sofá y enciendo ESPN, tratando de ahogar su voz.

"En serio, amigo. Eres Axel Carlwright. No te dejas atrapar con los pantalones bajados".

"Sé quién demonios soy. Y si miras bien, mis pantalones están abrochados en la cintura, así que vete a la mierda".

Se estremece como si hubiera recibido un puñetazo.

"¿Tanto significa esta chica para ti?"

"Se llama Wynter. Y lo que significa para mí no es asunto tuyo".

Al igual que mi padre, se sienta de manera no invitada, sin entender que no estoy de humor para recibir visitas.

"En realidad, es todo asunto mío. Estas cosas", dice levantando su copia del Chicago Tribune, "no suceden bajo mi supervisión. Y si Wynter es la fuente, entonces necesito saberlo".

"¿Qué quieres saber, Ryder? ¿Si le estoy contando todo? ¿Si está revelando mis secretos? ¿Si me la estoy follando? ¿Cuál de las dos?"

Pone los pies sobre mi mesa. "Todas esas cosas".

"Vete a la mierda. Deja a Wynter fuera de esto".

"De acuerdo, te lo preguntaré. No quiero, pero te lo preguntaré. ¿Te has vuelto loco? Ya sabes, ¿como una conmoción cerebral de más? ¿Necesito llevarte a hacer un chequeo?"

Lo fulmino con la mirada.

Cruza los brazos. "Tú eres Axel Carlwright". Nuestros ojos se encuentran. "Mantente fuera de los periódicos. Ese era el trato".

"El trato sigue en pie".

"¿En serio? ¿Tengo que señalar lo obvio?"

Cuando Laura fue asesinada, todas las pruebas apuntaban hacia mí. Fui la última persona en verla con vida. Alguien filtró que Laura conocía un secreto... un secreto sobre mi familia y yo la había silenciado. Los medios de comunicación se abalanzaron como abejas asesinas, apuntando a un golpe directo. Una pelea de amantes en la vida de un chico rico, que salió terriblemente mal. Una historia perfecta. Una discusión que terminó mal.

Hay secretos. Se esconden en la carne y la sangre del clan Carlwright; extienden sus alas y destruyen el valor de la confianza, el valor del verdadero amor. Son tan profundos, tan vastos, que ni siquiera yo sé cuáles son. Si Laura descubrió un secreto de los Carlwright, nunca lo compartió conmigo.

Mi padre destruyó sus teorías y acusaciones. Pero la pregunta persistente permanecía.

Si yo no la maté, ¿quién lo hizo?

El caso fue sellado. La muerte de Laura fue declarada un acto de violencia al azar. Su vida fue truncada demasiado pronto y mi corazón murió junto con ella.

Nadie fue acusado. Un solo golpe en la cabeza, una fuerte contusión cerebral que la dejó sin vida en su propia habitación. Nada fue robado, nada fue manipulado, el arma del crimen descansaba junto a su cuerpo sin vida. Me dijeron que una única huella digital apareció en la piedra que le quitó la vida, una huella sin dueño, una huella que podría haber cerrado el caso hace once años.

Desde ese momento juré mantener mi vida simple, nunca involucrar a otro ser humano en mi camino de vida, vivir según la letra de la ley y dejar el resto al destino. El nombre de Laura nunca más fue mencionado junto al mío. Algo que me rompió el corazón y me hizo reflexionar al mismo tiempo.

Como el padre cariñoso que era, Hudson Carlwright hizo un trato conmigo. Mantenerme fuera del radar de los medios, nada de publicidad negativa, y él usará todos sus recursos para mantenerme a salvo. Me protegerá de todas las formas posibles, culpable o no. Al final, siempre se trataba de su agenda. Tener un hijo criminal no era algo que Hudson Carlwright quisiera colgar en el árbol genealógico.

"Has pasado toda tu vida evitando los chismes. No lo hagas. Deja a esta chica y evítala como la peste".

Me estremezco. Me estremezco físicamente ante sus palabras. Y eso me asusta de muerte. Sobre todo porque tiene razón y quiero hacer todo lo que está en mi poder para demostrar que se equivoca. Para demostrarle a él y a mi padre que soy capaz de manejar a Wynter Tuff. Que me merezco una mujer como ella en mi vida.

"Quiero enviar un saludo a mi hermano, que está encerrado en este momento. Owen, te quiero". Ambos nos giramos hacia la televisión. Jackson Northway, uno de los titulares de los Packers, nos está mirando fijamente.

"Joder, ¿cuán loco tienes que estar para decir algo así en la televisión nacional?", me pregunta Ryder conmocionado. "Su gente se volverá loca".

"Ella está escribiendo mi historia".

"¿Cómo dices? No creo haber oído bien".

"Aquel día en el vestuario, ¿recuerdas? El primer partido".

Asiente.

"Ella me preguntó si podía escribir sobre mí".

Ryder apaga la televisión y me mira a la cara. "¿Y tú dijiste que sí?"

Exhalo profundamente. "Nunca respondí. Pero está en el aire entre nosotros. Ella ve un lado de mí que nadie más logra captar y es un alivio". Encuentro su mirada. "Si mañana publicara un artículo de diez páginas con los detalles de nuestras experiencias juntos, no me importaría. No me jodería, Ryder".

"¿Y si lo hace?"

"Entonces me ocuparé de ello".

Ryder empieza a chasquear los dedos. Lo hace cuando piensa. Constante, continuo y jodidamente molesto. "Tus dedos no cambiarán nada, idiota".

"A la mierda. Estoy procesando".

El teléfono móvil me vibra en el bolsillo. Lo saco y mi corazón acelera el ritmo.

Wynter: Hemos terminado en primera plana. Lo siento, Carlwright. Negaré lo que pueda, haré que parezca que estábamos trabajando anoche. Te protegeré. Cruz sobre mi corazón.

Toda la mañana me he preocupado por cómo proteger a Wynter de mi vida, y ahí está ella tratando de hacer lo mismo por mí. Ryder y mi padre se equivocan. Pasar tiempo con Wynter me hace sentir real, no simplemente un imbécil, un maldito Carlwright. Incluso compartir pequeñas partes de mi vida con ella ha sido catártico, un despertar del hombre que debería ser. Si acaso, podría resultar ser lo mejor que me ha pasado..

19

WYNTER

Axel Carlwright agrede a los paparazzi fuera de una famosa pizzería.

La foto del pie de página no es halagadora. Tengo los ojos abiertos de miedo. Miedo de Axel. Miedo de la situación. Miedo de su inmediata agresividad. En un momento huimos como dos criminales en fuga. Un momento antes estaba en fibrilación, al momento siguiente paralizada.

Deteniéndose frente a mi condominio, me había acompañado con delicadeza al interior.

"Wynter, tengo que ocuparme de esta situación. ¿Estarás bien?" Su tono había sido dulce y preocupado, su ira enterrada.

Había asentido, las palabras se me habían atascado en la garganta, mis emociones habían sido desgarradoras. Estaba agitado, pero al mismo tiempo concentrado en mi bienestar. Quería confortarlo pero al mismo tiempo tomar distancia.

Al final, no hice ninguna de las dos cosas. Después de un rápido beso en la mejilla, se fue. El sueño fue inútil mientras me daba vueltas y vueltas, analizando mentalmente los dos diferentes lados de Axel Carlwright. Tiene una ira que le hierve en lo profundo del alma. Ha sido acusado de usar esa ira contra una chica inocente. Debo descubrir la verdad. Debo saber de qué es capaz. Y mientras tanto, lo protegeré. Es la única manera de que confíe en mí.

Suspirando por la inquietante foto, paso la página y me sobresalto cuando el odioso título siguiente me grita.

¿Quién es esta mujer misteriosa que está con The Furious y logrará mejorar su juego?

Doblo el periódico y lo dejo a un lado. Me encuentro en el Mexico Coffee, otro paso adelante respecto a mis hábitos de la Costa Oeste. Starbucks ya no es el lugar de encuentro ideal en Chicago; todo gira alrededor de Mexico. Debo admitir que el café es fantástico y soy adicta. Pero no es suficiente para aliviar los inquietantes eventos de la noche anterior.

"Disculpe, ¿le importa si comparto su mesa?"

Una mujer mayor que viste un traje negro está de pie frente a mí. Parece bastante simpática, con cabello corto y castaño y ojos oscuros y redondos.

"Hay mucha gente aquí dentro y necesito sentarme antes de ir a una reunión".

Su sonrisa es contagiosa y, dado que ya estoy retrasada, hago un gesto de aprobación.

"¿Siempre está así de lleno?", pregunta.

Hay una fila considerable en el mostrador y todas las mesas están ocupadas. "Sabe, nunca me he fijado".

"Soy Margaret. Normalmente no vengo a la ciudad y ahora recuerdo por qué".

Después de mi noche entre las margaritas, entiendo el encanto de la periferia.

"Encantada de conocerla Margaret, yo soy Wynter".

"Cuando era joven como tú, me encantaba todo el ajetreo, pero a mi edad es agotador".

Su voz es relajante, una buena mezcla de Midwest y refinamiento. Es educada, pero si no está muy presente en la ciudad, probablemente es un ama de casa, esposa de un hombre de negocios o lo fue en algún momento. El anular está descubierto, así que es difícil decirlo.

"Me mudé aquí desde Los Ángeles hace aproximadamente un mes. Es un mundo completamente diferente". No sé qué me impulsa a hablar de mí misma, pero el porte materno de

Margaret me reconforta. Echando de menos a mi madre, especialmente después de la noche pasada, agradezco su presencia.

"Oh, adoro Los Ángeles. Ese clima, no hay nada mejor. ¿Por qué te mudaste aquí? Cariño, te congelarás este invierno".

Los siguientes diez minutos los pasamos discutiendo las diferencias entre Chicago y Los Ángeles y qué extrañaré y qué no. Margaret ha pasado su vida viajando por gran parte del mundo, pero tiene la intención de establecerse en las afueras de Chicago por un tiempo. Su hijo acaba de mudarse aquí y ella quiere estar cerca de él. Nuestra conversación se centra en conceptos abstractos, con la idea general de quiénes somos y de dónde venimos, omitiendo los detalles de nuestra vida cotidiana que se guardan para un amigo íntimo.

La atención de Margaret se desplaza a la mesa junto a la nuestra. "Oh, mira. Los medios informan de cualquier cosa estos días".

Es el periódico, hojeado, con mi rostro destacando en la página. Margaret no menciona el hecho de que estoy en el centro de la foto, por respeto o por ignorancia. Acepto la omisión.

"Recuerdo cuando ese chico era más joven. Una tragedia lo que ha pasado". Apoyo el mentón en el dorso de la mano, esperando que continúe. "Supongo que tú no sabes nada al respecto, ya que no eres de aquí y también eras solo una niña".

"No parece que la vida sea más dura para él", digo. "Aparte de toda esa ira".

"¿Ira?", pregunta.

"Tiene un carácter bastante fuerte. Lo llaman The Furious".

Entrecerrando los labios, Margaret echa un vistazo pensativo al periódico.

"No me sorprende. Sabes, se decía que había matado a una chica". Se inclina cuando pronuncia la palabra matado, susurrando como si fuera un secreto.

Me inclino hacia ella. "¿Lo recuerda?"

Su frente se arruga y asiente. "Sucedió hace algún tiempo. Una chica fue encontrada golpeada hasta la muerte. Por lo que recuerdo, las pruebas señalaban a Axel Carlwright y la opinión pública lo crucificó. Pero nunca fue acusado. Fue interesante. Un día la noticia, al día siguiente nada. Extraño".

"¿Por qué no fue acusado?"

Aprieta el labio como si estuviera reflexionando.

"Perdóname, ha pasado un tiempo. Pero si la memoria no me falla, había una pieza faltante del crimen, y era fundamental".

La espera de sus próximas palabras hace que la sangre corra por mis venas y pulse el latido entre mis oídos.

Sus ojos se iluminan como si una bombilla se hubiera encendido repentinamente. "Oh, es cierto. Esa noche se descubrió una huella digital en la habitación de la chica. Una huella que no pertenecía a nadie y que no fue posible ubicar. Sin la identidad de esa persona, la acusación no tenía un caso".

"¿Cómo lo sabe?" He intentado durante cuatro semanas descubrir los detalles de este caso y he sido detenida a cada paso.

"Mi marido, él es..."

Un hombre choca contra nuestra mesa, derramando el café de Margaret por todas partes. El tipo no se disculpa. Derrotada, ella murmura algo sobre que la ciudad ya no es lo que era y sus pensamientos sobre Axel han sido borrados. Soltando un suspiro de frustración, la ayudo a limpiar.

"Oh, cielos, se ha hecho tarde. Gracias por permitirme compartir tu mesa, querida. Espero que el resto del día sea agradable".

"Igualmente, Margaret. Un placer conocerla".

¡Uf! No puedo tomar un descanso. Suspiro desconsolada mientras observo la salida de Margaret.

Me inclino para tomar el bolso y mi mundo se vuelca. Mi cuerpo cae hacia adelante mientras una mano me presiona en el costado.

"Arde en el infierno, puta". La B es prolongada, la P es nítida como un gong. Las palabras tienen fuego, tienen movimiento, tienen odio y se depositan en mi alma mientras mi cara se encuentra con el duro y frío cemento del suelo de la cafetería.

Se oyen jadeos, las sillas golpean contra el suelo y se lanzan preguntas preocupadas en mi dirección. Todo se confunde mientras busco al hombre con la voz ronca, el hombre cuya sangre fluye con fuego y odio. Solo hay ojos amables y expresiones preocupadas.

"¿Alguien vio a alguien empujarme?", pregunto. Soy recibida con una mirada en blanco.

"Te tropezaste", dice alguien. "Por lo que vi, parecía que te habías tropezado con la pata de la mesa".

Se equivoca. Sé lo que sentí. Sé lo que oí. Pero no tiene sentido discutir.

Me levanto y me cuelgo el bolso al hombro. "Disculpen", digo, mientras me dirijo hacia la puerta, agitada por una historia que no ve la hora de salir a la luz y por la conciencia de que debo cuidarme las espaldas. Pero no entiendo por qué.

***

"Tiene un aspecto delicioso cuando está enojado".

"Julia", la reprendo. "No has entendido el punto".

"¿El punto 'este hombre luce una expresión enojada y sombría'?" Está levantando el periódico y mira la expresión de Axel que escupe fuego. Empujo la ensalada en mi plato y me niego a echar otro vistazo a esa foto. Después del encuentro de esta mañana y mi cara pegada en la sección deportiva del Chicago Tribune, había insistido en comer en mi oficina.

"¿Has tenido noticias suyas hoy?"

"No".

"¿Quieres tener noticias suyas?"

"¿Verdad?"

"Umm, sí, la verdad. ¿Crees que quiero escuchar un montón de tonterías?"

Sonrío por primera vez hoy. "Es como si hubiera perdido mi virginidad con el chico malo de la clase y fuera tan ingenua como para pensar que soy la que lo cambiará".

"El chico malo de la clase era Cody Saint y yo perdí mi virginidad con él", cuenta. "Pero nadie acusó nunca a Cody de homicidio".

"Un asesinato", digo. "Un asesinato". Y mi apetito ha desaparecido. "¿Por qué me molesta que no haya llamado?"

"Tal vez tienes uno de esos fetiches de la asfixia".

La ignoro.

"¿Crees que es capaz de matar?", me pregunta Julia.

"Sí". Julia deja caer el tenedor y me hace un gesto para que continúe. "Es un jugador de fútbol. Debe ser despiadado, debe dejar sus emociones en la puerta. Creo que si fuera empujado lo

suficiente, Axel Carlwright usaría sus manos desnudas para aplastar la vida de cualquiera que se interponga en su camino". He visto su agresividad protectora en primera persona fuera de la pizzería. Me había protegido y había sido brutal. Feroz. La verdad está suspendida en el aire entre nosotras. Sí, es cierto. Es capaz. "Pero capaz no significa culpable".

"¿Y la chica asesinada? ¿Quién era?"

Cuento a Julia lo poco que sé de Laura y de su vida con Axel, las piezas que he descubierto, el hecho de que vivía al lado de él, que era su novia, que lo conocía desde siempre y que aún hoy su muerte sigue sin resolverse.

En todo lo que he leído, el nombre de Axel nunca se menciona junto al de ella, como si su historia hubiera sido borrada o tal vez nunca hubiera sucedido.

"Little Miss Sunshine, has sido una abeja muy ocupada, ¿verdad?" Beckett entra en mi oficina como si fuera el Correcaminos en persona. Agita un artículo que por suerte no he visto hoy.

"¿Qué es eso?", pregunta Julia.

"TMZ, y sabes que siempre tienen las primicias correctas".

"The Furious lleva a la mujer misteriosa a dar una vuelta y al hacerlo muestra sus verdaderos colores".

"Esta es una foto terrible mía", digo.

"Horrible. Esos monstruos no tienen tacto". Sin preocuparse por interrumpir nuestro almuerzo, Beckett se acomoda en la silla vacía y apoya los pies en mi escritorio. "Dispara. Dame los detalles".

"No hay detalles".

"No hace falta que me mientas". Baja los pies y se sienta con la cabeza alta. "No revelaré tus secretos".

Lo ignoro mientras revuelvo los papeles en mi escritorio.

"Mira, Sunshine, estoy a favor de salir con los chicos malos, pero ten cuidado con este. Tiene personas de alto nivel que pueden encubrir la mierda. ¿Entiendes lo que quiero decir?"

"No estoy saliendo con nadie. Era una cosa de trabajo".

"Entonces ¿dónde te hiciste ese chupetón?"

"¿Qué?" Me paso una mano por el cuello.

"Tienes un moretón en la mejilla".

Me toco el lado de la cara que golpeó el suelo esta mañana. "No es un chupetón. Hoy me caí".

Sus cejas se levantan.

"No es nada". No puedo decirle a Beckett sobre esta mañana o sobre las fotos. No puedo decirle nada de todo esto. Si quiero su ayuda, debe saber que estoy a salvo. "¿Qué sabes sobre la huella digital?"

Sonríe. "¿Has descubierto una pista?"

"Parece que lo he hecho. ¿De quién era?"

"¿Qué huella?", interviene Julia.

Sin revelar mi fuente, proporciono algunos detalles sobre la huella solitaria.

Beckett se sienta con una mirada complacida. "No era la huella de Axel la que se encontró en esa roca ensangrentada, y esta fue una prueba fundamental para garantizar que no se presentaran cargos. A los Wanford no les importaba quién fuera el propietario de la huella. Había suficientes otras pruebas circunstanciales que señalaban a Axel".

"Esta es una gran pista. ¿No lograron encontrar al propietario?"

Él se encoge de hombros. "Aparentemente no".

"¿Cómo sabes todo esto?", pregunta Julia.

"Sí, Beckett, ¿cómo sabes todo esto?"

Como si fuera algo sabido, dice: "Crecí en Winnetka. Carlwright también".

"¿Winnetka?", le pregunta Julia. "¿North Shore? Esa es una vida exclusiva, Beckett".

"¿Conocías a Axel en esa época? ¿Ibas a la escuela con él?"

"He deseado a ese hombre desde que mi pequeño yo de dieciséis años se dio cuenta de que le gustaba la polla". Oh Dios. "Pero ese no es el punto".

"¿Cuál es el punto?", pregunto. "Porque parece que mi nuevo amigo me ha dec epcionado. Me ha ocultado información importante y en este momento estoy enfadada con él".

Con una impertinencia que no veía desde los tiempos de Los Ángeles, Beckett se suelta. "Hola, señorita 'Besa y no digas'. Si somos mejores amigos, entonces el compartir información vale para ambos. Ahora dejaré pasar tu pequeña crisis de nervios y te daré algún otro chisme".

Enderezándome en la silla, le hago un gesto para que continúe.

"Yo estaba allí, Sunshine. Viví esa tragedia. Laura era mi compañera de laboratorio. La conocía desde que tenía seis años. Carlwright no la mató. La amaba". Beckett mira a sus espaldas y luego a Julia. "¿Confías en ella?", me pregunta mientras apunta con el pulgar en dirección a Julia. Ella se detiene a mitad de un bocado, con una expresión ofendida en los ojos.

"Es una caja fuerte, Beckett. Suéltalo".

Se levanta y cierra la puerta, bajando la voz a poco más de un susurro. "Hudson Carlwright hizo todo lo posible para arrojar sospechas sobre Axel. Luego lo liberó. Se reunieron en un círculo de élite. ¿Hudson Carlwright? Está corrupto. No me sorprendería si hubiera matado él mismo a Laura".

¿Pero qué demonios? ¿Hudson Carlwright?

"¿Pero por qué?", le pregunto.

"Todos piensan que el accidente de coche de Meghan Carlwright fue precisamente un accidente. Yo no estoy tan seguro. He sabido por fuentes fiables que estaba a punto de dejar a su marido y que tal vez se veía con alguien a sus espaldas".

"Beckett, te estás inventando todo".

"No lo estoy haciendo. Hudson Carlwright se toma muy en serio su legado. No permitirá que nadie dañe su nombre, ni siquiera la sangre de su sangre".

"Su coche cayó de un puente durante una terrible tormenta de nieve, Beckett. Todos los hechos están ahí", replico.

"Es el indicio número uno del asesinato. Todos los hechos están ahí. Hazte estas preguntas: ¿Por qué esa noche iba en su berlina y no en un SUV? Ninguna persona cuerda en Chicago conduciría una berlina en una tormenta de nieve. ¿Por qué estaba en ese puente? Se dice que iba a comprar leche, pero, querida Sunshine, ella tenía personal para hacer esos recados. Está todo delante de tus ojos. Es demasiado claro".

"No le falta razón". Julia se está comiendo las uñas, con el ceño fruncido por la ansiedad.

"¿Pero qué tiene que ver esto con Laura Wanford?" Entiendo lo que está diciendo Beckett, pero no hay nada cierto. Hay demasiados agujeros.

"Descubre el porqué, Sunshine, y no solo tendrás tu historia, sino que habrás resuelto uno de los casos más 'fríos' de la historia de Chicago. Y cuídate las espaldas mientras investigas. Ese caso está frío por una razón".

¿Hudson Carlwright habría logrado cometer el crimen perfecto? ¿Asesinar a su esposa y a la novia de su hijo? Y si es así, ¿por qué?

20

AXEL

"Entonces, ¿la próxima semana?" Su voz era dulce, casi un susurro en la oscuridad de mi coche. Parecía más pequeña que sus diecisiete años, casi infantil en su actitud. Me alegro de que estemos esperando. No hay necesidad de apresurarse en lo que hay entre nosotros.

"Laura". Se gira al oír mi voz, con una expresión tímida. Le tomo la mano. "Ya sea la próxima semana, el próximo mes o dentro de diez años, soy tuyo. Las cosas físicas son solo una ventaja adicional. No hay necesidad de apresurarse".

Ella se relaja visiblemente y yo me acerco para un beso. "No tengas sexo por mí, Laura. Estoy contigo, sin importar nada".

"Solo pensé que esperabas... ya que... ya que has estado con tantas otras chicas".

"Oh sí, esas otras dos chicas. Tantas".

"Cállate. Estoy tratando de explicarme".

"No hay necesidad de explicaciones".

Su casa está oscura, amenazante, la cima del techo parece atravesar el cielo nocturno. "¿Dónde están tus padres?"

Ella tuerce los labios. "Algún evento benéfico".

"¿Quieres que te acompañe? ¿Asegurarme de que no haya ningún hombre del saco?"

"Axel. No tengo seis años. Ya no creo en el hombre del saco".

Miro mi casa. Claro que no cree, sus padres son unos santos. Soy yo quien vive con el ser humano más aterrador del mundo.

"Te amo, Laura".

"Yo también te amo, Axel".

Simultáneamente, abrimos las puertas, con el viento helado de Chicago congelándonos hasta los huesos.

"Nos vemos mañana".

"Siempre".

Me siento, empapado en sudor. Mi cuerpo tiembla ante el recuerdo de la última vez que vi a Laura con vida.

Me duele el corazón.

Nunca respondí al mensaje de Wynter, nunca la contacté para ver si estaba bien, nunca hice planes para verla de nuevo. Estoy haciendo más estupideces de las que puedo manejar, una espiral descendente que no sé cómo frenar. Todo lo que tiene que ver con ella está fuera de mi zona de confort. Cuando estoy con ella, quiero más. Lo quiero todo. Quiero la vida que me fue negada. Desearía que confiara en mí y que yo pudiera corresponder a su confianza. Estos sentimientos me aterrorizan. Hacen resurgir el pasado. Un pasado que me destruirá y que la arruinará a ella.

***

"¿Estás listo, mariscal de campo?"

Asiento a Colin. Empieza el partido. Empieza el espectáculo. La mierda está a punto de estallar. Nuestro estadio está iluminado como el 4 de julio. Monday Night Football contra los Steelers, cada asiento está lleno, la multitud canta, naranja y azul por todas partes. La prensa ha zumbado alrededor como moscas.

Podría vomitar. El miedo, la ansiedad y el pánico, todas las emociones extremas a las que un mariscal de campo de alto nivel de la NFL debería ser inmune, recorren mi cuerpo. Sucede en cada maldito partido. Cada. Maldito. Partido. Ni siquiera estoy solo. Miro a Wallace y Frisco. Ala cerrada más grandes y fuertes que cualquier otro hombre. Están verdes como la hierba recién cortada, fingen reírse de algo que está diciendo nuestro receptor abierto, pero yo lo sé. Si pudieran cagarse encima en este momento, lo harían.

Este partido es muy importante. Somos los desfavorecidos, los marginados. Tenemos algo que demostrar esta noche. No sé si a nosotros mismos o al resto del mundo, pero queremos que todos sepan que no se nos puede obstaculizar, como si algún día esto pudiera tener algún tipo de significado.

Colin está bailando. Literalmente está haciendo el moonwalk en el suelo como si Michael Jackson estuviera en la habitación. Tal vez Colin es inmune a la ansiedad que golpea al resto de nosotros cada vez.

Le agarro la mano extendida. "Mantén a esos cabrones lejos de mí y tal vez hoy logremos ganar", digo, poniéndome de pie.

"¿De qué mierda estás hablando, mariscal de campo? No perderemos este partido". Me da una palmada en la cabeza.

"Lenguaje, Colin".

Antes de cruzar las puertas de los vestuarios, esboza una sonrisa de suficiencia y la tensión se afloja.

Bob Hillson, nuestro nuevo locutor, empieza a llamarnos. Estoy cargado, la ansiedad se convierte en adrenalina, el miedo en concentración.

Me giro para tirar el móvil en la taquilla, pero vibra antes de dejar mis dedos. El retorcijón de mi estómago no tiene nada que ver con el partido y todo que ver con el nombre de Wynter parpadeando en la pantalla. Han pasado casi dos semanas desde que nuestros nombres aparecieron en la primera plana de todos los periódicos del Medio Oeste. Mis acciones fuera de Joe Benfati's son deplorables pero inevitables. La urgencia de proteger a Wynter de ese fotógrafo, de mantener su rostro lejos de la prensa y su nombre un misterio, era tan intensa que la agresión parecía mi única opción. No la arrastraré a mi mundo oscuro. Haré todo lo necesario para protegerla, pero mantenerse alejado de ella ha resultado ser igualmente brutal. La echo de menos.

Con el smartphone en la mano, mirando fijamente su nombre, dudo en leer lo que Wynter tiene que decir. Me hace sentir vulnerable. Lo odio y lo amo al mismo tiempo. Tomando una respiración constante, leo su mensaje.

Buena suerte.

A mi pesar, sonrío. Pero la sonrisa se apaga rápidamente. Mi padre se postula para la presidencia. Un maldito presidente. Ve a Wynter como una amenaza y podría tener razón. Lo conozco. Sé de lo que es capaz. No se detendrá ante nada para mantener sus secretos ocultos. Ver a Wynter pone todo en riesgo. Se asegurará de que sea silenciada. A cualquier costo.

No puedo ser visto con ella, no puedo permitirle escribir una historia sobre mi vida. No la verdad. Nunca la verdad. Ella caerá, justo como le sucedió a mi madre. No puedo ser la causa.

Con una punzada en el pecho, deslizo su nombre hacia un lado y presiono borrar, resistiéndome a la tentación, resistiéndome a ella.

***

Vamos ganando por 14 puntos. Nuestra defensa está en llamas, nuestro ataque es perfecto. Colin está haciendo un gran alboroto y yo estoy decidido a ganar este partido.

Tomo el snap, veo a Parson hacer una finta a la izquierda, veo al safety morder el anzuelo y sé que Parson estará libre en la zona de anotación. Arqueo el brazo y me preparo para hacer el lanzamiento de mi vida. Una ráfaga de movimiento a mi derecha me asusta, pero no antes de haber pasado el balón. Colin y un defensor de los Steelers se dirigen hacia mí. Maldito Colin. Los dos aterrizan a mis pies, Colin derriba al cabrón.

"¡No toques a mi mariscal de campo!", grita Colin cuando se separa del jugador.

Todo el estadio explota y yo veo a Parson atrapar mi pase.

Hemos vencido a los Steelers. ¡Sí, joder!

Las celebraciones son intensas, el rugido de la multitud ensordecedor. Hemos ganado. Increíble, joder. Nos amontonamos en los vestuarios. Los periodistas nos siguen, apiñados como ganado. Escruto la habitación, pero ya sé que ella no está aquí.

Las preguntas son banales: ¿cómo te sientes por la victoria? ¿Qué significa para tu carrera? James Colin casi dejó que te placaran. ¿Sentiste a James Colin y Tom Whitlock a tus pies durante tu último pase de touchdown?

Yo respondo con una sola palabra: "Genial. Perfecto. Estúpido".

Los periodistas se van enojados y yo vuelvo a mi vida apartada y privada.

Duchado, vestido y listo para salir, mantengo la cabeza baja y me dirijo hacia mi coche.

"Señor Carlwright". Una voz femenina llama mi atención. "Felicitaciones por la victoria".

Sorprendido, sin aliento, mi corazón late a toda velocidad.

Ha llegado.

Wynter tiene un aspecto fantástico, con el pelo recogido en lo alto de la cabeza y algunos rizos cayéndole sobre el rostro. Un blazer negro cubre una camisa blanca ajustada y yo me siento atraído por ella. Siempre me siento atraído por ella.

Sonrío. Mi corazón da un vuelco. ¿Qué demonios significa eso? Me pongo una mano en el pecho y le pido que se detenga. Pero no lo hace.

"Las preguntas y respuestas han terminado, Wynter".

Estamos a un metro de distancia, pero parecen kilómetros. Ella da un paso hacia mí y yo quisiera seguir su ejemplo, pero me mantengo firme en mi lugar.

Ella se encoge de hombros. "Nunca he sido de las que juegan según las reglas, señor Carlwright".

Su postura es demasiado rígida, su actitud tranquila contrasta con lo que está sucediendo en su cabeza. "¿Cuál es tu pregunta, Wynter?"

Una ligera sonrisa ilumina su rostro y se balancea sobre sus talones, mirándome. "¿Qué tipo de música escuchas antes de los partidos?"

Wynter y sus preguntas fuera de lo común. Sonrío y doy un paso adelante. "Un poco de Jay-Z y Little Wayne".

"¿Te gusta el rap?" Su nariz se arruga cuando pronuncia la palabra rap.

"Me excita", digo acercándome.

"¿Cómo se siente?", pregunta.

"¿Cómo se siente qué?"

"Cuando tu pase terminó en las manos de Parson. ¿Puedes describirlo?"

No puedo, pero por ella... lo intentaré.

"Es una descarga de endorfinas sin precedentes, similar al alivio que se siente con el primer beso o un abrazo inesperado".

Se traza el contorno de los labios, sus mejillas se sonrojan.

"¿Es así como se siente... cuando me besaste?"

El pulso me late con fuerza. El corazón me late con fuerza. Cierro la distancia entre nosotros y le tomo el rostro entre las manos. "Sí". Me inclino hacia adelante y susurro: "Cada. Maldita. Vez".

La beso, robándole el aliento y gimiendo cuando un suave suspiro escapa de su boca.

Me agarra la camisa, manteniéndonos cerca. Apenas la conozco, pero la he echado de menos. He echado de menos sus preguntas extravagantes y su persistente necesidad de encontrar respuestas. He echado de menos la forma en que me mira. Como si supiera que no debería, pero no puede evitarlo. La he echado de menos.

"Ven a casa conmigo, Wynter".

¿Qué demonios, Carlwright?

La puerta de un coche se cierra de golpe y ella retrocede, alejándose de mi toque, alejándose de mí. Ambos nos enderezamos. Un ligero movimiento de su cabeza me da la respuesta. Por supuesto que no lo hará. Qué estúpido he sido al preguntar.

"Gracias por la entrevista de último minuto, Carlwright. Nos vemos más tarde".

Cada músculo de mi cuerpo se tensa por la necesidad de detener su retirada. Pero la dejo ir, sin saber a quién estoy protegiendo más: a ella o a mí.

21

WYNTER

La multitud en el Soldier Field está desatada. Los aficionados visten de naranja y azul, con la esperanza de ver otra victoria, con la esperanza de que el equipo local aplaste a los 49ers. La victoria del lunes por la noche contra los Steelers ha traído una atmósfera de confianza al estadio, pero yo estoy enfadada. Axel y yo nos habíamos tomado un descanso no declarado después del incidente en casa de Joe Benfati. No sabía qué esperar de mi visita sorpresa el lunes por la noche. Pero luego me besó y todas las emociones volvieron a la superficie: el calor, la pasión y el latido del corazón. Luego, los grillos. Tengo una historia que escribir y me niego a dejar que un poco de tensión sexual se interponga en mi camino.

Leonard quiere esta historia. Las piezas que he reunido son demasiado intrigantes para dejarlas pasar. Mi retrato de un hombre común contrasta con el jugador violento de la NFL que el resto del mundo elige ver. La muerte de Laura Wanford me deja perpleja. Si no fue Axel quien la mató, ¿quién fue? ¿Y por qué?

Es el calentamiento previo al partido, ambos equipos están en el campo. Los jugadores están uniformados, ya sudorosos, ya excitados. Hay una enorme cantidad de testosterona en todas direcciones, tanto que casi puedes olerla.

"Hey, bonita periodista. ¿Finalmente has decidido que soy una mejor historia?"

James Colin está bailando frente a mí, con una sonrisa grande y encantadora. "Tu chico blanco está un poco nervioso antes de los partidos. Vomita una hora antes del calentamiento. Ponlo en tu historia".

Colin se convierte en un accesorio en mi drama personal de Lifetime. Mi atención se ha trasladado al número 18. Un atleta alto y musculoso, con extraordinarios ojos azules, espeso cabello oscuro y un cuerpo cubierto de músculos definidos y duros, que me está mirando desde el otro lado del campo. Axel. Se quita el casco. Mi reacción a este hombre nunca reduce la tensión sexual que me atrae incluso a cincuenta metros de distancia. Sé que él también lo siente.

Es un tira y afloja virtual y yo estoy ganando. Axel se dirige hacia mí, su mirada nunca vacila, mi atracción mental lo atrae.

Cuanto más se acerca, más puedo ver mejor sus emociones: un tic en la mandíbula, la línea apretada de sus labios, una expresión fija en sus ojos. Lo impacto tanto como él me impacta a mí. Sin embargo, se está oponiendo a todo esto.

"Wynter". La palabra le sale de golpe, el deseo en su voz es ensordecedor. "Estás aquí". Hay una chispa de alguna emoción no identificable en sus ojos, una inclinación incierta de sus labios.

"Es el equipo que más temes. ¿Pensabas que me quedaría lejos?" respondo, mi tono despreocupado está en conflicto con la agitación que me invade por dentro.

"Joder. Me alegra que estés aquí". Dejando ir toda resistencia, Axel me envuelve entre sus brazos. Es incómodo y estoy rígida, pero cuando siento sus dedos recorriéndome la espalda y su mano demorándose en la hendidura sobre mi trasero, me derrito en él. Es incómodo ser aplastada contra todo su equipo, pero echaba de menos esta experiencia; así que, me aferro a él de todos modos, abrumada por su olor. Me acaricia la espalda, sus labios se acercan a mi oído y su aliento cálido me provoca escalofríos por la columna.

“¿Me esperarás después del partido?” me susurra.

Asiento. Nos soltamos mutuamente en el mismo momento.

“¿Vomitas antes del calentamiento?” le pregunto, aligerando el ambiente.

“Maldito Colin”. Encuentra a James y lo señala, moviendo el dedo adelante y atrás entre ellos dos, como si tuvieran una cuenta pendiente. “Esto es extraoficial, Wynter”.

“Ya veremos. Creo que has perdido tu poder de veto”.

Frunce el ceño y luego me acomoda un rizo que se ha escapado detrás de la oreja. “Cuídate, Wynter”. Su toque es tierno, su voz amable y no puedo evitar desear más.

“Hey, chico de casa. Vuelve al campo”. Nuestra atención se dirige a Karl Hoffman en modo de juego, que no aprecia la interrupción.

Axel se dirige a mí. “Nos vemos después de que los derrotemos”. Me guiña un ojo y corre hacia el campo, poniéndose el casco y sin mirar atrás.

“Parece que Axel Carlwright realmente tiene novia. Veamos si podemos conseguir una declaración”. Cuando escucho esto, me giro y veo a una periodista rubia corriendo hacia mí. Es hora de irse, Wynter.

Me alejo, con el corazón latiendo fuerte y el cuerpo doliendo.

El partido transcurre de manera confusa. Trato de entender todo lo que sucede en el campo, el pase incompleto de Axel a un tal Mike Sterr, la intercepción, los tres touchdowns que los 49ers anotan gracias a los errores de Axel. A mi alrededor estallan murmullos, miradas del mismo diablo lanzadas hacia el campo. La energía oscura se filtra en el aire, pero no puedo entender el motivo, no conociendo las consecuencias del partido de hoy.

Entro en un mar de preguntas, el vestuario rebosa de periodistas. Axel es como un monstruo enfadado que está a punto de explotar. Sus ojos son fríos, su rostro es de piedra y su cuerpo está rígido.

Su rabia me enciende, su actitud es completamente masculina. Observa la sala y no se detiene hasta que me ve. Se aleja de la multitud, decidido y agresivo, y sus ojos nunca dejan los míos.

“Basta de preguntas”, grita. Me toma la mano y me arrastra entre sus brazos.

“Hola”, me susurra al oído.

“Lo siento, Carlwright. Sé que ese partido significaba mucho para ti”.

Me abraza más fuerte.

Arrastrada por el momento, no me doy cuenta de su intención hasta que es demasiado tarde. Desliza su mejilla contra la mía y luego me besa en los labios. Me derrito en el momento, cierro los ojos, floto en una fantasía sin nubes donde no existe nadie más que nosotros dos, solos en este instante de intimidad. Un suspiro me recuerda dónde estamos y las imágenes de las fotos escondidas en el cajón de mi escritorio, los artículos de periódico, los nombres que nos han puesto, todo esto me pasa por la mente y me congelo.

La sala chisporrotea con inspiraciones sorprendidas.

El pánico me invade y mi mente grita en alerta roja. Desesperada, hago lo primero que me viene a la mente.

Uno. Bofetada. A. Él.

Mi palma se encuentra con su mejilla: directa, sólida, feroz.

Axel se echa hacia atrás, parpadeando sorprendido. La palma de mi mano me duele muchísimo y la acerco a la boca, sorprendida por mis acciones.

La sala se queda en silencio antes de estallar en gritos y preguntas.

Confundida y enfadada, me voy sin decir nada más. Axel Carlwright es un hombre reservado.

Lo ha dejado claro. Y si el regalo que recibí hace unas semanas me ha enseñado algo, lo que está pasando entre nosotros debe permanecer privado. ¿Por qué me besa delante de una multitud de periodistas? ¿Está tratando de humillarme o ha perdido el sentido de la autoconservación? Me gustaría pensar que mi reacción fue un intento de protegerme. Pero en realidad, creo que también estaba protegiéndolo a él. Mantener su vida en la oscuridad, mantenernos ocultos. Pero mis acciones han atraído más atención que el beso. Mierda.

Alguien chasquea los dedos y un guardia está de inmediato a mi lado.

"¿Quién es usted?"

"¿Por qué lo abofeteó?"

"¿Cuál es su relación con Axel Carlwright?"

Bombardeada con preguntas, sigo caminando, un guardia me protege y me escolta rápidamente hasta el aparcamiento.

El aire fresco de la noche es un alivio, la vista de mi coche un refugio, hasta que entro y noto un trozo de papel metido en el limpiaparabrisas. Lo agarro rápidamente y vuelvo a deslizarme dentro de la seguridad de mi Prius. ¿Quién me ha dejado una nota? ¿Quién sabe que este es mi coche? Levanto una esquina y suena un claxon. En pánico y temblando, arrojo el papel en mi bolso y me alejo del estadio, de casa, de Axel Carlwright, de esta historia que podría arruinarme. Lejos.

Me detengo frente a mi edificio, quiero estar sola, necesito mi espacio.

El rugido del motor de una motocicleta destroza esa idea. Me giro, veo a Axel bajar de la moto y contengo el aliento cuando se quita el casco, sin más humor en su hermoso rostro. Su paso es decidido.

"Axel". Confundida, enfadada… avergonzada. "¿Qué quieres?"

No responde mientras camina por la acera, con sus anchas espaldas tensas y decididas.

"A ti", me dice, tomando mi rostro. "Yo. Te quiero. A ti".

Reclama mis labios, entrelaz ando las manos en mi cabello. Me besa sin aliento. Mi corazón late fuerte, mis piernas se debilitan y en ese momento sé que resistirme es inútil.

Mi cuerpo traiciona a mi mente. Una necesidad dolorosa se intensifica y me someto completamente a él. Me lleva dentro del edificio y directamente al ascensor, haciéndome girar dentro.

Dios, sabe a éxtasis. Sus labios son exigentes. Su agarre en mi cuerpo es poderoso. Estoy fascinada, perdida en la esencia de los dos. Presionando las manos en su pecho, él se tensa bajo mi toque, su lengua se sumerge más profundo y su deseo se intensifica. Me palpa el culo y me atrae hacia él, mientras nuestras ropas nos frustran de manera frustrante.

Su longitud dura presiona contra mí y gimo, envuelvo una pierna alrededor de él y me aferro a él hasta que las puertas se abren y él me guía por el pasillo hacia mi puerta. Con dedos temblorosos, inserto la llave en la cerradura y luego gimo cuando él arrastra los dientes por mi cuello, deslizando la lengua por la curva cálida hasta mi hombro. Me agarra de las caderas y me suspira en el oído. "Date prisa".

La puerta se abre y caemos en la habitación oscura y silenciosa. Nuestros labios se unen, nuestros gemidos suaves resuenan en la oscuridad.

"¿Dormitorio?"

"Por aquí".

Reclama mis labios, chupando y mordisqueando, mientras sus manos recorren mi cuerpo en el frenético intento de tocarme en todas partes. Caminamos por el pasillo, una masa de miembros

entrelazados y suspiros desesperados, hasta que llegamos a la entrada de mi habitación. Sus ojos entrecerrados encuentran los míos. Un pulgar roza el borde de mi clavícula, el otro traza mis labios.

Su amplio pecho se expande con respiraciones pesadas y me llena de asombro. La flexión de los músculos de sus brazos, cuando los extiende para alcanzar el marco de la puerta, aumenta el dolor entre mis muslos. Su vientre tenso está expuesto y mi boca se hace agua ante la profunda V de sus caderas y el rastro de vello que lleva a su maciza erección.

Estoy aturdida de lujuria.

"Soy tuyo, Wynter". Su voz es ronca, áspera de deseo. "Puedes tener cualquier parte de mí que quieras. He intentado mantenerme alejado de ti, pero no puedo". Me alcanza. "Soy tuyo".

Tirándome cerca, me mira profundamente a los ojos. "No me abofetees más en público. No es bueno para mi reputación".

"Estaba tratando de protegerte".

Él se asusta. "¿Cómo?"

"Pensé que estabas delirando". Me encojo de hombros. "No quería que tuvieras que dar explicaciones a otros periodistas… o a tu padre".

La adoración cubre su rostro. "¿Me estabas protegiendo?"

"Lo intenté. Pero creo que empeoré las cosas".

Entrando en mi habitación, sacude la cabeza. "Nunca podrías empeorar mi vida, Wynter. Nunca".

En este momento no hay amenazas externas, ni ojos indiscretos. Solo hay dos personas con la capacidad de hacer sentir al otro la enormidad de su autoestima.

Sus dedos firmes desabrochan mi blusa, un tic en la mandíbula que se hace más pronunciado a medida que baja. El aire fresco circula cuando me la quita de los hombros, enfriando mi piel desnuda.

"Fóllame", murmuro mientras sus ojos recorren mi sujetador de encaje negro y mi torso desnudo.

"Por favor", digo con un suspiro.

Con un gruñido profundo, Axel agarra la parte trasera de la camisa y se la quita por la cabeza. La luz de la luna proyecta un resplandor crepuscular sobre sus movimientos, sobre sus músculos esculpidos y su piel dorada marcada por líneas de escritos tribales negros. Es hermoso y por esta noche es mío.

Dejo caer la camisa al suelo, desabrocho el sujetador y lo dejo caer de mis hombros. Mis jeans y bragas bajan y estoy de pie frente a él, a su disposición.

"Tócame", digo.

Sus labios se abren en asombro.

"No me detendré", dice. "Te quiero. Te he deseado desde la primera vez que te vi".

Traza los círculos oscuros de mis pezones, que se endurecen ambos a la intimidad de su toque. "Por favor. No te detengas".

Le paso las manos por los planos del pecho, enrosco los dedos alrededor de sus fuertes hombros, cavando en el calor de su piel. Me hace deslizarme sobre la cama, su toque recorre mi abdomen y la hinchazón de mis caderas mientras sus labios recorren la longitud de mi cuello. Me pone una mano entre las piernas y me abro para él, mientras su toque me provoca oleadas de placer. Mis caderas se balancean al ritmo de su caricia, mi cuerpo es un manojo de pura dicha.

"Joder, Wynter. Me encanta tocarte", murmura contra mi cuello.

Su lengua roza el lóbulo de mi oreja, trabajándolo entre sus dientes mientras se balancea sobre mí, con su erección deslizándose por mi muslo. Me aferro a sus hombros, segura de su peso, envuelta en nuestra fantasía.

El calor me quema el cuerpo, la tensión se aprieta en la cúspide de mis muslos. Un dedo entra en mí, luego dos, y no puedo evitar empujar las caderas y gemir en completa dicha. “Estoy cerca”, gimo. “Estoy tan cerca”.

“Lo siento”, sus labios se mueven contra los míos. “Lo siento todo”.

Se retira y mi cuerpo se retira por la pérdida de calor. El sonido del plástico crujiendo me aprieta las entrañas. Dios, sí.

Lo miro mientras se coloca el condón en la dura asta, sus manos tiemblan, su cuerpo es una masa de músculos esculpidos como granito. “Dios, Wynter, eres jodidamente hermosa”. Se acaricia la erección y me mira mientras lo observo, con una ligera sonrisa en los labios. “Cada vez que estás cerca, quiero tocarte, sentirte”. Los tatuajes en su torso se mueven con sus músculos, retorciéndose y girando como una serpiente que se aferra a él. Trazo las marcas curvas y él cierra los ojos y suspira. Mientras se coloca sobre mí, me abre las piernas y mi sangre se inflama.

“¿Me quieres?” me pregunta, con los ojos cerrados y el cuerpo tenso. “Wynter, ¿me quieres?”

“Sí”, le suplico.

Entra en mí.

“Ah”, grita, con los ojos abiertos de par en par, los brazos temblando y los bíceps hinchados.

“¿Todo de mí?” pregunta.

Inclinando las caderas, trato de tomarlo más profundo.

“Oh Dios, Wynter”.

Se hunde profundamente, gruñendo con un sonido gutural que sabe a dolor y alivio.

Envuelvo mis piernas alrededor de sus caderas y me entrego a él. Se mueve con decisión, con seguridad. Un hombre que sabe lo que está haciendo, para hacer que mi cuerpo responda al suyo, para entregarme a él. Sus embestidas son constantes, su respiración jadeante. El orgasmo me atraviesa, una ola continua de placer que me hace arquear la espalda y rizar los dedos de los pies. Su nombre sale en forma de grito de mis labios.

El ritmo de su movimiento cambia y siento que está perdiendo el control. Elevándose sobre mí, libera todas las inhibiciones y su cuerpo poderoso colapsa.

Carne contra carne, hombre contra mujer, juntos encontramos el ritmo que nos une. “Wynter. Oh, mierda, Wynter”. Vuelvo a venir, ambos temblamos como uno solo, nuestras respiraciones jadeantes se vuelven pesadas en la quietud de mi habitación. En la oscuridad, ofreciéndole mi cuerpo, le entrego mi corazón, esperando que él me dé el suyo a cambio.

Juego con la cadena de platino que lleva al cuello. “¿Por qué la llevas?”

Deslizándose fuera de mi cuerpo, se acuesta a mi lado. Mi piel se eriza por la pérdida de calor. La cama cruje con su movimiento y me sorprende cuando se levanta, ajustándose el chándal.

“El baño está al final del pasillo”.

Sale de la habitación y observo cómo sus músculos se flexionan a cada paso, los tatuajes se extienden alrededor de su espalda, envolviendo su torso en un halo de tinta espesa. Quiero saber qué dicen, qué significan. Quiero saber sobre la cadena. Quiero saberlo todo. No por mi historia, sino porque quiero saber qué lo mueve, qué lo asusta, qué ama, a quién odia.

“Lo siento”, dice cuando regresa, con el rostro afligido. Llena la puerta, agarrando el marco.

Me levanto de rodillas y la sábana cae a un lado. “¿Por qué?”

Niega con la cabeza, negándose a mirarme, busca su camisa en el suelo y la agarra de la alfombra. Con el rostro entre las manos, se sienta al pie de mi cama. Una fría sensación de terror me invade.

Me acerco a él y le paso los dedos por la espalda. “¿Qué pasa?”

Me mira por encima del hombro y la expresión de sufrimiento en su rostro es aplastante. “Realmente pensaba lo que dije. Soy todo tuyo, pero...”. Sus hombros caen bajo el peso de una carga que no conozco. “No puedo hablar de esta cadena. Por favor, no me lo vuelvas a preguntar nunca más”.

Mierda.

“¿Piensas irte?” No puedo obligarlo a quedarse, pero si me lo permitiera, estaría feliz de llevar esta carga por él. Si se abriera, si hablara conmigo, lo ayudaría. “Axel”. Es una súplica, tantas emociones en esa única palabra.

Con un suspiro audible, me toma la mano. “Si quieres, me quedo, pero nada más de preguntas”.

“Quédate”.

Me besa el dorso de la mano y me arrastra bajo las cobijas en nuestro mundo privado, con los secretos de su pasado guardados bajo llave aún por un tiempo.

22

AXEL

Me guusta mucho mirarla dormir. Me hace sentir bien. Me gusta verla tranquila, relajada, satisfecha. Y esto es todo lo que siempre he deseado de una mujer a mi lado. Pero desafortunadamente es exactamente lo que siempre se me ha negado en esta porquería de vida que me he cosido encima.

Tendría un impulso fortísimo de quedarme, de dormirme de nuevo acurrucado cerca de ella. Quisiera tanto hacerle creer que existe la posibilidad de estar juntos de manera abierta y definitiva. Quisiera hacer mucho más junto a ella, pero convertirlo en una verdadera relación sería un movimiento realmente cruel.

Convertirnos en un "nosotros" no puede ser posible de ninguna manera. Y me arrepiento de haber venido aquí. Nunca debería haberlo hecho.

Cerrando los ojos en señal de derrota, inhalo su perfume. Me sintonizo con el sonido sincopado de sus respiraciones suaves. Intento grabar a fuego en mi memoria este momento, antes de abandonar para siempre su cama. Le he confesado sentirme suyo, y fue una promesa estúpida que hacerle. He sido un verdadero idiota, un cretino total.

Si me quedara aquí, inevitablemente la castigaría con una vida de sufrimientos, una existencia plagada de controles. Así que me visto en silencio, mientras maldigo la vida que me persigue, esta vida que me impide darle, darle a Wynter todo lo que merecería. Listo para irme, me detengo por un segundo en el umbral de la puerta e insisto en observarla una vez más, por unos instantes. Casi envidioso de su estado de paz, mientras me siento culpable por la devastación que probablemente infligirá mi partida. Pero logrará sobrevivir. Sí, sucederá. Pero, si en cambio me quedara, nunca podría estar seguro de ello.

Conduzco durante horas, confundido, presa de un nerviosismo eléctrico que no me abandona ni por un momento. Y me avergüenzo.

El sexo con ella ha sido intenso, paradisíaco. Una experiencia nunca antes vivida en mi vida. Algo excitante, eufórico, celestial. Una verdadera locura que jamás pensé que pudiera existir. Algo que nunca he experimentado con ninguna otra mujer, hasta ahora.

Soy realmente una persona diferente cuando estoy con ella. Un hombre nuevo. Me siento de una manera completamente distinta. Es como si todos mis pecados del pasado se hubieran purificado en un abrir y cerrar de ojos, hubieran sido olvidados. Es como si todas las tragedias de mi existencia se mantuvieran a raya.

Esa cadenita, sí, esa cadenita debería habérmela quitado antes de acostarme con ella. Debería haber esperado que me preguntara el significado de ese colgante que llevo. En el momento exacto en que la tocó, comprendí que me encontraría ante una situación demasiado grande para manejar. No puedo absolutamente revelarle la verdad. ¿Cómo podría hacerlo jamás? Pensaría inmediatamente que soy un monstruo total. Y quizás sea así. Lo soy realmente. Pero con ella no. Nunca le haría daño. No podría de ninguna manera posible. Me importa demasiado. Saca la mejor versión de mí mismo. No sé por qué razón, pero es así.

Pero maldito imbécil lo has hecho. La has dejado. Te has ido. Sin siquiera despedirte.

Mierda.

Golpeo violentamente las manos contra el volante. Estoy furioso. Por toda mi vida de mierda.

Ciertamente no pedí yo nacer como un Carlwright. No le desearía a nadie esta carga para llevar sobre los hombros. Y esa cadenita es precisamente el recordatorio de esta horrible existencia que me enjaulada. Lo sé. Soy perfectamente consciente de ello. No merezco la vida que Wynter podría ofrecerme.

Gracias al fútbol tengo un objetivo muy preciso frente a mí. Un camino a seguir. Y esta es la dirección que necesito. Porque logra mantenerme concentrado. Me hace olvidar quién soy, al menos cuando juego, cuando estoy en el campo. Es como si asumiera una nueva identidad, un atuendo diferente. Como si fuera una nueva persona. Que existe solo en el campo de juego.

Y Wynter representa una bifurcación, una encrucijada en este camino. Que creo que puede conducirme a destinos desconocidos, que nunca he pensado en explorar en mi vida. Es como si se abriera ante mí un escenario aventurero que solo evitaría un cobarde, un perfecto gallina. Pero yo no quiero ser ese cobarde. No quiero ser ese gallina que no quiere enfrentar esta nueva realidad.

Las últimas semanas lejos de ella han sido un verdadero infierno. Una situación insostenible de soportar. Cada santo día he imaginado mis manos sobre sus curvas suaves. He imaginado mis dedos moviéndose sobre su piel lisa y sedosa. Y mi mano izquierda ciertamente no ha podido sustituir la excitación constante que me ha invadido.

Luego, tratar de tener ese contacto físico en el vestuario ha sido algo absolutamente estúpido. Intentar besarnos fue un débil intento de revelar todas mis emociones de manera pública. Pero no soy ese tipo de persona. No soy ese chico que se comporta de esta manera ridícula y absurda. Y debo recordarlo en el futuro.

En cambio, ella se dio cuenta enseguida. Ella lo sabía. Estos son momentos que deben permanecer completamente privados. Y esto lo sé bien. Soy el primero en saberlo. Y me doy cuenta de que he cometido una enorme estupidez.

¡Mierda!

Realmente he causado un montón de problemas. Soy un completo imbécil, un idiota. Me doy cuenta de que he hecho una tontería. Y esto no debe volver a suceder. Nunca más.

Llevo conduciendo horas ya. Las carreteras están completamente oscuras y silenciosas. De vez en cuando aparece alguna luz dispersa aquí y allá. Fuera hace mucho frío. Estamos cerca del invierno. Faltan solo unas semanas.

Tan pronto como me acerco a esa casa, a esa morada que me da escalofríos, reduzco la velocidad del coche y comienzo a mirar fijamente esas ventanas oscuras, portadoras de una especie de monstruosidad amenazante y el estómago se me retuerce mientras el corazón de repente se me enfría. No es la primera vez que me acerco a esta casa, no sé si lo hago para torturarlos a ellos o a mí mismo, pero no logro interrumpir este círculo vicioso, este deseo morboso y nocivo que me asalta cada vez que recuerdo cómo sucedieron las cosas.

Ni siquiera yo sé qué estoy buscando, si el coraje o una especie de perdón, pero no espero nada. En realidad no quiero ninguno de los dos.

Me detengo con el auto, apago el motor, abro la puerta y bajo. El viento helado me levanta el cabello y me penetra dentro de la camisa. No tengo nada más encima, no tengo una chaqueta. No sabía que comenzaría a dar vueltas por las calles en el corazón de la noche.

De esa casa, de esa ventana, una cortina se desliza a un lado y de repente se recorta una sombra detrás del cristal, de esa ventana oscura del segundo piso. Ella sabe perfectamente que estoy en la calle, que estoy allí enfrente. Cada vez es consciente de ello, siempre lo sabe. No sé por qué logra entenderlo, pero no quiere salir, no quiere encontrarse conmigo, no quiere verse cara a cara

conmigo. Y yo tampoco quiero entrar.

No, no puedo permitir absolutamente que la vida de Wynter se transforme de esta manera. Una sombra en la oscuridad, un fantasma que no hace más que esperar el fin de su existencia o que incluso desee que nunca hubiera comenzado. No, Wynter merece mucho más que esta horrible condición.

***The Furious*. ¿El famoso chico malo de Chicago ha encontrado quizás su camino? ¿La nueva mujer en la vida de Axel Carlwright está quizás dañando su carrera en el fútbol?**

Se rumorea que Axel Carlwright será liberado a mitad de temporada y su actuación poco brillante del domingo pasado se suma a la larga lista de decepciones acumuladas hasta ahora.

23

WYNTER

No puedo ocultar el temblor de la mano mientras le paso la nota a Julia. "Está toda sucia y arrugada, pero son bien visibles las letras que componen la palabra 'PUTA' e imagino que esto deja claro que iba dirigida a ti. ¿Qué opinas? Yo diría que sí, de manera evidente."

"Entonces, a estas alturas no nos queda más que analizar un momento la situación para descifrar mejor lo que está pasando. Empecemos por el principio: hace unas semanas recibiste un paquete con fotos tuyas junto a Axel, y ahora he aquí que tienes en la mano una nota con la palabra Puta escrita encima. Así que estoy cada vez más convencida, mi querida Wynter, de que se trata de una fan celosa. Esta me parece la explicación más racional y obvia."

"¿Y lo que pasó en la cafetería?"

Ella me mira aparentemente sin entenderme.

"Pues sí, me refiero al bar. Alguien me empujó y al mismo tiempo me llamó puta, diciéndome también que me pudriera en el infierno."

"¿Y tú qué hiciste? ¿Llamaste a la policía?"

"No, y no tengo intención de hacerlo. Axel no necesita más atenciones de este tipo, porque es precisamente ahí donde se moverán, si yo hablara. Pero tú ¿qué piensas? ¿Crees posible que quien mató a Laura Wanford esté también tratando de impedirme acercarme demasiado a la solución de esta historia? ¿De estar demasiado cerca de Axel? Beckett me confió que el último periodista que intentó descubrir los detalles de este asunto acabó directamente en rehabilitación. Tal vez también él fue perseguido por la misma razón por la que me están creando problemas a mí."

"¿Y entonces? ¿No has pensado en contactar a ese periodista? Quizás podrías unir tus notas a las suyas, ¿no crees?"

A decir verdad, la idea que me está sugiriendo Julia me ha pasado por la cabeza, pero la descarté enseguida. Esta es mi historia y Axel es mi tema. No tengo intención de compartirla con nadie más y me niego a permitir que nadie me asuste.

"Vamos, déjalo. Probablemente tengas razón tú. Estoy segura de que se trata solo de una fan celosa, de alguna chica que ha perdido la cabeza por Axel y que me considera un obstáculo a nivel sentimental."

"Wynter, si realmente crees que estás en peligro, entonces deberías hablarlo con alguien".

"Pero te lo estoy diciendo a ti, ¿no me entiendes?"

"Sí, pero me refiero a alguien importante, listilla".

"Estoy demasiado cerca de encontrar una solución, Julia. Esto tiene que quedar entre nosotras, pero te prometo que si las cosas se ponen demasiado difíciles y peligrosas, entonces iré a la policía".

"Vale, de acuerdo, pero es mejor que me mantengas informada, ahora, cuéntame de nuevo lo que pasó anoche, venga".

"No".

"Venga, va, por favor".

"Deja de pedírmelo, no hablaré, es algo mío personal, que debe permanecer privado".

Julia ha terminado de hablar de mi seguridad, pero yo también he terminado de hablar de Axel.

Estoy cansada, tengo la cabeza hecha un lío, estoy bastante agitada y soy consciente de que él se ha ido: la cama estaba demasiado fría, la habitación demasiado silenciosa, y me di cuenta enseguida de que él había huido. Y por eso estoy enfadada y también asustada.

"Quizás quería estrangularte mientras dormías, pero se contuvo. Por eso se fue."

"Para, no tiene gracia" replico yo, asqueada.

"¿Sabes que tienes un carácter realmente peculiar?"

"No me digas".

La cuestión es que yo estoy invadiendo la privacidad de Axel, le estoy haciendo una serie de preguntas personales a las que él no tiene intención alguna de responder. Me estoy entrometiendo en su pasado, y estoy pasando por el microscopio, pieza por pieza, toda su existencia. Por ejemplo, anoche le pregunté algo profundamente personal, demasiado personal, mientras le pasaba los dedos por el borde de esa cadenita que siempre lleva al cuello. Y él se sintió molesto, intentó cerrar el tema inmediatamente distrayéndome, pero no se enfadó demasiado.

"¿Crees que es inocente respecto al asesinato de Laura?" me pregunta Julia.

"Bueno, tengo dudas muy serias sobre el asunto".

En este punto la fulmino con la mirada. Julia empieza a molestarme en serio.

"Julia, a él no le importa si le hago preguntas, ¿vale?"

"Bueno, tal vez era precisamente esa pregunta específica la que no le gustaba".

Me froto la cara con las manos e intento borrar el recuerdo de su expresión atormentada. Él siempre lleva consigo una especie de cofre lleno de sentimientos de culpa, ya sea que se trate de guardar celosamente un secreto, o que se pueda indagar demasiado en su pasado. Parece no querer recordar nada de ese pasado.

Me dijo 'soy tuyo' y en cambio se ha ido. Me duele el corazón, tengo el cuerpo que es todo un dolor, la mente confusa. Él se asustó por mis preguntas sobre la cadenita, aun así tuvimos sexo otras dos veces - debo decir un sexo increíble, cada vez mejor que el anterior. Luego me quedé dormida, acunada por sus brazos y me desperté fría y completamente sola, con el móvil mudo de manera deprimente. Así que le pedí a Julia vernos antes del trabajo. Pero ahora empiezo a pensar que tal vez habría sido mejor quedarse en la cama.

"Margaret" dice el camarero del local, llamando mi atención y al mismo tiempo veo a Margaret acercarse para recoger su café. No la veo desde la última vez que me senté en esta cafetería rumiando sobre Axel Carlwright. ¿Cuántas probabilidades había de volver a verla?

"¿Conoces por casualidad a esa mujer?" me pregunta Julia.

"Sí, la conocí hace unas semanas. Pero estoy sorprendida de verla de nuevo aquí en la ciudad, sobre todo por el hecho de que son apenas las siete de la mañana."

Después de recoger lo que había pedido, Margaret se gira y enseguida su mirada se encuentra con la mía. El reconocimiento inmediato le ilumina el rostro redondeado.

"¡Oh, Wynter! ¿Cómo estás?"

Entonces me levanto y la saludo. Sus ojos son amistosos, casi maternales y afectuosos.

"Pensaba que odiabas la ciudad."

Saco una silla.

"Julia, esta es Margaret..."

"Mucho gusto".

La mujer tiende la mano. "Margaret, es un placer conocerte."

"¿Te apetece sentarte con nosotras?" le pregunto.

Ella sonriendo acepta la oferta y se sienta a la mesa con nosotras.

"Odio la ciudad, pero no he terminado todo lo que tenía que hacer, así que he vuelto otra vez."

"¿A qué te dedicas?" le pregunta mi amiga.

"Escribo libros de historia." Luego bebe un sorbo de café y su mirada empieza a vagar por todo el local.

"¿De verdad? Es uno de esos trabajos de los que no te das cuenta de que pueden existir" dice Julia.

"No es algo en lo que pensaría dos veces."

"Has entendido bien. Caí dentro hace unos 8 años. Soy un poco ama de casa y no tengo que ir a la oficina, salvo cuando necesito una aclaración o un informe preciso de un funcionario gubernamental. En ese caso tengo que venir a la ciudad y no puedo decir que me encante esto. Y tú en cambio, querida, ¿cómo has estado desde la última vez que te vi?"

Bebo un sorbo de café intentando evitar su pregunta.

"Sabe, le rompieron el corazón anoche."

"¡Julia!"

"¿Qué? Es así, en serio."

"Un gran jugador de fútbol."

"He oído decir que estos atletas pueden ser duros de corazón, a veces realmente difíciles."

"¿Por casualidad este jugador de fútbol es Axel Carlwright?" me pregunta.

De repente abro los ojos de par en par. "¿Es algo tan conocido?"

"Bueno, Wynter, yo soy una adicta a las noticias; sería casi imposible no notarlo."

Si esta mujer sabe de mí y Axel, entonces ¿cuántos otros radares están apuntando directamente a mi persona? Creo que empieza a tener un poco más de sentido la teoría de Julia.

"Mira Wynter, sé que no soy tu madre, pero de todos modos soy una buena oyente, si te apetece contarme un poco lo que está pasando."

No debería soltar todo el asunto a esta desconocida, pero Axel me ha hecho realmente daño anoche y necesitaría mucho un consejo de una persona más madura, una especie de mamá.

"Bueno, él tiene esta actitud dual, primero es cálido, luego es frío," empiezo a hablar. "Un momento antes pienso que soy todo su mundo y un momento después él ya no está, ha huido, se ha volatilizado."

"Y luego no es ciertamente de ayuda el hecho de que ella esté escribiendo un artículo sobre él. Prácticamente Axel se ha convertido en su sueldo con dos piernas."

"Vamos, Julia, esta es la última de mis preocupaciones" intento explicar. "Estoy preocupada por él. Parece que siempre está bajo tortura. No sé, lo veo contrariado, preocupado, perplejo. Tiene un aire extraño, se comporta de una manera anómala."

"¿Y piensas que todo esto se debe a su pasado?" me pregunta Margaret.

Asiento. "Es como si él no pudiera permitirse ser feliz, como si quisiera permanecer bloqueado en una especie de limbo, en una burbuja creada ad hoc por su infelicidad, una especie de jaula, una prisión mental de la que no logra salir."

Margaret empieza a reflexionar sobre mis palabras, lo veo por su actitud. Luego frunce el ceño y me agarra la mano. Su agarre es suave y de alguna manera me reconforta. "Entonces muéstrale tú qué es la felicidad" me dice.

Muéstrale tú qué es la felicidad.

Parece tanto una cosa sin esfuerzo. Y quizás lo es realmente.

***

Llego a la reunión del lunes por la mañana con la mente totalmente centrada en Axel y en mi propia vida. Al parecer no soy la única que ha pensado en ello. Todos estos hombres me están mirando fijamente. Me miran todos. Sus ojos están siguiendo mis movimientos como si fueran depredadores completamente enfocados en una presa.

Nadie habla. Y nadie intenta ocultar su interés por mí, por mi presencia.

Entonces me acomodo. Me siento junto a Beckett que me muestra una sonrisa que da miedo. "Vamos, sé fuerte, Sunshine."

Esta mañana Albert no hace sus dos minutos de fila. Me planta delante la sección deportiva de ayer del periódico. "Si hubiera sido cualquiera de nosotros habríamos sido arrastrados a recursos humanos por mala conducta sexual. Sabes, creo que tu lugar no está aquí."

Y he aquí que me hierve la sangre. "¿Es este su problema, señor Ortega? ¿Está tratando de obtener igualdad de derechos?"

Entonces él se levanta y se inclina hacia adelante con las manos que sostienen todo su peso sobre la mesa. "¿Acaso estás follando con Axel Carlwright?"

Me levanto y lo miro a los ojos. "No es asunto suyo."

"Te tengo vigilada" me dice. "En el vestuario, en el campo, te observo siempre. Veo la manera en que lo miras, como si fuera un dios o un premio. Una especie de trofeo que has ganado. ¿Sabes qué eres tú? Eres una vergüenza para nuestro sector."

"¿Yo? ¿Yo sería esto?" Mi voz es letal. Sus cejas se arquean por la confusión.

"Yo soy Albert Ortega, el mejor periodista deportivo que esta ciudad haya visto jamás. Y te puedo asegurar que nunca he expuesto mi polla por ninguna historia. Nunca lo he necesitado. Nunca la he sacado, te lo aseguro."

"¿Pero usted me está siguiendo? ¿Esto es una especie de juego?"

Él sacude la cabeza. Y luego veo que sus ojos se convierten en dos ranuras. "¿Estás delirando? Leonard debería despedirte en el acto, inmediatamente, aquí, en este momento." Me golpea con un dedo. "Quizás deberías haberte quedado en la cocina. Siendo una mujer y completamente estúpida respecto al deporte que estás siguiendo, follar para obtener respuestas es tu única esperanza. Y sabía perfectamente que acabaría así. Lo sabía, joder."

"¡Albert! ¡Basta ya!" Leonard entra en la sala y todos se retuercen como un grupo de colegiales sorprendidos haciendo algo malo. "Beckett, lleva a Wynter a mi oficina. Llegaré allí en un momento."

"Sí, señor."

Siento una presión en el codo que me está temblando y enseguida me doy cuenta de que Beckett me está guiando a través de los pasillos. Debo reconocer que su toque es un apoyo más que bienvenido. Las lágrimas me están picando los ojos. No, no soy una puta, no soy una zorra. Nunca he usado el sexo para llegar a algún lugar en la vida. Y ya me han llamado así dos veces en las últimas 24 horas.

¿Pero qué coño? Que se vaya a la mierda. Que se joda Albert Ortega. Que se joda también Axel Carlwright. ¡Y que se joda todo el mundo del fútbol!

Entramos en la oficina de esquina de Leonard y la vista sobre el río es particularmente clara y hermosa esta mañana. Sí, es verdad, he hecho un gran lío y no sé cómo ha sucedido. Quizás esta es la especialidad también de Axel. Es decir, entrar en la vida de alguien, capturar su corazón, burlarse de las sensaciones, emociones y sentimientos de esa persona y luego esparcir todos los pedazos. Y es así como me siento en este momento, en orden disperso, con todos los fragmentos absolutamente fuera de lugar.

"Bueno, vamos, ha sido interesante. Sabes realmente cómo hacer una entrada en escena absolutamente eficaz, Sunshine."

"Vamos, adelante Beckett. Pregúntame lo que se te pase por la cabeza. No tenemos mucho tiempo antes de que Serring aparezca aquí en la oficina. Pero, sinceramente, ¿sabes algo de las otras mujeres de Axel?"

No sé de dónde saca la información o por qué me está tomando el pelo, pero ese comentario me corta como un cuchillo.

"Vamos habla" lo incito.

"Sí, tiene mujeres, un montón de mujeres."

Los celos son realmente una perra malvada. Me está envolviendo completamente, me aprieta como en un tornillo y me está quitando el aliento.

"Vamos, ¿me quieres decir quiénes son?"

"Esposas, directivas, adictas a la política, todas infelices en sus vidas, pero incapaces de escapar del infierno en el que se han embarcado. Existe un puñado de personas que a Axel le gusta entretener."

Me siento, congelada, inmóvil, permaneciendo en silencio. Necesito que Beckett me explique mejor, que me haga entender. Aunque una gran parte de mí no quisiera saber más, quisiera huir, estar a oscuras de toda esta historia, mantenerse fuera.

"Se mantiene por su cuenta, Sunshine. Sus relaciones son todas secretas. Nadie habla. Sus actividades en el dormitorio son solo cotilleos, pero hay algo de verdad. Tú sabes bien que siempre hay algo de verdad en los cotilleos."

"¿Por qué me estás diciendo estas cosas?"

"Porque tú eres diferente. O te está tomando el pelo, como si fueras una estúpida, o realmente le gustas. Debes cuidarte las espaldas, Sunshine, tanto en la oficina como con Axel Carlwright. Te acabas de hacer vulnerable y debes tener mucho cuidado. Es un consejo de amigo."

"¿Crees realmente que estoy en peligro, Beckett?"

"Sabes, a decir verdad no tengo ni idea, pero espero realmente que no."

Probablemente sería mejor decirle a Beckett de la nota que encontré en el coche, de las otras fotos, pero entonces su compartir información se interrumpiría. Su convicción de que investigar el pasado de Axel ha obligado al último reportero a desintoxicarse se confirmaría y yo todavía lo necesito.

"¿Y qué más puedes decirme sobre Laura Wanford?" Si pudiera entender qué pasó esa noche, qué pasó exactamente, tal vez las cosas podrían empezar a encajar todas en su lugar, pieza por pieza.

"Sunshine, ya te he dicho todo lo que sé. Pero otra cosa puedo hacer. Puedo hacer que te reúnas con sus padres, ellos no conceden entrevistas desde hace años, pero yo los conozco bien, creo que puedo convencerlos para que hablen contigo."

Esta idea me parece una traición hacia Axel, como si quisiera apuñalarlo por la espalda, pero fue algo así también lo de despertarme sola esta mañana. "Vale, acepto. Reservame una cita con ellos, por favor."

De repente se abre la puerta de la oficina. "Beckett, gracias por tu ayuda, ahora puedes irte." Y se me forma inmediatamente un nudo en la garganta.

Leonard cierra la puerta en cuanto Beckett sale y luego se acomoda frente a mí. "¿Te has enamorado de él?"

"¿Cómo dice?" le pregunto, estupefacta.

"Sí, de Axel Carlwright, ¿estáis juntos vosotros dos?" Es una pregunta directa, a quemarropa, nada de tonterías, nada de rodeos, nada de falsos cumplidos.

"No estoy segura de que Axel haga el papel de presa."

Se frota la frente por la frustración. "Mira, Wynter, eres mi empleada y por tanto mi responsabilidad. Axel Carlwright es peligroso, muy peligroso, tú te has acercado demasiado y te has dado cuenta, has experimentado las consecuencias de su ira, ¿recuerdas? ¿Y ahora qué estás tramando, qué estás haciendo?"

Sin embargo, fue él quien me asignó esta tarea, fue él quien me arrojó al fuego. Su oficina está extrañamente silenciosa, el tictac del reloj en su escritorio es ensordecedor.

"Leonard, yo solo estoy tratando de conocer su historia, tal como usted me pidió. Puro y simple, es lo que estoy haciendo."

"Sí, pero nunca te pedí que te acostaras con él Wynter, no es el tipo de actividad que sugiero a mis colaboradores."

"Señor Serring, me ofende realmente mucho que piense que me he acostado con Axel Carlwright para entrar en su historia."

"¿Y entonces qué es esto?"

Me deja caer una foto delante de los ojos. No la había visto hasta este momento y ahora entiendo el motivo de todo este alboroto. Quienquiera que haya tomado la foto ha tenido un timing impecable. La tomaron antes de que yo lo abofeteara. Tenemos los ojos cerrados, nuestros labios están unidos en un beso ardiente. Ese beso estaba lleno de calor y pasión más de lo que yo hubiera podido entender en ese momento, y también todos los demás deben haberse dado cuenta.

"Es algo privado."

"Bueno, si estaba destinado a serlo, no habría acabado en el periódico. A mí, sinceramente, me importa un bledo con quién te acuestes o qué pasa en tu vida privada. Pero no puedo permitir que Ortega se enfade. Ya es una mina vagante y esto no hace más que añadir un montón de problemas a mi equipo. Puedes acostarte con quien quieras, Wynter, pero mantenlo lejos de la prensa, ¿vale? Tu vida privada debe permanecer privada."

"¿Cuál es el problema de Ortega? Me ha odiado desde el principio" finalmente estallo.

"Los Bears son suyos, los sigue desde hace años, pero no ha logrado acercarse lo suficiente a Axel para escribir de qué color son sus ojos, ni mucho menos para descubrir a qué hora caga. Está celoso y furioso, hará todo lo posible por destruirte. Debes estar preparada para luchar contra él, para combatirlo."

"Si quiere protegerme, Leonard, se está centrando en la persona equivocada. Tal vez debería dejar volar toda esta crítica suya."

Él se ríe y toma un respiro profundo. "Albert tiene una especialidad para cada otro atleta, pero no para Carlwright. Escribe una historia que apasione, Wynter, una historia de escándalo. Y todo esto se desvanecerá en un abrir y cerrar de ojos."

Una historia, una historia que apasione, una historia de escándalo.

Qué elección de palabras de mierda.

24

AXEL

"¿Dónde has estado esta noche, Axel?"

Me froto el sueño de los ojos y una visión borrosa de mi padre me asalta. La última vez que me despertó fue para decirme que mi madre había muerto. No puede ser algo bueno.

"Estaba con Laura. ¿Por qué?" Me levanto y bostezo. Son casi las dos de la mañana y mi habitación está más iluminada de lo que debería estar. Hay luces azules y rojas parpadeando fuera de mi ventana.

"¿Dónde? ¿Qué estabas haciendo con ella?"

"Solo estuvimos juntos un rato. ¿Qué sucede?"

Salto de la cama y me dirijo hacia la ventana. "Papá, ¿por qué hay coches de policía en casa de Laura?" Mis entrañas se agitan y corro fuera de la habitación, sin necesidad de su respuesta.

"Axel, ¡espera!"

Bajo las escaleras de dos en dos y corro fuera de la puerta de casa. Hace un frío helador. Estoy descalzo y sin camiseta, pero nada me impedirá llegar hasta ella. Hay muchos policías por todas partes y las luces de las ambulancias están encendidas.

"¡Laura!" Corro en medio de la confusión gritando su nombre, buscando su rostro. Confundido y presa del pánico.

"Hijo, no puedes entrar". Un policía uniformado me bloquea el paso.

"Mi novia vive ahí. Necesito verla". La adrenalina alimenta mis acciones, mi corazón es una bomba de relojería.

"Tienes que dar un paso atrás".

"Necesito verla. Probablemente está muerta de miedo. Déjeme pasar".

Un grito desesperado rompe la oscuridad de la noche y ambos miramos hacia la casa. Una camilla es transportada a lo largo del camino de entrada, con una bolsa para cadáveres colocada encima. El señor y la señora Wanford vacilan en los escalones de entrada, aún en traje de noche, y sus sollozos resuenan en el vecindario.

"Laura". Mi voz tiembla, mi corazón se ha puesto a la par con mi mente. "Laura" digo más fuerte. Corro hacia la camilla, la visión es una pesadilla que necesito pruebas para creer. No otra vez. Por favor, que no suceda de nuevo.

"Axel". Mi padre me agarra del brazo y me tira hacia atrás. "Entra dentro".

Me sacudo de él y sigo moviéndome. "¿Quién está en esa bolsa?" pregunto al agente.

"No puedo revelar esa información".

"¿Es Laura? No puede ser Laura. Acabo de estar con ella. Por favor, ¿qué está pasando?"

"¿Estabas con la joven que vive aquí esta noche?"

"Sí. ¿Dónde está?"

"¡Axel! ¡Ya basta. Entra en casa!"

No puede ser Laura la que está en esa bolsa, pero sus padres... Sus padres están en agonía. Por favor, que no sea Laura.

Me bastó echar un vistazo al rostro de mi padre para entenderlo. No era dolor lo que veía en su expresión, sino un sentido de perplejidad, la duda. ¿Acaso la había matado alguien? Mi padre

pensaba que yo tenía algo que ver con todo el asunto. Pero ¿qué coño? ¿Acaso el policía también estaba suponiendo que yo estaba implicado en ese asesinato?

Más tarde, supe que Laura había sido asesinada al instante, en cuanto alguien le había tirado una gran piedra en la cabeza.

Bastaron solo 60 segundos. Un minuto para quitar la vida a una chica hermosa y vivaz.

60 segundos en los que mi vida cambió irrevocablemente para siempre.

60 segundos para destruir mi confianza en la familia y en el amor.

Ya la muerte de mi madre había matado una gran parte de mi corazón y así la muerte de Laura ha destruido todo lo que quedaba. Por primera vez desde aquella noche devastadora, ahora puedo volver a sentir el latido del corazón.

Una huella digital no identificable me salvó de una vida en la cárcel, pero no desató las cadenas que tenía alrededor del corazón. Wynter ha sido la única capaz de aliviar ese dolor infinito.

Las acciones que llevé a cabo el domingo por la noche son imperdonables. Irme de esa manera de su casa fue de cobardes, un verdadero cobarde. Pero quiero remediarlo, conquistaré su corazón. Debo hacerlo, debo volver a ella, a Wynter, para poder remediar lo que he hecho.

La calle frente a mí está oscura. Solo algunas farolas iluminan puntos aquí y allá de la calle. Presiono el botón del interfono de su apartamento y espero que responda.

"¿Quién es?"

Ella parece cansada. La chispa en su voz es como si se hubiera agotado.

"Soy Axel. ¿Puedo subir?"

Silencio. Ninguna respuesta. Y nunca es una buena señal.

"Por favor."

"Es tarde, Axel. Y ha sido una semana difícil. ¿Podemos vernos en otra ocasión?"

"Dame diez minutos. Solo diez minutos. Wynter."

"Esta noche no."

"Puedes preguntarme todo lo que quieras. Te prometo que esta vez te responderé con toda sinceridad."

Ella permanece en silencio. Y esto me pone nervioso.

"Wynter. Lo siento por cómo me fui, de verdad. Por favor, deja que te explique."

Ella suspira. Y espero que esto sea una buena señal. Que pueda significar que ella lo está reconsiderando. Que está cediendo. Necesito verla. Aunque sea solo por un puñado de minutos.

"Venga, solo diez minutos."

Sí. Ella ha aceptado. Me ha abierto el portón. Entonces espero en el vestíbulo, concentrándome en las puertas metálicas del ascensor.

Pocos instantes después, ahí está ella, hermosa en sus jeans ajustados y en su suave jersey blanco que la hace parecer inocente y dulce. Me hace sonreír.

"Hola," le digo.

Ella no habla. No sonríe. Solo me mira con vacilación.

"Hola," me responde al final. Echa un vistazo al reloj.

"Has venido a las diez."

Me quedo con las manos en los bolsillos. Resistiendo el impulso de agarrarla, de besarla, de tocarla por todas partes, doy un paso en su dirección.

"Quería mostrarte algo."

"¿A esta hora de un miércoles por la noche?"

Asiento.

"Es el mejor momento para esta aventura... Si quieres ser un verdadero habitante del Medio Oeste."

Ella retrocede.

"No."

"Wynter" le digo desesperadamente.

"¡No!" Su expresión se ha vuelto severa, con el tono de voz firme, resuelto. "No puedes desaparecer durante tres días sin una palabra y luego volver a presentarte como si no hubiera pasado nada, como si todo estuviera bien. No, no puedes hacerlo."

Entonces miro fijamente su postura decidida, escucho la fuerza y la determinación en su voz. Observo la seguridad en sus ojos. No me teme. No tiene miedo de mí. Nunca lo ha tenido. Debe haber descubierto cosas sobre Laura. Debe haber oído los rumores que circulan sobre esa historia. Sin embargo, parece siempre inmune a las acusaciones, como si ella supiera de mi inocencia sin que nadie se lo hubiera sugerido nunca. La idea de que pueda confiar en mí me hace latir el pulso. Sé que he roto su confianza, que la he manchado, pero tengo toda la intención de recuperarla. Con la mano en el corazón, le suplico.

"Wynter, tienes razón. Lo que hice es horrible. Fue un movimiento totalmente estúpido, pero lo hice por un motivo preciso. Y deja que te lo explique. Por favor."

Cruza los brazos sobre el pecho y levanta la barbilla en señal de desafío.

"Habla ahora, te escucho, pero no iré a ninguna parte contigo."

Luego echa otra mirada al reloj.

"Y solo te quedan seis minutos."

"Tenía miedo. Estaba aterrorizado," suelto.

Un sentido de confusión aparece en su frente.

"¿De qué? ¿De mí?"

"¿Sí? No."

"Esa no es una respuesta, Carlwright. Venga, ahora vete a casa."

Me acerco otro paso.

"Me quedan aún cinco minutos."

Doy otro paso y ella se queda quieta donde está.

"Siento algo cuando estoy contigo, algo que no sentía desde hace mucho tiempo." Me encojo de hombros. "Necesitaba resolver un asunto."

Gracias al cielo ella relaja los hombros y noto que sus labios pierden ese ceño hostil. Tal vez me perdonará, me permitirá llevarla fuera. Tal vez ella aún no lo sabe, pero seguramente lo sabe su cuerpo.

"¿Y lo has resuelto?" Una sombra de compasión aparece tanto en su rostro como en el tono de voz.

Entonces me pongo frente a ella.

"Sí, he entendido algunas cosas. Todavía tengo un montón de disfunciones infantiles que resolver."

Respiro profundamente, escudriño su rostro. Me concentro en sus labios que se abren e intento frenar el deseo de tocarlos.

"Pero he entendido mucho sobre nosotros, sí. Lo he entendido de verdad, y ahora estoy aquí para prometerte que nunca más te abandonaré."

Ella permanece en silencio, atónita, y para mí es una tortura. Estoy seguro de que si ella se sintiera atraída por mí aunque solo fuera la mitad de lo que lo estoy yo, entonces me perdonaría,

me entendería. Entendería mi deserción y volvería a mis brazos.

Le tiendo la mano.

Ella la mira en silenciosa contemplación, luego, cuando finalmente apoya la palma en la mía, entonces me invade el alivio, puro y genuino. Resisto el impulso de atraerla entre mis brazos, resisto el deseo de volver con ella al domingo por la noche, de volver a su cama para poder empezar todo de nuevo. Su confianza debo ganármela, y debo hacerlo de la manera correcta, de la forma más adecuada.

"¿Me permites mostrarte algo?" le pregunto.

Ella, resignada, asiente.

Entonces le doy un ligero apretón, entrelazando los dedos con los suyos, y la conduzco fuera.

"¿Qué es esto?"

"Mi pickup."

"¿Tu pickup? Pero es de chapa."

Herido en el corazón, me echo hacia atrás.

"No hables así de ella. Ella tiene sentimientos."

"¿Otra ella?"

Me encojo de hombros.

"Me gustan las mujeres."

Una expresión de dolor le atraviesa el rostro y enseguida me arrepiento de mis palabras. Me arrepiento de muchas de las cosas que le he dicho, pero a partir de ahora todo cambiará, empezando por esta noche.

"En este momento, sin embargo, solo hay una mujer que me interesa."

"¿En este momento?" parece aún más herida y me pregunto qué habrá leído sobre mí y las otras mujeres. Joder, no tienen sentido.

"Sí, solo una mujer, punto."

"¿Abigail?" me pregunta.

"No, ella es la hibernación para el inminente vórtice polar."

Rascándose la nuca, ella se acerca a mi viejo pickup Ford destartalado.

"Wynter" le apoyo una mano en el hombro y ella enseguida retrocede.

"Lo siento."

Ella asiente pero no me dirige la mirada. Le aparto el cabello de los ojos, es hermosa y odio el hecho de que esté tan enfadada y ceñuda por mi culpa. No sé si podré darle lo que se merece, pero debo poner todo mi empeño, debo intentarlo hasta el final.

Es como si tuviera un llamado en el pecho, una necesidad fortísima de hacerla reír, de hacerla sonreír, de hacerla sentir bien. Este repentino deseo de descubrir cómo sería mi vida con ella, ya está en todo lo que hago. Es gracioso el destino en este sentido: durante años puedes pensar que estás solo en el mundo, dentro de este cosmos oscuro y sucio y luego de repente, en un segundo, el destino te mira a la cara.

Puedes elegir ser un cobarde e ignorar la verdad, o puedes rendirte, agitar la bandera blanca y empezar finalmente a vivir. Yo estoy listo para hacer esto, quiero volver a empezar a vivir hoy, en este momento, con esta mujer extraordinaria y hermosa.

Nunca habría pensado que mi vida tomaría este rumbo. Nunca. Nunca habría creído querer renunciar a mi privacidad, dejar ir todo lo que he conocido y sumergirme en algo nuevo, algo que no conocía. Sí, alguien nuevo. Pero ahora es así.

Quiero mucho más de esta mujer. Amo el hecho de que prefiera ver una competición de surf

antes que un partido de fútbol. También amo el hecho de que su comida favorita sea la pizza y que odie la salsa ranch. Quisiera llevarla a esquiar a Japón, luego a tomar el sol a Hawái, conducirla a sus lugares favoritos para las vacaciones y mirarla mientras disfruta cada segundo que pasa allí. Quiero ser yo quien la lleve a París y le haga comer un buen plato de pasta en Roma.

Adoro la forma en que se hace valer y sigue insistiendo aunque no le he dado nada. Me encanta el hecho de que sea una terrible borracha y que confíe en mí para cuidar de ella. Pero hay mucho más que quiero saber. No me quiero rendir, no me detengo aquí.

Le levanto la barbilla y sus ojos encuentran los míos.

"Lo siento. Lo siento mucho" sigo repitiéndole.

"Cuando me desperté y tú ya no estabas, pensé que te había empujado demasiado lejos, demasiado allá. Axel, si permites que tu pasado te posea, nunca estarás listo para una persona como yo. Tu pasado puede ayudarte a definirte, pero no dejes que tu pasado sea 'tú mismo'."

"Ven conmigo, Wynter. Deja que te muestre realmente quién soy."

Apoya una mano en el borde del pickup y asiente. El corazón ahora me late un poco más fuerte.

"Vale, pero ¿dónde pretendes llevarme con esta cosa?"

"Ya verás."

Tengo ganas de sentir latir su corazón contra el mío. Tengo ganas de tenerla a mi lado, que me toque, con sus labios presionados contra los míos. Le demostraré que no soy en absoluto el cabrón que la dejó sola en su cama hace tres noches. Le demostraré que soy lo que ella está buscando. No quiero ser el estereotipo del atleta, del deportista cabrón y narcisista. Seré mejor. Seré yo mismo, mi verdadero yo. El yo que nadie más conoce.

25

WYNTER

Cualquier cosa que yo haya dado alguna vez a un hombre, la he dado por mi propia voluntad. Las segundas oportunidades no son para mí. Si me quemas, te perdonaré, pero nunca más te miraré de la misma manera. Esta vez es diferente. El hecho de que Axel me haya herido le ha herido aún más a él. Lo veo en sus ojos, lo siento en la tensión de su cuerpo, en la rigidez de sus hombros.

Si no hubiera aceptado su mano, lo habría destrozado. Y él ya está bastante destruido. Necesita sanar del dolor de su pasado y creo que puedo ayudarlo. Lo está intentando. Está aquí y eso me da esperanza.

Estamos saltando sobre zanjas, la pickup emite un fuerte ruido de motor mientras atravesamos la naturaleza salvaje de un campo desolado. Otra de las grandes maravillas de Chicago.

"¿Es esto todo lo que haces? ¿Conduces por campos vacíos y te besuqueas?" le pregunto.

Sus ojos se agrandan. "¿Es una propuesta, cariño?"

Lo miro y sonrío.

En la oscuridad, sus dedos encuentran los míos y yo los aprieto contra mí.

"Mi abuelo siempre decía que Illinois es el territorio más plano de la Tierra. Bromeaba diciendo que era el único lugar donde se podía ver a tu perro correr durante kilómetros".

"¿Tu abuelo?"

Asiente, manteniendo la concentración en la carretera.

"Por parte de mi madre. Tenía una granja en Minooka. Teníamos una familia numerosa con muchos primos, tías y tíos".

"¿Te mantienes en contacto con ellos?"

La pickup oscila sobre algunos baches y él aprieta su mano sobre la mía. "Todos están muertos".

"Axel". Me doy cuenta de que todas las personas importantes en la vida de este hombre han muerto y no puedo contener la compasión en mi voz.

Me acaricia la mano con el pulgar.

"Loco, ¿verdad?" dice. "Todos vivían en esa granja, mi madre era la única que llevaba una vida diferente. Una noche, un incendio los mató a todos mientras dormían. Los investigadores lo calificaron de trágico accidente. Algo que tenía que ver con los detectores de humo desactivados por trabajos de reparación".

Mi palma, húmeda de sudor, se adhiere a la suya. "Lo siento."

"Yo también".

"¿Y la familia por parte de tu padre? ¿Siguen vivos?"

Quiero saber más. Quiero saberlo todo, pero no sé cómo explicarle que quiero saberlo para mí, no solo para la historia.

"Algunos tíos y primos. Pero no estoy muy unido a ellos. Después... después de la muerte de Laura, esa parte de la familia me evitó. Nunca fui muy bueno siendo un Carlwright".

La mención de Laura me hace subir la sangre, mi instinto periodístico se hace notar. Estoy a punto de preguntarle más sobre ella cuando él cambia de tema.

"Y tú, Wynter, ¿tus abuelos siguen todos vivos?"

"Lo están". El sentimiento de culpa por la facilidad de mi vida me punza. Quizás la idea de que no todas las vidas deben terminar trágicamente como la suya lo consolará. Le hablo de mis cuatro abuelos y del hecho de que vivíamos todos en un radio de 30 millas uno del otro, de nuestras cenas de los domingos por la noche y de las noches pasadas en vela viendo las repeticiones de Family Feud. Cuento los problemas de mi padre y lo que estoy haciendo para ayudarlo. Durante todo esto, él mantiene un apretón en mi mano y una sonrisa en sus labios.

"Tu familia parece fantástica".

"Lo son. Mi padre tiene que ganar este caso, o hará pedazos a todos".

"¿Es ese el motivo por el que aceptaste este trabajo?"

Asiento. "Lo perdí todo cuando Conor entró en mi vida. Encontró una manera de robarme y yo no tenía ninguna prueba, ninguna forma de presentar una denuncia. Leonard paga muy bien y pensé que, si me iba de la ciudad, tal vez Conor y su madre se olvidarían de mí... el tiempo suficiente para que el caso contra mi padre se cayera".

"¿Cómo convenciste a Leonard para que te contratara?"

"Mentí".

El sonido de su risa profunda me hace sonreír. "¿Y se tragó tus mentiras?"

Lo miro. "Conseguí convencer a algunas de las celebridades más reservadas de América para que se abrieran. No creo que Leonard Serring prestara mucha atención a la precisión de mis hechos. Yo necesitaba este trabajo y él una historia. Fue un timing perfecto por mi parte".

Se queda en silencio. "¿Esto te hace pensar en mí de manera diferente?"

"No. Te encuentro fascinante".

"Ya hemos llegado" dice, poniendo la pickup en estacionamiento. Se mueve en el asiento, sin soltarme la mano. "Odio a los medios, Wynter, los odio, joder. Pero me alegro de que Leonard se tragara tus mentiras. Si hay algo que pueda hacer para ayudar a tu padre, solo tienes que decirlo y se hará".

Miro por la ventana, ocultando mis emociones. "Gracias, Carlwright."

Estamos en un campo abierto y sus faros iluminan cientos y cientos de flores silvestres, una cabaña abandonada es una sombra en la distancia. Abriendo la puerta del pasajero, bajo a tierra, rodeada por la espesa maleza de flores, por el olor de la naturaleza y el frío del aire otoñal, por innumerables estrellas y kilómetros de pura belleza. El suelo cruje bajo mis botas negras.

"No hay nada que pueda salir y comerme, ¿verdad?" le pregunto, dando otro tímido paso adelante.

Tosiendo por una risa, Axel se acerca a la pickup. "No puedo asegurártelo, Wynter".

"¿Esta es la granja de tu familia?"

"No. Este lugar ha estado abandonado durante años. Ryder y... Laura y yo veníamos aquí tarde en la noche para ir a ordeñar las vacas".

"¿Ordeñar las vacas?"

"Sí. Pero creo que has superado el tutorial sobre este aspecto de la vida del Medio Oeste".

Abre la puerta trasera de su pickup.

"¿Qué estás haciendo?" le pregunto.

"Ven aquí y descúbrelo".

La curiosidad supera el miedo a la mordedura de un animal salvaje y lo sigo. Tiene unas mantas y unos cojines extendidos en la caja del camión y un pack de seis Budweiser bien visible. Cojo una lata.

"Muy del Medio Oeste, Wynter".

Abro la lengüeta y bebo un sorbo. Mis gustos en cuanto a cerveza empiezan y terminan con la Corona, pero cuando estaba en Los Ángeles. "Es asquerosa". Me estremezco y dejo la lata.

Axel se ríe y coge la cerveza. Huele y se estremece. "Sí, no es mi primera elección".

Salta a la pickup y me tiende la mano.

"¿Miras las estrellas conmigo?" Un ligero temblor sacude su voz. ¿Quizás teme que yo pueda decir que no? Se me encoge el corazón ante su inocencia infantil. Axel podrá tener mujeres, pero imagino que nunca ha tenido que ser romántico, nunca ha tenido que cortejar a ninguna de ellas. Agarro su mano extendida y subo con él a la caja de la pickup. Hace frío así al aire libre, pero tengo la sensación de que Axel se asegurará de que estemos calientes.

Se relaja sobre los cojines, con los brazos detrás de la cabeza. La luna está ofreciendo una luz neblinosa, tanto que puedo ver su gran estructura extenderse casi toda la longitud de la caja, mientras su anchura ocupa la otra mitad.

"Acuéstate conmigo".

Me siento, al principio un poco rígida y torpe, hasta que me tira contra sí. El ligero aroma de su colonia me reconforta y el fuerte abrazo de sus brazos me hace liberar toda tensión reprimida. Acurrucada bajo las estrellas, estoy más cómoda de lo que debería. Las mantas debajo de mí son un suave lecho y Axel un cojín perfecto.

Las historias de nuestras familias empiezan a desvanecerse, mientras esto se convierte en mi realidad.

Hace una profunda respiración de confort y su brazo se aprieta a mi alrededor. "Había una vez una chica" dice, "y yo la amaba más que a la vida".

Y con eso, esta increíble noche se hace añicos.

26

WYNTER

"Laura Wanford" digo. Una suave vibración lo atraviesa. Ella lo persigue. Siempre lo ha perseguido.

"¿Quién era Laura, Axel?"

Suspirando, inclina el rostro hacia el cielo y habla, tal vez para darle a Laura la oportunidad de escuchar su versión de la historia. "Mi mejor amiga, mi novia, mi primer amor. Ella era todo para mí". Lo miro mientras lucha con una emoción que no sé nombrar. Una mirada perdida, un dolor que aún corta los bordes de su alma. "Y luego murió".

"Fuiste la última persona en verla con vida".

"Sí, así es". Cierra los ojos y me imagino que está recordando esa noche. "Debería haber entrado con ella, no debería haberla dejado entrar sola en una casa oscura".

Me deja, se sienta y apoya los brazos sobre las rodillas. "Me echaron la culpa a mí". Sus ojos se encuentran con los míos. "Toda la ciudad me culpó por su muerte. Decían que yo la había matado".

"¿Lo hiciste?"

Su cabeza se echa hacia atrás y la tensión le congela el cuerpo. "¿Crees que soy capaz de matar?"

Le pongo una mano en el brazo y él retrocede. "No. Pero creo que tú crees que sí lo eres".

Respira hondo, deteniéndose antes de su próxima confesión.

"A veces parece que la destrucción me sigue a todas partes, una sombra que arroja dudas. Lo veo en la forma en que la gente me mira, lo siento en la manera en que reaccionan cuando estoy cerca. Cuando me gradué, no veía la hora de irme de esta ciudad. Lejos de las acusaciones silenciosas, de la culpa, de Laura".

Deslizando una pierna sobre sus caderas, me siento a horcajadas sobre él, apoyo la cabeza en su pecho y escucho los latidos de su corazón. Fuerte, constante y completamente vivo.

"Háblame, Axel. Déjame ayudarte a encontrar algo de paz".

"¿Quieres saber por qué me llaman The Furious?"

Asiento.

"Me metí en algunas peleas en la secundaria. La mayoría eran tonterías que desataba Ryder. Pero después de la muerte de Laura, ya no eran tonterías. Era un movimiento defensivo para mantener a la gente lejos de mí".

"El primer año con los 49ers, un compañero de equipo, Samuel Johnson, se me acercó. Conocía detalles sobre el asesinato de Laura que ni yo conocía. Me llamó asesino y amenazó con arruinar mi carrera en el fútbol si no decía la verdad. Lo llené de golpes".

Me levanto de su cuerpo. "¿En serio? ¿Cómo tenía esos detalles?"

"No lo sé. Probablemente contrató a algún detective para conseguir mierda, para hacerme enojar a propósito".

"¿Hubo cobertura mediática? ¿Por qué no me topé con esa historia?"

"Los jugadores a veces pelean, Wynter, y yo ya me había ganado el apodo de The Furious. Lo vivía".

"¿Y todavía lo eres? ¿Hay una razón por la que la gente todavía te llama The Furious?"

Me pasa los dedos por el cabello. “No entendía lo que había entre nosotros, esta atracción hacia ti. Después de la muerte de Laura me cerré en mí mismo. No salía con nadie, no me interesaba nada más que el fútbol y el trabajo duro. Dejé que la gente pensara que era un cabrón enojado que te mataría si me jodías. Pero en realidad no soy así”.

“No es ese el hombre que veo”. Le rozo la mandíbula con el dedo. “Nunca he visto al hombre que estás describiendo. Veo a un hombre ferozmente protector de sí mismo y de las personas que le importan, y veo a un hombre que tiene problemas”.

Asiente.

“No soy un monje, Wynter. He encontrado placer en mujeres con las mismas necesidades: una noche sin ataduras, una escapada. El sexo siempre ha sido eso para mí: una manera de aliviar el estrés, una necesidad humana básica. Pero contigo fue mucho más”. Me abraza la cara y sus pulgares acarician mis mejillas. “Estar dentro de ti me alteró de maneras que no sé explicar. Era una adicción y, si no me hubiera ido, me habría quedado para siempre. Mis partes oscuras, Wynter, son feas. No quiero que esa parte de mí esté en ti. No quiero mancharte. Pero tampoco quiero estar lejos de ti”.

Nadie me ha hablado con tanta pasión, con tanta honestidad. Quiero explorar qué es todo esto con Axel. No puedo negar lo que compartimos la otra noche y no quiero negar lo que estoy sintiendo ahora.

“Dime qué te atormenta, Axel”.

Me agarra las muñecas y besa el interior de cada una de ellas. Con detalles tristes y trágicos, Axel me cuenta la historia de esa fatídica noche. Las horas pasadas en el costado de una montaña, las profesiones de amor pasadas de un alma a otra, la despedida que nunca imaginó sería la última.

Su voz tiembla mientras mira al cielo en una silenciosa petición de perdón.

“Durante más de once años he soñado con esa noche. Me he preguntado cómo podría haberla salvado. En mis sueños, la he visto morir repetidamente. He visto a un hombre sin rostro golpear el lado de su cabeza y me he preguntado por qué, pero nunca me he acercado a la verdad. No sé si alguna vez lo haré”.

Llevando la palma a mis labios, beso su frío centro. Hago lo mismo con la otra mano.

“No pude salvar a mi madre y no pude salvar a Laura. Mi padre quería que todo terminara. Hizo un pacto conmigo. Mantente fuera de problemas, aléjate de la prensa. Y cualquier dificultad que se me presentara, él la resolvería. Mi comportamiento no podía arruinar el nombre de los Carlwright que su familia había protegido con tanto fervor”.

Hudson Carlwright, despiadado hasta el tuétano.

“Fui enjaulado. Viviendo el nombre de mi familia”. Me mira fijamente. “Libérame, Wynter. Escribe mi historia y rompe la jaula”.

El corazón me late fuerte. “¿Estás seguro?”

“Quiero hacerlo contigo. Liberarme de ese infierno es la única manera de seguir adelante”.

Le beso los labios.

“Mi padre te pondrá obstáculos”.

Me encojo de hombros.

“Te amenazará”.

Sonrío, preguntándome qué podría tener el senador Carlwright contra mí.

“No te dejará en paz”.

Pfft. Descarto su comentario. “No le tengo miedo al senador Carlwright”.

Una enorme sonrisa cruza su rostro. “Ven aquí, Wynter Tuff”.
Mi nariz fría toca la punta de la suya.
“Bésame” susurra.

27

AXEL

"¿Conoce a Wynter Tuff?"

Es como un puñetazo en el estómago. Dos policías en mi puerta a las tres de la mañana preguntando por Wynter es una mala noticia. "¿Qué pasa con Wynter?" Mis puños se cierran, la desesperación de ayudarla me quema las venas.

"Está muerta".

Golpeo la pared con la mano.

JODER.

Me levanto de un salto de la cama, con el corazón latiendo fuerte, el cuerpo cubierto de sudor y el puño apretado. Estoy temblando, buscando en mi apartamento a los policías, a Wynter, la realidad.

Me pongo la chaqueta y un par de zapatos, agarro las llaves y me voy. Salto en mi pick-up. Me largo de allí. Necesito verla, asegurarme de que está bien. Asegurarme de que no le he arruinado la vida ya.

Aparco frente a su edificio y saco el móvil del bolsillo, deslizando la pantalla para encontrar su nombre.

¿Estás despierta, Wynter? Le envío un mensaje.

Derribaré su puerta para alcanzarla, si es necesario. Tres puntos aparecen en mi pantalla.

Wynter: Ahora sí. ¿Qué pasa, Carlwright?

El gemido que me sale de la garganta podría rivalizar con el de un oso rabioso. Necesito verla, tocarla.

En cinco minutos, abre la puerta de tu casa, respondo con un mensaje.

Dejo mi pick-up aparcado de manera ilegal y camino a paso rápido, con determinación, hasta llegar al ascensor. Cuando me acerco a su apartamento, la tensión se alivia y el sonido del cerrojo liberándose es un alivio.

La puerta se abre y estoy allí.

Ella no se mueve, no habla, su mirada vaga por mi rostro y se posa en mis labios. El nombre "Cariño" no es digno de ella en este momento. Está iluminada por la luz del techo, el cabello recogido en un moño, los ojos marrones nublados por el sueño. Lleva una bata ajustada, demasiado ajustada.

Le tomo la cara entre las manos y paso los pulgares por sus mejillas, acariciando su piel suave y asegurándome de que está entera. La saco bajo la luz para poder verla toda.

"Axel" susurra.

"Cállate, cariño". Inclinándome, arrastro mis labios contra los suyos en un susurro.

"Axel" respira, y mi estómago se contrae y vibra cuando sus dedos delicados me envuelven la muñeca, tirándome dentro de su apartamento.

El deseo de aparearme es a veces abrumador. En este momento es total.

Debo tener el aspecto de alguien que ha pasado por el infierno. Siento que he conocido al mismo diablo y he vuelto como un hombre salvado. Mi infierno personal ha vuelto a perseguirme.

"¿Estás bien?" me pregunta.

“No”. Cierro la puerta. “Te necesito. Ahora”. Alcanzo el cinturón de la bata y tiro, aflojando el nudo y revelando la mujer que hay debajo.

Se le corta la respiración y sus ojos le brillan de lujuria.

“Dios, eres hermosa”. Sus pechos grandes y llenos, apenas escondidos bajo una camiseta blanca con bragas blancas transparentes, envuelven sus partes íntimas, poniéndome duro.

Tirándola hacia mis brazos, le muerdo el cuello, deslizo la lengua en el hueco de la base de su garganta y saboreo la seducción salada de su piel.

Sus gemidos se intensifican; sus dedos se clavan en mis brazos.

Aprieto su cuerpo contra el mío, siento sus tetas presionar contra mi pecho y mi erección rozar dolorosamente su estómago. Beso un pezón y lo chupo a través del material suave de su camiseta, creando un gran círculo húmedo que vuelve el tejido blanco translúcido. Todos los pensamientos se desvanecen.

Ella desliza las manos sobre mi chaqueta, alcanza la cremallera y la baja, exponiendo mi pecho desnudo, riéndose. Con la mano sobre la boca y los hombros encogidos, empieza a reírse con mis labios pegados a su pecho.

“¿Qué te ha pasado?”

Miro mi cuerpo. Llevo los pantalones del pijama de franela azul y mi polla sobresale recta, apuntando hacia ella. Mis zapatillas tienen al menos cinco años, el pelo me cae en la cara y he olvidado una camisa.

“He tenido una pesadilla” digo.

“¿Y pensabas que yo podría hacerte sentir mejor?” Sus ojos se llenan de picardía; su lengua desliza sobre su labio inferior lleno.

Abrazándola, la beso. “Sé que puedes hacerlo”.

Levantándola, envuelve sus piernas alrededor de mis caderas y la llevo por el pasillo. Una luz blanca suave me da una visión borrosa de su habitación. Está más desordenada de lo que imaginaba. La otra noche no tuve tiempo de notarlo, pero ahora lo veo todo, Wynter. Es suave y relajante, blanca y azul, una mezcla de encanto californiano y elegancia femenina.

La pongo en la cama y le deslizo la bata por los brazos, besando la curva de su cuello, la redondez de su hombro, rozando con los dientes la parte inferior de su brazo. Huele a aire fresco y a sol. A un nuevo comienzo.

“Te necesito” digo, mis labios presionan su vientre desnudo; sus curvas suaves son finas bajo mis dedos. “Dios, te necesito, joder”.

“Soy tuya”.

En la oscuridad de su habitación, nos susurramos los nombres y nos hacemos promesas con las dulces caricias de nuestras manos, con los suaves besos de nuestros labios, descubriendo cada hondonada y surco, cada punto erógeno de nuestros cuerpos, hasta que jadeamos y nuestra piel está empapada de sudor caliente. Y es una sensación correcta. Nos hace sentir bien. Nos provocamos mutuamente hasta que es demasiado, nuestros cuerpos se tensan y finalmente me hundo dentro de ella.

El calor estrecho y resbaladizo me envuelve -todo de Wynter- y es paradisíaco. Gime de alivio, sus manos se aferran a mis brazos y sus dientes me muerden el labio.

Mi necesidad básica toma todo el control, mi necesidad de hacerla temblar, mi necesidad de escucharla gritar mi nombre, mi necesidad de poseer completamente y a fondo cada centímetro de su cuerpo.

“Axel” me implora.

“Lo sé, Wynter. Lo sé”.

La beso, me muevo sobre ella, nuestra piel se desliza como el satén, nuestros corazones laten en sincronía y su cuerpo responde.

No hay sombra del pasado, no hay fantasmas que persigan nuestras acciones. Simplemente somos nosotros. En este momento, en este acto de confianza, no se trata de sexo ni siquiera de hacer el amor. Es la fusión de dos almas que existen como una sola. Llevaré este pensamiento siempre conmigo. Lo usaré para iluminar la oscuridad. Ella es mi salvadora y, por una jugada del destino, creo que yo también soy su salvador.

Somos uno, una eufórica unión de corazones, una mezcla de almas.

Mi cuerpo tiembla mientras caigo sobre ella, nuestra piel está empapada y mi rostro está junto al suyo. Huele femenina y sexy al mismo tiempo. Su cabello salvaje, sus ojos cerrados. No puedo recuperar el aliento, detener mi cuerpo tembloroso o calmar mi corazón palpitante. No querría dejar nunca su lado.

“¿Lo sentiste?” susurro. Necesito saber que está tan atónita como yo, que no soy el único que ha cambiado.

“Sí” exclama ella. “Sí”.

Me tumbo a su lado y le tomo la mano. “Solo me aseguro de no estar en una isla”.

Ella se acurruca a mi lado. “Estoy contigo, Carlwright. Estoy contigo”.

28

WYNTER

Me despierto por un ruido ahogado y veo a Axel moviéndose silenciosamente en mi habitación.

"¿Qué hora es?" Lo alcanzo porque mi cuerpo aún no está listo para decirle adiós.

"Las cinco. Tengo que ir al centro de entrenamiento."

Le tiro del brazo y él se desliza de nuevo a mi lado, atrayéndome hacia sí en un abrazo, mientras nuestros cuerpos desnudos disfrutan de unos momentos de tranquilidad. El suyo está caliente, con la piel delicadamente presionada contra la mía, y ese sutil rastro de su mano a lo largo de mi espalda me regala un magnífico consuelo. No se trata de algo erótico o sugestivo, solo de pura serenidad y gratificación, satisfacción pura y cruda.

"Que tengas un buen día, Carlwright." Su pecho se expande con una inspiración profunda y su aliento suave me hace cosquillas en la espalda mientras exhala.

"Anoche fue realmente fantástico," me dice, separándome de su brazo y metiéndome de nuevo bajo las sábanas, "y hoy será sin duda un día espectacular."

En el crepúsculo puedo ver la curva de sus nalgas, las líneas duras de sus abdominales y la silueta de su pelvis antes de que se ponga los pantalones. Siento una fortísima necesidad posesiva que me hace sobresaltar. La noche ha sido extraordinaria y ha surgido algo, una especie de compromiso tácito, no declarado. Siento cada vez más fuerte la necesidad de protegerlo, de proteger a este hombre, de honrarlo de alguna manera.

"¿Me estás controlando?" sonrío.

"La noche pasada fue excepcional."

Se sienta a mi lado y la cama se inclina bajo su peso. Se pasa una mano por el pelo. "¿Confías en mí?"

"Sí."

"¿Incluso con todos los rumores, las acusaciones y mi pasado, aún confías en mí?"

"Sí."

"¿Por qué?"

"Porque no veo frente a mí al hombre del que estás hablando. The Furious. No conozco en absoluto a esa persona. Solo te conozco a ti y me gusta lo que veo."

Sus dedos se deslizan entre los míos, se inclina hacia adelante y presiona sus labios contra mi cuero cabelludo.

"Wynter, quiero más que esto. Quiero más que tu confianza. Te quiero toda para mí, porque tú eres todo lo que yo quiero."

"¿Y todas esas mujeres que mencionaste?"

"No hay nadie más desde que te colaste en la parte trasera del vestuario. No me interesa ver a nadie más y no quiero que tú lo hagas con otros hombres."

"Vale." Y al final todo va bien.

"Me gustas, Wynter." Entonces yo le aprieto la mano y él me besa una vez más. "Me gustas mucho." Me estudia el rostro. "No quiero que acabes en los periódicos. Te convertirías en un objetivo si el público, si la gente pensara que estamos saliendo."

"Mira que ya están haciendo todas las suposiciones posibles sobre nosotros, Carlwright."

"Ok, sí, pero los rumores puedo manejarlos. Mientras que los fotógrafos que te siguen, los

paparazzi, esos no, no puedo."

"Entonces, ¿me estás pidiendo si podemos mantener esto solo entre nosotros?" Tal vez podría sentirme un poco ofendida por su petición. Porque lo último que querría es ser etiquetada como otro de sus secretos. Pero tampoco quiero ser mencionada de nuevo en las revistas del corazón y en los periódicos.

"Sí, eso es exactamente lo que te estoy pidiendo. Que la cosa quede solo entre nosotros, entre tú y yo, por un tiempo. Al menos por un tiempo."

"En realidad, en el trabajo ya me he convertido en un tema candente. Si por casualidad Albert Ortega se enterara de lo nuestro, me comería viva. Así que vale, estoy de acuerdo. Intentemos mantenernos fuera de las noticias el mayor tiempo posible."

De repente Axel endurece sus rasgos y frunce el ceño. "Albert Ortega. ¿Acaso ese cabrón te está molestando? No hace más que entrar en mi vestuario para intentar golpearme, para encontrar mi punto débil."

Bostezo. "Sí, esa es una historia larga, quizás hablemos de ello en otra ocasión."

Le sale de la garganta un gruñido sordo y respira hondo. Yo no me contengo y bostezo de nuevo cerrando los ojos.

"Venga, vuelve a dormir. Te llamo más tarde para que me cuentes con más detalle esta historia que me has mencionado. De todos modos, si ese cabrón te molesta, o por cualquier motivo se burla de ti, Wynter, entonces significa que también se está burlando de mí, eso te lo puedo asegurar."

Luego Axel sale de mi apartamento cerrando la puerta tras de sí mientras yo me quedo sola en la oscuridad, sonriendo. Pero la mía es una sonrisa que se desvanece rápidamente. Le he dicho que confío en él y en efecto es cierto, pero si conociera los planes que tengo en mente para hoy no sé si él estaría aún dispuesto a confiar completamente en mí.

Se me escapa de los dedos la puerta del coche, cerrándose más fuerte de lo previsto. Me sobresalto en cuanto oigo el fuerte ruido. Un ruido que rasga la tranquilidad del barrio. Winnetka, el suburbio acomodado en la North Shore de Chicago, está lleno de techos prominentes, césped cuidado y calles anchas. Un barrio perfecto para los Carlwright. Perfecto para criar a su único hijo. Robo una bocanada de aire fresco otoñal y el aroma de roble y pino me regala una falsa sensación de paz. He aparcado en la avenida circular de piedra de un palacio tentacular con una vista inquietante bajo un cielo que amenaza lluvia.

Hay una mujer de unos cincuenta años, con el pelo color óxido recogido en una melena corta que le enmarca el rostro anguloso y los ojos azules. Se encuentra exactamente en el umbral de la amplia puerta de doble hoja, con los dedos cerrándose alrededor del borde del marco de madera oscura. Tiene un cuerpo frágil, cubierto por un cárdigan de lana azul y unos pantalones beige bastante anchos. Lleva un maquillaje ligero, que tiene toda la pinta de ser una fachada, porque parece más bien que se sostiene a duras penas. El hombre que aparece detrás de ella parece haber envejecido bien, pero sus hermosos rasgos no ocultan el dolor impreso en sus ojos verdes. Se pasa una mano por el pelo castaño claro antes de posarla sobre el hombro de su esposa.

"Señora y señor Wanford, soy Wynter Tuff. Les agradezco mucho que hayan aceptado reunirse conmigo."

"Por favor, puede llamarnos Adam y Patricia." Adam se coloca junto a su esposa y me tiende la mano. Se la estrecho inmediatamente.

Cuando Leonard me asignó esta tarea pensé que podría escribir una biografía sobre la vida de Axel Carlwright, pero me equivocaba y mucho. No puedo escribir sobre Axel sin incluir a Laura,

y estoy poniendo todo mi empeño en intentar demostrar su inocencia con respecto a ese asesinato. Quiero revelar un lado del quarterback que nadie conoce, un lado amable, cariñoso, un lado que resulta también ferozmente protector. Quiero entregar al público a un hombre que nunca habría quitado la vida a otro ser humano, ni a uno que amaba, ni a uno que odiaba. Cuando haya terminado mi tarea de escribir esta historia sobre Axel Carlwright, entonces poseeré tanto su corazón como su alma y por nada del mundo querré devolver ambos a nadie.

Entramos en la casa y enseguida me doy cuenta de que es espaciosa y luminosa, con una decoración minimalista y las paredes beige claro bastante desnudas. Una morada espartana, como si fuera una especie de réplica de la atmósfera que transpira de sus rostros solemnes.

Cuando tenía 16 años, una chica de mi clase murió en un extraño accidente de ahogamiento y sus padres se quedaron sin hijos y con el corazón completamente roto. En aquel entonces la gente les decía que perder un hijo era como perder una pierna o un brazo y que simplemente tendrían que aprender a vivir sin esa parte del cuerpo. Los Wanford están vivos, respiran el mismo aire, caminan sobre la misma tierra pero perdieron el corazón ambos el día en que su hija murió.

Antes de superar el vestíbulo, Patricia me aborda bruscamente. "La he visto en los periódicos con Axel Carlwright." Sus palabras suenan inmediatamente como una acusación. Su tono es particularmente duro.

"Estoy escribiendo su historia."

"Ustedes dos parecían tan íntimos," continúa ella. Tiene los puños apretados en las caderas y le están temblando visiblemente. El aire está cargado de tensión y su voz está llena de ira.

"Por favor, sentémonos," me invita Adam.

"Sí, sentémonos..."

Bajo los hombros rígidos, escuchando el tono cansado del hombre y lo sigo al salón, acomodándome en el borde de un suave sofá gris.

Patricia se sienta justo frente a mí, con esa mirada directa e inquebrantable. "Él mató a nuestra hija. Debe saber que el hombre con el que está saliendo es un asesino."

"¿Por qué está diciendo esto?"

"Él era como un hijo para nosotros, Wynter" Adam interrumpe a su esposa. "Lo conocíamos desde que era un niño. Lo tratamos como si fuera nuestro y luego de repente nos destruyó. Destruyó toda nuestra vida."

He sido una verdadera ingenua al pensar que podría venir aquí y encontrar algún tipo de alivio. Ellos están buscando un atisbo de esperanza, alguna forma de descargar la culpa de la muerte de su hija, mientras yo estoy buscando respuestas. Es como si ambos quisiéramos lo mismo, pero por razones muy diferentes.

"¿Pueden decirme por qué piensan que Axel es culpable? ¿Cómo están tan seguros?"

"Había una prueba," exclama Patricia.

Ambos me miran con convicción a los ojos. Es realmente una experiencia obsesiva para mí en este momento.

Una prueba.

Estoy abriendo una herida que en ellos nunca se ha cicatrizado, y en este proceso podría sufrir consecuencias fatales también para mi corazón. Pero esta historia debe ser contada. La verdad debe ser revelada. Hay un hombre en juego. Su vida, su futuro, todo lo que le concierne, y debe ser liberado de todo esto.

Cuando exageré al describir mis competencias en materia de deportes con Leonard Serring, solo

quería un trabajo en uno de los sectores más rentables de la economía nacional. Pensaba que sería suficiente escribir algunas crónicas o hacer algún reportaje sobre atletas drogados y tatuados. Los habría convencido para que contaran sus historias, los habría hecho llorar cuando hablaran de su infancia o del día en que nacieron sus hijos. Pensaba que podría engañar a Leonard haciéndole creer que era capaz de recitar de memoria una estadística o una regla del juego. Pero en realidad fue él quien me engañó. Él necesitaba a una periodista para ganarse la confianza de Axel, a una mujer, a una desconocida con una reputación tal que pudiera derribar las barreras. Y me encontró a mí. Y no me detendré hasta que logre encontrar la verdad. Pero esto no lo hago solo por mí, sino sobre todo por Axel y por los Wanford.

"¿Puede empezar desde el principio, Patricia? Cuénteme su historia."

Enciendo la grabadora de voz y la coloco entre nosotros.

Una prueba.

La mujer mira a su marido en busca de consuelo, tal vez incluso de permiso para poder hablar, o quizás de ambos. Adam entonces le pone una mano sobre la rodilla temblorosa y le hace un gesto para que continúe, para que empiece con la historia.

Y ella comienza a contar el pasado como si fuera ayer, empezando a compartir toda esa terrible historia impresa en la memoria desde hace once años. Cada detalle, cada particular, cualquier mínima cosa presente en su cerebro, para siempre.

"Él era un niño dulcísimo" dice, luego mira la pared detrás de mí como si estuviera observando con los ojos la película del pasado que le está pasando por la mente. "Su pelo oscuro siempre estaba peinado y la ropa perfectamente limpia. Sabía que al final ellos dos se enamorarían, o al menos esperaba que lo hicieran. Él jugaba con Laura como si fuera uno de casa, como un hermano. Y ella lo adoraba de verdad."

"Cuando murió la madre de Axel, su vínculo creció aún más y yo empecé a amarlo como si fuera sangre de mi sangre. Y sabía que él también nos quería."

"¿Qué cambió?" le pregunto.

Los ojos de la mujer encuentran los míos y los fijan.

"Todo, todo cambió. Axel conoció a un chico llamado Ryder Fitzgerald" el nombre me asusta.

"¿Y cuál fue el problema con Ryder?"

Con los rasgos llenos de desdén, como si hubiera reprendido a ambos chicos si hubieran estado frente a ella, Patricia continúa: "Ese chico siempre daba problemas, cada vez, y Axel se dejaba influenciar. Para él era como una persona magnética, lo seguía en las fiestas, lo seguía en el campo de fútbol, lo seguía para ir detrás de las chicas. Es como si hubiera pasado instantáneamente de un adolescente dulce a un adolescente problemático y rebelde."

"¿Y esto lo pensaba también Laura?"

"Laura lo amaba. Es como si toda la atención que le daba Axel la hubiera apretado cada vez más en un tornillo".

"Pero ellos eran pareja. Axel me confió que Laura era su novia, que la amaba con todo su ser."

"Sí, ella lo amó desde el día en que puso sus ojos en él, Wynter. Sin embargo, cuando él transformó su amistad en algo más importante, ella ya estaba demasiado adelantada para poder ver el lado negativo del chico."

"Y luego la mató" suelta Adam.

Aspiro un respiro profundo.

Por mucho que me esfuerce en bloquearlo, estoy empezando a sentir una cuña de perplejidad, una especie de duda que empieza a insinuarse en mi cabeza.

"¿Pueden decirme cuáles son las pruebas de que Axel realmente la mató?"

"Los detectives nos informaron que el asesino de Laura era zurdo," cuenta la mujer.

"Disculpe mi franqueza, Patricia, pero en el mundo hay muchos zurdos."

"Sí, es verdad, hay muchos, pero solo uno que escribía cartas de amor poéticas a nuestra hija."

"Lo siento, pero no logro seguirla."

Entonces Adam se aclara la garganta y toma el control de la situación. "Axel a menudo escribía a Laura cartas de amor trazadas con tinta roja: poemas, canciones, divagaciones sobre su día, cientos y cientos de cartas. La última que le escribió fue el día en que ella murió. Era una especie de confesión."

Una sacudida de hielo me congela instantáneamente los pulmones. Miedo, celos, duda, emociones demasiado oscuras para ser comprendidas, que me están apretando el corazón y me bloquean la garganta. "¿Y podría ver estas cartas?" pregunto inmediatamente.

"Entregamos todo a la policía, pero guardamos una." Así abre un cajón de la mesita y me entrega una vieja hoja blanca.

Nunca he tenido la oportunidad de ver la caligrafía de Axel y no puedo confirmar que esta haya sido escrita por él, pero las palabras son desahogos poéticos de amor que describen una relación querida por dos personas. La carta está llena de eventos precisos y emociones fuertes, impetuosas, una verdadera historia de amor adolescente, una tragedia juvenil. Los celos comienzan a atenazarme las entrañas de una manera muy seria. Es sin duda una emoción fuera de lugar y no pertenece a los recuerdos de esta familia y de su hija fallecida. Pero me está haciendo un efecto muy extraño leer el amor que Axel compartió con otra mujer, aunque se remonte a once años atrás, y es como si yo en este momento recibiera un buen puñetazo en plena cara. Leer estas líneas me hace sentir así, ya no puedo hablar y estoy realmente agradecida de no tener que hacerlo por fuerza.

"La noche en que la mató, le escribió un último adiós, una descripción detallada de cómo moriría y por qué era necesario, que fue dejado en su cama como una nota de despedida" continúa contándome Patricia.

"Quienquiera que escribiera esa nota quería que fuera encontrada. No se engañe, Wynter, Axel mató a nuestra hija, fue él, no hay sombra de duda."

"¿Cómo saben que se trataba realmente de una carta escrita por Axel? ¿Han hecho analizar la caligrafía? Y sobre todo, ¿hay huellas dactilares en la hoja de papel?"

"No, la carta estaba completamente limpia."

"He oído que sin embargo encontraron una huella dactilar en el arma del delito."

"Sí, era una huella parcial, nada que pudiera ser utilizado para lograr condenar a alguien."

"La nota dejada la noche de la muerte de Laura era casi idéntica a las cartas que encontramos en su cajón. Había expresiones similares, referencias análogas y el autor debía ser forzosamente el mismo. Y seguramente era Axel."

"¿Qué hizo la policía con esas cartas? ¿Las tienen aún ellos?"

"No lo sabemos. Recogieron las pruebas y luego toda hipótesis y especulación sobre el papel de Axel en el homicidio desapareció de golpe, así, de repente, de un momento a otro."

Mi mente está disparando preguntas más rápido de lo que mis labios pueden pronunciar. ¿Toda hipótesis desapareció? ¿Por qué? ¿Es posible que la persona que mató a Laura supiera de esas cartas? ¿Que tal vez quisiera incriminar a Axel? Todas estas preguntas me dan vueltas entre las neuronas, pero en la mente de los Wanford todo lleva siempre a Axel. La carta acusaba a Laura de amar a otro, que la mataría presa de los celos.

"Entonces, ¿por qué escribir una carta? Parece que solo un asesino premeditado dejaría una nota."

"Wynter, Axel es un sociópata, no hay explicación para su comportamiento."

"Me gustaría tanto poder ver esa carta, ¿están seguros de que la policía no tiene una copia?"

Adam sacude la cabeza. "Podría preguntar, pero incluso nuestros abogados se encontraron en un callejón sin salida cuando lo hicieron. La policía no liberará ninguna prueba sin un sospechoso bajo custodia, es demasiado arriesgado que cualquier información se divulgue y que su sospechoso sea luego capaz de ser liberado."

Patricia resopla. "Pero, ¿no es eso lo que ya ha sucedido después de todo? ¿Acaso Axel no está en libertad?"

Parece que todo encaja. Sin embargo, me parece que nada tiene sentido. Hay un motivo, hay pruebas, hay un chico destrozado, y hay una chica dulce y confiada. Pero nunca hubo suficientes pruebas para una condena real.

"Entonces, ¿la policía aún tiene las otras cartas?"

"No."

"¿Y por qué no?" pregunto incrédula.

"Pensamos que Hudson Carlwright pagó a alguien para eliminar todas las pruebas. El único vínculo, la única conexión que queda con Axel en la relación con la policía es el hecho de que él fue la última persona en ver a nuestra hija con vida. Y sobre todo que él es zurdo."

"No tienen nada," añade Patricia. Pero ella ya lo ha condenado en su mente. Ha mencionado a Ryder y al padre de Axel como si todos estuvieran involucrados de alguna manera. Pero, ¿por qué?

Un silencio incómodo llena la habitación. Pasan entre nosotros dudas y sentimientos de culpa. "Aún viene frente a la casa" dice Patricia. "Lo sorprendo mirando fijamente la ventana del dormitorio de Laura, en plena noche. Es él, es Axel, que se queda de pie, junto a su camioneta, con aire perdido y destrozado. Y puedo asegurarle que solo un hombre culpable vuelve a la escena del crimen, señorita Tuff. Volvió justo la otra noche, con el rostro surcado por el dolor. Él sabe que lo veo, y aun así viene."

De pie, junto a su camioneta, con aire perdido y destrozado.

¿Pero pueden ser estas las acciones de un hombre inocente? He venido aquí para demostrar que el mundo se equivoca. Pero, ¿y si fuera yo la que me equivoco? ¿Es Axel Carlwright acaso el monstruo que todos creen que es?

29

AXEL

El equipo está en la sala de pesas, gruñe, suda y se dedica a otro momento de preciosa construcción muscular.

"¡Eh, Furious! ¿Tu bella periodista viene a Dallas este fin de semana?" me pregunta Miguel Gonzalez con un guiño.

"¿Por qué coño hablas así de la chica de Carlwright?" Colin está frente a Miguel, con el sudor corriendo y la saliva rociando, dos enormes hombres negros que están a punto de enfrentarse.

Bajo del banco de pesas y me deslizo entre ellos, separándolos. "Colin, cálmate y déjame que me ocupe yo". Le doy un ligero empujón y me giro para enfrentar a Miguel. "¿Por qué coño hablas así de Wynter? No es mi periodista y no es mi novia, pero respeta a esa mujer, cabrón".

Toda la sala calla y Miguel me mira como si estuviera loco.

"¿Crees que soy estúpido, Furious? Intentaste besar a esa chica en la televisión nacional y ¿no es tu mujer? Solo un estúpido pensaría que no te la estás follando".

Lo bloqueo contra la pared con un brazo, tomándolo por sorpresa. "Respeto, cabrón. Aprende la palabra y apréndela rápido".

"Axel. Déjalo ir". Oigo la voz de Ryder. ¿Por qué está aquí? "Axel". Me alejan de Miguel y me llevan lejos.

Me sacudo a Ryder de encima. La sala se calma, todos los ojos están fijos en mí como si fuera el centro del universo, el último lugar donde querría estar.

"Jodidos idiotas" murmuro. Cogiendo la toalla, me dirijo hacia los vestuarios, con Ryder pisándome los talones.

"¿No es tu novia?" Ryder me sigue. "Carlwright, llevas todo el día paseándote con una sonrisa de comemierda y un punto extra. Todo el equipo sabe que te has echado un polvo y hay una buena probabilidad de adivinar con quién".

Ignorándolo, me vuelvo y voy hacia las duchas. No ha captado la indirecta.

"Es normal que te guste, Carlwright. Esconderla es lo que empujará a la gente a buscar otras". No se rinde. "Eres feliz. Lo veo. Lo vemos todos. No mantengas a Wynter en secreto. Se volverá en tu contra".

De todos, pensaba que Ryder lo entendería. Conoce mi historia, conoce a mi padre. Lo sabe todo.

Nuestra relación cambió el día que Laura murió. Me volví un solitario. El fútbol y la escuela eran mis prioridades. Los hábitos de Ryder nunca cambiaron: beber, festejar y follar. Había encontrado un nuevo grupo de amigos con quienes salir, personas que destrozarían la ciudad junto a él. Pero aunque tomamos caminos diferentes, si lo necesitaba, él estaba ahí. Nuestra amistad es la única relación que se me ha permitido tener.

"Es algo informal" digo.

"Gilipolleces. Tú no haces este tipo de cosas de manera casual. No me mientas, joder".

"¿Por qué estás aquí, Ryder? ¿Tenemos planes para hoy?"

"Pensé en comprobar cómo estás. Has estado un poco por todas partes con esta chica. No te comportas como tú mismo. Por suerte lo he hecho yo también. ¿Quieres ser suspendido por patear el culo de Miguel? No es algo inteligente, Axel. No es algo inteligente".

"Eh, Carlwright. No tengo ni idea de qué crees que estás escondiendo con esta chica, pero no estás haciendo un buen trabajo" interviene Colin.

Cierro los ojos y presiono los dedos contra los párpados, deseando que este momento desaparezca, deseando que todos me dejen en paz.

"¿Pero qué coño?" Me sobresalto cuando Colin me golpea el culo con la toalla.

"Mira, tío, todos tenemos nuestras mujeres. Dios sabe que no podríamos durar mucho en este negocio sin un buen coño caliente al que volver a casa, pero ¿periodistas? No, no, ni hablar. Están fuera de límites".

Apretando los puños, resisto el impulso de partirle la cara. Wynter no es solo una cama caliente. Es una luz en una vida llena de oscuridad.

"Voy a ducharme. Si quieres discutir dónde metes la polla por la noche, adelante. No me interesa".

Colin silba largo y bajo. "He visto cómo la miras, tío. Todos ven la forma en que la miras. Ella te tiene agarrado por las pelotas y no hay nada bueno en esta situación". Se va, con las rastas cayéndole por la espalda.

"No se equivoca" dice Ryder. "Asegúrate de saber lo que estás haciendo".

En silencio, me alejo. Nunca he hablado de mi vida a nadie. Mis demonios están escondidos dentro de mí. Mi padre me inculcó la importancia de la privacidad antes de que pudiera hablar, nuestro nombre era un objetivo, nuestras vidas estaban listas para ser discutidas. Su matrimonio con mi madre fue un arrepentimiento. Mi vida fue una gran pérdida de tiempo para él.

Mantener una imagen impecable era lo único que le importaba. El único refugio que había encontrado era entre los brazos de mi madre y, cuando murió, me consolé con Laura. La noche en que fui acusado de asesinato, mi padre se puso de pie y tomó nota. Pero había habido un destello de satisfacción en sus ojos la noche en que me dijo que se había ocupado de todo, un atisbo de orgullo por el hecho de que estaba ahí para mí, que finalmente había demostrado ser un padre.

Me había abrazado y yo lo había dejado hacerlo. Fue la última vez que permití que alguien me rodeara con sus brazos para encontrar consuelo. Antes de pasar la noche con Wynter, no había abrazado a otro ser humano y no había sido abrazado a mi vez en once años. Pero ahora es lo único que deseo, los brazos de Wynter envueltos a mi alrededor, su rostro acurrucado en mi pecho, su aliento cálido en mi piel.

Abro la ducha caliente y dejo que el agua me empape la cabeza y me corra por la espalda. Creo que mi padre amaba a mi madre y creo que me ama a mí, pero no sabe cómo demostrarlo. No tenía idea de cómo ser un marido y mucho menos de cómo ser un padre. Es demasiado tarde para que él lo intente. Es demasiado tarde para el perdón. Pero quizás no sea demasiado tarde para mí.

***

No tenemos planes. No he hablado con ella en todo el día. Pero necesito verla. Necesito saber si es real o si he creado la imagen de una mujer que no existe.

He llamado a su casa, pero no ha contestado. Espero fuera de su edificio, preguntándome en quién me estoy convirtiendo y por qué. Después de todos estos años, ¿cómo puede una mujer cambiarme?

La veo primero. Está corriendo. Las mallas negras ajustadas se adhieren perfectamente a sus curvas, la camiseta de manga larga le cae sobre los muslos. Tiene la mirada baja y el paso rápido mientras se acerca. La excitación me crece en el pecho. Una sensación eufórica que me es ajena, que no me pertenece, pero que no puedo controlar. Esta mujer me ha embobado. Es aterrador.

Se detiene, dándose cuenta de que estoy aquí, y una expresión preocupada le arruga el hermoso rostro.

"Axel. No te esperaba". Hay una acusación en su tono, una cautela que no esperaba después de la noche pasada.

Su piel está enrojecida. El sudor le corre por los lados de la cara. Quisiera alargar la mano y tocarla, deslizar el dorso de un dedo por la piel lisa de su mejilla, besarla y borrar ese ceño fruncido de sus labios.

"Me he saltado el segundo entrenamiento, he pensado en llevarte a cenar". Me acerco a ella y le beso la parte superior de la cabeza. "Si estás libre".

Vacila, su cuerpo está tenso. Doy un paso atrás y busco las respuestas en sus ojos. Nunca he visto a Wynter insegura. Hay duda y trepidación en su expresión. Casi como si tuviera miedo de algo... tal vez de mí.

"¿Qué hay en ese cerebro, Wynter?" Le paso el índice por la mejilla y siento una satisfacción enfermiza cuando sus ojos se cierran y su cuerpo se estremece ligeramente.

Exhala y la vacilación se atenúa. "Nada demasiado importante. Solo me has sorprendido. Estaba a punto de preparar algo para comer. ¿Quieres subir? Cocinaré para ti".

"Sí, me parece una excelente idea".

Su cola de caballo oscila de un lado a otro mientras me precede y abre la puerta de su edificio. "No sabía que fueras corredora" le digo.

"No lo soy, en realidad. Julia me obligó a ir con ella, pero créeme, preferiría con creces estar en el gimnasio".

Alcanzamos el botón del ascensor al mismo tiempo. Nuestras manos chocan. Cierro mis dedos alrededor de los suyos y los aprieto suavemente.

"Puedes usar el de mi edificio. Te daré una llave".

Un lado de su labio se inclina hacia arriba. No le suelto la mano mientras entramos en el ascensor. Después de nuestra velada, pensaba que sería más fácil. Pensaba que las sensaciones embarazosas de un primer encuentro se habrían desvanecido. Pero la novedad aún está presente. Debo borrar la tensión e intentar que vuelva el nosotros. Las puertas se cierran y yo la empujo contra la pared, posando mis labios sobre los suyos. "¿Cómo ha ido el día?"

"Todo bien". Siento el deseo en su tono, el ligero jadeo de su respiración. Me mira bajo sus largas pestañas oscuras. Sus manos frías se deslizan bajo mi camisa y yo me estremezco por el contacto que deseo desde esta mañana.

Poniéndole ambas manos junto al rostro, la inmovilizo. "Llevo todo el día pensando en esto".

"¿En qué?" Un aliento superficial se le escapa de los pulmones.

"En besarte".

"Entonces, ¿qué estás esperando?"

Me inclino hacia adelante y su gemido apagado borra toda duda.

"Aquí tienes" digo. La beso profundamente, moviendo el cuerpo contra el suyo hasta que gime. Adoro ese sonido. Adoro todos sus sonidos.

Las puertas se abren y yo retrocedo, manteniendo los ojos fijos en los suyos. Le tomo la mano y la conduzco a casa.

Cuando entramos en su apartamento, todas las luces están encendidas y veo todo de Wynter. Su apartamento es bonito, bien amueblado. Todo está en tonos de azul oscuro y blanco. Hay un poco de desorden, pero no es caótico, solo vivido. Me siento cómodo, como si pudiera pasar mucho tiempo aquí, escondiéndome del mundo.

Me suelta la mano y se dirige hacia la cocina. La deseo de nuevo a mi lado, una posesividad que domina mis pensamientos.

"ESPN tenía un artículo sobre ti hoy" me dice desde la cocina.

"¿Cuándo empezaste a seguir las transmisiones deportivas?"

"Hace unos dos meses" dice riendo.

"Claro." Su apartamento es de planta abierta y la observo mientras saca algo de la nevera y saca el trasero, provocándome.

"Voy a concederles una entrevista este fin de semana. En Dallas" digo.

Wynter se endereza, con una botella de vino en la mano. "Me había olvidado de que estás fuera este fin de semana". Coge una copa y una botella de agua, luego se dirige hacia mí.

"Gracias" le digo al oído, deslizándole la mano por el costado y apoyándole los labios en la mejilla cuando me pasa la botella de agua. Tengo ganas de estar cerca de ella, de poner las manos en alguna parte de su cuerpo en todo momento. Se ha convertido en una droga para mí, un subidón del que no puedo prescindir.

"Hoy he conocido a los Wanford".

Esta afirmación lo cambia todo.

Suelto la presa de su costado y me vuelvo, con las rodillas que parecen ceder y el estómago que se agria. En esta habitación hay un sofá y un sillón. Me siento en este; no hay posibilidad de contacto físico si ocupo un sillón individual. Su vacilación a mi llegada ahora tiene mucho sentido.

Un ligero sudor me perla el cuerpo y me froto la cara entre las manos. Durante todos estos años el nombre Wanford ha sido una puñalada en mi corazón. Los amé a todos, recé para que un día me salvaran. En cambio me renegaron, dejándome luchar solo.

El sillón individual se convierte rápidamente en uno para dos cuando Wynter me quita las manos de la cara, me agarra las muñecas y las aparta. Se desliza sobre mis rodillas, a horcajadas sobre mí, y sus manos se posan en mi pecho.

Quisiera que bajara, que se sentara en otro lado y que me dejara en paz, pero en cambio la acerco, le deslizo las palmas de las manos por la parte trasera de la camisa y siento su piel desnuda.

Se pone cómoda, los hombros se relajan, los ojos oscuros me suplican que la ayude a entender qué está pasando. Le hago un gesto, dándole permiso para decirme lo que ha aprendido.

"Me invitaron a su casa. Me dijeron que nada ha cambiado desde la muerte de Laura. Los muebles son los mismos, el papel pintado, los suelos de madera; todo ha quedado como antes".

Me parece que mi corazón se está dividiendo en dos. Una parte se está desplazando al pasado con Laura, protegiéndola de lo que sucedió ese día y de cualquiera que quisiera hacerle daño. La otra mitad está aquí con esta mujer hermosa y valiente que me hará escuchar cada palabra que está a punto de decir.

"Hay fotos tuyas por todas partes. Un joven jugador de fútbol presumido que miraba a Laura como si solo ella tuviera la llave de su corazón".

"Y así era" digo. "Ella tenía esa llave y yo la decepcioné".

30

WYNTER

La suya es una pregunta genuina que me sorprende.

"Wynter, ¿qué cartas?"

"Las cartas de amor. Las notas que escribiste a Laura".

La confusión nubla su expresión. "Nunca le escribí ninguna carta a Laura".

"¿Nada de poesías?"

Sacude la cabeza.

"Canciones. Cartas de amor escritas con tinta roja".

Se queda sin ideas. Si no fue Axel quien escribió esas cartas, ¿quién fue? Cada nuevo detalle es más extraño que el otro y me lleva cada vez más lejos de la verdad. Se me acerca y me pone las manos en los hombros. "Nunca he escrito una carta de amor en mi vida".

"Pero eran tantas". Le hablo a la altura del pecho, tratando de entender qué está pasando.

"¿Las has visto?"

"Una. Estaba escrita de manera espléndida y sentida. Las emociones son vívidas y sinceras. Eres la única persona que podría haberla escrito". Me tiembla la voz, la mente busca frenéticamente unir las piezas.

"¿Por qué?"

"Porque era tan detallada. Solo una persona que tiene una relación así sería capaz de escribir esas palabras, Axel".

"Wynter" - me habla como lo haría con un niño - "estás temblando".

"Es extraño, Axel. Leyendo esa carta, te imaginé sentado en un escritorio vertiendo tu corazón en una hoja de papel. Pero no estaba firmada. Tu nombre no estaba en ninguna parte. ¿Y si durante todo el tiempo que estuviste con Laura, otro chico le estuviera cortejando? ¿Podría haber estado saliendo con alguien en el mismo período en que estaba contigo?"

"No" dice él, con la voz estrangulada, la idea es obviamente demasiado dolorosa para ser considerada. Todos pensaban que Laura era dulce y adorable. ¿Realmente estaba saliendo con alguien más?

¡Beckett! Beckett podría saberlo.

"Entonces, ¿por qué no te habló de las cartas? ¿Qué estaba escondiendo?"

Camina por la habitación y yo lo sigo: "Laura me conocía mejor que nadie, Wynter. Si alguien le hubiera escrito cartas y no hubiera sido yo, me habría enfurecido. Ella lo sabía. Debe haberme protegido".

"¿Pero por qué guardarlas? ¿Y si tú las hubieras encontrado? ¿Ella no había pensado en eso?"

Su labio se tuerce hacia un lado, la lengua le golpea el lado de la mejilla. "Éramos jóvenes, Wynter. No puedo decir qué pensaba o por qué, pero Laura no salía con nadie más y yo nunca le escribí ninguna carta. ¿Tienes una copia?"

Sacudo la cabeza. "No me permitieron conservarla y, cuando pedí hacer una foto de la nota, su actitud cambió".

Sacudo la cabeza por la frustración. "Quienquiera que escribiera esas cartas dejó una nota la noche en que Laura murió, una especie de confesión que te señalaba a ti. Axel, todas las pruebas apuntaban hacia ti".

"¿Los Wanford te dijeron esto? ¿Adam y Patricia?"

Asiento. "¿La policía no te mostró nada de todo esto? Cuando te interrogaron, ¿no te mencionaron nada de esa nota para saber si eras tú el autor?"

"No. ¿Te hablaron de la huella dactilar?"

"Sí, pero dijeron que era inconcluyente. Que nadie coincidiría con esa huella".

"Eso no es cierto, Wynter. Pero la policía sabía que no era mía. Una vez demostrado que no era sospechoso, mi padre no permitió que la policía se me acercara. No podían mostrarme esas cartas; mi padre nunca lo habría permitido. Si encontramos al dueño de esa huella, encontramos al asesino".

Se mira las manos, con las palmas hacia él, como si no pudiera creer que alguien pueda pensar que es capaz de matar. "¿Les creíste?" El dolor que se filtra en su voz me mata. "Cuando los padres de Laura te mostraron la carta y te dijeron que era un monstruo, ¿les creíste?"

Quisiera borrar todas sus tragedias, todas sus dudas y todo su dolor. Pero ¿cómo puedo ayudarlo, si he perdido tan fácilmente mi confianza en su inocencia? Soy tan mala como todos los demás. "Creía que tú le habías escrito cartas". Su frente se arruga ante mi confesión. "Pero el resto... no tenía ningún sentido. Y sigue sin tenerlo".

"Te hicieron dudar de mí. Lo veo en tus ojos". Me agarra los brazos y me mantiene quieta, como si tuviera miedo de que pueda desaparecer.

"Sí". La verdad duele. Pero no sé quién la siente más, él o yo. La decepción que le atraviesa el rostro me exprime la vida del corazón. "Porque te imagino escribiendo cartas de amor a Laura Wanford. Cuando pienso en un Axel de diecisiete años, es esto lo que veo hacer: verter tu corazón en papel, palabras de amor, palabras de belleza. Y yo me puse celosa".

"¿De Laura?"

"De la forma en que la amaste". Me aparta un rizo del rostro y me pasa los pulgares por las mejillas. "Pero yo creo en ti, Axel. No creo que la hayas matado. Nunca lo he creído".

Me aprieta contra su cuerpo y me anida el rostro entre el cabello, su aliento cálido me hace cosquillas en el cuello. "Te daré todo lo que quieras. Cartas. Flores. Caramelos. Joder, te haré una serenata fuera de la ventana, si es eso lo que te vuelve loca, pero no pierdas la confianza en mí, Wynter. No sé si podré sobrevivir si lo haces". Se me encoge el corazón y, por primera vez en meses, agradezco a Conor por haberme obligado a dejar Los Ángeles y haberme hecho encontrarme entre los brazos de este hombre.

Lo abrazo, sintiéndome culpable, triste e increíblemente confundida.

"¿Axel? Si no fuiste tú quien escribió esas cartas, ¿quién fue?"

"No tengo la más remota idea. Joder, Wynter. ¿Quién podría haberle escrito a Laura? Era mi mejor amiga, mi novia. ¿Quién fue y por qué ella nunca me lo dijo?" Me acuna entre sus brazos, apoyándome el mentón en la cabeza. "Creo que la causa es mi familia" dice finalmente.

"¿Qué quieres decir?"

"Mi padre: Graduado de la Ivy League, rico, una bella esposa, un padre amoroso - se convirtió en el candidato político perfecto, usando su nombre como si las solas letras le dieran poder. Hudson Carlwright encontrará tu debilidad y la usará para destruirte. Mi madre se suicidó, Wynter". Pronuncia las palabras de manera directa, como si fueran un hecho, como si fuera algo que el mundo entero ya supiera.

"Me dijeron que fue un accidente, pero yo lo sé. Siempre lo he sabido. Esta es la versión oficial de la desgracia, la que Hudson Carlwright quiere hacer creer al mundo. Ningún Carlwright que conozco saldría de casa en una tormenta de nieve, incluida mi madre. Sobre todo no en un

sedán".

Se pasa los dedos por el cabello, con una expresión afligida.

"Creo que Laura lo sabía, o que un día se topó con algo en mi casa. Tres meses antes de morir, cuando volví a casa del entrenamiento, me estaba esperando en mi habitación, blanca como un fantasma. Como si algo la hubiera asustado. No me reveló qué era lo que andaba mal, a pesar de que se lo pregunté varias veces. A partir de ese momento las cosas cambiaron. Laura se había aferrado a mí y cuanto más nos acercábamos, más mi padre trataba de alejarla".

Le deslizo las manos por los brazos, bloqueada en el centro de mi sala de estar, incapaz de moverme, con el corazón acelerado.

"Habrá descubierto uno de los secretos de tu padre" le digo.

"Seguramente".

"Debe haber una conexión. Alguien te ha incriminado".

Aprieta el agarre, se inclina hacia adelante y me besa la cabeza, enroscándome una mano alrededor de la cadera y tirándome cerca. "No tengo las respuestas, Wynter, pero las encontraremos... juntos".

Tomándome en brazos, Axel me conduce al dormitorio, nuestra cena olvidada, una promesa silenciosa hecha, un vínculo forjado.

***

Me despierto sola en la cama, con el sol que empieza a abrirse paso en mi habitación. El olor de Axel está por todas partes: las sábanas arrugadas a mi lado, la almohada que aún muestra el pliegue de su cabeza. Recuerdo vagamente que me besó antes de irse a los entrenamientos.

Tengo el esqueleto para mi historia, una historia que Leonard no esperaba. Quería que me centrara en Axel, pero con Axel también llegó el senador. Es aquí donde empieza esta historia y es también donde terminará. A la gente no le gustará. Me harán pedazos, pero si quieren saber de Axel Carlwright, tendrán que saber también de Hudson Carlwright.

Enciendo la televisión y comienzo mi rutina matutina.

"Axel 'The Furious' Carlwright debe mejorar su juego si quiere ganar contra los Cowboys este fin de semana". Subo el volumen. El anunciador deportivo del Canal 4 está describiendo el juego de Axel con precisión.

"Nos encontramos con Hudson Carlwright fuera de Mastro's Steakhouse y le preguntamos por su hijo. Su respuesta suscitó algunas risas. 'Axel no nos decepcionará. Me aseguraré personalmente de ello'".

Un mensaje entrante distrae mi atención.

Axel: Ven a Dallas conmigo este fin de semana.

Yo: Ya voy a ir.

Axel: No como prensa. Ven como mi invitada, en mi habitación, en mis lugares.

Las cejas se levantarán, las especulaciones circularán y nuestra relación será clara para el público.

Yo: ¿Cómo?

Axel: Te escondo en mi maleta y te ato a la cama. ¿Qué quieres decir con "cómo"? No voy a follarte en público. Tengo cierto autocontrol.

Riéndome, respondo.

Yo: ¿Atarme a la cama? Me apunto.

Axel: ¿Me dejarías hacerlo?

Lo dejo en suspenso y me preparo para ir al trabajo.

Axel: ¿Estás ahí, Wynter? ¿Puedo atarte? ¿Es una fantasía sexual la que estás tratando de contarme?

¿Wynter?

Axel: Wynter, soy tuyo, lo que tú quieras. Soy tuyo.

No es una poesía y tampoco una canción. Pero es suficiente. Axel Carlwright es más que suficiente. De pie en el umbral de mi casa, me hago una promesa a mí misma. Nadie le hará daño, nadie lo manchará.

Me aseguraré personalmente de ello.

31

AXEL

Se ha enamorado de mí. Lo veo en la forma en que me mira. Lo siento en la forma en que me toca. Lo percibo en la forma en que viene a buscarme.

Dormida en mi abrazo, sus dedos agarrando mi brazo, su cuerpo desnudo acurrucado en la curva de mi cuerpo, lo sé en la forma en que se deja amar por mí.

Hasta ese momento, no tenía idea de cuánto necesitaba ese amor.

Nuestro juego fue fantástico ayer, venciendo a los Cowboys en el último minuto con un pase perfecto a Miguel. Él estaba abierto, la defensa de los Cowboys se debilitó. Wynter estaba en nuestra habitación cuando regresé de las entrevistas, la prensa, los apretones de manos y nos aseguramos de celebrar a nuestra manera privada.

Afuera está oscuro, las horas oscuras entre la noche y la mañana. Apenas he dormido, regodeándome en la victoria, ahogándome en Wynter. Mi Wynter. Me gusta cómo suena. Me iré en unas horas, ESPN me presiona para hacer un reportaje de último minuto, el equipo de producción se adapta a mis horarios. Pero prefiero quedarme aquí, tenerla en mis brazos hasta que se despierte, amarla una vez más antes de separarnos.

Apartándole el cabello de los hombros, le beso el cuello. Está caliente de sueño, suave y huele a nosotros dos. Un solo beso y estoy listo, se me endurece la polla y se me aprietan las pelotas. La acuno por detrás, nuestras piernas están entrelazadas y su cabeza descansa perfectamente en el hueco entre mi hombro y cuello.

Deslizando una mano entre sus muslos, la acaricio, la preparo, la adoro.

Sus piernas se abren, un gemido suave escapa de sus labios. "Axel" susurra, con los ojos cerrados y los dedos apretando mi brazo. "Axel" gime.

Sus caderas se levantan, siguiendo mi toque, implorándome que continúe. Encuentro sus labios y la beso, deslizando mi lengua entre sus dientes, gimiendo en su boca caliente mientras su cuerpo responde. Me trago sus gritos de placer. Su cuerpo tiembla.

Me acerco a la cama y tomo la bata descartada, saco el cinturón de sus presillas y se lo entrelazo alrededor de las muñecas.

"¿Qué estás haciendo?" me pregunta con tono cansado.

"Satisfacer fantasías".

Se despierta y aprieta las palmas de las manos, rodando sobre su espalda.

Me río de su disposición a someterse tan rápidamente.

Pasando el cinturón a través del hierro forjado de la cama, le ato las muñecas.

"¿Puedes moverte?" le pregunto.

Se tira de las manos, pero permanecen atadas. Sus ojos se dilatan, su rostro se ilumina de excitación.

"Voy a darme una ducha. Vendré a revisarte cuando haya terminado".

Sus ojos se estrechan. "Tómate tu tiempo, Carlwright. Yo me quedaré aquí soñando con Hudson Brady".

"Oh, pero mírate, poniendo en línea a tus jugadores de fútbol".

Ella se ríe, audaz y segura de sí misma, su cuerpo es una ofrenda, su confianza un regalo, y yo estoy destruido, mi corazón se hincha, mi polla está dolorosamente dura. Es humillante y

abrumador - esta mujer que está depositando su confianza en mí. Me ha dado esperanza, un sentimiento que había olvidado.

Le paso la nariz entre los pechos, a lo largo del abdomen y le hago girar la lengua en el ombligo. Se retuerce bajo mi toque y sus rodillas se abren.

Joder, la deseo.

Posicionando mis hombros entre sus rodillas, las mantengo separadas, hundiéndole la lengua en el ápice de los muslos y probando su excitación, su deseo.

Ella tira del cinturón, mueve las caderas, murmura su aprobación, su cuerpo está envuelto en pasión. La succiono en mi boca y uso los dientes para acercarla al orgasmo que desea.

"Oh, Dios, estoy cerca".

La llevo al límite, siento que está a punto de llegar al clímax, el grito en la punta de su lengua, y me relajo, mi polla está demasiado cansada de esperar. Un gemido de frustración sale de sus labios.

"Si te das esa ducha, te arrepentirás" me advierte, con voz ronca.

Me río entre dientes, le paso un dedo entre los deseos y la provoco con el pulgar. "Ni lo soñaría".

Me alineo con mi polla, la introduzco profundamente y pierdo la capacidad de pensar. Un calor intenso me sacude; ella me aprieta dulce y fuertemente. Le beso el pecho enrojecido mientras sube y baja, su cuerpo y su alma son míos, su expresión es de éxtasis total. Continúo el ritmo lento y constante de mi hacer el amor, la miro responder y contengo el deseo de liberación hasta que se vuelve extremo y ella colapsa debajo de mí, tirando con fuerza del cinturón que se afloja. Me echa los brazos al cuello, temblando, con gritos agudos que salen de su garganta.

Oh, joder, sí. Mis pelotas se aprietan, el calor me quema la espalda mientras un orgasmo inmediato me atraviesa. Jadeamos, nuestras pieles se unen, nuestros labios están cerrados en un beso ardiente.

Ruedo sobre mi espalda, la muevo encima de mí y sus pechos presionan contra mi pecho, sus muslos están a horcajadas sobre mí. Me pasa los dedos a lo largo de la cadenita, con los ojos cerrados y una sonrisa en los labios.

"Debo recordar aprender a hacer un mejor nudo".

Su dulce risa me hace vibrar y ella hunde su rostro en mi pecho. "Tal vez con las esposas la próxima vez" susurra.

Esposas. Mi imaginación se desata. Tengo una entrevista en una hora, no tengo tiempo para la segunda ronda.

"Vuelve a dormir, Wynter". La beso una vez más y luego me levanto a regañadientes de la cama.

Ella se pone de pie, con el cuerpo desnudo expuesto. Joder, es hermosa.

"¿Adónde vas?" Su voz está preocupada, mientras sus ojos ocultan un ligero pánico.

"Entrevista en ESPN".

Encuentro las sábanas y la manta, las subo y la cubro, arropándola.

"No les des la exclusiva. Guárdala para mí".

En pocos instantes se duerme rápidamente, agarrando las sábanas con una sonrisa en el rostro.

Siempre serás mi exclusiva.

***

Wynter: ¿Cuándo fue tu primer beso?

¿De qué está hablando? Estoy caminando y enviando un mensaje, y es casi tan peligroso como conducir y enviar un mensaje, cuando estás cerca de equipos fotográficos costosos.

Yo: ¿Me lo dices a mí?

Wynter: Estoy escribiendo. ¿Cuándo fue tu primer beso?

Está loca y la adoro.

Yo: A los catorce, pero no lo escribas en la historia. ¿Tú?

Wynter: Yo a los doce. La gente quiere saber.

Dejo de caminar.

Yo: ¿Doce?

Wynter: Carson Monroe. No significó nada. ¿Por qué no puedo ponerlo en la historia?

Yo: Me alegro de oírlo. Espero que esta mañana haya significado algo.

Wynter: Significó todo. ¿Para ti?

Yo: Cásate conmigo.

Nada. Ni siquiera los tres puntos.

Yo: Eso es lo que significó para mí esta mañana. Cásate conmigo, así podremos despertar siempre así.

Es lo que quiero. La repentina urgencia es inexplicable, pero ¿por qué esperar? ¿Por qué negarme? Me he negado durante demasiado tiempo.

Esta vez la espero. Está en mi habitación de hotel, su vuelo no saldrá hasta dentro de unas horas. No hay un lugar donde pueda esconderse de mí. Si quiero ir al hotel y hacer que responda, lo haré.

Finalmente, aparecen tres puntos.

Wynter: No fue una propuesta muy romántica, Carlwright. ¿Puedes imaginar lo que dirían tus fans si escribiera algo así en tu historia?

Yo: Esa no es una respuesta.

Wynter: No fue una verdadera propuesta de matrimonio.

"Señor Carlwright, estamos listos para usted".

Con el ánimo alto, me dirijo al estudio improvisado de ESPN.

"Gran partido ayer". Randy Houston no pierde tiempo en ir al grano.

"Gracias".

"¿Podemos esperar ver más actuaciones como esta de tu parte?"

"Por supuesto." Soy un verdadero imbécil con los periodistas.

Randy intenta contener una sonrisa. Nos conocemos desde hace mucho tiempo ya. Es la única persona de ESPN con la que hablo, la única con la que me siento cómodo.

"Todos dicen que este es tu año. ¿Quieres profundizar en el tema?"

Me encojo de hombros. "No realmente".

"¿No es tu año o no quieres profundizar?"

Retorciendo los labios para no reír, le doy a Randy algo más. "Cada año es tan importante como el anterior. Pero Chicago es mi hogar. Espero jubilarme aquí".

Empaquetado, preparado, perfecto. Si tengo que responder a una pregunta, será exactamente así. Dar a los habitantes de Chicago algo de qué hablar, pero no lo suficiente como para ser un tema de conversación. Ryder estará encantado hoy.

"¿Cómo va con James Colin? Parecía una elección obligada para defender a The Furious".

Hurgando en mi bolsillo, recupero un pequeño rectángulo de papel y se lo entrego.

"¿Qué es esto?" me pregunta Randy, con un toque de humor en su voz. Luego se ríe a carcajadas. "Mira esto. La tarjeta de visita de James Colin. Ya veo. Si quiero saber cómo está Colin, puedo preguntarle yo mismo".

Mi sonrisa es inmediata y sé enseguida que he cometido un error.

Randy me inspecciona el rostro. "¿Es una sonrisa real la que veo?"

Sacudiendo la cabeza, me froto los ojos, tratando de detener las risas que quieren estallar. Maldita sea, acabo de pedirle a Wynter que se case conmigo a través de un mensaje. ¿Qué coño me pasa? Randy quiere hablar de Colin y yo estoy deseando hablarle al mundo de Wynter. Necesito controlarme.

"Bueno, caramba, diría que hay una primera vez para todo. Axel Carlwright sonríe y se ríe. ¿Celebraste demasiado anoche, Carlwright?" Aprovechando la oportunidad de golpearme cuando estoy débil, Randy está desesperado y quiere más.

"No bebo durante la temporada" digo. "Pero llama a Colin. Le encanta hablar con los periodistas".

"Últimamente hemos oído hablar de ti y de una periodista en particular, Carlwright. ¿Quieres hablarnos de tu nueva novia? ¿Es ella la razón de esta repentina felicidad?"

Quitándome el micrófono de la camisa, me levanto y empiezo a salir.

"Oye, Axel, era una pregunta sincera".

Randy me sigue fuera del edificio. La gente me mira fijamente, los equipos de televisión siguen cada uno de mis pasos. Espero hasta que estamos fuera antes de enfrentarme a él. "Randy, nunca vuelvas a hablar de mi vida privada de esa manera, o elegiré a otra persona para que me entreviste".

"¿A esto lo llamas una entrevista?" Su rostro está adquiriendo un inusual tono rojizo, una línea de sudor perla su nacimiento del pelo. "Hace seis años que me reúno contigo. Seis putos años, Axel. Y no me has dado nada".

"No es mi problema".

"Lo será" replica él. "Te protejo y me aseguro de que sólo respondas a mí. Tengo una reputación que nadie quiere arruinar. En el momento en que ya no pueda reclamarte, adiós privacidad".

Con el cuerpo rígido, aclaro algunas cosas. "No respondo a amenazas, Randy, y no le temo a los periodistas. Pero lo entiendo. De verdad lo entiendo. Necesitas algo. Aquí lo tienes. Sí, tengo novia y si alguien menciona su nombre o intenta contactarla, me aseguraré de que lo próximo de lo que hablen sea la velocidad a la que se derrite el hielo en el Polo Norte. Puedes poner eso en tu artículo".

Me alejo, preguntándome quién me castrará primero: mi padre, Ryder o Wynter.

Wynter Tuff, periodista de Alpha Sports, está saliendo con Axel Carlwright. Fuentes cercanas a la pareja afirman que ella podría estar llevando al hijo de él en su vientre y que las campanas de boda podrían sonar en su futuro.

¿Podrá Wynter Tuff domar a *The Furious*? Esperemos que no. Los Bears necesitan usar toda la agresividad de la que son capaces.

Axel Carlwright ha encontrado el amor en la forma de Wynter Tuff. Una mujer valiente que se ha enfrentado a un hombre como *The Furious*. Tal vez deberíamos elegirla

presidenta.

32

WYNTER

Casi dije que sí. El impulso de teclear esas dos letras cuando Axel me pidió que me casara con él luchó dentro de mí por expresarse libremente. Es una locura y espontáneo, pero nunca ha habido nada más correcto.

Soy adicta. Y estoy enamorada.

Mierda, estoy completamente jodida.

"Habla, Sunshine".

Beckett golpea algunos papeles sobre la mesa de la sala de conferencias, con las letras ESPN en negrita en la parte superior. La cara lívida de Axel me mira fijamente.

Axel 'The Furious' Carlwright confirma que se ha enamorado. Fuentes cercanas a la situación dicen que ella es una periodista, un nuevo miembro del equipo de Leonard Serring. Ayer por la noche nos encontramos con el senador Hudson Carlwright en el evento benéfico a favor de los niños con problemas mentales. Esto es lo que nos dijo:

"El único objetivo de mi hijo es el fútbol. Si hay una mujer en su vida, no sé nada. ¿Qué tan importante puede ser?"

Idiota.

"Diez hombres están a punto de entrar por esa puerta, uno de ellos es Albert Ortega. Más te vale ponerte tu cara de póker".

"¿Dónde lo encontraste?"

"Está en Internet, Sunshine".

"Mierda".

Leo el artículo una vez más.

"No va a cambiar aunque lo leas mil veces. Hudson Carlwright la tiene contigo".

Tirando los papeles a la basura, aprieto las manos y gimo. Odio a ese hombre.

"¿Quieres hablar de ello? Para ser una mujer que ha conquistado el corazón de Axel Carlwright, tienes un aire infeliz".

Tengo las líneas confusas de una historia, un hombre que liberar y un senador que crucificar. Pero no hay nada concreto. Necesito hechos, no especulaciones.

"Si te digo lo que sé, ¿mantendrás el secreto, no lo dirás hasta que esté lista para la prensa?"

Apoyando los codos en la mesa, él asiente. "Juro por todo lo sagrado para los gays: no revelaré tus secretos".

"Eres raro".

"No es ese el punto. Habla".

Le cuento todo a Beckett. "Creo que Laura conocía un secreto sobre Hudson Carlwright o sobre la familia Carlwright. Podría ser la causa de su asesinato".

"¿Y tú conoces ese secreto, Wynter?" La voz de Leonard me sobresalta: su entrada en la sala de reuniones ha sido silenciosa e inadvertida. Por suerte está solo.

"¿Puedes cerrar la puerta, Leonard? No quiero que esta información se filtre".

"Claro". La puerta se cierra con un clic y él gira la cerradura.

"No sé qué descubrió Laura, pero le costó la vida". Describo las cartas, la posibilidad de otro chico o un acosador, mi convicción de que Axel es inocente.

Ambos hombres permanecen en silencio mientras digieren esta información. Beckett rompe el silencio. “¿Al menos el sexo es bueno? ¿Es todo lo que imaginé que sería?”

“¡Beckett!” Leonard lo reprende.

“Lo siento”.

Leonard vuelve su atención hacia mí. “Wynter, quiero esta historia. ¿Qué tan cerca estás de las respuestas? ¿Necesitas más recursos?”

Necesito todos los recursos que tiene. Pero estamos hablando de la vida de Axel. No estoy dispuesta a ponerla en las manos sucias de alguien más.

“Gracias, pero tengo que hacerlo sola. Podría encontrar algo demasiado personal para revelar”.

La decepción sombrea su rostro. “Esto es periodismo, Wynter. Nada es demasiado personal”.

“Esto sí”. No me echaré atrás. Ni ahora ni nunca. “Tendrás la historia de Axel. Una exclusiva que nadie más puede capturar. Pero será en mis términos”.

“Podría despedirte”.

“Y entonces no tendrás nada. Te lo prometo, Leonard, ten paciencia. No te decepcionarás”.

Leonard se inclina hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa.

“Quiero esa historia en mi escritorio tan pronto como esté terminada”.

La puerta de la sala de reuniones vibra y el resto del equipo espera impaciente para entrar. Estoy segura de que Albert tendrá algunas palabras sobre el artículo de esta mañana.

“Puedes saltarte la reunión, Wynter. Esta historia tiene la máxima prioridad”.

“Gracias”. Salgo de la habitación, evitando el contacto visual y esquivando a Albert Ortega. Siento sus miradas, siento sus gruñidos enojados y sé que mi tiempo aquí es limitado.

***

Cristales oscuros y amenazantes por todas partes. Espero fuera de la oficina de Hudson Carlwright para echar un vistazo al hombre, una mirada a su mundo oscuro. El viento ha aumentado y una ráfaga de frío atraviesa mi abrigo azul marino y me llega hasta los huesos. Personas vestidas con trajes suben rápidamente las escaleras de entrada y entran al edificio a través de las puertas giratorias.

Cuando era niña, las puertas giratorias significaban riqueza, fama, la gran ciudad. En Los Ángeles no tenemos edificios como este; las puertas nunca giran.

Una vez mi padre me llevó a Washington para un evento de trabajo. Di vueltas en la puerta de entrada de nuestro hotel antes de aventurarme afuera, sin preocuparme por nada. El impulso de girar a través de esas puertas murió con mi infancia, pero si no logro liberar a Axel de su prisión silenciosa, entonces su vida se convertirá en esa puerta giratoria. Un infierno que se repite constantemente. ¿Así ha sido para él todos estos años?

Mi objetivo emerge, rodeado por seguridad. Tiene demasiadas canas para ser un cincuentón, pero atrae la atención de todos los que lo rodean. Un hombre poderoso con secretos intocables.

Camina a paso ligero, las personas atienden todas sus necesidades, el resto del mundo es pequeño comparado con las responsabilidades que recaen sobre sus hombros.

“Un hombre extraordinario, ¿verdad?”

La voz me asusta y me giro bruscamente, encontrándome cara a cara con Margaret Press.

33

WYNTER

"Margaret" susurro. "Qué extraña coincidencia".

Los pelos de mis brazos empiezan a erizarse y mis defensas se bloquean cuando noto el inquietante brillo de sus ojos. Mi ansiedad se intensifica. Este no es un encuentro casual.

"Debería habértelo dicho la primera vez que nos encontramos. Solo quería estar cerca de ti, conocerte".

"Lo siento, Margaret, no te sigo".

"Te he estado observando".

"¿Por qué?" ¿Me envió ella esas fotos? ¿Es Margaret Press mi acosadora? ¿O tiene que ver con mi padre, con Conor?

"No todos los días mi hijo es fotografiado con una mujer". En un instante, todo cambia. Me invade el terror. Cada encuentro ha sido dirigido, cada incidente ha sido una razón para que ella me alcance, me encuentre.

"Tú eres Meghan Carlwright".

La desesperación marca su rostro amable.

"Él cree que estás muerta".

"Lo sé" reconoce ella. "Lo sé."

"¿Por qué? ¿Por qué le hiciste esto?"

Sus ojos están atormentados. Parece... culpable. "No lo entenderías".

"Ponme a prueba". Cruzo los brazos, lista para pelear. Una lucha por Axel.

Agitándose, Margaret, o quizás sigue siendo Meghan, mira fijamente la acera. El viento me azota la cara, cortándome el rostro, pero el frenesí en mi sangre me hace sudar.

"¿Podemos ir a algún lugar a hablar?" me pregunta, con la voz dulce como la de un niño, la expresión empañada por la vergüenza.

A regañadientes, estoy de acuerdo.

"Mi casa está a solo treinta minutos de distancia. Puedes seguirme".

¿Ha vivido tan cerca durante toda su vida?

Una repentina aversión hacia esta mujer se me cuela en la piel. La entierro profundamente y la sigo por las calles secundarias que podrían finalmente llevar a algunas respuestas. La nieve comienza a caer a un ritmo constante, una tormenta invernal a mediados de noviembre.

Llegamos a un nuevo complejo de condominios, un lugar perfecto para criar una familia con un parque infantil, restaurantes y tiendas. La sigo por el camino nevado. Abre la puerta de la unidad nueve y un carlino beige le salta a las piernas, meneando la cola, con la lengua lamiéndole la pantorrilla en un ritmo repetitivo.

Se agacha y toma al perro en brazos, le besa la cabeza y muestra un afecto que se supone incapaz de tener una persona como ella.

Su casa está ordenada, incluso inmaculada, con muebles actualizados y un gran televisor de pantalla plana. El perro salta de sus brazos y sube al sofá rojo y aterciopelado, acurrucándose en un cojín, resoplando y meneando la cola.

"Diana, no deberías estar ahí arriba. Baja". Margaret regaña al perro, pero Diana no se mueve y mira a Margaret con una expresión que ningún humano podría rechazar.

"¿Quieres una taza de café?"

"No realmente. Esta no es una visita de cortesía".

Inclina la cabeza en señal de vergüenza o remordimiento, tal vez determinación. No tengo idea de lo que esta mujer está sintiendo. No puedo imaginar la razón por la que abandonó a su hijo.

"Vuelvo enseguida. Voy a prepararme algo de beber".

Las fotos están colgadas en las paredes, en la librería de madera oscura y en la mesa de centro de cristal. Tomo una. Un chico de cabello oscuro y grandes ojos azules curiosos me mira fijamente. Su vida está pintada con detalles dolorosos y desgarradores, mostrándolo pasar de un niño vivaz a un adolescente ansioso y finalmente a un adulto estoico.

Ella vuelve a la habitación con una taza en la mano y se sienta en el sofá. Diana se acurruca en su regazo, un gesto cariñoso, una amabilidad que contrasta con las acciones de la mujer de hace catorce años.

Reuniendo fuerzas, me siento en la silla frente a ella, esperando escuchar su versión.

"No podía soportar ser una Carlwright. Las expectativas, los ojos indiscretos, todas las reglas. Mis padres eran agricultores. Mis hermanos nunca se alejaron de la granja. La vida que había construido era... demasiado grande".

"¿Y fingir la propia muerte es mínimo? Me parece bastante extremo". Toda la familia de esta mujer murió en un incendio, sin embargo ella fingió su muerte. Apuesto a que todos los miembros de su familia cambiarían lugares con ella para tener una oportunidad de vida, no para regodearse en la autocompasión.

Sus ojos abiertos de par en par se cierran. "Hudson nunca aceptaría el divorcio. No es una opción para una Carlwright. Pero ¿una viudez? Obtendría compasión. Yo quería irme. Una vida anónima era lo que buscaba. Estar casada con Hudson Carlwright era asfixiante. Es imposible respirar cuando el mundo te mira como si fuera su derecho juzgar. No hay espacio para los errores".

Una guerra de emociones se desata dentro de mí. Quisiera hacerle otro millón de preguntas y al mismo tiempo permanecer ignorante. Quisiera reprender a esta mujer que dejó a su hijo para que se las arreglara solo. ¿Qué clase de ser humano hace algo así?

"Cuando te tomaron la foto en la parte trasera de su moto, me di cuenta de que habías sido enviada para salvarlo. Desde entonces te he estado vigilando".

La piel de gallina se me extiende por la piel, un escalofrío imposible de calentar. "¿Me has amenazado?"

Ella sacude la cabeza. "No. Nunca te haría daño. Nunca".

"Perdona si no te creo".

Asintiendo, se mira las manos entrelazadas. "Cuando se llega a mi edad, se reflexiona sobre la propia vida con remordimiento. Pensé que él estaría mejor sin mí. Hudson lo convertiría en un hombre, mientras que yo lo decepcionaría".

"Lo decepcionaste de todos modos".

Toma una respiración profunda. "Tienes que ayudarlo, Wynter. Tienes que hacerlo íntegro".

Tomo una foto de Axel de uno de sus años en los 49ers. Está concentrado, con los ojos fijos en el campo y el rostro estoico. Pero hay cansancio, un peso que lo oprime.

"Me sorprende que nadie te haya reconocido".

"Alguien lo hizo".

Se me erizan los pelos de la nuca. "Laura te vio, ¿verdad? Eres el secreto que descubrió".

Con shock y dolor en los ojos, Margaret sacude la cabeza.

"No. Fue Ryder".

¿Ryder Fitzgerald? Los Wanford dijeron que Ryder era un adolescente problemático, que metió a Axel en problemas. ¿Y descubrió el mayor secreto de Hudson Carlwright?

"Desde entonces dejé el país y durante los últimos diez años he vivido en el extranjero. Cuando Axel decidió volver a Chicago, me mudé a casa. Una década es mucho tiempo para olvidar a una persona. Nadie me reconoce ya".

"¿Le dijiste a Hudson Carlwright que Ryder te había descubierto?"

"Sí".

"¿Qué pasó después? ¿Hay alguna conexión entre esto y la muerte de Laura?" Necesito averiguar qué sabe. Si estaba al acecho todos esos años atrás, tal vez vio algo. Tal vez tiene todas las respuestas.

"No lo creo. No estoy segura de por qué debería haberla".

Empuja a Diana a un lado y se pone de pie. "Ryder me avistó en el bosque. Estaba fumando hierba y muy probablemente tramando algo malo. Solo lo había conocido una vez antes de desaparecer, pero me recordó. Nos miramos fijamente y me di cuenta de que pensaba que era un espejismo, tal vez una alucinación. Le conté a Hudson lo que había sucedido lo antes posible. Pero Ryder había ido a él primero".

"¿Ryder se lo dijo a Hudson? ¿El senador estaba dispuesto a que los amigos de Axel se le acercaran?"

"No creo que Ryder le diera una opción".

Me pregunto si Hudson Carlwright está sobornando a Ryder para que guarde silencio. Si es el mejor amigo de Axel, mantenerlo en la oscuridad sobre todo esto es algo monumental. Debe haber una razón por la que Ryder nunca ha divulgado la noticia.

"¿Qué pasó cuando Ryder se lo dijo a Hudson? ¿Cómo reaccionó?"

"No lo sé. Hudson no quiso decírmelo. Me aseguró que la situación había sido manejada, pero insistió en que debía dejar el país. Me fui al día siguiente".

"¡Maldita sea!" Me golpeo las piernas con las manos y me pongo de pie. "¿No te importa tu hijo? ¿Cómo es que no sabes nada?" Estoy perdiendo la cabeza. Frustrada, enojada e increíblemente triste, me siento como si me hubieran abierto el corazón y estuviera sangrando angustia. "Axel necesita respuestas. Es la única manera en que puede sanar de la destrucción que le causaste".

"Lo siento. Las únicas personas que estaban cerca de Axel en ese momento eran Ryder y Laura".

"Axel dijo que Ryder no quiere hablar conmigo".

"¿Has intentado contactarlo?"

"No, lo he conocido lo suficiente como para saber que es un libro cerrado".

La habitación cae en silencio. Otro callejón sin salida, otro obstáculo.

"Axel debe saberlo" digo. "Tienes que decirle quién eres".

"No. No puedo. No lo haré".

"Si amas a tu hijo, darás un paso adelante. Lo ayudarás".

"¿Cómo ayudarlo? ¿Convertir su vida en un gran circo mediático? ¿Romperle el corazón de nuevo? No. Es mejor que no sepa la verdad".

"Entonces ¿por qué me la revelaste a mí?"

"Para que sepas cómo amarlo. Para que tú, Wynter, puedas traer a Axel de vuelta a la vida".

***

El viento frío me golpea la cara mientras corro hacia mi auto, pero soy inmune al frío que trae consigo. Mis pensamientos están con Axel y en llegar a él lo antes posible. Sigo escuchando las palabras de Margaret. Para que sepas cómo amarlo. Para que tú, Wynter, puedas traer a Axel de vuelta a la vida. ¿Realmente puedo hacerlo? ¿Seré capaz?

Abriendo de golpe la puerta del conductor, salto dentro y la cierro igual de rápido. Temblando, tomo mi teléfono celular y lo dejo caer, porque la funda se me resbala entre los dedos entumecidos. Mierda. Me inclino para recogerlo y se abre la puerta trasera.

Me giro bruscamente y me encuentro cara a cara con el senador Hudson Carlwright.

34

AXEL

Selma, Lacy, Snap. Busca al receptor abierto, levanta el brazo y haz girar el balón.

Un metro y medio de distancia. Mierda.

"Amigo, si juegas así el domingo, estamos jodidos".

Manos en las caderas, mirando fijamente el pase perfecto fallado, sé que Colin tiene razón, pero me niego a reconocer sus comentarios de perdedor.

"¡Otra vez!" grito.

Todos están en posición. Miguel se abre, misma velocidad, mismo espacio abierto y yo lanzo, mandando todo a la mierda una vez más.

"¡Amigo!" Miguel grita desde diez metros de distancia. "¿Qué. Coño. Haces?"

"Corre más rápido, imbécil". Mis palabras son una mierda y lo sé. Miguel estaba exactamente donde debía estar. Mi cabeza no está en este juego. Que se joda. Que se jodan todos.

"¡Otra vez!"

Miguel está cabreado y Colin me mira como el diablo.

"¿Qué coño estás mirando, Colin?"

"Ya está". Miguel deja caer el balón y se dirige hacia mí. Está encima de mí, con las fosas nasales dilatadas. "¿Qué te pasa por la cabeza, Carlwright? Me estás diciendo que corte de una manera y luego lanzas en la dirección opuesta. No puedo leer la mente".

Lo empujo con fuerza.

Arrancándose el casco, se pone de pie, su respiración se hace notar con profundas inspiraciones y espiraciones, sus ojos llenos de odio. No puede tocarme y lo sabe. Si siquiera intenta reaccionar, las consecuencias serán rápidas y duras. Soy un completo imbécil por haber puesto a Miguel en esta posición.

Colin está a mi espalda y me empuja hacia adelante, con la palma de la mano en mi hombro, recordándome que esta no es la forma de comportarse de un mariscal de campo famoso.

"Cálmense, maldita sea" grita el entrenador, apartando la mano de James. "No en mi campo". Su dedo está apuntando a mi cara.

Colin me empuja a una oficina privada y luego cierra la puerta de golpe. "Siéntate" ladra.

Cayendo en una silla, obedezco su orden. Avergonzado, furioso, derrotado, no lo miro.

"Habla".

Sentado en el escritorio frente a mí, Colin tiene un pie en una silla y los brazos apoyados en una rodilla doblada. Parece uno de mis viejos profesores vestido para Halloween y me dan ganas de reír.

"Mariscal, ¿te has metido crack?"

Me río aún más.

"Sabes que el entrenador no tolera estas mierdas".

Frotándome los ojos, me controlo. "No, Colin, no me drogo".

"Entonces explícame tu comportamiento de niñita".

Respirando profundamente, me rasco el cuero cabelludo e intento explicar con palabras por qué estoy enojado. "¿Viste el periódico hoy?"

Sus ojos se entrecierran confundidos; no lo ha visto.

"Sabes de mi familia, ¿verdad?"

Asiente. "Mi vida está bajo escrutinio y la de Wynter está esparcida por Internet". El impulso de proteger a Wynter, la necesidad de demandar a todas las publicaciones por cualquier cosa que hayan dicho sobre mí, corre por mis venas. Todas mis energías están concentradas en no hacer pedazos esta ciudad.

"¿Y? Eres un Carlwright. Ya deberías estar acostumbrado a estas cosas".

Tiene razón. Mi vida debería ser noticia vieja. Pero el esfuerzo extra que he hecho para mantener mi nombre lejos de los medios se ha revertido y me ha dado una bofetada en la cara. Quiero que mi nombre esté lejos de la prensa y de Wynter aún más.

"¿Amas a esta chica?"

"Solo han pasado unos meses".

Joder, sí, la amo. Pero no se lo diré a Colin.

"Vale. Así que estás enamorado. A la mierda la prensa y los chismes. ¿Has visto las mierdas que escriben sobre mí? Un chico sin hogar que superó las probabilidades. ¿Crees que me gusta que el mundo sepa que viví en la calle toda mi vida? Solo quiero jugar. El resto no importa".

"¿Eras un sin techo, Colin?"

"¿Vives con la cabeza en la arena? ¿Qué coño de noticias escuchas?"

Me río de su nivel de cabreo. De pie, le agarro el brazo y lo abrazo. "Si necesitas un lugar donde dormir, tengo una habitación libre".

"No te burles de mí, mariscal".

Estoy enamorado de Wynter Tuff.

El hecho de que un negro de trescientos kilos con rastas se dé cuenta me hace reír.

Sonrío y me dirijo hacia el vestuario. Miguel se ha duchado, la toalla alrededor de la cintura y la cruz de oro colgando del cuello.

"Lo siento, amigo. No volverá a ocurrir". Extiendo la mano y él la toma.

"Te haré saltar los dientes si lo haces".

"Me gustaría verte intentarlo".

Por primera vez desde que volví a Chicago, siento el comienzo de una nueva familia.

Abro mi taquilla y tomo el smartphone.

Yo: Wynter, nos vemos en mi apartamento en una hora.

Sin esperar una respuesta, me ducho, esperando vivamente que pueda venir a verme. El pensamiento de tocarla desencadena un calor instantáneo en mis venas, una necesidad ardiente que ella apagará en mi cama.

Antes de salir por la noche, compruebo una vez más el móvil: no hay ni mensajes ni llamadas perdidas. Marco su número y salta directamente el buzón de voz.

"Wynter, llámame. Quiero verte".

"Carlwright, ¿estás bien? Me ha llamado Hoffman. Pensó que necesitabas hablar conmigo". Ryder está en mi taquilla, la preocupación en su voz es evidente, la expresión estoica me retuerce las tripas de culpa.

"¿Has visto la prensa?"

"Sí, yo me ocupo".

Me encojo de hombros. "Creo que me volví loco. Hace mucho tiempo que mi vida privada no es de dominio público. No me gusta, pero no la tomaré contra el equipo".

Ryder se sienta en el banco frente a mi taquilla. Cuando Laura murió, Ryder me apoyó. Nunca

me miró con aire acusador, nunca dudó de mí. Conocí a Ryder el año en que murió mi madre. Éramos novatos, ambos debutantes en un equipo de fútbol que nos asustaba de muerte, ambos tratando de abrirnos camino entre los jugadores que ya se habían hecho un nombre. Mi madre lo había conocido solo una vez. Ojalá hubiera permanecido más tiempo para conocerlo mejor. Somos amigos desde hace mucho tiempo. Conoce mis historias, conoce mi tristeza. Nunca juzga. No vivimos en la misma ciudad desde hace mucho tiempo, pero solo esto demuestra que valió la pena volver a casa.

"¿La amas?"

Lo miro fijamente. Entre nosotros siempre ha habido sinceridad y ahora no puedo mentirle.

"Sí".

Sonríe, sacudiendo la cabeza. "No puedo decir que ame la idea de que estés con alguien como ella, pero es evidente que te hace feliz". Se levanta y me da una palmada en el hombro. "Trata de disfrutarlo, Axel. Tu padre debe dejarlo pasar. Sea lo que sea, debe aceptar tu vida y dejarla ir. Me alegro por ti".

"Mi padre se cagará encima".

"¿A quién le importa?"

"Exactamente".

De pie, nos damos un puñetazo. Ryder se va y yo me tomo un momento para apreciar mi vida, para notar la enorme diferencia entre mi situación actual y la de hace un año. Por primera vez en once años, me parece que puedo respirar. Solo tengo que agradecer a Wynter por esto.

Tomo mi bolsa y me dirijo hacia el estacionamiento, mientras la mayoría de mis compañeros de equipo ya se han ido por la noche. El estacionamiento está vacío, aparte de algunos coches que se demoran, y está tranquilo. Demasiado tranquilo.

Voces ahogadas atraen mi atención. Al doblar la esquina veo a Ryder primero, con los brazos cruzados, la cabeza baja y concentrada mientras mi padre... mi puto padre habla en voz baja. La ira me corta como un cuchillo.

"¿Qué coño está pasando?"

Sus cabezas se giran en mi dirección. Mi padre parece conmocionado, pero Ryder sonríe, como si acabara de descubrir el secreto de la vida.

De pie junto a mi camioneta, ambos me miran, con una dicotomía de emociones cruzando sus facciones. El traje azul de mi padre está ligeramente arrugado, su cabello un poco despeinado. Extraño.

"¿Alguien me responde?" Me acerco vacilante, con los pelos de la nuca erizándose.

Ryder sacude la cabeza y su sonrisa se apaga. "Tu padre está un poco enojado, Axel. He intentado convencerlo, pero es todo tuyo". Con un encogimiento de hombros, Ryder hace ademán de irse.

Una intuición molesta me dice que hay algo que no está bien, que Ryder dice un montón de tonterías. Pero mi problema siempre ha sido con mi padre. Si hay algo que decir, quiero escucharlo de él. Así que dejo ir a Ryder, sin dignarme a mirarlo.

Mi padre da un paso hacia mí. "Hoy me han llamado muchos en la oficina. La gente me preguntaba qué pienso del hecho de que mi hijo ha encontrado a su alma gemela".

Llegado al borde de mi camioneta, arrojo la bolsa en la parte trasera e intento descifrar su voz. "¿Qué les dijiste?"

Él viene a mi encuentro, el sonido de sus zapatos de marca resuena en las paredes. "La verdad. Nunca he conocido a nadie llamada Wynter Tuff. ¿Qué tan importante puede ser?"

Me estremezco. "¿Quieres conocerla?" le pregunto.

"No, no quiero. Quiero que te deshagas de ella".

"¿No crees que esta historia se está volviendo un poco vieja, papá? Creo que el hijo enamorado de un senador es bueno para las encuestas. ¿No? ¿O quieres que la gente piense que soy gay? Necesitas ese voto, ¿verdad?"

"No se trata de las encuestas, Axel. Ella es una periodista. Su trabajo es desenmascararte".

"No he hecho nada. No hay nada que desenmascarar".

Con ambas manos en las caderas, toma una respiración profunda. "El asesinato no prescribe. No puedo protegerte para siempre".

"Bien. Deja de intentarlo. La noche en que Laura murió fue más trágica que el descubrimiento de que mi madre decidió que la muerte era mejor que una vida con su hijo. Pero no maté a Laura. Deja de actuar como si lo hubiera hecho".

Abro la puerta del lado del conductor, subo y me deslizo dentro, giro la llave y me largo de allí. Mi padre salta a un lado, evitando ser atropellado por mi vehículo en marcha, evitando tener que lidiar conmigo.

Corro por la ciudad, recordando apenas las calles a derecha e izquierda e ignorando las bocinas, llegando a casa en menos de veinte minutos, más agitado de lo que estaba en el campo. Estoy cansado de no poder vivir mi vida. Exhausto.

Sacando el teléfono móvil del bolsillo, me doy cuenta de que Wynter nunca me devolvió la llamada. Son más de las ocho. Debería estar ya en casa. La llamo de nuevo y salta el buzón de voz. Inquieto y necesitado de algo que me mantenga ocupado, vuelvo a mi camioneta.

Después de quince minutos, me detengo frente a su edificio y aparco en la calle. Wynter nunca ha ignorado mis llamadas, nunca ha evitado un mensaje. Si los medios la han asustado, lucharé por ella. Destruiré a cualquiera que se interponga en nuestro camino. No seré mi padre. No me quedaré sentado viendo cómo destruyen a Wynter... nos destruyen a nosotros. Mi padre parecía... asustado, como si hubiera visto un fantasma. Una sensación inquietante me hunde el estómago mientras subo en el ascensor. Su edificio está silencioso, demasiado silencioso. Me siento como si la vida estuviera a punto de golpearme sin aliento y no sé cómo detenerla. Saco de mi bolsillo su llave de repuesto.

El pasillo que lleva a su puerta está oscuro e inmóvil, el suelo cruje bajo los pies. Apoyo el oído en la puerta y no oigo nada.

Llamo. No responde nadie.

"Wynter, ¿estás ahí dentro? ¡Wynter!" A la mierda. Tengo que entrar.

Me tiemblan las manos mientras giro la llave. ¿Y si estuviera herida? ¿Y si no estuviera aquí? Mierda, ¿y si alguien le hubiera hecho daño?

"¿Wynter?"

Los platos del desayuno todavía están en el fregadero, el abrigo falta del perchero. Echo un vistazo a su dormitorio, sabiendo que estará vacío pero necesitando comprobarlo de todos modos. La cama está hecha, aunque de manera desordenada, con el edredón arrugado y esparcido, las almohadas tiradas en la cabecera de la cama de forma desordenada, como si esta mañana hubiera tenido prisa.

¿Dónde está?

Me siento en su sofá y miro fijamente mi teléfono. Si fuera un chico decente, una persona normal, habría programado el número de Julia entre mis contactos. Podría llamar a alguien, a quien sea, y averiguar si sabe dónde está. Tal vez estoy paranoico, tal vez solo ha salido a tomar

algo después del trabajo, pero algo me inquieta. La visita de mi padre, mis acciones en el campo, tengo una sensación de terror, como antes de la muerte de Laura.

Un ruido en su puerta me sobresalta y me levanto de un salto del sofá. La he desbloqueado y abierto antes de poder pensar en Aquí está la continuación y finalización de la traducción:

lo que estoy haciendo. Mi sangre se enfría ante la visión que tengo delante.

Hudson Carlwright está de pie en el umbral, con el traje arrugado y la corbata aflojada. Sus ojos están inyectados en sangre y su respiración es pesada.

"¿Dónde está?" pregunta, su voz ronca y cargada de emoción.

"¿Quién? ¿Wynter?" Mi corazón late con fuerza. "No lo sé. La estoy buscando".

Mi padre entra en el apartamento, mirando a su alrededor frenéticamente. "Tenemos que encontrarla, Axel. Esto es grave".

"¿De qué estás hablando? ¿Qué está pasando?"

Se vuelve hacia mí, con los ojos llenos de miedo y culpa. "He cometido un terrible error. Pensé que estaba protegiéndote, pero..." Se interrumpe, pasándose una mano por el cabello.

"Papá, me estás asustando. Dime qué está pasando".

Toma una respiración profunda. "Wynter... ella descubrió algo. Algo sobre la noche en que Laura murió. Y yo... yo hice algunas llamadas. Pensé que solo la asustarían, que la mantendrían alejada. Pero creo que fue demasiado lejos".

El terror me invade. "¿Qué hiciste?"

"No lo sé con certeza. Pero tenemos que encontrarla, Axel. Antes de que sea demasiado tarde".

Mi mundo se derrumba a mi alrededor mientras asimilo las palabras de mi padre. Wynter está en peligro, y es por mi culpa. Por los secretos que he guardado, por las mentiras que he dejado que persistan.

Sin decir una palabra más, salgo corriendo del apartamento, con mi padre pisándome los talones. Tenemos que encontrar a Wynter. Tenemos que arreglar esto antes de que sea demasiado tarde.

El miedo y la determinación se mezclan en mi interior mientras corro hacia mi camioneta. No importa lo que cueste, encontraré a Wynter y la mantendré a salvo. Y luego, finalmente, es hora de que la verdad salga a la luz.

35

WYNTER

Lo último que espero ver cuando regreso a casa es a Axel. Me habría compuesto, habría arreglado mi cabello, habría quitado el rímel corrido de mis ojos. Habría mostrado una fachada valiente e ignorante la próxima vez que le hablara. Pero su rostro ceniciento y presa del pánico, junto con sus ojos preocupados, me obliga a decir una mentira. Una mentira de la que me arrepentiré por el resto de mi vida.

"Wynter." Respira mi nombre como si fuera una parte de él. Caigo en sus brazos y lloro. Él me abraza. Me masajea la espalda y me aprieta con fuerza. "¿Qué te ha pasado?"

Debería decirle que su padre se me acercó, contarle sobre su madre, sobre su vida, que todos sus peores temores se han hecho realidad, pero también quiero protegerlo de la agonía que esto causaría. Cuando comencé este viaje, pensé que liberaría a un hombre de las acusaciones injustas de su pasado, pero no imaginé que descubriría mucho más. No imaginé que al derribar los muros de Axel descubriría una familia que lo traicionó, una vida que nunca fue completamente suya. Y ahora debo enfrentar las consecuencias de esta ignorancia. No estoy lista para decirle a Axel la verdad y en parte no estoy segura de que él esté listo para escucharla.

Una combinación de miedo, tristeza y arrepentimiento me hace temblar mientras él me atrae hacia adentro. Estoy a punto de mentirle al único hombre que he amado jamás. No sé si alguna vez podré perdonarme. Pero a veces la verdad es demasiado dolorosa.

"Me han robado". La mentira suena sucia en mi lengua, pero la verdad es demasiado cruda para ser revelada.

Mi mejilla está apoyada en su pecho, mi cuerpo se está desplomando sobre él. Siento su latido cardíaco, huelo su aroma inconfundible y me siento como en casa. Un hogar que acabo de destruir.

"¡Mierda! ¿Te han hecho daño? ¿Te han tocado?" Entiendo el significado de sus palabras, apenas oculto en el tono letal de su voz.

"No. Solo me asustó".

"Voy a llamar a la policía".

"No, no lo hagas. Solo quiero darme un baño y olvidar que esto ha pasado".

"Wynter" me advierte.

"Por favor, Carlwright. Nada de policías. Te lo ruego".

Suspirando, me acuna en sus brazos, pasando sus dedos arriba y abajo por mi espalda.

Hoy no he llevado un bolso conmigo. Mi dinero y mi teléfono inteligente están guardados de forma segura en el bolsillo de mi abrigo. Es una mentira fácil decir que me han robado, una mentira que se desliza de mi lengua sin ninguna prueba en contra. Pero mi corazón y mi mente están destrozados y debo preguntarme hasta qué punto estoy dispuesta a llegar para mantener a Axel a salvo. Le hice una promesa a Hudson Carlwright y, aunque no siento ninguna obligación o lealtad hacia él, necesito proteger a Axel de los efectos negativos de dos padres cuyas almas se pudrirán en el infierno.

"Conduzca, señorita Tuff". Hudson Carlwright está justo detrás de mi asiento. El terror negro me atraviesa. ¿Cuán peligroso es este hombre? ¿Hasta dónde llegará para mantener ocultos sus secretos?

Después de meter la marcha, con las manos temblando, me alejo de la acera.

"No puede decirle a Axel sobre su madre".

Me encuentro con su mirada fría y azul en el espejo retrovisor. Me gustaría responder, decir algo profundo y competente sobre los efectos de mantener a los hijos propios en la oscuridad, pero el brillo mortal de sus ojos me paraliza y mi respiración se libera en cortos y aterradores jadeos.

"¿Por qué no?"

"Axel ya me odia. No le quite también a su madre".

Su admisión me sorprende. Es un contraste con el retrato malvado que he pintado de él. Dirijo mi atención a la carretera, sin saber a dónde voy, con la nieve que sigue cayendo y la calzada que está mojada. Siendo de Los Ángeles, solo esto me aterra hasta la muerte.

"¿Sabe qué pasará si se llega a saber que su madre está viva, señorita Tuff?"

El semáforo se pone en rojo y yo detengo el coche. Las calles están vacías, la mayoría de la gente está en casa para evitar esta tormenta de principios de temporada. Me giro en el asiento y lo miro a la cara.

Se inclina hacia adelante y el aroma de una loción para después del afeitado cara se extiende a mi alrededor. Me mira fijamente con una mirada impenetrable. "Los medios se desatarán. Sacarán a relucir su pasado. Lo juzgarán por el asesinato de Laura. Logré salvarlo de ese infierno una vez. No podré hacerlo de nuevo".

"Él no mató a Laura Wanford. No hay pruebas".

"Hay suficientes pruebas para encerrarlo de por vida. Por favor, no puedo permitir que esto le suceda a mi hijo".

Suena un claxon detrás de nosotros y yo me sobresalto, dándome cuenta por primera vez de que no estamos solos con este tiempo. Vuelvo a conducir hacia la nada.

"Usted lo quiere" digo las palabras como un hecho, no como una pregunta.

"Incondicionalmente".

"Si hubiera matado a Laura, ¿lo seguiría amando?"

"Sin duda. Es mi hijo".

Veo en él la vena amable. El lado que el público ama. El hombre en quien la gente deposita su confianza.

"¿Por qué me estaba siguiendo?"

A nuestra derecha aparece un parque y yo me detengo en el estacionamiento. El miedo se ha disipado, pero no puedo concentrarme en la carretera y mantener esta conversación.

"No la estaba siguiendo. Mantengo vigilada a Meghan y cuando usted llegó, mis colaboradores me contactaron. La mente de Meghan no está sana y aunque la partida fue su elección, no puede mantenerse alejada, nunca ha sido capaz de hacerlo. Así que es una prioridad mantenerla vigilada".

Me froto la frente, el alcance de esta conversación me abruma. ¿Meghan está enferma mental? Cualquiera que abandonara a su hijo de la manera en que ella lo hizo debe estar de alguna manera desequilibrado. Me pregunto si está en tratamiento, si le han diagnosticado algo específico. Si está enferma, si no tuvo otra opción que irse, entonces entiendo que el perdón pueda ser una opción y que no sea posible mantenerla alejada de Axel. "¿Es todo lo que usted quiere, senador? ¿Que yo no le diga a Axel sobre su madre?"

Él no responde de inmediato y yo me vuelvo hacia él.

"Quiero que deje de verlo, señorita, que deje de escarbar en su pasado. Solo le causará más

dolor".

"No puedo hacer eso".

Se presiona los nudillos y me sorprende el gesto nervioso.

"La pagaré. Todo lo que quiera".

"No se trata de dinero".

"Lamento oír eso".

"No puede impedirme informarle. Axel merece saber sobre su madre".

"No. Él merece paz. ¿Qué está tratando de hacer con su historia? Tal vez pueda ayudarla".

"¿Quiere ayudarme?" Casi me da risa. Axel también quería ayudarme, pero ahora entiendo que habría sido imposible. Ni siquiera él conoce su propia historia. Todo depende de sus padres.

"Quiero que todo esto sea lo menos doloroso posible para Axel. Mantenga el secreto sobre su madre y la ayudaré a encontrar lo que está buscando".

"Quiero saber quién mató a Laura Wanford".

Nos miramos fijamente en una lucha de voluntades. No tiene intención de darme una respuesta.

"Mantenga el secreto sobre la existencia de Meghan y yo llenaré los huecos para usted. Le daré detalles de la vida de Axel que nadie más conoce y, al hacerlo, podrá llegar a sus propias conclusiones".

La muerte de Meghan pesa sobre la conciencia de Axel. Saber que ha estado viva todo este tiempo lo devastará. Si podemos descubrir la verdad y aliviar su alma, entonces tal vez valga la pena ocultárselo. Pero ¿a qué costo? ¿Seré capaz de mirarlo a la cara sabiendo que estoy ocultando un secreto tan grande? ¿Qué clase de persona hace algo así? Miro a Hudson Carlwright. Ese tipo de persona, un bastardo egoísta.

"No. No lo haré. No le mentiré".

"Sé quién la mató, Wynter".

La repentina informalidad de mi nombre es sorprendente, al igual que la honestidad y convicción en sus ojos.

"Entonces dígamelo. Dígaselo a Axel".

Sacude la cabeza. "Mantenga a su madre fuera de todo esto y yo la guiaré en la dirección correcta. Es la única manera de hacer que las cosas funcionen".

He reunido mucha información sobre la muerte de Laura, pero nada que pueda cerrar el caso. Estoy en un callejón sin salida. Si Hudson Carlwright está diciendo la verdad, entonces tal vez valga la pena arriesgarse a mantener el secreto sobre la madre de Axel. Al menos por un tiempo.

"Los Wanford me hablaron de las cartas. ¿Es esa la única prueba que tienen?"

"No. Los rastros de su presencia estaban por toda su habitación".

"Axel me dijo que pasaron mucho tiempo juntos. Obviamente habría su presencia".

"Es posible, sus huellas estaban en el arma del crimen".

El miedo es una emoción con la que no me siento cómoda. Crea pensamientos y comportamientos irracionales. Pero lo que Hudson Carlwright acaba de decir me asusta. No por mi seguridad, sino por la de Axel.

"Había oído que no eran sus huellas".

"Ha oído mal. Los resultados fueron inconclusos: al ser solo media huella, era demasiado difícil decirlo".

"Alguien lo incriminó, senador".

"Puede ser".

"¿Quién habría querido hacerle daño?" le pregunto.

No responde, manteniendo su atención en el exterior, sin mirarme nunca a la cara. "¿Tenemos un acuerdo, señorita Tuff?"

Me siento sucia. Tiene más poder del que deja entrever, podría haber liberado fácilmente a Axel, podría haber indagado más profundamente para descubrir la verdad, y sin embargo se negó. Es vago respecto a su convicción sobre la culpabilidad o inocencia de Axel, pero si está dispuesto a darme información, entonces debo aprovechar la oportunidad.

Con el corazón roto y la sensación de hundirme en las entrañas, estoy de acuerdo.

"Wynter, ¿cómo has vuelto a casa?"

Me doy cuenta de su voz, dejando en el pasado mi conversación con el senador Carlwright. "Tenía las llaves del coche en el bolsillo. Conduje yo".

No merezco la compasión que nada en los ojos de Axel. No merezco estar en su presencia. Solo quisiera tirarme en la cama y llorar hasta quedarme dormida. Este hombre merece más que mis mentiras inconsistentes y mi intento de protección. Merece la verdad.

"Ven. Deja que te prepare el baño".

Sigo a Axel a mi baño y me siento en la tapa cerrada del inodoro a ver el agua salir del grifo. Él me lanza miradas, sonríe y de vez en cuando me toca.

"¿Burbujas?"

Sacudo la cabeza.

Me ayuda a desvestirme, sobresaltándose cuando ve mis dientes castañeteando, mis manos rojas y agrietadas. "Estás congelada, Wynter". Besa cada palma, envuelve las manos alrededor de las mías. Tengo frío, pero los dientes que castañean y el cuerpo que tiembla no se deben a la intemperie, sino a una reacción a mi propio engaño, a los eventos de hoy demasiado grandes para que un alma sola los soporte.

Levantándome, me hace entrar en la bañera. El agua caliente es agradable y empiezo a dejarme llevar. Mis emociones siguen agitadas y las lágrimas caen rápidamente.

"Wynter" me dice con simpatía. "¿Cómo puedo ayudarte? Me siento perdido".

"¿Puedes entrar en la bañera conmigo?" le pregunto entre sollozos.

Mira con duda mi pequeña bañera, pero se desviste de todos modos. El agua se derrama por los bordes mientras desliza su cuerpo musculoso detrás del mío. Toma una toallita y me la pasa por la piel, me besa el cuello y me pasa la nariz por la línea del cabello. Me apoyo en su pecho y le permito abrazarme, cuidarme, amarme. Una vez que le haya dicho la verdad, puede que no quiera acercarse más a mí.

"Te amo" me dice al oído. "Quiero hacerte olvidar lo que pasó hoy, pero tengo miedo de tocarte. Te amo y no sé cómo ayudarte".

Me ama. Axel Carlwright me ama.

Me giro, haciendo salpicar más agua en el suelo. Me pongo a horcajadas sobre sus piernas y sostengo su rostro entre mis manos. Las lágrimas siguen cayendo, pero son una mezcla de tristeza y alegría. "Puedes ayudarme no cambiando nunca lo que eres. Te amo y confío en ti".

Me rodea la espalda con un brazo y acerca nuestros pechos, con los rostros a pocos centímetros de distancia. "Te amo" repito.

Me besa y por un tiempo los eventos de hoy se desvanecen. Me olvido de Meghan Carlwright y de la promesa hecha a su marido.

Por un tiempo, al menos.

36

AXEL

"¿Esta cosa está rota?" Wynter está jugando con mi reloj digital: lo toma en su mano, toca la parte superior, lo sacude de un lado a otro.

"No. ¿Por qué me lo preguntas?"

"Porque afuera dice que hay 4,5 grados y apenas ayer había 23".

Pobre Wynter. No creo que sobreviva a los próximos meses. Bajo de la cama y la tomo en mis brazos. "Bienvenida al Medio Oeste, cariño, donde hay dos estaciones: invierno y obras viales".

"No tiene sentido".

Le beso la coronilla. "Ya verás". Olvidando el reloj, se hunde de nuevo en mi cuerpo.

"Anoche fue divertido" susurra.

"¿Sí? ¿Te gustó estrenar la cocina?"

"Y la ducha". Bajo la cabeza y le robo un suave beso. Los recuerdos de la noche anterior me hacen desearla de nuevo. Parece que siempre la deseo.

Gime suavemente, un sonido que anhelo, un sonido que me inspira a pasar mis dedos por su cintura y a enroscar una palma sobre la suave curva de su cadera desnuda. El arco de su espalda empuja su cuerpo hacia mí y mi mano se desliza por la redonda protuberancia de su trasero. Jadea mientras la aprieto. Miro el reloj. ¿Qué son unos minutos de retraso? La hago caminar hacia atrás y la acuesto en la cama, mientras el partido de hoy se desvanece.

"Te amo" afirma. Su cuerpo brilla de sudor, sus mejillas están sonrojadas y sus ojos están saciados.

Me acuesto a su lado y la atraigo a mi abrazo. "Más de lo que sabes" respondo.

Después del estado en que la encontré el lunes, insistí en que se quedara conmigo. Mi edificio es seguro... no hay nada mejor aquí. Volver a casa con ella cada noche es como una fantasía. Nunca dudó, hizo las maletas y se mudó aquí de inmediato. Tal vez nunca la deje irse.

Nunca me di cuenta de lo que me perdí evitando cualquier forma de vínculo emocional con las mujeres. He aprendido cosas sobre ella que nunca habría sabido. Cuando duerme emite unos pequeños sonidos parecidos a maullidos. Y canta en la ducha. No creo que sepa que lo hace, pero siempre sucede. Le gusta el pan tostado ligeramente dorado. Si se quema, lo tira y cocina otro. Ni hablar de las migas. Las odia. Mis encimeras están inmaculadas por esta razón. Cada día aprendo algo nuevo sobre ella y cada segundo me encariño más.

"Llegarás tarde, Carlwright".

Tiene razón. El calentamiento comienza en una hora.

"¿Vas a venir?" Le succiono el pezón entre mis labios y hago girar mi lengua alrededor de la punta endurecida.

"Hay siete grados" dice, sin aliento.

"Mis asientos están dentro de una caja caliente y tostada". Me empujo sobre mis codos y me equilibro sobre ella. "No quiero pensar en ti aquí escribiendo todo el día. Es un partido importante contra los Jets y te quiero allí". Aunque los últimos días han sido increíbles, todavía estoy preocupado por ella. No se ha alejado mucho del apartamento, escribe todo el día y casi todas las noches. Me gustaría espiar a escondidas qué la mantiene pegada a la computadora. Debe tratarse de mí. Pero tengo la sensación de que hay algo más. Algo que no me está diciendo

y que me asusta hasta la muerte.

"¿Qué tan importante?" Ella parpadea, se inclina hacia adelante y me besa.

"Son los Jets, Wynter. No hay nada más importante".

Me pasa una mano por el pecho y juega con el pezón endurecido. "Si hubiera 5 grados bajo cero y tuviera que sentarme en un bloque de hielo, estaría allí".

Relajo suavemente los brazos, cubro su cuerpo con el mío y la beso una vez más antes de irme.

"Ve, Carlwright. Quiero ver tu trasero firme en ese uniforme".

***

La multitud del Soldier Field no está tranquila. Corro sobre el césped y miro hacia arriba, donde sé que está sentada Wynter. No puedo verla, pero siento su presencia y percibo sus ojos sobre mí. Saber que está allá arriba, mirándome, animándome, me hace sentir como si pudiera conquistar cualquier cosa.

El partido está a punto de comenzar. Tuve un ataque de pánico antes de correr aquí, y ahora estoy listo para desatarme. El saque inicial es como todos los demás, pero hoy siento un sentido de orgullo por el hecho de que mi mujer está aquí afuera animándome. Hoy me siento diferente.

He llevado el balón por el campo y el marcador ha sido fluctuante durante gran parte del primer tiempo. La situación se está poniendo tensa. Siento la presión en ambos lados del campo. Estamos en la línea de 10 yardas de los Jets, con un touchdown a la vista. Dumont me pasa el balón y busco un receptor libre. La defensa de los Jets pone en blitz a sus linebackers, presionando para ponerme bajo presión, para derribarme. He depositado toda mi confianza en mi línea ofensiva y Colin y su grupo han dado lo mejor durante todo el partido. Pero en esta jugada, el número de hombres que corren supera al de hombres que bloquean. No puedes bloquear a seis hombres con cinco. Un jugador de los Jets se libera y corre hacia mí. No tengo otra opción más que tomar el balón y correr. Colin me ve partir y me despeja el camino. Mis receptores se convierten en bloqueadores. Siento que hay alguien pisándome los talones y me pongo a correr, con la zona de anotación al alcance.

Con el balón metido bajo el brazo, corro hacia la zona de anotación. ¡Touchdown!

La multitud estalla y yo caigo de rodillas, con el balón levantado sobre mi cabeza y la adrenalina corriendo por mis venas. Mis compañeros de equipo me rodean.

Esa jugada desencadena un efecto en espiral. Nuestro ataque se vuelve imparable y nuestra defensa una central de animales. Los Jets nunca tuvieron una oportunidad. Cuando todo ha terminado, mi brazo está adolorido, la adrenalina está por las nubes y no deseo otra cosa que meterme bajo las sábanas con Wynter, para concluir este día tan fantástico como comenzó.

Paso rápidamente por las preguntas de la prensa, dejando a Wynter las respuestas detalladas. Me dirijo hacia la sala de reuniones. El entrenador está mostrando la filmación del partido cuando Colin se sienta en la silla junto a mí.

"Tu padre está aquí".

"¿Qué?" susurro.

"Tu viejo. Está aquí".

"¿Dónde?" Examino la habitación. Me sorprende que lo hayan dejado entrar en la sala de reuniones.

"No aquí, idiota. En el estadio. Creo que te está esperando".

Decepcionado, vuelvo a mirar el video.

Irritado, Colin se dirige a mí. "Te estaba observando. Habló con algunos periodistas, pero te vigilaba. Pensé que querrías saberlo".

"Gracias". No hay mucho más que decir. Me alegra que Colin se preocupe por mí, pero podría haber pasado toda la noche sin hablar de mi padre.

"Ese hombre es un tipo aterrador. ¿Qué le pasa?"

Sacudiendo la cabeza, me giro hacia adelante, deseando que deje el tema. Mi padre ya no está aquí, probablemente se ha ido hace tiempo, y es la última persona en la que quiero pensar.

"Mariscal, no tengo una familia a la que volver, nadie viene a ver mis partidos. Mis padres están demasiado drogados para preocuparse por mí. Pero prefiero mi situación a la tuya. Cualquier cosa que le debas a ese hombre, dásela y corta los lazos. Está buscando sangre".

Colin piensa que mi padre es peligroso. Probablemente sabe más cosas sobre el peligro de las que yo he sabido jamás. Está buscando sangre. ¿Es así?

Mi euforia se ha desvanecido, la sensación de victoria ha sido aplastada. Es hora de poner fin a esta historia con mi padre. Es hora de ser un hombre y enfrentar a mis demonios.

"Carlwright, diez minutos, en mi oficina".

El equipo se va, todos menos Colin, que se queda fuera cuando entro en la oficina del entrenador Connelly.

"Era tu partido. Los propietarios me han dejado mensajes durante toda la noche. Quieren ofrecerte un contrato de cuatro años".

Me retiraría en Chicago. Es mi hogar, donde murió mi madre, donde murió Laura... donde la tristeza me acompaña. Podría dar un giro a ese pasado deprimente y construirme una nueva vida. ¿Estaría Wynter de acuerdo en pasar los próximos cuatro años aquí? Se congela la mitad del tiempo, pero parece feliz. Esta noche estaba feliz.

"Estoy seguro de que mi agente se pondrá en contacto".

"Oh, estoy seguro de que lo hará".

Me giro para irme, mis dedos se demoran en el pomo de la puerta.

"Axel". No me gusta el tono severo de su voz. "Eres un profesional en mantener al mundo fuera de tu vida privada. Es lo que siempre he respetado de ti. Ten cuidado".

Es el mismo viejo mensaje. He vivido en una burbuja, temiendo mi próximo movimiento, y hoy termina. Wynter Tuff entró en mi vida hace dos meses y, ya sea el destino, una coincidencia o que yo sea el hombre más afortunado del mundo, este no es el momento de ser prudentes.

"Entrenador, manténgase al margen".

Preocupado, se levanta y se acerca a mí. "Eres mi jugador, mi responsabilidad. Si te comportas de una manera que pueda afectar negativamente al equipo, te lo diré seguro. No conozco a Wynter Tuff, nunca había oído hablar de ella, pero si está buscando su próximo sueldo, su próxima historia, asegúrate de que no la encuentre aquí".

Furioso, salgo de su oficina y me encuentro cara a cara con Colin.

"Pensé en salir contigo". Tiene un pie apoyado en la pared y los brazos cruzados sobre el pecho.

"¿Qué, como mi guardaespaldas?" le pregunto, casi riendo.

Se encoge de hombros. "Como dije, no tengo familia. Este equipo lo es todo. Si el señor Carlwright la tiene contra ti, la tiene también contra mí".

James Colin es una buena persona. Necesito más gente así en mi vida. Tendiéndole la mano, lo atraigo hacia mí para un abrazo de hombre. "Colin, estás loco, eres un maldito hijo de puta. Y aunque aprecio el apoyo, no querrás entrar en el radar de mi padre. Ve a casa, encuentra una mujer y disfruta la noche. Yo me encargo".

"Llámame si me necesitas. Conozco a personas que pueden esconder un cuerpo".

"Es Hudson Carlwright, Colin. No quieres tener las manos manchadas de sangre".

Le doy una palmada en el hombro y me voy, esperando que haya algo más importante que desvíe a Hudson Carlwright de su misión.

Desafortunadamente, no tengo tanta suerte.

"Papá, tengo prisa".

No se mueve. "Buen partido".

"Gracias". Esquivándolo, abro la puerta de mi casa, evitando el contacto visual.

"Conocí a Wynter".

Mi sangre se congela.

"¿Cuándo?"

"Hace unas noches. Vino a mi oficina".

Cada músculo de mi cuerpo se tensa cuando me doy cuenta del verdadero motivo por el que Wynter estaba destrozada el lunes por la noche. ¿Wynter me mintió? ¿Realmente fue asaltada? Era un desastre. Emocionalmente frágil. Herida. "¿Qué le dijiste?"

"Es una mala noticia, Axel. No tiene intención de hacer nada bueno".

Harto de las mismas tonterías, espero que mi padre diga algo más.

"Aunque es hermosa, como lo era tu madre. Entiendo por qué te sientes atraído por ella".

"¿Qué le dijiste?" le pregunto de nuevo, perdiendo la paciencia.

"Le dije la verdad, hijo".

Lo enfrento. "¿Qué verdad... Papá?"

"Estaba agitada, preguntaba por Laura, quería saber si había algo de cierto en los rumores. No confía en ti".

Apretando la mandíbula, estoy a punto de romper algunos dientes. El impulso de estrangularlo es irresistible. Quisiera rodearle el cuello con las manos y exprimirle la vida.

¿Wynter no confía en mí?

Yo digo que son tonterías.

"Si te acercas a ella de nuevo, te arrepentirás. Déjala en paz".

Apoyado en mi auto, con las manos en los bolsillos del traje, mi padre parece exhausto. Como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros, y tal vez es así. Tal vez tener que complacer al público cada día pesa, y no poco. Pero no es mi problema.

"Ella vino a mí, hijo. Wynter escribirá que eres un asesino. Se está burlando de ti".

No reconozco su comentario. Es inútil, son palabras inventadas para hacerse más fuerte.

Lo rodeo y abro la puerta. "Discúlpame, papá. Tengo que irme".

"¿Sabes que su padre está luchando contra una demanda por negligencia? No es una coincidencia que se haya ligado a ti, Axel".

"Lo sé todo, papá".

"Harás el ridículo. Un loco en la cárcel, cuando finalmente sepan la verdad".

Salto a mi camioneta, cierro la puerta de golpe, giro la llave y enciendo el motor para hacer efecto. Tengo que irme de aquí. Lejos de él y de todas sus tonterías.

Conduje durante una hora antes de convencerme de que era correcto ir a casa. ¿Qué le hizo? Estaba temblando, su rostro estaba surcado de lágrimas. ¿Qué demonios le hizo?

Entrando en mi apartamento, me quito los zapatos frente a la puerta de entrada y dejo caer las llaves en la mesa cerca de la entrada. Está oscuro, silencioso. La luz de la luna entra por las puertas del balcón. Salpica sobre las líneas rígidas de mis muebles, iluminando los colores

oscuros que definen este apartamento de soltero.

De pie en la puerta de mi habitación, observo a Wynter dormir. Me ha cambiado, ha traído una paz a mi vida que no esperaba. No podía volver a casa después de ver a mi padre, necesitaba tiempo para pensar, para respirar. Haré cualquier cosa para protegerla, para ponerla a salvo del resto del mundo.

Quisiera despertarla, tocarla, amarla. Quisiera quedarme aquí toda la noche y verla soñar pacíficamente, pero sobre todo quisiera sentir su piel suave y cálida deslizarse contra la mía.

Desnudándome, me meto en la cama junto a ella, la agarro y la abrazo. Le susurro al oído, contándole todo. Todo el amor, mis miedos, mis sueños y me pregunto silenciosamente: ¿por qué demonios me ocultó el encuentro con mi padre?

***

"Buenos días, Carlwright". Su voz adormilada es sexy, su cabello despeinado adorable.

"Wynter". Mi saludo brusco la hace sentarse, su cuerpo está tenso.

"No me despertaste anoche".

"Era tarde". No pudiendo resistirme, me inclino y le muerdo suavemente el labio. "Pero disfruté viéndote dormir".

"Eso es inquietante, Carlwright".

Riendo, vuelvo a caer sobre las almohadas. Debo preguntarle sobre mi padre, pero ella empieza a trazar los símbolos tatuados en mi torso, haciéndome estremecer.

"¿Qué significa?"

Las palabras corren juntas, un hilo de esperanza y paz que se entrelaza alrededor de mi cuerpo, una cinta de vida.

"Es un mantra de paz y felicidad. Un recordatorio de que mi linaje no me define como hombre, pero mis acciones sí. Es un desafío a mí mismo para nunca rendirme y no temer nada".

"¿Haces adiciones?" me pregunta.

"Si fallo en algo, si necesito un recordatorio de que estoy vivo, de que mi apellido no me define. Añado la verdad".

"¿Lo lees?"

"Cada día".

"¿No hay nada a lo que temas?"

Me giro sobre mí mismo y la pongo a salvo debajo de mí. "Te encontraste con mi padre".

Sus movimientos se detienen, sus ojos preocupados y tristes.

"Te reuniste con él a solas. Cuando lo supe, cuando me lo dijo, tuve miedo. Tenía miedo de perderte, tenía miedo de lo que había dicho, de cómo te había tratado. Tenía miedo de que le creyeras".

Ella no responde.

"Wynter, ¿qué dijo?"

"Que te ama".

Me levanto sobre un codo. "Me dijo que te acercaste a él, que querías saber si era culpable de asesinato".

Sus ojos se agrandan y sacude la cabeza. "No. No. No es lo que pasó. No es cierto". Puedo sentir el pánico que serpentea en sus palabras. "Se metió en mi coche. Yo estaba... él se metió en mi coche y me asustó de muerte". Aprieto los puños en las sábanas y las agarro con fuerza,

tratando de controlar mi temperamento.

"Mierda. Wynter, ¿te hizo daño? ¿Te amenazó? Dime qué pasó".

Wynter se levanta, empujándome a un lado. "No pasó nada. Me asustó de muerte, pero luego solo quería hablar. Tal vez conocerme. No lo sé, Axel, pero no me acerqué a él. Sé que estoy escribiendo esta historia, pero no te habría sorprendido de esta manera. Nunca lo haría". Me abraza y me aprieta contra ella. "Nunca te haría daño de esa manera, Axel".

Resisto el impulso de retenerla, de darle consuelo. Mi piel está demasiado tensa, mis músculos tensos. Alguien está mintiendo, y apuesto por Hudson Carlwright, pero hay algo mal en la historia de Wynter. No me está diciendo todo.

"¿Fuiste asaltada la otra noche?"

La rigidez de su cuerpo es la única respuesta que necesito. Me separo de su abrazo. "¿Por qué me mentiste?"

"No quería hacerte daño" dice con voz temblorosa.

"¿Así que mentiste?" le pregunto, levantando una ceja.

Inclina la cabeza y se me encoge el pecho. "Wynter, mírame". Sus ojos se elevan hacia los míos, nuestros rostros están a pocos centímetros de distancia, nuestros cuerpos desnudos están cerca pero no se tocan. "No entiendo de qué me estabas protegiendo. Me mentiste".

"Era una situación realmente mala, Carlwright. Si te hubiera dicho la verdad, te habrías vuelto loco y habrías ido a buscarlo. Quería que todo el día terminara. Lo siento. Debería habértelo dicho".

Me levanto y me pongo unos pantalones de chándal, me paso las manos por el pelo, tirando de las puntas hasta sentir un pinchazo de dolor. "Ahora estoy enloqueciendo. ¿Qué diferencia hay?" le digo mirándola fijamente.

"¿La diferencia? Estás enojado conmigo, no con él". Me quita la camiseta y se pone al otro lado de la cama, con la barbilla levantada y los brazos sobre el pecho. "¿No quieres que me acerque a tu padre? Bueno, yo tampoco te quiero cerca de él. Y haré cualquier cosa para mantenerte alejado de él. Cualquier cosa. Incluso si tengo que mentirte continuamente".

Prácticamente me está gritando, su pecho se eleva con respiraciones profundas, su labio inferior tiembla, sus ojos se empañan de lágrimas. Me está rompiendo el corazón. Quiero protegerla, amarla con todo mi ser, pero necesito saber de qué tiene tanto miedo. "¿Qué te hizo?"

"No me hizo nada".

Suéltalo ya.

"Wynter, ¿qué quería?" Intento calmar mi voz, relajar la rigidez de mis hombros, la dureza de mi mirada.

"Quería que me mantuviera alejada de ti" grita. "Que dejara de verte, que dejara de hurgar en tu pasado".

Me giro y presiono las manos contra la pared, golpeando la frente contra el material frío. Respiro profundamente por la nariz y cierro los ojos. Dios, es realmente un imbécil. "¿Eso es todo?" pregunto con los dientes apretados.

Ella no responde.

Me vuelvo hacia ella y la miro directamente a los ojos, observando una lágrima que le cae por la mejilla. "Wynter, ¿es eso todo?"

Ella me mira fijamente, con el rostro atormentado, pero finalmente asiente.

Me separo de la pared y rodeo la cama hasta quedar frente a ella. Si pudiera, iría a casa de Hudson Carlwright y me aseguraría de que nunca más se acercara a Wynter. Pero no puedo

dejarla en este estado y debo arreglar las cosas entre nosotros. No puedo perderla. No por mi padre. Nunca le permitiré ganar.

Levanta la mirada hacia mí y otra lágrima le cae por la mejilla. Uso el pulgar para secarla.

"Wynter, mi padre no puede interponerse entre nosotros. No lo permitiré. Mantente alejada de él, está tramando algo malo".

"Tienes que hacer la misma promesa".

"Es mi padre".

"No me importa. Prométeme que te mantendrás alejado de él. Que no te acercarás a él". Odio que me esté pidiendo que lo deje pasar, pero siempre he querido un motivo para mantener las distancias, y ahora lo tengo.

Con renuencia, hago la promesa.

Nos miramos fijamente por un momento antes de movernos ambos. Le arranco la camiseta por la cabeza y capturo sus labios con los míos. Ella me hunde los dedos en el pelo, acercando mi rostro al suyo, mordiendo, chupando, gimiendo. Caemos sobre la cama, una intensa bola de calor y tensión.

Usando los dedos de sus pies para empujarme los pantalones por el trasero, mi polla apenas está libre antes de que la empuje dentro de ella. Gemimos al unísono. Está tan mojada, tan caliente y todo en ella es condenadamente hermoso. No me detengo, no disminuyo la velocidad, ella lo toma todo y lo devuelve con la misma fuerza. Sus caderas se encuentran con las mías, embestida tras embestida. Emite gemidos incomprensibles, sus dedos de los pies se curvan en la parte posterior de mis muslos, su cabeza cae hacia atrás y sus labios se abren en éxtasis mientras se corre de forma rápida y veloz.

Levantándome sobre las manos, desinhibido y primario, me dejo llevar y empujo una y otra vez hasta que ella se derrumba de nuevo, sus entrañas me aprietan y yo pierdo todo el control. Un calor abrasador me recorre la columna vertebral hasta los dedos de los pies. Grito su nombre, mi cuerpo tiembla y mi corazón late con fuerza.

Respiramos con fuerza, nuestros ojos se encuentran, nuestros rostros están a pocos centímetros el uno del otro. Tomo sus labios, la beso con fuerza, hundo la lengua en su interior y reclamo su boca de la misma manera que mi polla acaba de tomar su cuerpo.

La intensidad es extrema, todas mis emociones se vierten en este beso y ella lo devora, rodeándome el cuello con los brazos, manteniendo mi cuerpo cerca del suyo, con mi polla aún dentro de ella.

"Prométeme que no me mentirás de nuevo, Wynter" le ruego finalmente. Mi cuerpo presiona contra el suyo, casi ninguna parte de nosotros está intacta, nuestros labios se rozan, nuestras respiraciones se mezclan.

Ella se gira y se pone a horcajadas sobre mí, sus senos llenos rebotan, sus manos me rozan el pecho mientras rota las caderas, mi polla se endurece dentro de ella. "¿Puedes ir un poco más tarde al entrenamiento?" Su voz es inocente, pero puedo leer el significado sucio que se esconde detrás de esta pregunta.

¿Cómo demonios puedo responder que no a esta petición?

Paso la siguiente hora asegurándome de que Wynter sepa exactamente cuánto la amo. Solo cuando me he adentrado en la pasión, me doy cuenta de que nunca me hizo la última promesa.

¿Hay algo sobre lo que todavía está mintiendo?

37

WYNTER

Debería habérselo dicho. Nunca me perdonará cuando descubra la verdad. Era el momento adecuado, era el momento perfecto, pero no podía hacer salir las palabras de mi boca. Tiene un mantra tatuado en su cuerpo. Cree en la bondad de las personas. Cree en mí.

Debería habérselo dicho. Mil kilos de culpa me oprimen.

Esta noche. Se lo diré esta noche.

Llamo a Julia. "¿Cuándo vuelves a la ciudad?" La semana pasada estuvo en Seattle por un viaje de trabajo. Se ha perdido todo.

"Mañana, y cenaremos juntas. Dile a tu toy-boy que se tome una noche libre".

Me río. "Creo que es un poco, quiero decir, mucho más que un toy-boy".

Suspira pesadamente. "Dime qué ha cambiado en estos siete días de ausencia".

Pasando la siguiente media hora poniéndola al día sobre mi situación sentimental, no me doy cuenta de que Leonard está demorándose en la puerta de mi oficina. "Julia, tengo que irme. Nos vemos mañana".

Leonard aprovecha para entrar. "Wynter." Cierra la puerta antes de sentarse. "Necesito una actualización. Te he dejado hacer, no te he pedido mucho, pero ha llegado el momento de mostrar tus cartas".

Sabía que esto sucedería y tiene razón. Me ha visto en los periódicos con Axel, me ha visto entrar en esta oficina y nunca ha pedido ver mis notas, o siquiera un borrador.

"Casi he terminado, Leonard. He estado escribiendo durante una semana. Solo tengo algunos asuntos pendientes por resolver".

"Necesito ver el borrador".

"Te lo haré llegar mañana por la mañana".

Él tuerce los labios con escepticismo. "No prometas algo que no puedes cumplir, Wynter".

"Tendrás un borrador. Te lo prometo". No puedo decirle a Leonard que las partes más importantes de mi historia no estarán en ese borrador, que aún no he descifrado lo que he descubierto sobre Laura. Pero verá un lado de Axel que está oculto al público. Verá las vetas de la historia que estoy creando.

Es hora de obtener la pieza que falta. Caminando rápidamente a través de la oficina, me dirijo directamente hacia Beckett. "Toma tu abrigo. Nos vamos".

"¿En serio?" Mirando todo el trabajo amontonado en su escritorio, con el teléfono en la oreja, duda.

"¿Vienes conmigo o voy sola?"

"Tengo que irme, mamá. Te quiero".

Agarrando su abrigo de lana, me sigue hasta los ascensores.

"Llama a Serring y dile que hoy estás conmigo".

"Me encargo yo. ¿Adónde vamos?"

"De vuelta en el tiempo".

***

"Deberías haberme avisado, ¿sabes? El instituto fue una experiencia traumática".

Mientras se acerca al aparcamiento del Instituto Walter Payton, Beckett se queja de ser el gay más extraño.

"¿Fuiste víctima de acoso?"

"¿Moi? ¡Puhleeze! Yo dirigía este instituto".

"Entonces, ¿cuál es tu problema?"

Intenta arreglarse el pelo en el espejo de la visera. "Hoy estoy pálido y sin energía. No es la forma en que uno quiere volver a su Alma Mater".

"Eres ridículo", digo riendo. "Estamos en tu antiguo instituto, no en la universidad".

Me bajo del coche. El instituto es viejo, con el revoque blanco en las paredes, los letreros azules y los acabados descoloridos. Es desolado y lúgubre.

"¿Con cuántos alumnos te graduaste?"

"Alrededor de cuatrocientos".

Este lugar parece más una prisión que un instituto y me sorprende que Hudson Carlwright haya permitido que su hijo asistiera aquí.

Abrimos las puertas y Beckett me guía hacia la oficina.

"Beckett Wolf. ¿Eres tú? Oh, Dios mío, eres tú. Ven aquí y dame un abrazo".

Las mujeres tienen todas entre cincuenta y sesenta años y son grandes, como si no salieran ni caminaran mucho, pero están felices y sonríen a Beckett mientras cuentan historias de años pasados.

"¿Y quién es esta? ¿Acaso ella es...?"

"No, Betty, no soy heterosexual. Wynter es una amiga y esperábamos intercambiar unas palabras con el director Sutton".

Betty consulta el calendario en el ordenador. "No veo una cita, Beckett. Normalmente se necesita una para verlo, pero veamos qué puedo hacer".

Veinte minutos después entramos en la oficina del director Sutton. Ya sea por su gran sonrisa, sus hoyuelos o sus orejas demasiado grandes para su cabeza, este hombre me cae bien de inmediato.

Después de que él y Beckett hayan intercambiado cortesías, me adentro en la conversación. "Sé que han pasado once años, Director Sutton, pero me preguntaba si puede decirme algo sobre Axel Carlwright y Laura Wanford. También soy amiga de Axel Carlwright y estoy tratando de unir las piezas del rompecabezas".

El rostro de Sutton se ensombrece. Se quita las gafas y las frota con un paño, inspeccionándolas en busca de manchas residuales. "Dos chicos brillantes, dos vidas arruinadas".

"¿Arruinadas? Una de ellas está muerta, pero el otro me parece bastante saludable".

"Axel Carlwright murió el día que enterramos a Laura Wanford". Sutton mira fijamente la estantería detrás de mí. "Ese chico amaba la vida. Creo que su madre le enseñó esto antes de morir: a vivir con vitalidad, sabiendo que su tiempo era breve".

Me inclino hacia adelante, no queriendo perder una palabra. "¿Por qué dice esto? ¿Por qué piensa que él sabía que su tiempo era breve?"

Sutton aparta la mirada. "Esta es una ciudad pequeña. Las ciudades pequeñas hablan".

"¿Y qué decían?"

Eligiendo cuidadosamente las palabras, se encoge de hombros. "Fue hace mucho tiempo, señorita Tuff, pero los Carlwright eran muy conocidos. La señora Carlwright no debería haber conducido esa noche y todos lo sabían. Axel estaba destrozado cuando ella murió".

"Perder a Laura unos años después... fue demasiado. Axel pasó de ser el payaso de la clase a un chico reservado y silencioso. Buenas notas y fútbol. Ahí terminó todo".

"¿Cree que Axel vio algo la noche en que Laura murió?"

"No, no lo sé. Estaba triste. El chico tenía el corazón roto".

"Algunos piensan que él mató a Laura".

Negando con la cabeza, el director dice: "Es una vergüenza lo que la gente hace para mantener el drama. La muerte de Laura fue trágica. No sé quién la mató, pero después de ese día Axel Carlwright se convirtió en un solitario, un solitario exitoso, pero debe haber sido una existencia triste de todos modos".

El corazón me sangra un poco. "¿Y Ryder Fitzgerald? ¿No estaba ahí para Axel?"

"¡No! Ryder Fitzgerald era una mala persona, siempre metido en problemas y constantemente buscando su próxima aventura. No tengo mucho que decir sobre él, excepto que era el mejor mariscal de campo zurdo que este estado había visto jamás".

"¿Ryder Fitzgerald? ¿No quiere decir Axel?"

"No, señorita Tuff. Ryder era la estrella del fútbol de este instituto. Pero perdió su beca universitaria cuando lo pillaron con cocaína en su cuerpo pocos días antes del inicio de la temporada. Axel no es un alborotador y sí, es raro tener dos mariscales de campo zurdos en un equipo, pero han sucedido cosas más extrañas".

Mi corazón toma el ritmo. Ryder Fitzgerald. ¿Es él el pegamento que mantiene todo esto unido? Axel confía en él. Pero esa confianza podría estar mal depositada.

"¿Es posible que Ryder también estuviera enamorado de Laura?"

Sutton se encoge de hombros. "Señorita Tuff, está hablando de chicos de 17 años con las hormonas alborotadas. Todo es posible".

Tiene razón. Todo es posible.

"Gracias por su tiempo, señor Sutton". Me levanto. "¿Hay algo que haya dicho hoy que preferiría que no se hiciera público?"

"No. Estaba esperando el día en que alguien sacara este tema a colación. Esta historia ha permanecido dormida durante demasiado tiempo".

Sabía que este hombre me caía bien.

Beckett y yo nos disponemos a salir y el señor Sutton se aclara la garganta. "Tengo una petición, señorita Tuff. Haga feliz a Axel Carlwright. Victorias como la de este último fin de semana hacen que esta ciudad sea más fuerte".

Sonriendo, prometo intentarlo.

Beckett y yo salimos del instituto y agarro su brazo. "Cuando Laura murió, ¿alguien hizo preguntas sobre Ryder Fitzgerald como posible sospechoso?"

"Sunshine, todos eran sospechosos. Pero el único en el que los detectives estaban realmente interesados era Axel. Hasta que Hudson Carlwright puso fin a todo eso".

Beckett y yo cerramos las puertas del coche al mismo tiempo. Enciendo el aire acondicionado, tratando de calentarme después de los cinco minutos de caminata por el aparcamiento.

"Sunshine, no hace tanto frío afuera".

"Habla por ti".

"¿Qué sabes de Ryder?" le pregunto.

Baja la visera y se arregla el pelo revuelto por el viento. "Creo que la mejor pregunta, Sunshine, es: ¿qué tiene Ryder en común con Axel?"

"No estoy de humor para juegos, Beckett".

"Y no tengo intención de jugar. ¿Has visto alguna vez a Axel y Ryder juntos?"

"Algunas veces, ¿por qué?"

"¿Has notado algo particular?"

"¿Como qué?"

"Jesús, Sunshine, a veces pienso que nuestros roles deberían estar invertidos. Aparte de la diferencia de color, ¿hay algo que te llame la atención?"

No he visto a Ryder en unas semanas y no puedo recordar los detalles de su apariencia. Saco mi smartphone y busco su nombre en Google, luego presiono en imágenes. Hay algunas fotos que lo muestran en eventos de prensa, pero las que captan mi atención son las fotos tomadas con Axel. Uno al lado del otro, hay cierta familiaridad entre ellos. Sus narices reproducen el mismo ángulo recto y sus ojos son ambos almendrados con espesas pestañas negras. Mientras la mandíbula de Axel está cincelada, Ryder tiene una redondez más juvenil, pero ambos tienen el mismo mentón puntiagudo que destaca en el senador Carlwright. Y el hoyuelo sexy en la barbilla está presente en ambos. La náusea me burbujea en el intestino y bajo la ventanilla para tomar aire. "Mierda, Beckett. ¿Quién más lo ha notado?"

"Probablemente nadie. A menos que se busque, es difícil darse cuenta".

"¿Cómo lo descubriste?" le pregunto atónita.

"Era un adolescente homosexual y solitario, Sunshine. Pasaba mi tiempo libre estudiando a esos dos chicos cuando estábamos en el instituto. Un día se me ocurrió que estaban relacionados de alguna manera".

Miro la foto de nuevo. Sin duda son parientes, tal vez primos. Pero si fueran primos, ¿por qué mantenerlo en secreto? Podrían ser hermanos, pero tienen una edad demasiado cercana para ser ambos de Meghan... lo que solo puede significar una cosa.

38

WYNTER

La oficina del senador Carlwright es como me la imagino, con sus muebles de madera oscura y cuero marrón, similar a un opulento club de fumadores de puros con un aroma a especias naranjas. Su asistente está de pie en la puerta y se niega a dejarme sola mientras esperamos su llegada. No puedo decir que la culpe. El deseo de curiosear es bastante tentador.

"Wynter, siento haberte hecho esperar". Me giro en la silla y miro a Hudson Carlwright entrar en la habitación. Le hace un gesto a su asistente. Ella se va, cerrando la puerta tras de sí.

Con paso decidido, se acerca a mí con una mano extendida. Me levanto y la acepto.

"Espero que nuestro acuerdo siga en pie", me pregunta con aire autoritario.

"¿Quién es su madre?" Estoy rompiendo mi promesa a Axel viniendo aquí hoy, pero necesito conocer la verdad. ¿Cuántas mentiras le ha contado este hombre a su hijo?

Da un paso atrás, perdiendo la sonrisa. "¿De quién estás hablando?"

"Ryder Fitzgerald. ¿Quién es su madre?"

Se queda atónito y se pasa una mano por el pelo. Sus labios forman una fina línea de desaprobación, su tono ya no es amistoso y acogedor. "Siéntate".

Vuelvo a mi silla y lo observo mientras se sienta frente a mí. Rodeado de toda esta extravagancia, espero que exude poder y fuerza, pero parece viejo y cansado.

"Primero, Wynter, dime cómo lo sabes". Se sienta en su silla, con un tobillo apoyado sobre una rodilla, como si el descubrimiento de una segunda familia fuera un hecho cotidiano. Pero no puede ocultar el miedo en sus ojos. La desconfianza. La manipulación.

"Cómo lo descubrí no es importante".

"No estoy de acuerdo".

"Me doy cuenta de que para su reputación mantener el secreto es fundamental, pero puedo asegurarle que mi fuente no le dirá a nadie que Ryder Fitzgerald es su hijo. Así que, no es importante".

Se inclina hacia adelante, apoyando los codos en el escritorio y juntando las manos frente a su rostro.

"La última persona en descubrir este hecho murió, Wynter. ¿Cómo lo descubriste?"

¿Se refiere a Laura? "Junté las piezas".

"¿Axel lo sabe?" pregunta.

"No lo creo".

Asiente. "Bien".

No, no está bien. Es todo menos bueno. Es horrible y Hudson Carlwright es una persona horrible. Quisiera gritarlo, pero necesito que me hable. Necesito respuestas.

"Tal vez si usted hubiera sido sincero con Axel, él no lo odiaría".

Sus cejas se alzan. "Puedo asegurarte que nunca más me hablaría si descubriera la verdad".

De todos modos, nunca más le hablará. Pero al menos Axel sabrá sobre su pasado. Al menos podrá finalmente seguir adelante y vivir una vida digna de ser vivida.

"¿Ryder sabe que usted es su padre?" le pregunto.

Él asiente y el corazón se me sube a la garganta. No puedo ocultarle esto a Axel. No puede ser la única persona excluida de su vida. Debo decírselo.

"¿Desde cuándo lo sabe?"

Con tristeza, Hudson Carlwright revela la historia de su segundo hijo. "Tuve una relación con la madre de Ryder, Katie Fitzgerald. Ella trabajaba para mí. Un día, en el período en que descubrí que Meghan estaba embarazada, Katie renunció y se mudó a otra ciudad. Pensé que estaba molesta por la condición de Meghan. Katie regresó catorce años después, sin dinero, luchando contra el cáncer y con un hijo que obviamente era mío. Les alquilé una casa, pagué todos los gastos médicos y los soborné para mantener el secreto".

No soporto a este hombre. "¿Estuvieron de acuerdo?"

"Sí".

"¿Y su madre sigue viva?"

"No. Desafortunadamente murió hace unos años después de que el cáncer volviera".

"Lamento oírlo. Entonces, ¿ustedes son la única familia que Ryder tiene? ¿Usted y Axel?"

"Si es así como quieres definirnos".

¿Cómo puedo decirle a Axel que todos en quienes ha depositado su confianza, incluyéndome, le han mentido? Lo destruiría. Se merece mucho más que esto. Debe haber una razón más profunda que mantener las apariencias. Hay algo más que Hudson Carlwright está ocultando, algo más grande. Y de repente, todo encaja.

"Ryder mató a Laura Wanford, ¿no es así?"

Se sienta en silencio.

"¿Es un sí?"

"No, pero tampoco lo niego. Dime lo que sabes".

Él lo sabe. Lo veo en sus ojos. Siempre supo la verdad. Debo comunicárselo a Axel. Debo ser yo quien se lo diga.

"El asesino era zurdo y amaba a Laura, o al menos creía amarla. Le escribía cartas de amor, cartas que Axel niega haber escrito jamás". Me levanto y camino por su oficina, con las teorías dando vueltas en mi cabeza. Un momento. Me detengo y lo enfrento. "Lilly había descubierto quién era Ryder, ¿no es cierto?"

El senador no responde, permanece sentado mirándome fijamente. Pero lo leo en sus ojos, casi un alivio de que él no sea el único en llevar este peso.

"Pero ¿por qué Ryder no confesó, por qué tuvo que matarla? ¿Qué había de tan importante en mantener ese secreto a salvo?"

Sonríe.

"Lo está pagando, ¿verdad? Siempre lo ha sobornado. Siempre les ha pagado a él y a su madre".

Un solo gesto me da la respuesta.

"Pero si Ryder mató a Laura, ¿por qué usted, senador, lo está protegiendo? ¿Por qué no corta lazos y deja todo atrás? Deje que Axel viva la vida que merece".

Me mira con aire ausente. Y de repente todo tiene perfecto sentido. "Su nombre quedará manchado. ¡Lo entiendo! Usted no puede reclamar la imagen limpia de Carlwright. Ryder lo destruiría".

Aún no confirma nada.

"Y usted perdería a Axel".

"No estoy dispuesto a arriesgarme". ¿Este hombre habla en serio?

"Dios, usted no ha hecho más que mentirle a Axel toda su vida. ¿Cómo puede vivir de esta manera?"

"La vida puede ser brutal a veces, señorita Tuff. Mira a Axel ahora, ¿crees que sería el mariscal

de campo titular de un equipo de fútbol de la NFL si lo hubiera criado de manera diferente?"

Sin decir nada más, agarro mi bolso y me dirijo hacia la puerta. Le contaré todo a Axel y espero que me perdone. Espero que entienda que lo amaba lo suficiente como para arriesgarme a perderlo, a arriesgarlo todo para hacerle saber la verdad.

"Creo que ha llegado el momento de modificar nuestro acuerdo, señorita Tuff".

"Ya no tenemos un acuerdo, senador". Agarro el pomo y empiezo a girarlo.

"Haré desaparecer el caso de tu padre. Si tú no revelas nada, salvaré a tu padre. Pero no puedo y no quiero salvar a ambos hombres que amas. Debes elegir".

El shock me mantiene clavada en el sitio, la mandíbula se me cae, las palmas de las manos me tiemblan y están húmedas de sudor.

"Salvaré a tu padre".

Lo enfrento. "Es imposible. El caso de mi padre no tiene nada que ver con usted".

Se levanta y camina en mi dirección. "Dinero, Wynter. Los Hammond escucharán al dinero".

Si mi padre perdiera el caso, no solo perdería su bufete, sino que podría terminar en prisión. Me mudé aquí para tratar de salvarlo, pero nunca pensé que tendría que intercambiar una vida por otra.

Piensa, Wynter. Debe haber una forma de proteger a ambos.

39

AXEL

El olor a ajo me golpea cuando abro la puerta de casa. Encuentro a Wynter en mi cocina preparando un banquete italiano. Maldita sea si no es sexy con el delantal y el pelo recogido en un moño. Me acerco por detrás y le beso el lado expuesto del cuello. "Huele fantástico".

Se gira y me echa los brazos al cuello, apoyando su rostro en la curva de mi hombro. Abrazarla es el final perfecto de un día agotador. Amo el fútbol, pero empiezo a pensar que amo más volver a casa con esta mujer. Ella sorbe cerca de mi oído. "¿Estás llorando, Wynter?" Me echo hacia atrás, mantengo las manos firmemente plantadas en sus caderas y observo las lágrimas que brotan de sus ojos. "¿Qué pasa?"

"Nada", niega con la cabeza.

"Wynter".

"Solo he tenido un día difícil".

"Wynter, dime qué está pasando".

Ella vuelve a llorar y la atraigo hacia mí. "Háblame. Déjame ayudarte".

"Solo estoy feliz de que estés en casa, Carlwright. Te he echado mucho de menos hoy".

Quisiera resolver cada día difícil de esta mujer. Ser la razón por la que sus días sean felices, ser la razón por la que sonría y haga desaparecer las lágrimas.

"Cásate conmigo".

Estalla en una carcajada.

"No deberías reírte, Wynter. Deberías decir que sí".

"No diré que sí si el único motivo por el que me lo pides es para que deje de llorar".

La atraigo de nuevo entre mis brazos. "No soy muy bueno en estas propuestas de matrimonio, ¿verdad?"

Niega con la cabeza.

"Te lo pido porque te amo y porque me gusta volver a casa contigo cada noche. Si estamos casados, no me dirás que algo va mal cuando no es cierto".

"Carlwright, estoy bien".

"Bien es una palabra en clave para indicar todas las cosas negativas en el lenguaje femenino".

"¿Lenguaje femenino?" me pregunta como si fuera una broma.

"Sí, bien es una palabra terrible. Detrás se esconde todo tipo de significado oculto".

"No hay ningún mensaje secreto que esté tratando de enviarte, Carlwright. No hay nada malo, aparte del hecho de que mi novio me ha pedido que me case con él mientras llevo puesto un delantal, mi pelo está desordenado y mis ojos están hinchados por el llanto".

"Me pareces hermosa y cuando te vi en los fogones mi imaginación se excitó".

"¿Por qué?"

"Tú. Cocinando para mí... desnuda. Como mi esposa, creo que forma parte del programa".

Las vibraciones de las risas unidas a sus sollozos me provocan una sensación de calidez en el pecho: el confort del hogar. "Me he dedicado a una planificación minuciosa, desde el momento en que cruzaste la puerta hasta que llegaste por detrás". Me desliza la mano por la columna vertebral y me estremezco. "No he salido de aquí en más de una semana, Axel. Si me quieres desnuda cuando vuelvas a casa, pídelo. Es probable que tengas suerte".

"¿Es por eso que estás triste, Wynter? ¿Estás lista para volver a casa?"

La dejaré ir. Yo mismo la acompañaré a casa, si es eso lo que quiere. Pero no es lo que quiero yo.

Alejándose, se seca las últimas lágrimas de los ojos. "No. Yo... Hace días que no pienso en mi casa. ¿Estás listo para dejarme ir?"

"Quiero que ésta sea tu casa, Wynter".

Ella sonríe y yo le devuelvo una sonrisa diez veces más grande. Pero luego es como si un pensamiento oscuro cruzara por su mente y la sonrisa se desvanece.

"¿Tienes hambre?" me pregunta, cambiando de tema y dejando pasar mi propuesta. Lo dejo estar... por ahora.

"Me muero de hambre". Coge dos platos del armario y empieza a servir cucharadas de lasaña. Le agarro el codo para detenerla. "Necesito saber qué te preocupa antes de comer".

Me dirige una sonrisa triste. "Me faltan algunas notas".

"¿Qué significa eso?" le pregunto con cautela.

"Mis notas, la historia que estoy escribiendo". Toma un respiro profundo. "Podrían estar en manos de otra persona".

Nos miramos, con la pregunta no formulada suspendida en el aire.

"¿Notas sobre mí?" No necesito ver el asentimiento de su cabeza, el parpadeo de sus ojos. Ya conozco la respuesta.

"¿Estoy segura de que las dejé en la oficina, pero si... si alguien las hubiera robado?"

"¿Has vuelto a la oficina? ¿Las has buscado?"

Ella asiente.

"¿Y no has podido encontrarlas?"

"No, pero debo habérmelas perdido. Tienen que estar allí".

Está tan alterada, tan conflictuada. Me pregunto qué hay en esas notas que yo no le haya dicho ya.

"Así que volví a casa y cociné. No sabía qué más hacer".

Tengo la extraña sensación de que me está ocultando algo, que sabe más cosas sobre mi vida que yo. Pero no quiero que se sienta peor de lo que ya está. "Wynter, ¿hay algo en esas notas que debería saber?"

Sus grandes ojos marrones me miran. Están llenos de lágrimas no derramadas, su piel está blanca como la de un fantasma. Niega con la cabeza. "Estoy segura de que están en la oficina. Tiene que ser así".

En el centro del estómago se me forma un vacío que no puedo disipar. No importa cuánto coma, de qué hablemos o cuántas veces tengamos sexo durante la noche, el vacío crece constantemente por la mañana. Cuando salgo para los entrenamientos, se ha transformado en una piscina olímpica y todavía no tengo idea de lo que me espera.

***

El entrenador Connelly nos ha dado una paliza hoy. Son solo las tres de la tarde y estoy listo para una siesta. Preocuparme por Wynter e intentar concentrarme en mi juego me ha dejado agotado.

"Axel, ¿puedo verte?"

Mierda. Por el tono de voz del entrenador, no es algo bueno.

Lo sigo a su oficina. "Cierra la puerta, hijo".

Joder. Es peor de lo que pensaba.

"¿Qué pasa, entrenador?"

"Hoy ha salido una noticia".

"¿Sobre mí?" El rostro de Wynter destella en mi mente. Sus lágrimas, su estado de ánimo, su angustia. Mierda. "¿Sobre Wynter?" Un temblor sacude mi voz.

"No, pero se la menciona en el artículo".

Se me hierve la sangre. "¿Qué es, entrenador?"

"Mira, ¿por qué no lo lees tú mismo?" Me entrega unas hojas impresas. Los papeles tintinean en mis manos temblorosas. "Siéntate, Axel".

Me desplomo en la silla, las primeras palabras en la página me revuelven el estómago.

Axel 'El Furioso' Carlwright. Una mirada de cerca al atleta más escurridizo de Chicago. Por: Albert Ortega.

Chicago Times

Albert Ortega. ¿Qué ha hecho ese cabrón?

Leo el primer párrafo y mi mundo se pone patas arriba.

Hijo único de Hudson y Meghan Carlwright, el linaje de Axel lo coloca en el carril rápido de la grandeza. Sus padres, la versión idealizada de la realeza, su riqueza, su poder, son envidiados por toda la costa. Si solo el público conociera los secretos que atormentan su pasado. Los engaños. La manipulación. Las vidas destruidas que han dejado a su paso.

Durante años han vivido con las manos sucias de tierra y nosotros hemos mirado hacia otro lado. ¿Y si esa suciedad fuera sangre? Manchas rojas, un recordatorio constante de vidas perdidas, de corazones desangrados. ¿Cómo vería la opinión pública a su adorada familia si supiera hasta qué punto están dispuestos a llegar para ocultar sus secretos? La novia de Axel Carlwright, Wynter Tuff, dice que matarían para mantener su nombre chapado en oro.

Me detengo y miro a mi entrenador. "¿Cómo consiguió esto?"

"Sigue leyendo, hijo".

Mecánicamente, asiento, mis ojos escudriñan más rápido de lo que mi mente puede procesar. Ortega describe una familia que no conozco, una vida que no estoy viviendo, una existencia que no reconozco.

Ryder Fitzgerald, hermano de Axel...

¿Mi hermano? "¿Pero qué está diciendo? ¡Está equivocado!" exclamo.

El entrenador niega con la cabeza. "No sé qué decir, Axel, excepto que sigas leyendo".

Me concentro en las páginas, tan confundido como enojado.

Hijo ilegítimo de Hudson Carlwright, Ryder viene a vivir a la misma ciudad que su padre cuando su madre enferma de cáncer.

Los detalles de la historia de Ortega hacen aflorar recuerdos de mi pasado que había olvidado: el momento en que Ryder apareció en mi vida, la muerte de su madre, las similitudes en la estructura ósea, el color de nuestros ojos, la forma de nuestras mandíbulas, la potencia de nuestros brazos izquierdos dorados. ¿Podría tener razón? ¿Mi padre ocultaba una segunda familia?

Wynter Tuff confirma que Ryder Fitzgerald mató a Laura Wanford. Muy probablemente por la necesidad de mantener su secreto a salvo. Si yo fuera ella, me cuidaría las espaldas. Al parecer, los chismes pueden ser letales en esta ciudad.

Arrugo los papeles entre mis manos, mi corazón se vuelve de piedra. ¿Desde cuándo sabe

Wynter que mi vida es una mentira? Toda mi vida era una puta mentira. Estas son sus notas, este es su trabajo.

Me levanto de golpe y mi silla se desploma en el suelo. Mi vida ha sido una bocanada de aire desperdiciada. Todos en quienes he depositado confianza me han mentido.

"Axel". La voz del entrenador está llena de preocupación, llena de empatía. Empatía que no quiero. "¿Sabes si todo esto es cierto?" me pregunta.

Creo que todo es cierto. Algunos atletas del instituto bromeaban sobre el parecido entre Ryder y yo. Ambos somos zurdos, ambos tenemos una hendidura en la barbilla y nuestros ojos tienen el mismo tono de azul. No estoy seguro de que todo esto tenga sentido, pero de repente mi vida tiene perfecto sentido. Cuántas putas mentiras. Mi vida no ha sido más que mentiras. "Podría ser cierto, entrenador". Y yo que antes pensaba que mi existencia estaba jodida. Mierda.

"¿Quién es Albert Ortega?"

Wynter lo odia y por una buena razón. "Es el periodista que ha intentado obtener mi historia durante más de un año y se enfureció cuando le dieron el encargo de escribirla a Wynter. Le ha hecho la vida imposible desde que ella empezó a trabajar en Alpha Sports". Pienso en anoche. "Joder. Anoche. Wynter pensaba que alguien había robado sus notas... estas notas. A la mierda con ese cabrón. Lo mataré".

Con las manos atadas detrás de la cabeza, me cuesta respirar. Toda mi vida ha sido una historia inventada. Una historia de terror que alguien ha construido para su propio beneficio. No, no alguien, mi padre. Y Wynter me lo ha ocultado. Siempre he tenido una estrecha relación con Ryder, ¿pero era mi hermano? ¿Y Wynter piensa que él mató a Laura? Todo ha cambiado en mi vida.

Wynter. Joder. "¿Desde cuándo ha sido publicado?"

"Desde esta mañana".

El miedo dicta mi siguiente movimiento mientras corro hacia la puerta.

"Axel, no puedes irte de aquí sin seguridad. Es una locura ahí fuera".

"Mierda. Tengo que salir de aquí, Entrenador. Tengo que encontrarla. Está en peligro".

"Deja que Bruce te acompañe por la parte de atrás. Haré que llegue un coche".

"¿Y las relaciones públicas? ¿Dónde está Ryder?" El cabrón siempre está al acecho y ahora, ¿es un puto fantasma?

"El equipo de relaciones públicas se está ocupando con declaraciones genéricas. Nadie sabe dónde está Ryder".

"¿Y mi padre?"

"No estoy seguro. Sus colaboradores no confirman ni desmienten las noticias y el senador ha desaparecido".

"Consigue ese coche, Entrenador".

Estoy tan jodidamente enfadado con Wynter. Y estoy aterrorizado por ella. Albert la ha convertido en un blanco. Tengo que llegar a ella, antes de que mi padre... o mi hermano la encuentren primero.

40

WYNTER

Me siento aplastada. Siento que mi pecho está cediendo, como si hubiera una roca apoyada encima, y no puedo respirar bien. La oficina de Leonard no es lo suficientemente fría para evitar que me queme por dentro. Me ha mantenido encerrada aquí durante las últimas horas, mientras su equipo intentaba ponerse en contacto con Albert.

Me siento estúpida. Fue un error de principiante dejar esa carpeta con las notas sobre mi escritorio. Un error que acaba de arruinar varias vidas, incluida la mía. He perdido a Axel, mi padre perderá su estudio y estoy segura de que he perdido mi trabajo.

"Wynter" Leonard entra rápidamente en la habitación y cierra la puerta.

Me pongo de pie. "¿Lo has encontrado?"

"Se esconde detrás del Chicago Times. Jura que encontró esos hechos por sí mismo, que solo los confirmó contigo".

"Está mintiendo. Robó el cuaderno donde guardé todos los detalles. La mayoría de los hechos aún están en mi ordenador, pero los puntos que conectó con mis notas escritas a mano estaban en ese cuaderno". No debería haber sido capaz de escribir una historia completa basada en lo que robó, pero si me ha seguido, quizás también encontró los enlaces que faltaban.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué lo habría hecho?

Leonard se desploma en la silla, emitiendo un pesado suspiro. "Su oficina ha sido despejada, pero encontramos esto en el suelo". Me pasa una foto y mi pesadilla comienza de nuevo. Ryder alejando a Axel de mí en el James', mi rostro envuelto en vergüenza. Esperaba que nadie las viera excepto yo, que el inicio de mi relación con Axel permaneciera privado. Esto no es nada comparado con el infierno que Axel está pasando. Un infierno que yo he creado. Un infierno del que intenté protegerlo.

"Leonard, no sé qué decir".

"¿Por qué no empiezas por el principio?"

Lo hago. Le cuento a Leonard todo, desde el momento en que conocí a Axel en el vestuario, hasta el encuentro con Hudson Carlwright la noche anterior. Le hablo de mi padre y de mi relación con Axel. "Tenía un plan", le digo. "Habría salvado a ambos".

"Alpha Sports te respaldará. Te puse en esta situación, te di información limitada y te dije que fueras a recoger su historia. Hiciste lo que te pedí. Ahora me toca a mí protegerte. Es la historia de Albert, pero la investigación es tuya. No lo dejaré en paz y no te dejaré hundirte sin luchar. Dame lo que tienes, Wynter, todo. Dime todo lo que sabes, tus fuentes, todas tus pruebas. No puedo arreglar tu relación con Axel, pero puedo asegurarte que tu trabajo está a salvo".

No puedo quedarme en esta ciudad si he perdido a Axel. Tendré que mudarme... de nuevo.

Lucho contra las lágrimas mientras salgo de su oficina. Debería habérselo dicho a Axel anoche, pero necesitaba más tiempo para poner en marcha mi plan. Tenía que hablar primero con mi padre y asegurarme de que estuviera de acuerdo con todo. Necesitaba más tiempo.

Mi móvil vibra mientras salgo del edificio.

Axel: Encontrémonos en el hotel Drake. He dejado una llave en la recepción.

No puedo saber cómo se siente él por este mensaje. Si me odia o si me cree. Tengo que encontrarme con él y explicarme. Tengo que llegar a él.

41

WYNTER

Miro fijamente la puerta de su suite de hotel, con las palmas de las manos húmedas de sudor, el corazón latiendo con fuerza y el estómago retorciéndose. La puerta me recuerda a un pastel de bodas, elegante y grandiosa con diseños intrincados. Las molduras de corona enmarcan la entrada de la extravagante suite del Hotel Drake y mi destino se encuentra al otro lado.

Debería volver a Los Ángeles, regresar a esa vida. Pero la llave pegada a mi palma temblorosa me recuerda que debo reparar lo que he roto.

Eres la mejor. No hay forma de que falles. Tal vez si lo digo suficientes veces...

La luz roja se vuelve verde y la puerta se abre. Mi pulso se acelera. El cuerpo hormiguea.

Empujo suavemente la puerta para abrirla. Doy un paso vacilante hacia el interior.

Las cortinas, del color de una perla, caen hasta el suelo y las paredes están pintadas del color de un cielo sin nubes. Silenciosa y vacía, la habitación es meticulosa, los muebles intactos.

Aún no ha llegado.

Tomando una profunda respiración para calmarme, entro en la suntuosa suite, me quito el abrigo y lo extiendo sobre el respaldo de una silla de lino azul pálido, mientras la tela áspera me roza el dorso de los dedos. Me aliso la falda tubo azul, me ajusto la blusa de seda.

Un ruido a mi derecha llama mi atención. La puerta de uno de los dormitorios comienza a abrirse.

Se me corta la respiración.

Su amplia estructura llena la entrada, su postura enfatiza la potencia de sus muslos y la estrechez de sus caderas. Una deliciosa cantidad de barba le cubre la mandíbula cincelada y su vello sobresale por todas partes, haciéndolo parecer un tipo de hombre extremadamente atractivo. El tipo de macho sexy que deseas por una noche, como una ráfaga de viento que te sacude los huesos y te hace temblar los dientes, dejándote sin aliento y conmocionada.

Se detiene cuando me ve, metiendo sus manos fuertes y masculinas en los bolsillos. Su rostro es una máscara de emociones no reprimidas. La silueta musculosa de sus hombros se asoma sobre una camisa blanca y planchada y el corazón me late con locura.

Nerviosamente, me lamo los labios secos. Trago con fuerza. La confianza y la gracia en un hombre de ese tamaño son una rareza, una exhibición sin precedentes.

El inicio de una sonrisa se asoma en las comisuras de su boca, mientras su mirada se encuentra con la mía. Se pasa una mano por el espeso cabello color chocolate y algunos mechones le caen sobre los ojos.

"Wynter". Mi nombre escapa de sus labios con alivio. Su voz es profunda y ronca.

Me desmorono.

"Axel, iba a decírtelo. Te habría contado todo". Las palabras escapan de mis labios con la misma velocidad con que las lágrimas caen por mis mejillas. Describo la última semana como una larga frase repetida, mientras los sollozos le hacen casi imposible entender mis palabras.

"¿Cuándo?" Está demasiado tranquilo, demasiado controlado, como si estuviera usando toda su fuerza para mantener a raya la ira.

Miro al suelo y asiento. "Tenía un plan".

Me rodea, manteniendo las distancias, como si no confiara en estar tan cerca de mí. "¿Cuál era

tu plan, Wynter?"

Estoy de pie en el centro de la habitación, con las lágrimas surcando mi rostro, las piernas débiles, el estómago revuelto, la voz apenas superando un susurro. "Te lo habría contado todo, aunque te hubiera hecho daño, aunque luego me hubieras odiado. Quería confesarlo todo y esperar que te quedaras en silencio hasta que Hudson Carlwright liberara a mi padre. Pero luego me robaron las notas y entré en pánico. Me bloqueé, incapaz de tomar la decisión correcta, cualquier decisión".

"¿Desde cuándo sabes que mi vida era una mentira?"

Llena de vergüenza y destrozada, relato la semana pasada. "Quería descubrir quién había matado a Laura antes de hablarte de Meghan. No quería destrozarte el corazón. Pensé que, si lo supieras todo de una vez, sería más fácil".

Deja de caminar y toma una respiración profunda. "Nunca podría odiarte".

"¿Qué?"

"Estoy tan enfadado contigo en este momento, Wynter. Estoy furioso. Pero nunca podría odiarte".

Asiento. "¿Puedes perdonarme?"

Me mira fijamente, con una expresión dolida. "Sinceramente, no lo sé".

Cierro los ojos, las lágrimas escapan de mis párpados cerrados y asiento. Sabía que llegaríamos a este punto. ¿Cómo puedo pedirle perdón si no me perdono a mí misma?

"Pero lo intentaré. Te lo prometo, lo intentaré".

Abro los ojos y él está de pie frente a mí, con el rostro severo pero los ojos compasivos. Me aparta un rizo detrás de la oreja y yo sorbo por la nariz.

"Lo siento".

Asiente. "Si te pido que me lo cuentes todo, ¿lo harás? ¿Crees que podrás hacerlo sin omitir nada?"

Un sentimiento de felicidad fuera de lugar me sacude el corazón. La idea de que él quiera que hable, que quiera escuchar lo que tengo que decir me da esperanza. Hago un gesto hacia el sofá y ambos nos sentamos, cerca pero sin tocarnos. Le cuento todo, cada detalle, cada incidente. Le hablo de su madre. Nada me ha preparado para el sufrimiento de verlo alejarse de la información, con los ojos cerrados y el rostro marcado por el dolor. Desearía que fuera diferente, desearía tener una historia diferente que contar. Cuando le hablo de Albert Ortega y de cómo me ha perseguido, de las fotos, de la carta en mi coche, del incidente en el bar y del día en que Hudson Carlwright se coló en mi asiento trasero, su actitud cambia. El dolor es reemplazado por la furia.

"¿Durante todo este tiempo Albert te ha seguido, mi familia te ha torturado y tú te lo has guardado todo para ti?"

"Quería ser yo quien te salvara. Quería protegerte".

"Wynter" su voz está impregnada de cruda emoción, sus ojos están llenos de humedad. Se levanta y se tira del pelo. "Mi trabajo es protegerte. No al revés".

"Lo siento" digo finalmente, levantándome para ir hacia él.

Me mira de arriba abajo, como si quisiera tocarme, pero temiera que lo quemara.

Le tomo la mano y lo conduzco hacia el sofá, sentándome más cerca, con las piernas al lado. No me suelta la mano, su pulgar pasa por el dorso de mis nudillos.

Nos quedamos sentados en silencio durante mucho tiempo. Haría cualquier cosa por tener sus brazos alrededor de mi cuerpo, pero el ritmo reconfortante de su pulgar es todo lo que obtendré. Y, dado que ni siquiera merezco eso, lo aceptaré.

"Voy a buscarlo" dice Axel, soltando el agarre y poniéndose de pie.

"¿Ryder?" le pregunto. "¿Dónde?"

"Tenemos una casa de verano. Era el lugar favorito de mi madre para las vacaciones. Apartado y en el bosque, justo en el lago pero sin vecinos por kilómetros. Una vez llevé a Ryder allí. Fue después de la muerte de Laura. Le gustaba mucho ese lugar. Me dijo que nunca más querría irse. Me dijo que, si fuera el hijo de Hudson Carlwright, pasaría allí todo su tiempo libre. Ahora que es oficialmente el hijo de Hudson Carlwright, puedo imaginar que iría justo allí".

"Sabía que erais hermanos".

"¿Qué?"

"Siempre supo que Hudson Carlwright era su padre".

Su mandíbula se tensa, los puños se aprietan. "No salgas de esta habitación".

Salto del sofá y lo detengo, apoyando mis manos en sus anchos hombros. Él aparta mi mano.

Herida, me echo hacia atrás. "¿Qué piensas hacer?"

"Voy a la cabaña. Lo enfrentaré".

"Axel, no lo hagas. Llama a la policía, pero no manejes la situación solo".

"Hudson Carlwright compró a todos en esta ciudad hace años, Wynter. No confío en la policía".

"Por favor, no vayas. Por favor".

Permanece inmóvil, mirándome mientras le ruego que se quede, que permanezca a salvo en esta habitación. En un solo paso está frente a mí, sus manos en mi rostro, sus labios presionados contra los míos. No es un beso largo, pero está lleno de pasión, un mensaje que indica que aún hay algo. Una promesa. Se echa hacia atrás, con las manos aún apretando mis mejillas.

"No salgas de esta habitación".

Sin otra palabra, desaparece por la puerta.

42

AXEL

"Papá, ¿dónde estás?"

Mi padre responde al primer timbre, como si esperara mi llamada, y esto me hace pisar el acelerador. No puedo quitarme de la cabeza el rostro devastado de Wynter. El llanto, la agitación. Mataré a mi padre por haberle hecho pasar todo esto.

"En la cabaña. Estaba buscando a Ryder".

"¿No está ahí?"

"No".

"No te vayas. Voy para allá".

Me lleva dos horas en plena noche llegar a la casa de verano que encierra algunos de los mejores y peores recuerdos de mi vida. Después de la desaparición de mi madre, la cabaña parecía una prisión. Pero íbamos de todos modos cada julio y nos quedábamos por más de un mes. Mi padre se negaba a renunciar a esta tradición. No he ido en años, pero podría llegar incluso con los ojos vendados, si tuviera que hacerlo.

Una sola luz brilla en la sala de entrada. Apago el motor y me adentro en la quietud de la noche, con el sonido de los grillos y la naturaleza salvaje dándome la bienvenida. La puerta de entrada se abre y mi padre está en el umbral.

"Ven".

Cuando entro en la casa, recuerdos que preferiría olvidar me tienden una emboscada. Cierro la puerta y me obligo a seguir caminando. Me siento en el sofá floreado que no ha cambiado en años.

"¿Es verdad? ¿Soy un subproducto de dos de las personas más egoístas y engañosas del mundo?"

"Sí".

"¡Eres un bastardo!" me levanto. Camino por la habitación, mi odio por este hombre me hace hervir la sangre. "Es mi vida, y sin embargo le dijiste tan fácilmente a Wynter lo que me has ocultado durante años".

"Axel".

"¡No lo hagas! Siempre quise creer que mi familia tenía una pizca de normalidad. Que había un atisbo de cordura en alguna parte... en cualquier parte, pero no lo hay".

"He pasado mi vida intentando protegerte de Ryder, pero en el momento en que os conocisteis fue como si la sangre que compartís se hubiera fundido. No podía manteneros alejados el uno del otro. Lo mejor que pude hacer fue protegerte de la verdad".

"¿Por qué no lo mandaste a otra escuela? ¿Por qué dejarlo cerca de mí?"

Él inclina la cabeza. "Su madre lo exigió y tu madre estaba teniendo una crisis nerviosa. Fue un momento de debilidad por mi parte".

"¿Debilidad? Yo diría más bien cobardía". Me quedo inmóvil, mirándolo fijamente a los ojos, para ver su reacción a mi siguiente afirmación. "¿Sabías que él mató a Laura?"

Mirando al suelo, se levanta y se dirige hacia la chimenea, apoyando los brazos en la repisa. "No. Pero había fallado a él como padre y te estaba fallando a ti también. Sabía que uno de vosotros era culpable de su muerte y no tenía ningún interés en descubrir cuál de los dos había

sido. No quería perderos, ni a ti ni a Ryder".

"¿Dónde está él?"

"Se ha ido".

"¿Adónde, papá?"

"No lo sé".

Paso el brazo por la mesita, esparciendo libros y posavasos por el suelo. "¡Toda mi vida ha sido una mentira! ¡Por una vez dime la puta verdad!". Me muevo por el salón, me retuerzo el pelo, veo rojo y rabia y quisiera hacer añicos esta casa. "¿Por qué lo estás escondiendo?"

"Porque es mi hijo".

"A partir de este momento, es el único que tienes. Al igual que hiciste con mi madre, puedes considerarme muerto".

Me acerco a la puerta de entrada y la abro de golpe, encontrándome cara a cara con Ryder. Como un puñetazo en el estómago, me tambaleo hacia atrás.

"¿Qué pasa, hermano? ¿Estás haciendo una reunión familiar y te olvidaste de invitarme?"

"Hijo de puta". Echo el brazo hacia atrás e intento darle un puñetazo en la cara. Él se agacha y yo salgo disparado por la puerta de entrada, aterrizando en la tierra dura y fría.

"Tienes que ser más rápido que eso si quieres golpearme, hermano. Te he estudiado durante años. Conozco todos tus movimientos".

Me levanto y me sacudo la suciedad de la ropa. Este cabrón me ha estado jodiendo toda la vida. Cada vez que he tenido problemas con la ley, cada pelea, cada apodo e historia mediática... todo ha sido obra suya. Siempre ha sido él. Desde la noche en que Laura fue asesinada. "¿Por qué?" le pregunto.

Mi padre aparece detrás de Ryder, con el rostro ceniciento y la mirada preocupada.

"Siempre has sido un gilipollas presumido. Has conseguido todo lo que siempre has querido. Has vivido como un príncipe en tu mansión mientras mi madre y yo vivíamos en el gueto. Teníamos la misma sangre y tú pensabas que eras mucho mejor que yo. Tenía que mostrarte cómo era la vida real".

Se mueve del porche y empieza a rodearme lentamente, moviendo un pie detrás del otro, con los ojos siguiéndome como si fuera su presa.

"¿Por qué tuviste que matarla?"

"Porque ella entendió quién era yo".

Miro a mi padre y veo sus hombros derrumbarse y sus ojos cerrarse en señal de derrota. "¿Le ordenaste tú que la matara, papá?"

Ryder estalla en una carcajada y yo vuelvo mi atención hacia él. "¿Crees que ese cobarde sería lo suficientemente hombre como para ordenar algo así? No conoces a tu familia, ¿verdad? No era lo suficientemente hombre para enfrentarla, así que me encargué yo. Pasé meses escribiéndole cartas que ella tenía demasiado miedo de mostrarte. Fue una jugada brillante, hasta que tu apellido te liberó. Ese maldito apellido. Habría querido ser yo un verdadero Carlwright, toda la vida, no ser pagado para callar sobre quién era realmente. Y una vez más ese apellido me jodió".

Deja de caminar y sacude la cabeza. "¿Sabes? Si mal no recuerdo, ella me rogó que la perdonara. Me juró que no le diría a nadie que éramos hermanos. Es gracioso, ¿no? Siempre te enamoras del mismo tipo de mujer. Conocen todos tus secretos y ambas, Laura y Wynter, aprovecharon la oportunidad de salvarse manteniéndote en la oscuridad sobre esos secretos. Debes ser difícil de amar, hermanito".

Un rugido primordial sale de mis pulmones. Lo embisto. Mi pecho choca con el suyo y ambos

caemos al suelo. Me envuelve en un abrazo y rueda conmigo. No puedo liberar los brazos para oponerme, así que sigo el movimiento hasta que golpeamos el parachoques de mi camioneta. La mala suerte me deja atrapado debajo de él.

Se pone de pie y, antes de que pueda moverme, me asesta un puñetazo directo en la cara. En el momento del impacto, la boca se me llena de sangre. Pero mis brazos están finalmente libres. Uso toda mi fuerza para darle un doble puñetazo en el pecho. Ryder podrá ser malvado, pero me he entrenado toda la vida para este momento. No hay forma de que pueda vencerme en una pelea callejera.

Cae de lado. Lo empujo, tomando ventaja y dándole un puñetazo en la cara y luego en el abdomen. La dulce sonrisa de Laura me hace pensar y la venganza cobra vida en mis puños.

Oigo gritos y el sonido fuerte y penetrante de una sirena, pero no me importa nada más que hacerle daño a este cabrón como él me lo ha hecho a mí.

Todavía estoy dando golpes cuando alguien me aparta de su forma flácida. Mis brazos siguen oscilando, mi cuerpo es una masa de odio furioso.

"¡Axel!"

Oigo su voz. Es lo único que percibo, pero no puedo apartar la mirada de Ryder, sangrando, sin vida, roto en el suelo polvoriento frente a mí.

"¡Axel!" Ella se acerca a mi línea de visión y, como el tesoro que es, me sujeta el rostro entre sus delicadas manos. Sin miedo, sus ojos me imploran que la mire.

Me quedo sin aliento y dejo de luchar. Bajo la cabeza en señal de derrota y cierro los ojos por la vergüenza.

Soy un hombre destruido.

He dejado que la ira ganara y esto me costará la vida.

Iré a la cárcel por asesinato.

43

WYNTER

Axel está extrañamente silencioso mientras lo acompaño a casa desde la comisaría. Acaba de prestar su testimonio jurada mientras su padre firmaba una declaración que detallaba los eventos de su vida, hasta la macabra paliza de su hijo menor, Ryder Fitzgerald.

"Para, Wynter".

Sorprendida, miro hacia el asiento a mi lado donde Axel está pálido como nunca lo he visto.

"En serio, para".

Me desvío al lado de la carretera vacía y aparco el coche. Él abre la puerta y se inclina con las piernas fuera justo a tiempo para vomitar en la cuneta. Le pongo una mano en la espalda. Vomita de nuevo, con la cabeza inclinada y el cuerpo temblando.

"Axel". Contengo un sollozo. "Axel, todo estará bien. Te lo prometo. Todo estará bien".

Sacude la cabeza y vuelve a entrar en el coche.

"Casi lo maté, Wynter".

"Lo sé".

"Si no hubieras llegado tú, lo habría matado. Mi padre me lo habría permitido. No tenía intención de detenerme".

Apoyo la cabeza en el asiento y le pongo la mano en la rodilla. "Eso no te convierte en una mala persona, Axel. Solo te hace humano".

Cubre mi mano con la suya y cierra la puerta. "He sido sospechoso de un caso de homicidio desde que tenía diecisiete años. Durante toda mi vida adulta he dudado de mí mismo, me he preguntado si sería capaz de matar como la gente suponía. Esta noche he demostrado que tenían razón". Me aprieta los dedos. "¿Eso te asusta?"

"No". Si hubiera sido yo, habría hecho lo mismo.

"Bueno, a mí sí me asusta de muerte".

Me desabrocho el cinturón de seguridad y me siento en sus rodillas. Él me agarra las caderas. "¿Qué estás haciendo, Wynter?"

"Esto es lo poco que te tengo miedo". Le sujeto la cara entre las palmas de mis manos. "Te amo. Y nada cambiará ese hecho. Si no acabaras de dejar el contenido de tu estómago en la calle, te besaría".

Él sonríe y veo su débil sombra que vuelve a mí. "Te amo y no te tengo miedo".

"He descubierto que fui creado por los dos peores seres humanos del planeta y que tengo a un psicópata como hermano".

"Pero me tienes a mí como novia. Diría que los equilibro". Inspiro bruscamente. ¿Sigo siendo su novia? Después de todo esto, ¿aún me quiere?

Su expresión se suaviza. "¿Por qué me amas, Wynter?"

"Por la forma en que tú me amas".

"Esa no es una respuesta".

Deslizo mis pulgares a lo largo de la áspera barba de su mandíbula. "Me has abierto tu corazón, Carlwright. Me has dejado entrar. Te amo porque me amas más de lo que te amas a ti mismo, y eso se ve en todo lo que haces. Incluso si no puedes perdonarme por haberte ocultado cosas. Mi corazón siempre será tuyo".

"Te perdoné en el momento en que pusiste un pie en esa habitación de hotel, Wynter. No quiero vivir una vida sin ti. Te estoy tan agradecido".

Me rodea la nuca con la mano, guiando mi rostro hacia su pecho. Me abraza, sus dedos me acarician el pelo y sus labios se posan en mi sien. "Gracias, Wynter. Por todo".

No tengo una respuesta. Estoy aquí para este hombre, no importa lo que necesite. Le he dado las respuestas que buscaba, derribando los muros de su prisión y liberándolo definitivamente.

44

AXEL

El mes siguiente a su ingreso en el hospital con huesos rotos y múltiples contusiones, Ryder fue arrestado por el asesinato de Laura Wanford. Sus huellas coincidían con la encontrada en la piedra ensangrentada.

Al final, fui exonerado.

Los padres de Laura no se han presentado ni han hecho ninguna aparición pública después de los nuevos acontecimientos relacionados con la muerte de su hija, pero con la ayuda de Wynter finalmente estoy aprendiendo a dejarlo pasar y seguir adelante con mi vida. Mi padre canceló su candidatura a la presidencia tras las consecuencias mediáticas. No he vuelto a hablar con él desde la noche de la cabaña y nunca más lo haré. Mi madre me contactó la semana pasada y me pidió una reunión. Estaba indeciso, pero Wynter me animó a aceptar su oferta. Si quiero dejar todo el pasado atrás, es el último asunto pendiente por resolver.

El apartamento de Meghan está bien amueblado. Los cuadros están alineados en las paredes, los eventos importantes de mi vida están esparcidos por todas partes.

"Aquí tienes, esto debería calentarte". Meghan me entrega una taza de café y me sorprende ver mi cara en el lado de la cerámica blanca.

"No te has perdido nada. Siempre estabas presente".

"No siempre", dice, "pero lo intenté".

"Hudson fue un padre de mierda. Me dejaste solo con un loco sin corazón". Sé que, a su manera extraña, me quería. Pero no era suficiente. No se puede amar a alguien si se satura su vida con tantas mentiras.

Ella se frota las manos y encoge los hombros, evidentemente incómoda. Diana se acurruca junto a ella y siento una punzada de celos. Ama a este perro más que a su hijo. Es tan absurdo.

"Siempre fuiste fuerte, Axel. Sabía que podrías manejar esa vida. Yo, en cambio, era infeliz".

"Era tu hijo".

"Todavía lo eres".

"No". Me levanto, este cara a cara es demasiado personal, demasiado crudo. Quería que Wynter viniera conmigo hoy, quería que hiciera de amortiguador, pero ella pensó que debía enfrentarme a Meghan solo. Wynter hace las cosas más fáciles. Hace que las cosas sean verdaderas. Las hace reales.

Camino por la habitación sintiéndome claustrofóbico y tomo una foto de mi último año. Sentado, esperando el inicio de los entrenamientos, tengo la mirada perdida. Los amigos deberían haberme rodeado, pero estoy solo. Está escrito en mi cara y en mi postura y todo comenzó con la muerte de Meghan Carlwright.

"Wynter dejó el trabajo".

"Sí, me lo dijo tu padre". Durante catorce años mi padre ha estado en contacto con esta mujer. Durante catorce años me lo ha ocultado. Wynter y yo hemos investigado a nivel legal. En los Estados Unidos fingir la propia muerte no es un delito punible. Las personas pueden desaparecer, siempre que no obtengan beneficios de ello. Mi madre no ganó nada al desaparecer. De hecho, perdió mucho. Mi padre fue exonerado de cualquier delito. Y me quedan dos padres que no aman

a nadie más que a sí mismos.

"Su editor le rogó que se quedara, pero ella ya no se siente cómoda allí. Espero que cambie de opinión".

Ella asiente.

"Wynter está luchando, tiene que redefinir quién es, tiene que convertirse en una nueva persona para encajar aquí. Creo que echa de menos Los Ángeles".

La cabeza de Meghan se levanta de golpe, los ojos llenos de miedo. "¿Le permitirás volver?"

"No soy su dueño. Si no es feliz, no la obligaré a quedarse".

"¿Pero intentarás convencerla de que no se vaya?"

Observo el aleteo de un latido en su garganta, la veo tragar una emoción que no puedo leer. "¿Y Hudson? ¿Él intentó retenerte aquí?"

Mirándose las manos, sacude la cabeza. "Me fui, Axel. Ambos estaban mejor sin mí. Y sigue siendo así".

"No es así como recuerdo las cosas". Me siento a su lado y tomo su mano en la mía. Es frágil, suave y sus huesos son delicados en mi gran mano. "Recuerdo a una madre que me arropaba todas las noches, que preparaba galletas y chocolate caliente. Recuerdo haberme sentido amado cuando estabas tú, y cuando te fuiste, cuando pensé que habías muerto, recuerdo haberme quedado solo".

Aclarándose la garganta, me aprieta los dedos. "Yo, en cambio, recuerdo a una mujer que se estaba ahogando, que se sentía sola y tenía miedo. Ser una Carlwright era demasiado difícil para mí. Hice lo mejor que pude para evitar que vieras lo que realmente estaba pasando".

Nos quedamos sentados en silencio, ambos sentimos el dolor del otro, cada uno intenta entender el dolor del otro.

Me pongo de pie. "No volveré más", le digo.

"Lo sé".

"Lamento que tu vida haya sido tan triste. Desearía haberla hecho mejor. Pero soy feliz". Tomo una foto de la fiesta de fin de año de mi tercer año de secundaria. "Por favor, no intentes contactarme, deja de venir a mis partidos y deja de tomarme fotos".

Ella asiente, mientras las lágrimas le caen de los ojos. "Desearía que no fuera así", dice.

"Yo también". Con un suspiro, me quito la cadena del cuello y se la entrego. "Toma esto. Ya no la necesito".

Observo a mi madre por unos segundos más. Estudio sus facciones, memorizo la curva de sus ojos, la línea recta de su nariz. Meghan Carlwright una vez fue hermosa. Mi padre daba por sentado lo que tenía delante. A veces me he preguntado por qué nunca se volvió a casar, por qué nunca salió con nadie. Pero todo esto ya no me concierne.

"¿Sabías lo de Ryder?"

Ella asiente.

"¿Es él la razón por la que te fuiste?"

"Una de las razones, sí".

La tristeza me oprime. Desearía estar enojado. Desearía gritarle, exigir respuestas, pero todo lo que siento por ella es un dolor increíble.

"¿Ves a menudo a mi padre?"

Sus ojos se fijan en los míos.

"Tu padre es el recuerdo de una vida que me aprisionó. Nuestras vidas están separadas. Si necesito verlo, lo veo. Pero no, llevamos vidas completamente diferentes".

La miro, mi existencia pasa ante mis ojos de manera vívida. Todas las noches que lloré hasta quedarme dormido, todas las veces que deseé haber nacido en una vida diferente, una vida más simple. Mis padres guardaban el secreto que me habría salvado. Nunca perdonaré a ninguno de los dos.

Tengo toda la información por la que vine. Mi vida nunca valió más que la suya.

Me dirijo hacia la puerta. Antes de girar el picaporte, le digo: "Espero que finalmente estés en paz. Espero que tu vida haya sido todo lo que querías que fuera. Es hora de que dejes ir el pasado y sigas adelante. Es hora de que ambos lo hagamos".

Sin esperar una respuesta, tomo mi chaqueta y me enfrento al frío de Chicago. El viento me azota la cara cuando me precipito hacia el coche. Wynter está en el asiento del conductor, con la calefacción al máximo.

Abriendo la puerta del pasajero, dejo entrar una ráfaga de aire helado y algunos copos de nieve.

"Ha sido fantástico".

Me inclino sobre la consola central, tomo su rostro entre mis manos frías y la beso. Se le escapa un leve gemido y sus brazos me rodean el cuello, uniéndonos.

Apoyando mi mejilla contra la suya, me quedo inmóvil, disfrutando de la paz que representa Wynter. "No te haré esto", digo finalmente. "Nunca te haré sentir menos que mi igual".

Se aleja y su mano encuentra la mía. "Es triste, ¿verdad? Su vida, la encuentro tan triste".

Nos sentamos en silencio, los dedos entrelazados, los pensamientos distantes.

"¿Dónde está tu cadena?" me pregunta, notando que ha desaparecido.

Me froto el pecho. "Se la di a ella. Ahora la necesita".

Wynter frunce el ceño, confundida.

"Fue Laura quien me la regaló, etiquetándola como mi amuleto de la suerte. Después de que me la dio, entré en el equipo de fútbol. Nadie sabía de esa cadena excepto nosotros".

"Parece la cadena más afortunada del mundo".

Le aprieto la mano y la tiro más allá del divisor central, sobre mis rodillas. Ella chilla e intenta resistirse, pero termina a horcajadas sobre mí.

Sin aliento, me pasa las manos por el pecho y baja los párpados.

"Sí", dice ella respirando.

Le deslizo una mano detrás del cuello, la acerco más a mí y apoyo su frente contra la mía.

"¿A qué estás diciendo que sí, Wynter?"

"Me casaré contigo".

La miro, sorprendido.

"Espera", digo, "¿estás embarazada?"

Wynter se ríe, sus ojos se arrugan en los costados, sus mejillas se hinchan y su sonrisa luminosa es contagiosa. "¿Esas son las nuevas reglas?", pregunta. "¿Tienes que dejarme embarazada primero?"

Deslizándole la palma de la mano por la cadera, le acaricio la parte inferior de un pecho. Ella responde, su respiración se hace más profunda.

"Me casaré contigo mañana, la próxima semana, el próximo año. Me casaré contigo embarazada, estéril, rica o pobre. Wynter Tuff, te tomaré de cualquier manera".

"Bueno, Carlwright, mientras me protejas del vórtice polar, seré tuya al cien por cien".

Una risita se me escapa desde lo más profundo de las entrañas. "Bésame, Wynter".

Se dice que el chico malo de Chicago, Axel Carlwright, se está asentando. Después del año

que ha pasado, esperamos que los rumores sean ciertos. El rompecorazones necesita buenas noticias.

Hudson Carlwright cae en las encuestas, haciendo más reñida la carrera por el cargo de senador. Parece que esta vez su apellido no podrá salvarlo.

Las especulaciones sobre el matrimonio de Axel Carlwright con Wynter Tuff continúan: los dos fueron vistos saliendo de la ciudad, con un anillo gigante en la mano izquierda de la futura novia.

EPÍLOGO

WYNTER

Las flores silvestres han conquistado el vasto prado, cubriéndolo de violeta y azul intenso. Una ligera brisa llena el aire con su fragancia floral.

He sobrevivido a mi primer invierno en Chicago. En realidad, no me he aventurado mucho al exterior. Axel me ha mantenido ocupada con actividades en interiores y, cuando no hemos estado ocupados en casa, he pasado el tiempo con Beckett o Julia en alguno de sus numerosos lugares de reunión.

"Estás preciosa, Wynter Tuff".

Sonrío a mi padre, que va vestido con un traje y corbata color carbón. Él tampoco tiene mal aspecto. El estrés del último año ha hecho mella, volviéndolo más gris de lo que recordaba, y algunas nuevas arrugas enmarcan sus ojos marrón oscuro, pero puedo ver que ese peso ha desaparecido. Después de que Axel cortara lazos con su familia, se ha ocupado de la mía. Ha contratado a los mejores abogados y ha mantenido una actitud proactiva frente a los Hammond. No había suficientes pruebas para que un juez prosiguiera con su caso después de que los abogados de Axel terminaran de hacerlos pedazos. Escarbando en su pasado, sacaron a la luz una historia llena de engaños y fraudes. Tendrán suerte si evitan la cárcel por falsificar documentos. Es bueno tener finalmente a mi padre de vuelta.

"He hablado de hombre a hombre con Axel".

"Oh Dios, por favor, dime que estás bromeando".

"Le he dejado claro que espero que te mantenga a salvo y que no me quedaré callado si te pasa algo".

"Papá".

Me tiende la mano, impidiéndome quejarme más. "¿Sabes lo que dijo, señorita?"

Sacudo la cabeza.

"Que moriría antes de dejar que te pasara algo".

Le aprieto la mano entre las mías. "Axel ya no tiene familia, papá. Solo me tiene a mí. Y no me parezco en nada a sus padres".

"También nos tiene a tu madre y a mí", dice mi padre con orgullo.

Lo miro, confundida.

"Familia, Wynter. Él también es parte de nuestra familia".

Rodeándole la cintura con los brazos, lo abrazo fuerte. "Te quiero, papá".

"Sunshine, mueve ese trasero. Estoy por empezar". Beckett me tira del codo y me lleva hacia el lado opuesto del prado.

Axel y yo habíamos elegido este lugar para pronunciar nuestros votos, para prometernos nuestra vida el uno al otro. Es el lugar donde nuestro viaje comenzó y es el lugar donde debería continuar para siempre. Hoy nos acompañan unos pocos íntimos: mis padres, Julia y Beckett, que oficiará la ceremonia. Este hombre tiene muchos talentos.

Colin y el entrenador Connelly han venido por Axel. Nunca han dudado en apoyar a su compañero de equipo y amigo, y también los considero familia.

Es una ceremonia modesta y sencilla, y es perfecta.

Axel ha firmado un contrato de cuatro años para quedarse con los Bears. Después de todo el drama, temía que el equipo no quisiera arriesgarse con él. Pero Axel es parte de los Bears, que no desechan a sus jugadores.

Trabajo como freelance para un pequeño medio periodístico online. Cada día enviamos a nuestros suscriptores correos electrónicos con breves actualizaciones sobre lo que sucede en el mundo. Incluye noticias, entretenimiento y, por supuesto, una columna de chismes. Me gusta mucho y me da la flexibilidad de trabajar cuando quiero y de estar en casa cuando está Axel.

Leonard todavía está intentando que vuelva a Alpha Sports, tal vez algún día me una a su equipo, pero por ahora estoy feliz. Albert Ortega dejó Chicago después de recibir numerosas críticas por posiblemente haber plagiado mi trabajo. Beckett escuchó por casualidad su admisión, estando borracho, de haberme seguido, copiado las notas y tomado las fotos, todo con la vana esperanza de que yo huyera con el rabo entre las piernas. Cabrón.

Empiezo a caminar por el "pasillo" improvisado, con el brazo enlazado al de mi padre y los ojos fijos en Axel. Está más impresionante que hace nueve meses y no puedo apartar la mirada. Su pelo está peinado hacia atrás, su fuerte mandíbula está cubierta por una sexy barba incipiente y mi estómago da vueltas por el hecho de que es mío.

El amor es arriesgado. Es un riesgo que se corre con el corazón. De alguna manera sabía que correr ese riesgo con Axel Carlwright era la decisión correcta. Nunca me siento menos. Nunca me siento descuidada. Siempre me siento apreciada. Amada.

Axel Carlwright una vez fue un hombre solitario y roto, que vivía una vida de aislamiento intocable. Su dolor era profundo, su alma un abismo vacío. Ciertamente, su pasado siempre lo definirá, pero su corazón ha sanado, su alma ha salido de su prisión y por eso es aún más sorprendente.

Axel Carlwright no es un riesgo. Es una certeza. Es mi certeza de hoy en adelante.